



# Aquiles Nazo

HUMOR Y AMOR DE AQUILES NAZO

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

**200**  
BATALLA DE  
CARABOBO

**Aquiles Nazoa** (1920-1976) Periodista, poeta, dramaturgo, cronista y humorista. Desde joven desempeñó diferentes oficios, algunos “desagradables, otros muy pintorescos y curiosos, pero ninguno muy productivo, para ganarme la vida” como señala en su “Autobiografía”. Fue corresponsal en Puerto Cabello del *Universal*, director del *Verbo Democrático*, colaboró con *Últimas Noticias*, *El Morrocoy Azul*, *El Nacional*, *Élite* y *Fantoches*. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo (1948) y el Premio Municipal de Prosa (1967). Entre sus libros destacan: *El transeúnte sonreído* (1945); *Los poemas* (1961); *Caracas física y espiritual* (1966); *Vida privada de las muñecas de trapo* (1975).

« Aquiles Nazoa hacia los años 70.

Archivo Últimas Noticias.



**47**

## **Humor y Amor de Aquiles Nazoa**

AQUILES NAZOA

## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

---

### EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

**Nicolás Maduro Moros**  
**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

**Delcy Eloína Rodríguez Gómez**

**Vladimir Padrino López**

**Aristóbulo Iztúriz Almeida**

**Jorge Rodríguez Gómez**

**Freddy Nájuez Contreras**

**Ernesto Villegas Poljak**

**Jorge Márquez Monsalve**

**Rafael Lacava Evangelista**

**Jesús Rafael Suárez Chourio**

**Félix Osorio Guzmán**

**Pedro Enrique Calzadilla**



# Humor y Amor de Aquiles Nazoa

AQILES NAZOA



## Contenido

- 17 **PRESENTACIÓN**
- 21 Buen día, tortuguita
- 23 Profesión de banquero
- 25 Murmuraciones de sobremesa con Jacques Prévert
- 26 Buenos días al Ávila
- 29 Historia natural contada por Carlota
- 31 Zoo dominical
- 33 Marilyn en la morgue
- 37 Para Avelina Duarte
- 38 Para Álvaro Sanclemente
- 39 Invocación al tranvía
- 40 Elegía a Job Pim
- 41 El último pandehornero
- 44 Elegía sencilla
- 45 Glosa para volver a la escuela
- 47 Luna de queda
- 48 En la placita
- 49 Responso al pasaje del Capitolio
- 51 El Calvario
- 52 Domingo
- 53 Sonetos con pollo y cochino
- 55 Adiós a la Plaza de Capuchinos
- 57 Elegía al barrio El Cenizo
- 59 Humour noir
- 60 Lluvias
- 61 Exaltación del perro callejero
- 63 Luna de miel
- 64 Poema rigurosamente parroquial
- 66 Elecciones
- 67 Pueblo y más pueblo

- 68 ¡Ay, qué rico!  
69 En viaje  
70 Al tuerto López  
71 Trina  
72 Los cazadores de muchachitas  
74 Una pela  
75 Jefatura del pueblo  
77 En Cagua  
78 Elegía  
79 Caballeros a la Garzón  
81 Nada  
82 Conversación con un cochino  
85 El mismo pianito  
90 Canción de la gallina  
92 Pequeño canto al burro  
94 Judas quemado en Cagua  
99 Casa con tres ventanas  
100 Galerón con una negra  
102 Verano bravo  
103 Matrimonio de pobre  
104 Encuentro con una relojera  
105 El eclipse de los chinos  
109 El turismo en Dinamarca  
112 El pescado de Barranquilla  
114 La siesta en el Brasil  
116 Las ratas van al cine  
119 Siguen apareciendo gaticas  
120 En Caracas cada día se suicida un policía  
122 El abaratamiento de las momias  
124 Extremos que se tocan  
125 Noticias comentadas

- 128 El ocaso de don Juan  
129 El urredismo en la poesía  
131 Los ovejos de Macapo  
134 Juan Vicente Torrealba le quita la colcha al arpa  
136 Diferencia entre la corte de Luis XVI y una gallina  
139 Negro chorizo  
141 La ofensiva de los cursis  
143 El ladrón de Puerto Cabello  
144 El sarampión de la princesa  
146 La mujer del futuro  
147 El extraño caso de “El Espuelérico”  
149 La niña mordelona  
151 Su majestad se cae  
152 La nariz de Alejandra  
154 Arroz con coco  
155 ¡Ah carrizo!  
157 Se casa Marlon  
158 Gianni Cambi  
159 Niños con crespos  
161 El caso de majarete  
162 El mayordomo y el gato  
164 El chichero y el gato  
166 La discusión del Concilio  
168 El gesto del Papa  
169 Los raptos de Acarigua  
171 El barbero afeitado  
173 El gesto de Sartre  
175 La calvicie y los sombreros  
177 Se embromó Colón  
178 ¿Ciclones o ciclonas?  
180 Miguel y su báquiro  
182 Acerca de las palomas de París  
184 Cochinos tristes  
186 Las caraotas del cementerio  
188 El temible Ricardito  
190 Noticias comentadas  
192 Eduardo y el marrano  
193 Otra vez Ricardito

- 195 El Kennel Club  
196 La Muertorola  
199 Recuerdos de Semana Santa  
200 La pasión según San Cocho o ser santo no es ser mocho  
209 Domingo de Ramos  
210 Después de Semana Santa  
211 Teodulfo el miserable  
214 La píldora y el perro  
216 Manual del nuevo rico  
218 Poesía en versos cojos muy sentida y muy bonita que le escribí a Josefitita porque me torció los ojos  
221 Los nuevos Julieta y Romeo o el drama más corto del mundo  
222 El Día de los Inocentes contado por uno de ellos  
227 Un sainete o Astrakán donde en subidos colores se les muestra a los lectores la torta que puso Adán  
238 Las desventuras de Fausto, el castigo del doctor o historia de un viejo exhausto que se atraganta de amor  
253 ¿Es absolutamente indispensable que todos los toreros hablen como toreros?  
255 Curiosidades del folklore  
257 Corrió del Comecandela  
259 El ocaso de los chicheros  
261 Quejas a mayo en junio  
263 Sube el café  
265 La picurización del venezolano  
270 ¡Torrealberos, torrealberos!  
273 El furor de lo típico  
275 Los martirios de Colón, fragmentos de un diario escrito por el famoso erudito Mamerto Nández Pinzón  
288 El negocito  
290 Los apagones  
293 Lo que le gusta al público  
295 Romance acatarrado  
298 Cultura occidental  
300 Culebras de ayer y de hoy  
303 Amor, cuando yo muera...  
305 Hombres caseros  
307 Turistas inspirados

- 310 La pava en la lengua  
 312 El milagro del cieguito  
 314 El ocaso de Hirohito  
 316 Las personas superiores o al que no le haya sucedido alguna vez,  
 que levante la mano  
 323 Niñita tocando piano o quién fuera sordo  
 325 Sección exclusiva de notas sociales para la semana de los animales  
 327 Seventh heaven  
 328 Pepe, Guillermo y yo  
 330 La escoba del museo  
 332 Elegía de Juanita  
 333 Lo que todas debemos saber acerca de los huevos  
 335 Epitalamio destemplado  
 336 Fatalismo  
 337 A Panchita  
 338 La vida cotidiana  
 339 Bar “La Estrella”  
 340 El ocaso de las puyas  
 344 Elegía a la dulcera de sociedad  
 347 Despedida de las ñapas  
 350 Versitos sentimentales para escribir en postales  
 353 Señoras chivudas  
 355 Flash  
 356 Degaulle en Caracas o ¡Concha, métele!  
 357 El hombre cohete  
 359 Cuidado con cantarle a la luna  
 360 ¡Espérame, Valentina!  
 361 Rusos a las estrellas  
 362 Yo también me agarré con un enanito  
 366 El embarque lunar  
 367 Doctor y comiendo hervido  
 371 ¡Misterio!...  
 373 Se despide don Liborio o el cronista va a un velorio  
 375 Los amantes de Verona o el final de una encerrona  
 391 El arrocito de las López  
 397 Delicias del tiempo actual cronistas que “dan la hora” o cómo se  
 escribe ahora una reseña social  
 399 Al Nazareno de San Pablo

- 400 Hernani de Victor Hugo o el amor fue mi verdugo  
408 He decidido aprender chino  
409 High life  
410 Ranchera donde siempre hay alguien que se llama Rafael  
413 Reencuentro  
415 Babilandia  
416 El progreso y los corotos  
418 A un radioescucha  
420 Costumbres que desaparecen  
423 El infierno rodante  
425 Los autobuses del interior  
428 Salir en televisión  
431 Le chien et moi  
432 Serenata a Rosalía  
433 La familia Tragaldaba o historia de una gran fiesta que terminó  
en trapatiesta cuando menos se esperaba  
441 “Tráiler” de una película mexicana  
444 Lo que abunda  
446 Juan veintitrés en el cielo  
448 Qué hubo, Pacheco...  
451 ¡Oh amor!  
452 Don Anselmo  
454 El periquito de la suerte  
455 Elegía a las cochineras de Petare  
457 Geografía bromista de Venezuela  
459 Deportes occidentales  
461 Apuros de un atacón  
463 No es tan azul  
465 Sensacional velorio de un millonario norteamericano  
468 Les fleurs du mal  
469 Arroceras  
471 Las lombricitas  
473 Romancillo de la mosca  
475 Los animales en Caracas  
477 Algunos animales y sus defectos  
479 Los nombres del cochino  
482 Fábula con loro  
483 Fábula con cochina

- 484 Dos fábulas sin moraleja  
485 Fábulas con cochino  
486 Fábula con otro cochino  
487 La gallina parlante  
488 Fábulas fresquecitas  
490 Fábula 5  
491 Fábulas filosóficas  
492 Fábula del rabipelado  
493 Fábula con cochino  
494 Fábula con cochino  
495 Fábula con zorro y gallinita  
496 Fábula de la avispa ahogada  
500 Fábula con perro y cochino  
502 Decálogo del buen bombero  
504 Otra vez los pueblitos  
506 La Dama de las Camorras o historia de un bachiller que se vuelve mazamorra por culpa de una mujer  
517 Ventajas de estar limpio  
519 La ópera  
521 Nocturno del poeta y la arepa  
524 Extracción sin dolor  
526 A un perrito que me mordió antier  
528 El hombre que engañó al perro  
530 Nuestras musas trasnochadas  
533 El perro de al lado  
535 Correo de los enamorados  
537 Elogio de los bardos de antaño  
539 Los santos y los gatos  
541 Las Muñoz Marín salen de compras  
544 El infierno en miniatura  
546 La operación de un cronista social narrada por otro cronista social  
548 El ocaso de los loros  
549 No hay margen  
550 Besitos manuales  
552 ¿Verdad que los caraqueños parece que hablan en sueños?  
554 Cupido al volante  
557 Domingo 1927  
558 A Carmen la que contaba dieciséis años, el día que los cumplió

- 560 Chachita y Sara García
- 561 Algunas cosas venezolanas que por anticuadas pasaron a ser pavosas
- 562 Salmo de la rosa verdadera
- 563 El consejero de la juventud
- 565 Lo que debe evitarse
- 566 La Cenicienta al alcance de todos
- 577 Nuestro conmovedor cuento de Navidad
- 580 Presentamos nuestra sección de pava clasificada
- 582 Consideraciones acerca de la educación de los cochinos
- 585 Venezuela libre asociada o la generación del 5 y 6
- 588 Importancia y proyección de la ñema de Colón
- 597 Reláfica del negro y la policía
- 600 El agua de Yugoslavia
- 602 Una exquisita página social como las que publica El Nacional
- 604 Los martirios de Nerón o el drama de un gordiflón a quien de modo obsesivo cada vez que ve un recibo se le arruga el corazón
- 612 Romance en celebración del mes de la raspazón
- 617 Verbos irregulares
- 619 Hermosa poesía para recitársela a papaíto en el Día del Padre



*Paradójamente, el humorismo de Aquiles Nazoa no constituye la intervención de una mente traviesa que se complaciera en desajustar lo ordenado en los estantes de la chata lógica para provocar un pánico de risas. Su humorismo, teñido con las hondas anilinas de lo entrañablemente nacional, ha encontrado en la «Pavología» un impertinente pretexto para intervenir en el campo de la crítica social y dejar el emoliente testimonio de una sátira a los usos y costumbres contemporáneos. Aquiles Nazoa adelanta una campaña punitiva que «castiga riendo» como en el viejo aforismo que aprendimos en añosas preceptivas a propósito de la finalidad social del Teatro.*

*Para eliminar los contornos de la personalidad de «El Silbador de Iguanas», tendríamos que remitirnos — para establecer semejanzas y diferencias— a la Historia misma de nuestro humorismo nacional en la persona de aquellos que lo aplicaron a título de ácido, en el rostro de épocas distantes y cercanas. Es decir: desde el frondoso Rafael Arvelo hasta el anguloso Job Pim y el picante Leoncio Martínez, de las urticantes tintas. Encontraríamos que Arvelo constituía el epigramista que retorció sus agudezas muy lejano a la cariñosa composición que trasciende del buen humor de Aquiles Nazoa.*

*Nuestro «Transeúnte Sonreído» casi no tiene antecedentes ni en su estilo ni en la intención que fertiliza sus facultades: Aquiles Nazoa constituye un*

punto de partida, la flecha que indica una dirección hacia el campo donde habrá que espigar y donde los valores del humorismo se mezclan con el beneficio de una preciosa función social. El caballo de batalla de Aquiles es la «Mabitografía», con insistencia en las motorolas como síntoma de una gran descomposición espiritual que se opera en los tras fondos de la Generación del 5 y 6. Así que Aquiles Nazoa personifica una misión moralizante ejercida con cierta travesura dentro de una generosa compasión frente a nuestra propia circunstancia. Y así como el psicoanalista le busca coordinación y unidad al material onírico, aparentemente inconexo, el gran Aquiles busca — y la consigue — una raíz psicológica a la «Mabitológia». Y, en sus buenas probetas de alquimista imaginífero, le arranca a la misma Sociología un precioso subproducto, lleno de intención y de explosivo carácter destructor.

El aparato pintoresco y animado de toda su doctrina «pavológica» puede reducirse a una campaña desenfadada sobre el mal gusto en todas las manifestaciones contemporáneas que asume. Manifestaciones que hieren la sensibilidad cuando está iluminada por ese concepto que regula el juego armonioso de las proporciones y correspondencias. El Poeta — cuya sensibilidad es superior— sufre; siente un horror físico y moral ante el mal gusto arquitectónico, ante aquellos objetos cuya naturaleza no guardan relación con la función a que se destinan. Sacudido somáticamente por este horror, inventa su propia teoría y se destaca en una predicación laica dentro de un gran señorío humorístico.

Ningún otro autor venezolano está más cerca del humorismo puro que el «Rruiseñor de Catuche», tan bien intuito por Rafael Pineda. Porque en Aquiles Nazoa el agrio valor de la burla está admirablemente sustituido por la virtud cardinal de la compasión risueña que lo hace fácilmente asimilable como todo producto sometido a rigurosa destilación.

Así como el sociólogo se aprovecha de los datos que acarrea el ilustre ratón de archivo para darle una interpretación de actualidad, Nazoa ha

*entrado en el «Museo de las Cosas Pavosas» buscándole una raíz psicológica, su acertada exégesis. Tiene la actitud del malabarista que saca del respetable pumpá escénico el conejo inesperado de una idea sorpresiva que nadie sospechaba.*

*Dentro de la literatura venezolana, Aquiles Nazoa ha rehabilitado la trascendencia del género. Sus dardos, bien labrados, también tienen aguzada punta y se quedan vibrando una vez clavados en el blanco elegido.*

HERMANN GARMENDIA

1962



## BUEN DÍA, TORTUGUITA

Buen día, tortuguita,  
periquito del agua  
que al balcón diminuto de tu concha  
estás siempre asomada  
con la triste expresión de una viejita  
que está mascando el agua  
y que tomando el sol se queda medio  
dormida en la ventana.

Buen día, tortuguita,  
abuelita del agua  
que para ver el día  
el pescuecito alargas  
mostrando unas arrugas  
con que das la impresión de que llevaras  
enrollada una toalla en el pescuezo  
o una vieja andaluza muy gastada.

Buen día, tortuguita,  
payasito del agua  
que te ves más ridícula y más torpe  
con tus medias rodadas  
y el enorme paltó de hombros caídos  
que llevas sobre ti como una carga  
y con el que caminas dando tumbos,  
moviendo ahora un pie y otro mañana  
como una borrachita,  
como una derrotada,

como un payaso viejo  
que mira con fastidio hacia las gradas.

Buen día, tortuguita,  
borrachito del agua...  
¿De dónde vienes, di, con esos ojos  
que se te cierran solos, y esa cara  
de que en toda la noche no has dormido,  
y esa vieja casaca  
que se ve que no es tuya,  
pues casi te la pisas cuando andas?

Buen día, tortuguita,  
filósofo del agua  
que te pasas la vida hablando sola,  
porque si no hablas sola, ¿a quién le hablas?  
¿Quién, a no ser un tonto atendería  
a tus tontas palabras?  
¿Ni quién te toma en serio a ti con esa  
carita de persona acatatarrada  
y esa expresión de viejita chocha  
que a tomar sale el sol cada mañana  
y que se queda horas y horas medio  
dormida en la ventana?

Buen día, tortuguita,  
periquito del agua,  
abuelita del agua,  
payasito del agua,  
borrachito del agua,  
filósofo del agua...

## PROFESIÓN DE BANQUERO

Extraña profesión la del banquero:  
dibujar lagartijas en billetes,  
comerse puntualmente su tabaco  
y pinchar con su pluma entomológica  
los números servidos a su mesa.

Instalado en su silla vaticana  
pellizca aquí y allá menudas cifras  
o bien al escuchar la trompetilla  
que le tira un audífono privado,  
asume una actitud de esbelto brindis  
y se bebe el teléfono de un trago.

Extraña profesión la del banquero:  
ponerse bicicletas en los ojos,  
limpiarlas cuando llega otro banquero  
con su gentil pañuelo  
junto al cual lleva también  
un corazón Luis XV,  
o ponerse a decir cosas aseadísimas  
con ademanes propios de conejo  
ante una dactilógrafa de vidrio  
que se sienta ante él como una etcétera.

A las once el banquero toca el timbre,  
pues es la hora de tener jaqueca

y de la caja fuerte saca una  
píldora de importancia y se la toma.

Qué extraña profesión la del banquero:  
pinchar con su estilográfica las cifras  
como exquisitas presas de ensalada  
y en casi maternales cucharadas,  
dárselas de comer a la chequera.

## MURMURACIONES DE SOBREMESA CON JACQUES PRÉVERT

En estos tiempos no se puede creer en milagros  
hoy al cortar el pan salió volando un pollo  
luego supimos que era una broma del panadero  
ya decía yo.

En estos tiempos no se puede creer en el amor  
anoche nuestro hijo mayor  
se tragó a su novia mientras le daba un beso  
luego se disculpó diciendo que había sido sin querer  
ya decía yo.

En estos tiempos no se puede  
creer en lo que pintan los pintores  
Picasso acaba de pintar un caballo  
comiéndose el corazón de una muchacha  
pero el cuadro se titulaba  
muchacha comiéndose el corazón de un caballo  
ya decía yo.

## BUENOS DIAS AL ÁVILA

Buen día, señor Ávila.  
¿Leyó la prensa ya?  
¡Oh, no!... No se moleste:  
siga usted viendo el mar,  
es decir, continúe  
leyendo usted en paz  
en vez de los periódicos  
el libro de Simbad.  
¿Se extraña de la imagen?  
Es muy profesional.  
¿O es que es obligatorio  
llamarlo a usted Sultán  
y siempre de Odalisca  
tratar a la ciudad?  
¡Por Dios, señor, ya Persia  
no lee a Ornar Khayyám,  
y en vez de Syro es Marden  
quien manda en el Irán!

Cambiamos, pues, el tropo  
por algo más actual; digamos, por ejemplo,  
que usted, pese a su edad  
y pese a que en un ojo  
tiene una nube (o más),  
es un lector celeste  
y espléndido, ante el cual  
como un gran diario abierto  
se tiende la ciudad.

¿Se fija usted? la imagen  
no está del todo mal...  
¿Que le ha gustado? ¡Gracias!  
Volvamos a empezar.

Buen día, señor Ávila,  
¿Leyó la prensa ya?  
¿Se enteró de que pronto  
con un tren de jugar  
su solapa de flores le condecorarán?  
¡Oh, no! ¡No, no! No llore,  
¿Por qué tomarlo a mal?  
Será, se lo aseguro,  
un tren de navidad  
con el que usted, si quiere,  
podrá también jugar.  
Serán, sencillamente,  
seis cuentas de collar  
trepándose en su barba  
de viejo capitán.

Tendrá el domingo entonces  
un aire de bazar  
con sus colgantes cajas  
de música que van  
de la ciudad al cielo,  
del cielo a la ciudad.  
¡Adiós, adiós!  
los niños le dirán al pasar  
y el niño sube-y-baja  
tal vez le cantarán:  
usted dormido abajo  
refunfuñando:

—Bah...!  
y arriba los viajeros  
cantando el pío-pa.

¿Pero por qué solloza,  
si nada le ocurrirá?  
¿Le asusta que las kódaks  
aprendan a volar?  
¿O dígame, es que teme,  
¡mi pobre capitán!  
que novios y turistas  
se puedan propasar  
y como a un conde ruso  
lo tomen de barmán?  
¿Es eso lo que teme?  
¡Pues no faltaba más...!  
¡Usted de cantinero...!  
¡Qué cómico será!  
¡Usted, que más que conde  
fue en tiempos un Sultán.  
Con una nube en el brazo  
diciendo: —oui, madame,  
en tanto que la triste luna de Galipán  
le sirve de bandeja  
para ofrecer champán...!

Buen día, señor Ávila,  
me voy a retirar.  
Saludos a San Pedro  
y a los hermanos Wright

(El Ávila lloraba,  
llovía en la ciudad).

## HISTORIA NATURAL CONTADA POR CARLOTA

La tara tiene vocación de carreta,  
aunque su actual ocupación es la soldadura autógena  
La cerbatana se consume de sufrimiento por el hijo,  
pero no lo perdona.

Ciertas maripositas acaban de salir de misa de cinco.  
El sapo no se ha acabado de vestir.  
Y hay hormigas que andan preguntándose atolondradamente:  
—¿Será por aquí? ¿Será por aquí? ¿Será por aquí?

La rana es el corazón del agua.  
¿Y quién dice que el alacrán no es un invento bélico de  
Leonardo?  
El cigarrón es fogonero de una locomotora.  
Y la libélula duda entre si estudia química o se casa.

La abeja recomienda, para la gripe, el uso del sweater  
y próximamente se le  
va a casar una hija que en seguida se pondrá como ella.

Las arañas tienen la mano en la mejilla.  
¿Cuántas cosas no caben en ese bolso de señora  
que llevan debajo del brazo las gallinas?

Los pichones de paloma en camiseta:  
pasaron muy mala noche y piensan si se afeitan o no.  
Los pavos se pusieron un saco vacío por la cabeza  
y las gallinetas un ajustado vestidito de mangas largas.  
(Ay, estamos de luto —dicen— pero eso no impide  
que nos siga gustando hablar de la vida ajena).

Los conejos no cesan de preguntarse qué pasa qué pasa,  
ni las lechuzas de tener las manos en el bolsillo.

El hipopótamo se mete en el agua  
y al cabo rato sale para que lo toquen a ver si ya está  
blandito.

Todas estas locuras  
me las dice Carlota,  
un morrocoy que para no aburrirse,  
se distrae escribiendo sus memorias.  
Cada mañana sale por el campo,  
como un viejito, a saludar las cosas;  
orienta a las hormigas extraviadas,  
lee algunas noticias en las hojas  
y después de indagar si la lechuza  
sigue con las parótidas  
y si el gusano medidor ya puede  
caminar sin muletas, ve la hora,  
lo piensa, lo repiensa, y al fin vuelve  
a meterse en su concha.

Tiene allí un libro de Samain y tiene  
una mesita coja,  
ante la cual, en mangas de camisa,  
y con sus anteojitos, se acomoda  
y, a la luz de una vela,  
de todo lo que ha visto toma nota.

Y algún día, tal vez de aquí a cien años,  
saldrá a la luz el libro de Carlota.

Carlota para entonces se habrá muerto  
y a otro quizás se atribuirá su obra,  
mas cada vez que un niño  
se ría de leer tan lindas cosas,  
habrá un rumor de mariposas blancas  
en el lírico túnel de su concha.

## ZOO DOMINICAL

Llevemos los niños al zoo  
y aprenderán el secreto de los animales  
el zoo es más barato que el cine  
mucho más sentimental también  
y a todos nos gusta del mismo modo  
que nos gustaría exprimir el tubo del dentífrico  
para ver la salida del chorrillo súbito.

Elefante para ir a la escuela  
el canguro pintándose los labios  
el león se está fumando un tabaco  
el mono siempre tratando de ensartar una aguja  
el cisne stradivarius.

Hipopótamo cuasimodo subyacente  
vejez de ana pavlova el avestruz  
burro verdaderamente en calzoncillos la cebra  
el tigre aburrido de tanto ser tigre  
mariano picón salas se parece a mefistófeles  
régulo burelli rivas usa bigote para cepillarse la sonrisa  
pedro emilio coll royendo un chiste como un pedacito de  
queso.

La jirafa deshoja la flor de su adolescencia  
la jirafa evocación de la primera novia  
me provoca enamorarme de la jirafa.

Y por fin la ardilla enanito buscando a blanca nieve  
dentro del corazón perfumado de las nueces.

Llevemos pues los niños al zoo  
y serán poetas cuando estén grandes verdad rosita.

## MARILYN EN LA MORGUE

En el año ya lejanísimo  
mil novecientos treinta y dos,  
cuando en las últimas pianolas  
rodaba aún el charlestón  
y en las pantallas fulguraba  
la mirada de Clara Bow,  
y mi hermana tenía un novio  
que había estado en Nueva York  
y yo tenía doce años  
y era un muchacho soñador  
y me bastaba verlo a él  
con su flamante traje sport  
—saco de rayas, gorra a cuadros,  
pantalón a lo Harold Lloyd—,  
y oír narrar sus aventuras  
de fogonero en un vapor  
y lavaplatos en Manhattan  
y bailarín de un Music Hall;  
en esa época que digo  
—¡era en el año treinta y dos!—  
ah, me bastaba sólo eso  
—¡yo era ya el tonto que aún soy!—  
para subirme a mis ensueños  
como quien sube a un ascensor.

Desde entonces ando en el mundo  
como anduviera Dreamy-Boy,  
viviendo en sueños la aventura

que la vida nunca me dio.  
Visto harapos de vagabundo,  
mi equipaje es mi corazón,  
viajo en los trenes de la noche,  
no tengo un diez para un hot-dog;  
pero mastico mi esperanza  
como quien masca un chewing-gum  
y si me mata la tristeza  
echo una estrella en el juke-box.

Nadie me espera,  
como nadie cuando salí me dijo adiós.  
De dónde vengo no me importa  
como tampoco adonde voy.  
Cierto que soy un muerto-de-hambre,  
un vagabundo, un polizón,  
con el sombrero agujereado  
y los zapatos sin cordón,  
pero quién niega que soy libre,  
que soy tan libre como Ford  
y que a mis pies tengo la tierra  
como un magnífico balón  
para jugar al football-rugby  
y así olvidar de qué soy:  
de que soy un hombre sin casa,  
un pobre paria, un Dreamy-Boy,  
un John Smith desamparado  
de quien se ha olvidado el amor,  
un prisionero de ciudades  
que a sí mismo se encadenó  
y que se arrastra por los trenes  
de una prisión a otra prisión!

Y aquí está América a mis pies  
como un magnífico balón;  
puedo jugar con ella al rugby  
o, si prefieren, al béisbol.  
Un Rockefeller es el pitcher  
y un Rockefeller es el coach.  
Pero juguemos a otra cosa,  
porque yo soy mal jugador,  
y lo que quiero con América  
es encontrarle el corazón.

Por hallárselo ando rodando  
de la Florida a Nueva York.  
En Alcatraz viví cien años,  
tuve una novia en Oregón,  
en Carolina fui John Brown  
y en Alabama fui Jim Crow;  
en Chicago fui caletero  
y en Amalfi morí de amor;  
fui bailarín en Nueva Orleans  
allá en el año treinta y dos,  
y ahora en un tren de madera  
voy de Pittsburgh a Nueva York  
con la esperanza ya perdida  
de descubrir en cuál rincón  
dejó la América de Lincoln  
olvidado su corazón.

¿Qué contaré cuando regrese  
a aquel mundo del treinta y dos  
cuando bastaba que mi  
amigo me saludara: —Helio boy—,

para que yo, muchacho tonto  
hiciera igual que Dreamy-Boy  
y me subiera a mis ensueños  
como quien sube a un ascensor,  
para llegar a un mundo mágico  
en donde estaba Nueva York?

Ah, Marilyn, tu cruel América,  
tu desdichada gran nación  
te ha destrozado entre sus manos  
como un paquete de pop-corn.  
Y allí estás, pálida manzana  
bajo tu luna de neón.

## PARA AVELINA DUARTE

Navidad...

Avelina, Avelina, amiga mía,  
hermana de mi novia y mi pañuelo,  
hoy he pensado en ti mirando el cielo  
con su inocente azul de Epifanía.

Sabrás que es Navidad; que de agua fría  
nos pone el clima flores en el pelo,  
mientras envuelto en su gabán de yelo  
pasa Diciembre en troika de alegría.

Lleno su corazón de cascabeles  
y música de antiguos carrouseles,  
la ciudad se volvió juguetería.

Y en ese fino mundo espolvoreado  
de azúcar infantil, te he recordado,  
¡Avelina, Avelina, amiga mía!

## PARA ÁLVARO SANCLEMENTE

Álvaro Sanclemente, amigo mío!  
me dicen que estás malo, y yo quisiera  
darte —rosa cordial de cabecera—  
esta canción de afecto que te envío.

Y en cuyo fondo pasa como un río,  
un río de tristísima ribera,  
tu Bogotá frutal y jardinera  
arrebujada en su gabán de frío.

Pues hoy al escribirte está presente  
con su luz de vitral sobre mi frente,  
la lírica postal iluminada

que le enviaste a mi noble compañera  
cuando yo te abracé por vez primera,  
Álvaro Sanclemente, camarada!

## INVOCACIÓN AL TRANVÍA

Tranvía de Caracas, buen tranvía  
que te marchaste de la población  
con tu presencia de juguetería  
y con tus campanitas de cordón...

Porque yo te recuerdo todavía  
y te guardo sencilla devoción,  
he resuelto escribirte esta elegía  
así, por no dejar, sin son ni ton...

Elegía muy tierna que te traje  
desde los viejos cables del paisaje  
donde —memoria musical— persistes.

Y que escribo en el polvo que te cubre  
porque yo soy un tonto y está octubre  
como para decir cosas muy tristes.

## ELEGÍA A JOB PIM

También vine a decirte yo hasta luego.  
ya que te marchas al total sosiego,  
y sólo puedo darte en tu partida  
este verso, esta flor: mi despedida.

¿Qué más podría ofrecerte, si tú tienes  
ya los mejores bienes:  
el único soñar  
que no tiene un amargo despertar;  
la amable tierra, la apacible losa,  
la posibilidad de ser un día  
signo, aroma, color de poesía:  
savia, tronco o raíz de alguna rosa?

Adiós, Job Pim. La tierra re sea leve, y mi elegía  
un poquito más leve todavía.

## EL ÚLTIMO PANDEHORNERO

*Para Enrique Bernardo Núñez*

*Va el pandehorno,  
va el pandehorno,  
va el pandehorno abicochao,  
el que conten lo muchacho  
cuando etán enamora...!*

Calle arriba y calle abajo,  
diciendo el viejo pregón  
por el que canta el recuerdo  
de un tiempo que ya pasó;  
calle abajo y calle arriba,  
furtivo como un rumor,  
con un cristal de nostalgia  
quebrándosele en la voz,  
va el último pandehornero  
por esas calles de Dios.

Las roscas en el canasto  
—¡tan tostaditas. que son!—  
tienen ¡a color morena  
y hasta la misma calor  
de la mano campesina  
que en oro las modeló,  
y del mantel que las cubre  
—blanco mantel de algodón—

fluye un aroma casero  
—leña, maíz, papelón—  
con que olorosas las calles  
va dejando el vendedor  
a lejanísimos campos  
con maizales bajo el sol.

*Va el pandehorno,  
va el pandehorno,  
va el pandehorno abicochao,  
el que comen lo muchacho  
cuando etán enamorado...!*

La ciudad vuelve a su infancia  
cuando escucha su pregón  
y las antiguas ventanas  
tornan a abrirse en su honor  
y en el ojal del pasado  
revive la vieja flor,  
en tanto que el pandehornero  
va de portón en portón  
como el último recuerdo  
de un tiempo que ya pasó.  
¡Viejo tiempo en que Caracas,  
vestida de tradición,  
al Ávila se asomaba  
como a un florido balcón  
para escuchar las romanzas  
que le cantaba el amor,  
y los domingos se abrían

como abanicos de sol  
para gentiles paseantes  
con modales de salón  
que con helados de fresa  
se quitaban el calor  
o asistían a retretas  
donde en la parte mejor  
los niños en los tranvías  
pasaban diciendo adiós,  
en tanto que el pandehornero  
desgranaba su pregón:

*Va el pandehorno,  
va el pandehorno,  
va el pandehorno abicochao,  
el que comen lo muchacho  
cuando etán enamorao...!*

Calle arriba, calle abajo,  
diciendo el viejo pregón  
por el que canta el recuerdo  
de un tiempo que ya pasó,  
va el último pandehornero  
por esas calles de Dios.

## **ELEGIA SENCILLA**

Hermano, hermano, pienso todavía  
en tu sueño de amor: los grandes viajes.  
¡Cuántas veces viajó en los equipajes,  
que no eran tuyos, tu melancolía!

Y has muerto sin viajar; tu fantasía  
ya no explora los nórdicos paisajes,  
ni escribes el valor de los pasajes  
al margen de tu rota geografía.

Al camposanto parroquial del puerto  
te condujeron, pobre hermano muerto,  
en tu caja de pino un turbio día.

Y al sur de sus zapatos marineros  
quedó la mar feliz de los viajeros  
cantando para siempre tu elegía.

## GLOSA PARA VOLVER A LA ESCUELA

*Comienza el año escolar,  
y septiembre en Venezuela  
vuelve a ser como una escuela  
que se abre de par en par.*

Oh escuela de mi niñez  
donde en las tardes llovía,  
quién pudiera, en un tranvía  
ir a tu encuentro otra vez!  
Cerca ya de la vejez,  
No te he podido olvidar,  
pues en mi afecto un lugar  
donde aún me cantas, existe,  
y en el que siempre más triste  
*comienza el año escolar.*

Con tu pueril mirador  
y tu violenta lechada,  
yo te creía pintada  
con lápices de color.  
Y en tu jardín interior,  
que era un jardín de novela,  
llegué a pensarte gemela  
del viejo Tontoronjil...  
¡Y es que en mi infancia era abril  
*y septiembre en Venezuela!*

¿Dónde está tu Director  
con sus miradas siniestras?  
¿Dónde tus lindas maestras  
que nos mataban de amor?  
A veces un tierno olor  
a tela nueva, a canela,  
de tu ambiente me revela  
la vieja aroma dormida,  
¡y entonces toda la vida  
*vuelve a ser como una escuela!*

Y hoy, al volver la excursión  
de niños a la mañana,  
yo he vuelto a oír tu campana  
cantando en mi corazón.  
Deja, pues, que en tu salón  
tome el último lugar  
y permíteme soñar  
que vuelvo a la edad sencilla  
en que el mundo es un Mantilla  
*que se abre de par en par.*

## LUNA DE QUEDA

Esta noche te he visto, luna de epifanía.  
Desolada y remota mirabas la ciudad  
desde un cielo tan triste que a mí me parecía  
como recién salido de una enfermedad.

Mientras por los aleros de la ciudad vacía  
ibas desparramando tu inútil claridad,  
un tiro de revólver sonó en la lejanía  
y un mundo de ladridos pobló tu soledad.

Nada más. Tú seguiste tu viaje por el cielo  
con la melancolía de una barca de hielo  
que irremediablemente se perdiera en el mar.

Y yo que te miraba con ojos de jumento  
te escribí estas estrofas con el presentimiento  
de que tal vez más nunca te volveré a cantar.

## EN LA PLACITA

Por escribir alguna bagatela  
sobre el reencuentro con las cosas idas  
hoy vuelvo a recorrer las avenidas  
que antaño me llevaban a la escuela.

Marco de aquella edad fue esta plazuela  
llena de rosas blancas o encendidas,  
y las acacias, ¡siempre tan floridas!  
del Gran Ferrocarril de Venezuela.

Oh, placita infantil en la que un día  
el duro corazón de un policía  
me hizo llorar hasta ponerme ronco!

Tú has sido más feliz que la arboleda,  
pues de aquellas acacias ya no queda  
ni una ramita, ni una flor, ¡ni un tronco!

## RESPONSO AL PASAJE DEL CAPITOLIO<sup>1</sup>

Ya que te están tumbando, pasaje, me apresuro  
a decirte —y lo digo de todo corazón—  
que el verte hecho pedazos me ha pegado muy duro  
porque no estoy de acuerdo con tu demolición.

Durante mucho tiempo fuiste lugar de citas  
de púgiles, taurómacos, doctores en béisbol,  
comerciantes en prendas, mercaderes semitas,  
vendedores de puros y tendidos de sol.

Teatro fuiste mil veces de grandes sampableras  
—casi siempre por causa de un torero o de un short—  
sin que tu protestaras ni bravo te pusieras,  
¡y eso que te rompían los vidrios del “Sport”!

Como bonito, es cierto, nunca fuiste bonito,  
pero bastante útil fuiste en compensación;  
en ti hallamos todos un refugio gratuito  
contra las contingencias de cualquier chaparrón.

Porque tu no tenías ni goteras ni baches  
y eras, de ñapa, pródigo en sana distracción,  
pues tu Oficina Liotu con sus mil cachivaches  
te hacía más ameno que cualquier barracón.

---

[ 1 ]\_ No llegaron a demolerlo; por ahora se conformaron con “remodelarlo”, que es peor.

Para todos tuviste tu techo hospitalario...  
En tus pretiles, siempre tan limpios como yo,  
asiento le ofreciste a más de un proletario  
y fue mucho el borracho que en tu suelo durmió.

Adiós, pues, oh Pasaje del Capitolio, siento  
hoy, al verte por tierra, lo que debe sentir  
esa pila de vagos que desde este momento  
tienen un sitio menos en donde discutir!

## EL CALVARIO

Se está acabando el viejo paseo de El Calvario:  
como un tumor maligno lo roe la erosión;  
de sus claros jardines, de su oloroso herbario,  
sólo quedan chamizas en triste confusión.

De amores juveniles romántico escenario,  
con él se muere un poco de nuestro corazón:  
¿quién no paseó sus frondas de parque octogenario  
con su novia y una cámara de cajón?

¡Oh, parque antaño digno de los impresionistas!,  
¿a dónde irán ahora tus pueriles turistas,  
los que comían gofio junto al viejo Colón?

Tú fuiste, a la vera del bullicio, un remanso,  
descansa en paz. Y cuiden por siempre tu descanso  
los leones del Arco de la Federación.

## DOMINGO

Este domingo, que está nublado,  
lo pasaré al amor del tibio lecho  
con un gran libro abierto sobre el pecho,  
como un convaleciente delicado.

Tú vendrás varias veces a mi lado  
con el café oloroso y recién hecho,  
que yo me tomaré con el derecho  
que tiene al buen café todo hombre honrado.

Lloviznará. Junto al fogón fragante,  
al son de la gotera en el bajante,  
entonarás una canción sencilla.

Y así el domingo familiar y ameno  
te hará más dulce a ti, y a mí tan bueno  
como un niño inventado por Mantilla.

## SONETOS CON POLLO Y COCHINO

¡Cómo me gustaría ser un cerdo:  
vivir en un corral, en una piara,  
o amarrado a una mata de tapara  
entre pollos que brincan si los muerdo!

Más robusto y feliz cuanto más cuerdo,  
no habría conmoción que me turbara:  
me bastaría con mis conchas para  
con todo lo demás estar de acuerdo.

Y cuando ya pictórico y gordazo,  
me asestaran el clásico manazo  
para ser en chuletas convertido,

Aún verías mi rostro doble-ancho,  
sonriéndole a la gente desde un gancho,  
como diciendo; —Muy agradecido...

¡Y a ti cómo te envidio, hermano pollo!  
Cierto que yo por manso te critico,  
mas de no haberlo sido desde chico  
no hubieras alcanzado el desarrollo.

Aislado en tu corral como en un hoyo,  
sólo para comer le das al pico  
(tal vez por no encontrar, como el perico,  
quien te dé un escobazo en el meollo).

Apático, ni alegre ni sombrío,  
vives para escarbar y decir pío;  
y el día que la doña que te ha criado

Quiera comerte en salsa o con fideos,  
sin tratar de marearte con rodeos  
te retuerce el pescuezo, y arreglado.

## ADIÓS A LA PLAZA DE CAPUCHINOS

¡De modo que te tumban, Plaza de Capuchinos!  
Si el progreso lo pide, ¡qué le vamos a hacer!  
Pero aún quedan algunos caraqueños genuinos  
a quienes tu derrumbe les tiene que doler.

¿Te acuerdas de los tiempos en que tenías rejas  
y una oxidada fuente donde jugaba el sol  
y un viento siempre en marzo, sonoro de hojas viejas,  
digno de que lo oyera Santiago Rusiñol?

Por un lado tenías a la escuela Zamora  
de la que yo era alumno cuando te conocí.  
Yo amaba a mi maestra, pero se hizo señora  
y entonces dulcemente me enamoré de ti.

Y ya fue para siempre: criado en cerro y en pieza,  
me diste el aire limpio con que siempre soñé.  
Después pasé a otra escuela, la del viejito Meza,  
y de ella muchas veces, por ti, me jubilé.

Fue el tiempo en que el famoso bandolero Agapito  
y la infantil pandilla de que era capitán  
andaban por los cerros, de ranchito en ranchito,  
haciendo cosas vistas en el Cine San Juan.

(Discípulo de “El Zorro”, todo un lince del hampa,  
una vez lo cercaron con un truco pueril,  
y a ti te consta, oh plaza, que el que cayó en la trampa  
fue el señor Juan Rodríguez, que era el jefe civil).

¿Recuerdas tus domingos, un poco pueblerinos,  
en que tu compartías el júbilo trivial  
de los niños gritándoles ¡mi medio! a los padrinos  
que luego, en centavitos, nos tiraban un real?

Y amabas a los niños con amor de abuelita,  
incluso a los Subero, que jugaban foot-ball  
y que una vez, “chutando” con una perolita,  
te rompieron los vidrios del último farol.

¿Te acuerdas de las tardes en que Emilio Lovera  
venía a visitarte buscando inspiración  
y el barbero de enfrente chasqueaba la tijera  
viéndole la melena con maligna intención?

Añosa, siempre ungida de una vaga tristeza,  
eras como un poema de Verlaine; más aún:  
eras como el refugio final de la belleza  
en un mundo que usaba pantalones balún.

Pero un día del 30 te embistió la piqueta  
“municipal y espesa” y el criterio de opereta,  
te aderezó con lajas, pérgolas de opereta,  
y un palomar más cursi que un cronista social.

Y de ñapa en el centro te colocó un muñeco  
que un tal Chicharro Gamo modeló con los pies  
y al que por darle un nombre, para llenar el hueco,  
le pusieron el nombre del pobre Don Andrés.

Y con los años fuiste poniéndote más fea  
y más ruin, sin que nadie se apiadara de ti...  
Hoy supe que te iban a tumbar: que así sea.  
¡Hace bastantes años que debió ser así!

## ELEGÍA AL BARRIO EL CENIZO

*A Rafael Guinán*

¡Callejón del Cenizo!  
Callejón que a los ojos de mi infancia  
revelaste el hechizo  
que alojan, sin jactancia,  
las cosas que no tienen importancia.

Se aproxima tu ocaso,  
y yo asisto a tu adiós con el esplín  
con que tú, paso a paso,  
seguiste hasta su fin  
la juventud de Aurora Dubaín.

Mas sabe que, como ella,  
los que una vez te vieron no te olvidan:  
tu recuerdo y su huella  
más bien se consolidan  
mientras los años más los intimidan.

Con tu ciega de tango,  
tus perros, tu detal de pan isleño  
y tus niños sin rango,  
triunfaste en el empeño  
de hacer de mí un cantor de lo pequeño.

De tu quietud avaro,  
jamás cruzó tus noches sino el viento,  
y con ellas, al claro  
de tu luna de cuento,  
me volviste un romántico irredento!

Y he aquí que de pronto  
la mano del progreso te hace trizas  
y caes como un tonto  
viendo, en tanto agonizas,  
que de Cenizo pasas a cenizas.

Y sobre cuanto fueras  
alzará un puente su potente giba  
con sus líneas severas, y con su comitiva  
de zoquetes que escupen desde arriba...

¡Tú debajo de un puente!  
¡Tú ejerciendo funciones de quebrada  
y en barranco indecente  
tu calle transformada! ...  
¡Cenizo, ya lo ves, no somos nada!

## HUMOUR NOIR

Hay días en que somos tan áridos, tan áridos  
(cosa que al gran Porfirio se le olvidó decir)  
que nos pasamos horas sentados a la máquina  
y no hallamos ni media palabra que escribir.

Nos sentimos entonces estúpidos, estúpidos,  
criaturas despreciables indignas de vivir,  
y sufrimos la angustia de haber caído a un sótano  
del que nunca, más nunca fuéramos a salir.

Son esos días grises, insípidos, monótonos  
en que —tal vez la influencia de “Las Flores del Mal”—  
se nos antoja el mundo como si lo miráramos  
a través de los blancos vidrios de un hospital.

Y mil veces buscamos el tema en los periódicos,  
y todo lo que dice nos parece trivial  
y pensamos que haciendo chistecitos imbéciles  
tenemos ya treinta años y el mundo sigue igual.

Y miramos la pluma, la máquina los lápices  
con una asnal mirada que significa: ¡Bah!,  
y nos ensimismamos pensando en lo difícil  
que es, sin usar futuros, rimar versos en á.

Pero de pronto viene la luz a nuestro espíritu  
y hay algo que por dentro nos dice: ¡Qué cara!  
Si es que no encuentras temas, explícaselo al público  
y dile que perdone, que otro día será!...

## LLUVIAS

Han llegado las lluvias. Muchos recuerdos  
gratos vienen a mi memoria cuando empieza a llover:  
mis tardes en la escuela, mis primeros zapatos,  
mis primeros amigos, los que no he vuelto a ver...

¿Serán ellos ahora como estos mentecatos  
que en mojarse no encuentran el más leve placer  
y huyendo de la lluvia, como si fueran gatos,  
con las primeras gotas echaron a correr?

Yo mismo, que en mis tiempos de escolar no sabía  
de contento más grande ni mayor alegría  
que salir, en el cinto las alpargatas rotas,

a vadear las corrientes, chapoteando en el barro,  
hoy soy un caballero que le teme al catarro...  
Definitivamente somos unos idiotas.

## EXALTACIÓN DEL PERRO CALLEJERO

Ruin perro callejero,  
perro municipal, perro sin amo,  
que al sol o al aguacero  
transitas como un gamo  
trocado por la sarna en cachicamo.

Admiro tu entereza  
de perro que no cambia su destino  
de orgullosa pobreza  
por el perro fino,  
casero, impersonal y femenino.

Cuya vida sin gloria ni desgracia,  
transcurre entre la holgura,  
ignorando la euforia  
que encierra la aventura  
de hallar de pronto un hueso en la basura;

Que si bien se mantiene  
igual que un viejo lord de noble cuna,  
siempre gordo, no tiene  
como tú la fortuna  
de dialogar de noche con la luna.

Mientras a él las mujeres  
le ponen cintas, límpianle los mocos,

tú, vagabundo, eres  
—privilegio de pocos—  
amigo de los niños y los locos.

Y en tanto que él divierte  
—estúpido bufón— a las visitas,  
a ti da gusto verte  
con qué gracia ejercitas  
tus dotes de Don Juan con las perritas...

Can corriente y moliente,  
nombre nadie te dio, ni eres de casta;  
mas tú seguramente  
dirás iconoclasta:  
—Soy simplemente perro, y eso basta.

La ciudadana escena  
cruzas tras tu dietético recurso,  
libre de la cadena  
del perro de concurso  
que ladra como haciendo  
algún discurso.

Y aunque venga un tranvía,  
qué diablos, tú atraviesas la calzada  
con la filosofía  
riente y desenfrenada  
del que a todo perder, no pierde nada.

## LUNA DE MIEL

Una semana llevas conmigo de casada.  
Estamos, como dicen, en la luna de miel.  
Yo te saco del brazo muy emperifollada,  
luciendo la elegancia barata de tu piel.

La pareja que hacemos se dijera escapada  
de una primorosísima ampliación al pastel.  
Los vecinos nos miran con amable mirada,  
felices de que hagamos tan bien nuestro papel.

Sin atreverte a usarlo, con mirada pueril  
miras el esmaltado juego de aguamanil  
y a veces te provoca llevarlo al corredor.

Mientras que yo deseo que venga algún extraño  
para salir a abrirle con mi bata de baño  
y oír cuando me diga: —Buenas tardes, señor...

## POEMA RIGUROSAMENTE PARROQUIAL

Un día —cualquier día— sin meditarlo mucho,  
cansado de hacer versos cogeré mi morral  
y en busca de sosiego me marcharé a un pueblucho  
donde nunca suceda nada trascendental;

donde pueda pasarme la vida en un chinchorro  
hablando con la vieja dueña de la pensión  
sobre los amoríos de su ahijada Socorro,  
la moral de estos tiempos, la mala situación...

Por las tardes, sin saco me sentaré a la puerta  
—recostada la silla de cuero a la pared—  
para ver al curita que en la plaza desierta  
evoca las escenas cristianas de Millet.

Me llegaré otras veces al botiquín de enfrente  
en donde los “pesados” juegan al dominó,  
y allí tendré una charla pueril e intrascendente  
con un bachiller poeta como yo.

Seré el mejor amigo de un viejo excomulgado  
detenido tres veces por el jefe civil  
por acusar al cura de ladrón de ganado  
y a la iglesia católica de empresa mercantil.

Y vendrán los domingos —esbozo de sonrisa  
sobre la adusta cara del tedio parroquial—  
con sus pobres muchachas que concurren a misa  
y su descolorida banda municipal.

Yo también daré entonces unos cuantos paseos  
por la pequeña plaza, y acaso yo también  
me incorpore a la cuerda de locales romeos  
que “se tiran a fondo” con todo lo que ven.

Después para sus casas se irá toda la gente  
mientras de algún potrero viene el triste gemir  
de un burro que rebuzna melancólicamente  
anunciando la hora de acostarse a dormir.

Y seguirá mi vida monótona y oscura  
sin que en ella suceda nada trascendental,  
salvo alguna pequeña discusión con el cura  
o alguna periquera de tipo electoral.

Hasta que un día salga montado en mi tarima  
rumbo del camposanto, y algún corresponsal  
escriba mi elegía con esta frase encima:  
“Ha muerto el secretario del Juez Municipal”

## ELECCIONES

Tal y como el doctor me lo ha prescrito  
y porque la ciudad me desagrada,  
vivo en la soledad de un pueblito  
rural, en el que nunca pasa nada.

Antigua cabecera de Distrito,  
Hoy es una comarca abandonada  
con una iglesia descarapelada,  
diez casas y un billar, ¡todo marchito!

Mas hoy, por excepción, algo ha ocurrido:  
de las casas de frente derruido  
rotan rostros de apático semblante.

Pasa un radio gritando: ¡Llegó el pollo!  
Y más atrás, sonriente y rozagante,  
un doctor con sombrero de cogollo.

## PUEBLO Y MÁS PUEBLO

Salvo algún chisme —siempre una bobada—  
que muy de tarde en tarde lo recorre  
y en su fastidio apenas lo socorre,  
en este pueblo nunca pasa nada.

Siempre parece ser de madrugada,  
y se diría que ni el tiempo corre  
si no se oyera en la distante torre  
de vez en cuando alguna campanada.

Pero, mientras escribo, por la acera  
pasa un tropel de gente a la carrera  
en dirección del cruce de caminos.

Y cuando salgo a ver: —Pero ¿qué pasa?  
Ya responde una vieja en la otra casa:  
— ¡Que se volteó el camión de los cochinos!

## ¡AY, QUÉ RICO!

Son las niñas que vienen de Caracas...  
Vienen al pueblo a hacerse las turistas;  
andan en pantalones, toman “vistas”  
y les tiran piedritas a las vacas.

Con cierta entonación de guacharacas  
dicen que las dislocan los arpistas,  
y entran a los comercios minoristas  
preguntando por loros y maracas.

Por la tarde se van, con las melenas  
adornadas con ramas y cayenas  
que botarán después por el camino.

Y al bajar en la próxima parada  
—“tú sabes, para no llegar sin nada”—  
se compran medio kilo de cochino.

## EN VIAJE

Sumido en las dulzuras del paisaje  
y harto ya de leer, voy como un tonto  
canturreando en el tren, cuando, de pronto  
por accidente se interrumpe el viaje.

Como la mayoría del pasaje,  
a investigar la situación me apronto;  
mas me seduce, apenas me desmonto,  
la paz, tan honda, del rural paraje.

Y mientras, muy bucólico, medito  
en las cosas que haría si en tan sola  
región me regalaran un ranchito.

oigo que en un vagón dice un pistola:  
—¿Verdad que este lugar es bien bonito?...  
¡Qué lástima que no haya motorola!

## AL TUERTO LÓPEZ

Tuerto López, me estoy pasando el día  
en un desvencijado poblachón  
donde no turba la monotonía  
sino el paso fugaz de algún camión.

Nada le falta: ni la pulpería  
con su burro amarrado de un horcón,  
ni la municipal chismografía  
de las solteras sin composición.

Hay una paz asnal que no convida  
sino a echarse a dormir, porque la vida  
es, mi querido Tuerto, por acá,

intransitable y sorda como esta  
calle por donde a pleno sol de siesta  
pasa el bobo diciendo: —Bá, bá, bá...

## TRINA

Todo está en paz; la noche se ilumina  
con una luna de marfil y oro;  
las ranas y los grillos forman coro;  
el aire huele a tierra de pimpina.

Al pie de la ventana, en una esquina,  
hay un muchacho cuyo nombre ignoro,  
hablando con su novia más que un loro:  
la muchacha en cuestión se llama Trina.

—¿Te acuerdas, —Trina le pregunta el mozo—  
que me ofreciste un beso bien sabroso  
si encontraba un trabajo con buen sueldo?

Y la joven, esquivando como un gato,  
se le queda mirando largo rato,  
y al final le responde: —No me acuerdo...

## LOS CAZADORES DE MUCHACHITAS

Cuando una de estas jóvenes que interrumpen un día su curso de “Inglés Básico” y mecanografía para entrar en el mundo de los que “tienen modo” con un joven decente que “compró carro y todo”:

Cuando una de estas jóvenes, por haberse casado con doctor, ya figura entre lo más granado, lo primero que aprende es a hablar del suplicio que es hoy día en Caracas la cuestión del servicio...

“Con lo pésimo —dicen— que está el servicio ahora, nadie sabe el trabajo que pasa una señora. La última que tuve fue una negra tuyera y ¡ay, mijita!, te digo que aquello era una fiera.

Y eso que la poníamos a dormir en el baño y le dábamos libres dos domingos al año. ¿Y sabes hasta dónde llegaba su osadía? ¡A pedir que le dieran tres comidas al día!”

“Es que esas son sirvientas maleadas por Caracas —le responde la otra—. Yo en cambio de Tucacas traje una que me dieron para que yo la eduque y esa me lo hace todo. —Pregúntaselo a Luque:

Lava, plancha, cocina, me le atiende al chiquito,  
y eso sí, niña: ¡tiembla cuando le doy un grito!  
Esa no mueve un dedo sin pedirme permiso  
porque, caray, ¡le saco los ojos si es preciso!

Un sábado le dije: “Mire, cuando haya gente  
usted no entre ni salga por la puerta del frente”.  
Como a los cuatro días me desobedeció  
y, con visita y todo, supo quién era yo.

Le dejé esas costillas que —pregúntale a ella—  
todavía le duelen cada vez que resuella.  
Ella quisiera irse, pero esa no se va...  
¿No ve que allá en Tucacas la espera su papá?” ...

Y así, cada domingo, cada fin de semana  
sale de nuevos ricos la alegre caravana  
a recorrer los campos buscando muchachitas  
como quien busca lapas o picures o arditas

Se pasan un gran día de monte, y al regreso  
junto con el cochino, las cachapas y el queso,  
se traen a una idiota marcada de viruelas  
que se estrenó ese día sus primeras chinelas.

Y ya tiene otra misia quien le haga los mandados  
y a quien matar a palos y a quien darle sobrados  
y a quien pelarle el coco y a quien hacerle odioso  
¡todo lo que en la vida pudiera ser hermoso!

## UNA PELA

Por fin, después de toda una semana  
de llovizna obstinada y fastidiosa,  
ha vuelto a aparecer, como una rosa  
de juventud, el sol esta mañana.

Y abierta hacia los campos la ventana  
me siento ante mi Rémington mohosa  
con ganas de escribir alguna cosa  
en loor de San Isidro y de Doñana.

Pero de pronto, rotos, conmovidos,  
me llegan unos trágicos gemidos  
y el áspero chasquear de una correa.

Y olvido a San Isidro y a Doñana...  
¡Cómo encontrar hermosa una mañana  
que para un pobre niño está tan fea!

## JEFATURA DEL PUEBLO

En un pueblo cualquiera del interior de Venezuela, la mañana de un domingo. Acaba de formarse un pleito de gallera.

MELECIO: —¡No, no, usted me paga mi gallo! ¡Eso lo arreglamos en la jefatura!

ULPIANO: —Pero Melecio, chico, hazme el favor, ven acá, chico...

MELECIO: —¡No señor! ¡Tú me pagas mi gallo es lo que es!

ULPIANO: —Bueno, vale, está bien; vamos a la jefatura y ya está.

UNA

MUJER: —Ay, Dios mío, ¡dígame ese hombre peleando con su compadre de sacramento a ver si se sale el diablo!

*(Los de la disputa van a la jefatura con todo el pueblo atrás. La jefatura está cerrada. Tocan fuertemente al portón. Nadie contesta).*

ULPIANO: —Ahí tá, pues, la jefatura tá cerrada. Vamos a ver qué me vas a hacer ahora.

MELECIO: —¿Cerrada? ¡Ya me vas a pagar mi gallo es lo que es!

*(Vuelve a tocar al portón varias veces, con largas pausas entre llamada y llamada, esperando inútilmente que alguien conteste. A las mil y quinientas oyen adentro una voz lejanísima. Se entabla a través de la puerta un diálogo a gritos, como los que se oyen junto a los ríos de una orilla a la otra).*

LA VOZ: —¿Quién es...?

MELECIO: —¡Gente de paz!... ¿Ahí tá el jefe civil?

LA VOZ: —¡Tá pa los toros coliaos!

MELECIO: —¿Y el secretario?

LA VOZ: —Tampoco. Tá pa una telnera en la orilla 'el río!

MELECIO: —¿Y el policía?

LA VOZ: —Salió pa ve un choque y no ha vuelto!

MELECIO: —¡Ah caracha!... ¿Y usted quién es?

LA VOZ: —Yo soy el arrestao, pero no le puedo abrí porque me estoy bañando...

MELECIO: —Ah bueno, mire, entonces ponga cuidao: cuando venga el jefe civil.

LA VOZ: —Ajá...

MELECIO: —...usted le dice que por aquí vino Melencio a arreglá un asunto de un gallo que me malogró mi compadre Ulpiano... Pero que como él no estaba aquí, nosotros vamos a seguir peleando y volvemos más tardecita, ¿yalosabe?

LA VOZ: —¡Bueno, no tenga cuidao!...

MELECIO: —Bueno, muy agradecido.  
(*Se dispone a irse, pero...*)

LA VOZ: —¡Mire!...

MELECIO: —¿Ajá?...

LA VOZ: —¿Usted me quiere hacé un favor?...

MELECIO: —¡Cómo no!...

LA VOZ: —Ah bueno, mire. ¿Usted sabe ahí junto e la barbería del Tuerto Elías, esa casa 'e tejas donde se la pasa un mochito en la puerta?

MELECIO: —Sí...

LA VOZ: —Entonces, mire: me hace el bien de avisámele allá a Encalación Carrillo que Ismaelito está arrestao desde anoche, porque estaba pelao en el botiquín de la plaza y le quiebré la tutuma 'e vidrio a la motorola... Y que me mande un pantalón, ¿sabe?, porque el que tengo es el de parrandéa...!

MELECIO: —Ah bueno. Como a mi compadre lo van a arrestá de toas maneras por el inconveniente'el gallo, yo le digo que se lo mande con él. ¿Yalosabe?...

LA VOZ: —¡Bueno!...

MELECIO: —Bueno, pues.

LA VOZ: —Bueno...

## EN CAGUA

*A Amilcar Starcbeovich*

La calle duerme en paz. Entre jirones  
de nubes al pastel flota la luna,  
y el paisaje sin fin es como una  
descolorida tapa de bombones.

Por entre viejas tapias y portones  
pasa el viento cantor de la laguna  
y pasa, maldiciendo su fortuna,  
un borracho que arrastra los tacones.

Y en esta inmensa soledad nocturna  
mientras de nubes tristes se embadurna  
la cara serenísima del cielo,

Toda mi inspiración se deshilacha  
cuando explota, tocando una guaracha,  
la motorola de Benito Meló!

## ELEGÍA

Adriana, yo recuerdo todavía  
que aún sin ser una mujer completa,  
hace cinco años era tu silueta  
lo más gracioso que en el pueblo había.

Y hoy eres la perfecta ama de cría;  
te recoges el moño con peineta,  
y ya vas por los tres: uno de teta  
y dos que comen tierra todo el día.

Sin embargo, en tu casa esta mañana,  
mientras de tu cocina provinciana  
sacabas dos escuálidas silletas

tu triste situación eché al olvido,  
pues me dio risa ver a tu marido  
con el sombrero puesto y en chancletas.

## CABALLEROS A LA GARZÓN

Los que lleguemos vivos al año venidero,  
según ha dicho en Londres un famoso barbero,  
podremos ser testigos del más grande espectáculo  
que se dio desde el dado por Moisés con su báculo.

Pues el barbero afirma que desde el año entrante  
la moda masculina será el pelo abundante,  
ora enrollado a modo del turbante de un sheik,  
o bien, suelto al estilo de Verónika Leik.

Un tiempo el pelo largo fue usual en el varón,  
como nos lo demuestra la historia de Sansón,  
mas desde que Dalila descubrió el sillón Koken,  
ningún hombre se escapa de que en él lo coloquen.

Por otra parte, aquellos eran recios varones  
que derribaban templos y abatían leones,  
y en los que la melena sólo era el anticipo  
de unas barbas tan feas, que quitaban el hipo.

En cambio, qué distinto se verá el hombre actual  
cuando empiece a peinarse bulecitos y tal...  
Puede que la melena nos mejore el aspecto,  
pero sin una chiva que compense el efecto  
ni una musculatura que destripe leones,  
quizás no parezcamos propiamente sansones...

Si Renato El Hermoso, siendo tan muscular...  
dio con su cabellera, tanto, ¡tanto qué hablar!,  
¿qué decir de los miles de endeble pelagatos  
que ni remotamente somos unos Renatos?

(Yo lo veo en mí mismo: yo me adscribo a esa moda  
y lo que es mi honorable familia se acomoda,  
pues al verme el moñito, quien menos me atropelle  
me dirá: —Adiós Rosario... Saludos a Popeye!)

Y como las mujeres en su gran mayoría  
tienden a recortarse más pelo cada día,  
así como a ponerse pantalones también,  
con esa moda nadie va a saber quién es quién...

Será un mundo de gente desconfiada e incrédula,  
donde será un peligro tener novia sin cédula,  
un mundo en el que muchos harán una conquista  
para encontrarse luego con... un oportunista.

Con todo, dice en Londres el famoso barbero  
que desde el año entrante ni un solo caballero  
quedará, que no lleve su moño y su peineta.  
¡Falta ver si a las damas les gusta esa jareta!

¿Serán los que usen moños sus hombres favoritos,  
o bien los que esa moda deje sanos y salvos?  
En el caso primero los calvos están fritos,  
y en el caso segundo, ¡se gozaron los calvos!

## NADA

*“El que escribe para comer,  
ni come ni escribe”*

Leo toda la prensa. Todavía  
no he dado con el rema. Ni siquiera  
una perlita en el filón de afuera,  
ni una vulgar cuestión de policía

Y sin pensarlo —tonta tontería—  
me dedico a formar una ringlera  
de letras sin sentido, a la manera  
de una lección de mecanografía...

Porque el día, señores, que ha pasado  
ha sido melancólico y pesado  
como un día de lluvia en el destierro

Y yo he estado vacío y aburrido  
con ese aburrimiento indefinido  
del hombre que regresa de un entierro.

## CONVERSACIÓN CON UN COCHINO

Cochino, buenos días.  
Cochino, ¿cómo estás?  
¿Qué me cuentas, cochino?  
¿Qué novedades hay?  
¡Espera! No te asustes:  
no te vengo a matar.  
Acércate, cochino:  
cochino, ven acá.  
Quédate aquí echadito  
sin gruñir ni roncar,  
y como dos amigos  
vamos a conversar.

Tú no sabes, cochino,  
qué lástima me da  
saber que a ti la gente  
no te suele nombrar  
sino para hacer chistes  
por lo hediondo que estás,  
y que nadie en el mundo  
se te puede acercar  
sin decir: ¡fo, carrizo!,  
sin decir: ¡fo, cará!

Yo, cochino, te admiro,  
yo te admiro a pesar

de que con esa trompa  
pareces un disfraz,  
porque pese a tu aspecto  
tan poco intelectual  
y a ese absurdo moñito  
que te cuelga de atrás,  
ya quisieran, cochino,  
los que te tratan mal  
tener de tus virtudes  
siquiera la mitad.

¡Oh imagen cochinesca  
de la sinceridad!  
Tú haces tus cochinadas  
metido en tu barrial:  
como eres un cochino,  
te portas como tal  
sin ocultarle a nadie  
tu condición social.  
Ni engañas, ni te engañan:  
tú vives y ya está;  
sabes que mientras seas  
cochino y nada más,  
del palo cochinero  
nadie te va a salvar,  
y así esperando vives  
tu toletazo en paz.  
Ni pides garantías  
ni pides libertad,  
ni pides que interpelen

al cochinerero tal  
porque mata cochinos  
sin permiso del SAS,  
sino que estás tranquilo  
metido en tu barrial  
con tu trompa adelante,  
con tu rabito atrás  
soportando en silencio  
la pueril necesidad  
de los que te hacen chistes  
por lo hediondo que estás  
y dicen fo carrizo  
y dicen fo cará,  
y no ven que ellos mismos  
—o su modo de actuar—  
comparados contigo  
huelen mucho más mal.

Hasta luego, cochino,  
yo me voy a almorzar;  
te prometo que el lunes  
volveré a tu barrial  
y si no te han raspado  
volveremos a hablar.  
Mas por si para entonces  
no te vuelvo a encontrar,  
acércate, cochino,  
ven, acércate más,  
para darte en la trompa  
mi besito final.

## EL MISMO PIANITO

### *Poema electoral*

¡Quién iba a decirlo!  
¡Quién iba a pensar  
que después de tanto  
cerebralizar,  
y tanto escribir  
y tanto charlar  
que si patatín  
que si patatán  
quién iba, repito,  
quién iba a pensar  
que sin darnos cuenta  
vinimos a dar  
en el mismo sitio  
y el mismo lugar  
donde ya estuvimos  
antes de empezar!

“Esto está maduro,  
y ahora sí es verdad;  
esta lavativa  
ya está al reventar:  
un empujoncito,  
¡uno nada más!,  
y con uno solo  
¡pal suelo es que va!”

Así lo creía  
nuestra ingenuidad  
y más de un zoquete  
se sentó a esperar,  
para ver tan sólo  
— ¡qué broma, caray!—  
que aquello que empujan  
sigue en su lugar,  
igual que la baba  
que dice el refrán  
que menos se mueve  
mientras más le dan.

¡Quién iba a decirlo!  
¡Quién iba a pensar  
que después de tanto,  
de tanto charlar,  
y tantas peleas  
y tanto blá blá,  
estamos lo mismo  
—peores quizás—  
que aquellos pianitos  
de cuando Guzmán  
a los que llamaban  
Merengue —No—Más:  
comenzaba el hombre  
su piano a tocar  
y al son del merengue  
la gente a bailar,  
y al fin de la pieza

sonaba: ¡Chin plán!,  
y el mismo merengue  
volvía a empezar.

¡Qué broma, carrizo!  
¡Qué broma, caray!  
Tres años corriendo,  
tres años o más,  
tres años brincando  
de aquí para allá,  
tres años buscando  
por donde brincar,  
y al fin de tres años  
venir a encontrar  
que no hemos salido  
del mismo lugar:  
que el ritmo es el mismo  
y el mismo compás  
y el mismo merengue  
que vuelve a empezar:  
los mismos doctores,  
la misma unidad,  
las mismas campañas,  
los votos y tal,  
y otro presidente  
—o el mismo quizás—  
y nuevos discursos  
y vuelta a empezar  
el mismo pianito  
constitucional.

Todas estas cosas  
las ganas que dan  
son de irse uno  
corriendo porái  
y comprarse un burro  
y enseñarlo a hablar,  
y a decir ¡jí jí!  
y a decir ¡já ja!,  
para cuando alguno  
lo venga a embromar:  
“Escucha, burrito,  
¿tú vas a votar?”,  
pele los dientotes  
y diga: —¡Qué va!  
¡Vayan a la porra,  
vayan al cará  
con sus elecciones  
y con su unidad  
y con sus adecos  
y su grupo Ars  
y sus garantías  
y su libertad  
y con esos viejos  
que ya huelen mal!

¿Qué adelanta un burro  
con seleccionar  
el palo que encima  
le van a quebrar  
o con que lo dejen

el nombre indicar  
del próximo vivo  
que lo va a montar?

¡Vayan a la porra!  
¡Vayan al cará!  
con sus candidatos  
y con lo demás!  
Que si en estos años  
—¡tres años o más!—  
otros no aprendieron  
sino a taparear,  
yo he aprendido al menos  
a decir ¡jí jí!  
y a decir ¡já já!  
¡Jí jí jí jí jí,  
já já já já já já!

## CANCIÓN DE LA GALLINA

En el corral sentado  
vi una gallina ayer bastante fina,  
y fue tan de mi agrado  
que casi a la sordina  
le escribí esta “Canción a la Gallina”.

¡Oh gallina inocente,  
calla tu cacareo detonante  
que a tantísima gente  
le resulta chocante,  
y a escuchar mi canción ven un instante!

Yo te admiro, ¡oh gallina!,  
yo admiro en ti el afán con que procuras,  
sin dejar de ser fina,  
sacar de la basura  
las más apetitosas sabrosuras.

Ducha en sacar provecho  
de lo que sucio esté, sin ensuciarte,  
y de cualquier desecho  
que a tu pico se ensarte.  
¡allí, gallina, es donde está tu arte!

Pudriciones exhumas,  
pero con tal cuidado las escarbas,

que en ellas pescas rumas  
de granitos y larvas  
sin que se te salpiquen ni las barbas.

Yo he visto, en cambio, humanos  
que escarbando también como los buenos  
pestíferos pantanos  
e infecciosos terrenos,  
;se ensucian mucho más y sacan menos!

## PEQUEÑO CANTO AL BURRO

¡Oh burro, noble hermano!,  
permíteme que ahora que me aburro  
buscando un tema en vano,  
a modo de susurro  
te dedique un pequeño Canto al Burro.

Feliz tú que, callado,  
miras cómo la vida se desliza,  
y si el arriero airado  
unos palos te atiza,  
soportas en silencio tu paliza

Para más de un idiota  
tu nombre constituye un serio agravio  
y casi nadie nota  
que pese a tal resabio,  
más vale un burro bueno que un mal sabio.

Tú no haces el ridículo:  
si por buscarte pleito alguien la da.  
tú en lugar de un artículo  
que nadie leerá  
le sueltas dos patadas y ya está.

Ahí vuelves del trabajo,  
cansado, soñoliento, medio cojo,

y ahora, cabizbajo,  
vas sin ningún enojo  
a buscar tu poquito de malojo.

Yo desde aquí te miro,  
mientras en pos de un tema a ti recurro,  
y desde mi retiro  
me digo en un susurro:  
¡quién fuera como tú, querido burro!

Mi próximo poema  
para ti, será mucho más bonito:  
por hoy, por darme el tema  
para el presente escrito,  
¡mil gracias, queridísimo burrito!

## JUDAS QUEMADO EN CAGUA

Cuando entró apagando velas  
el viento en la procesión,  
y la torre echó a la calle  
sus campanas de latón  
—tres repicando a Aleluya  
y dos a Resurrección—;  
cuando el domingo aragüeño  
de muchachas floreció  
y el sol como colcha de arpa  
puso a la plaza mayor,  
cien cohetes levantaron  
sus palmas de relumbrón  
y todo fue gente y gritos:  
¡Ahí viene la Comisión!

Jinetes de punta en blanco,  
al ojo el sombrero alón,  
espumantes los caballos  
y en el pecho todo el sol,  
despejando van las calles  
formados de dos en dos.  
Delante, Benito Melo  
va en un caballo marrón,  
crujiente en su liquiliqui,  
deslumbrante de almidón  
y en la cara la sonrisa  
como una flor de balcón.

Y atrás, entre las dos filas,  
en un burrito trotón,  
con el frente hacia la cola,  
con el cuerpo hecho un montón,  
con los pies escobillando  
un forzado galerón,  
atrás va el judas del pueblo  
siguiendo a la Comisión.

Pantalón de cotonía,  
zapatos sin dirección,  
casaca federalista,  
basura por corazón,  
va el pobre Judas de Cagua:  
lo agarró la Comisión  
y el pueblo, encendido en gritos,  
lo sigue como un hachón.

Ya baja Benito Melo  
de su caballo marrón  
ya un olor de kerosene  
se mezcla con el del ron,  
ya flores de las muchachas  
recibe la comisión,  
ya sin jinete se llevan  
al borriquito trotón.  
Y cuando al aire se agitan  
las faldas del casacón  
y los pies cambian en valse  
su forzado galerón,

Judas al pueblo le dice  
lo que va a continuación:

—Vine al mundo en Barrio Loco,  
pero me crié en Barrancón  
y andé pa arriba y pa abajo  
como mano de pilón.  
Ya grande pasé a Turmero  
donde empezó la cuestión,  
pues allí en la jefatura  
me encerraron por ladrón,  
y en un descuido del guardia  
me fugué por un balcón  
y fui a dar en una iglesia  
donde en aquella ocasión,  
como era Semana Santa  
celebraban la Pasión.

Caifás y Poncio Pilatos,  
los jefes de la región,  
andaban buscando a Cristo  
no sé por qué acusación.  
Y como ofrecieran plata  
por el que diera razón,  
yo quise salir de abajo  
con aquel santo varón.

Y entonces lo fui a buscar  
con mi segunda intención,  
y de Cristo me hice amigo

pa luego hacerle traición.  
Le di un beso en la mejilla,  
le ofrecí veneración,  
y en lo que todos dormían  
le avisé a la Comisión.  
Vinieron tres comisarios,  
le pegaron un cordón  
y al mismo tiempo brincaron  
con mi gratificación.

Y con los treinta dinerios  
que cogí por mi traición,  
jugué bolas, me eché palos  
y me compré un pantalón.

Pero al caer la tarde  
vino la crucifixión,  
y del Cristo moribundo  
yo vi la triste expresión,  
y no pude con la pena  
que me embargó el corazón,  
y me dije: —¡Concha, Judas,  
tú no mereces perdón!

Entonces llamé a Benito  
y le dije: —Valezón,  
mande a comprar kerosene  
y conviértame en carbón  
para que el pueblo de Cagua  
se remire en mi lección

y no venda a los amigos  
ni por precio de un millón.

Y mientras el pobre Judas  
daba esta peroración,  
repicaban Aleluya  
las campanas de latón  
y las chicharras del campo  
cantaban Resurrección.

## CASA CON TRES VENTANAS

Tiene la casa grande tres ventanas:  
dos a la Calle Real y una al camino;  
las tres, no obstante su color mohíno,  
conservan su altivez de veteranas.

Ante sus rejas todas las mañanas  
me detengo un momento, me imagino  
que adentro, de fastidio pueblerino  
se mueren tres románticas hermanas.

¡Quién las viera!, me digo, y como advierto  
que un postigo ha quedado medio abierto,  
me subo al ventanal, sudando arrobos...

Y al llegar meto el ojo ansiosamente:  
Ni muebles hay allí ni se ve gente.  
La sala es un depósito de escobas.

## GALERÓN CON UNA NEGRA

Desde Guachara al Cajón,  
de Cazorla a Palo Santo,  
no hay negra que baile tanto  
como mi negra Asunción  
Cuando empieza el galerón  
y entra mi negra en pelea,  
todo el mundo la rodea  
como hormiguero a huesito.  
¡Porque hay que ver lo bonito  
que esa negra joropea!

Que esa negra joropea  
bien lo sabe el que la saca  
que la compara a su hamaca  
cuando hay calor, y ventea.  
¡Así es que se escobillea!  
—le dice algún mocetón.  
Y en su honor hace Asunción  
una figura tan buena,  
que como flor de cayena  
se le esponja el camisón.

Se le esponja el camisón,  
y el mozo que la ha floreado  
salta: —permiso, cuñado,  
que es conmigo la cuestión!

Luego se ajusta el calzón,  
la engarza por la cintura  
y con tanta donosura  
se le mueve y la maneja,  
que la negra lo festeja  
con una nueva figura.

Con una nueva figura  
en que ella se le encabrita  
como gallina chiquita  
cuando el gallo la procura.  
—¡Vanga a verla, don Ventura!  
—grita alguno hacia el corral,  
y desde allí el caporal  
dice con cara risueña:  
—Baila bien esa trigueña;  
yo la he visto en Guayabal.

Yo la he visto en Guayabal  
y también en San Fernando.  
Yo vengo el Llano cruzando  
de paso para El Yagual,  
y aunque decirlo esté mal  
por parecer pretensión,  
desde Guachara al Cajón,  
de Cazorla a Palo Santo,  
¡No hay negra que baile tanto  
como mi negra Asunción!

## VERANO BRAVO

Llega a los pobres campos el verano,  
Bajo un cielo de zinc, humo y chamizas;  
y en la explosión triunfal de las cocuizas,  
el implacable sol venezolano.

Todo está inmóvil, todo en meridiano;  
por la tierra sin fin, bestias plumizas  
el belfo en polvo ahogan y en cenizas  
y al impasible azul braman en vano.

Pasa el estruendo de un camión, y queda  
como flotante entre la polvareda  
un que otro enclenque rancho campesino,

donde, tensa en la luz del desperezo,  
pareciera la gente en un bostezo  
tragarse, de un tirón, todo el camino!

## MATRIMONIO DE POBRE

Hoy se ha casado Petra mi vecina;  
su casa abierta está de par en par,  
toda flores, champaña y gelatina  
y poético aroma de azahar.

Como en una taquilla de oficina  
en la que algo le fueran a obsequiar,  
una barra sarcástica y cretina  
se ha aglomerado afuera a comentar.

“¡Vivan los novios!”, brindan en la sala.  
Luego, en un carro con chofer de gala,  
se introducen los dos como en un nicho.

Y mientras el vehículo se aleja,  
estalla un grito popular, de vieja,  
—¡Para Macuto, y a parir se ha dicho!

## ENCUENTRO CON UNA RELOJERA

*“...¡Pobres muchachas!”*

*El Tuerto López*

Muchachas del pasado, melindrosas  
muchachas del pasado  
que cuidando “el tesoro máspreciado”  
se solían morir tuberculosas.

Y que sólo sabían hacer cosas  
de cera virgen y papel rosado  
o, en algún destemplado piano, tocar a Juventino Rosas!...

Con qué dulce tristeza  
las evoco esta tarde en la tibieza  
de esta casa rural de cuando El Mocho,

viendo una relojera en la que dice  
bordado en lentejuelas: *Berenice*  
1908!

## EL ECLIPSE DE LOS CHINOS

De la Caracas que muere  
la de aquel tiempo antañón  
en que a la Plaza Bolívar  
le cantaba Luis Churión,  
y las muchachas se iban  
a Los Chorros de excursión;  
de aquella vieja Caracas  
cuya ingenua población  
dejaba que un Valentino  
le robara el corazón  
y agitaba pañuelitos  
cuando pasaba un avión,  
o en las mesas de “La Francia”  
devoraba con fruición  
helados que se empacaban  
en cajitas de cartón  
en tanto que la retreta  
tocaba una selección;  
de aquella vieja Caracas  
de pajilla y de bastón,  
evocar quiero una estampa  
que aunque nacida en Cantón  
llegó a ser más caraqueña  
que el famoso Don Ramón.  
¿Quién no recuerda a los chinos  
de almibarada expresión

que con un saco a la espalda  
del tamaño de un camión  
andaban de casa en casa  
y de portón en portón  
recogiendo unas camisas  
tan negras como el carbón  
que el sábado regresaban  
más blancas que el algodón?

¡Pobres chinos lavaderos!  
Humildes de condición,  
por años fueron la sopa  
de nuestra mala intención.  
Yo mismo, que era un mangana,  
jamás perdí la ocasión  
de darles aquel gritico:  
—*Chino, ma...luco, latón,*  
que a veces para lucirse  
y a veces por diversión  
les lanzaban los muchachos  
imitándoles el son.  
¡Y aquellas lavanderías...!  
Eran siempre un caserón  
con una tabla en la puerta:  
“Lavandería Li-Pon”  
y unas palabras chinescas  
—sin duda la traducción—  
que nimbaban el recinto  
de una extraña sugestión.

Desde el zaguán hasta el fondo  
corría un vasto mesón  
y en él como treinta chinos  
en chinelas sin talón  
cantando mientras planchaban  
con sus planchas a carbón,  
en tanto que otros comían  
arroz blanco en un tazón  
y otros iban colocando  
la ropa en un gran cajón  
y otros más, medio desnudos,  
cocinaban almidón,  
todo esto bajo una selva  
de alambres en profusión  
atestados de camisas  
y otras prendas de varón.

Ver aquello desde fuera  
daba la misma impresión  
que dan, en ciertas postales,  
los mercados de Hong Kong.  
Y es lo más extraordinario  
que entre tanta confusión  
jamás se perdió camisa  
(ni tampoco pantalón).  
Camisa que se entregara  
de un chino a la discreción,  
camisa que regresaba  
sin faltarle ni un botón.  
Y a tal punto eran artistas

en manejar el jabón  
y en deslizar una plancha  
sobre una blanca extensión,  
que usted se las entregaba  
más mugrientas que un fogón  
y al venir no eran camisas,  
sino lirios de algodón,  
más blancas en su blancura  
que cualquier comparación,  
inclusive Blanca Nieve  
y el cisne de la canción.

¿Por qué recuerdo a esos chinos  
tan así, sin son ni ton?  
Porque hace catorce días  
de mandar tuve ocasión  
a lavar una camisa  
con gentes que de aquí son,  
y al cabo de dos semanas  
de diaria reclamación,  
al fin me la devolvieron  
hediondísima a jamón,  
con un hueco en la pechera  
vuelto el cuello un chicharrón,  
¡y de ñapa no dejaron  
ni para muestra un botón!

## EL TURISMO EN DINAMARCA

Desde que míster Jorgensen, un yanki  
fotógrafo de oficio y exsargento  
logró en un hospital de Dinamarca  
“pasarse” al otro sexo;  
o, para ser más claros,  
desde que tras un corto tratamiento  
volvió de un hospital de Copenhague  
llamándose Cristina nuestro tercio,  
ha crecido en tal forma  
el interés mundial por aquel reino,  
que contra la avalancha de turistas  
piensa tomar medidas el gobierno.

Que haya tanto turismo en Dinamarca  
es harto ventajoso desde luego,  
y mucho más si, como en este caso,  
son norteamericanos los viajeros.  
Y no precisamente por los dólares  
que vayan a dejar como recuerdo,  
pues los yankis no compran sino loros  
y por allá no hay loros, sino perros<sup>2</sup>.

Es que yendo en persona  
podrán ver los castillos, los museos,

---

[ 2 ]\_ *Perros daneses.*

admirar las estatuas de Thorwaldsen,  
escuchar del gran Kapcl los conciertos,  
fotografiar la histórica terraza  
donde Hamlet juró vengar al viejo  
y comprobar, en fin, que Dinamarca  
no es tan sólo un país mantequillero.

Así debiera ser, y así sería  
si el turismo en cuestión fuera sincero,  
pero, ¡ay!, se ha descubierto que los yankis  
no van a Dinamarca a nada de eso!

Hay unos cuantos, claro,  
que van para ilustrarse (los más viejos),  
pero en su mayoría son mocitos  
que sólo van a hacerse el tratamiento:  
Llegan en un avión por la mañana,  
cogen el autobús del aeropuerto  
y a la vuelta ya están “del otro lado”:  
ya están cristinizados por completo.

Cómo serán los casos de abundantes  
que el gobierno ha anunciado estar dispuesto  
a tomar severísimas medidas  
para que los turistas no hagan eso.

Si yo fuera el Ministro de Justicia  
danés, yo ordenaría que en los puertos  
pintase el Real Pintor un cartelito  
en inglés, que dijera más o menos:

“Alerta a los turistas,  
Atención, pasajeros:  
Bajo pena de multa,  
de expulsión o de arresto,  
aquí el que llega macho sale macho.  
¡Se prohíbe pasarse al otro gremio!”

## EL PESCADO DE BARRANQUILLA

Dicen que en Barranquilla fue pescado  
un extraño pescado  
pues aunque tiene mucho de pescado,  
no parece pescado.

El mismo pescador que lo ha pescado  
dice que él no conoce ese pescado:  
y eso es él, que en materia de pescado  
sabe más que un mismísimo pescado.  
Conque, ¡cómo será dicho pescado!

Pero, en fin, describamos al pescado  
(si es que puede llamársele pescado).

Se trata de un pescado,  
al que si muchos tienen por pescado  
es porque fue pescado,  
pero por lo demás no es un pescado.  
El caso es que, pescado o no pescado,  
tres pies tiene el pescado  
con los que echó a correr al ser pescado.

Luego, no tiene escamas de pescado  
como todo pescado,  
por lo que, aunque la piel es de pescado,  
no parece que fuera de pescado.

Y otra rareza tiene este pescado  
bastante singular en un pescado:  
no le gusta el pescado.  
¡Y eso que se lo dan recién pescado!

Gracias, pues, al insólito pescado  
que los barranquilleros han pescado,  
pronto nos hartaremos de pescado:  
¡Dejen que venga el porro del pescado!

## LA SIESTA EN EL BRASIL

Un doctor brasileiro de apellido Ovejeiro  
—según leo en un diario de Río de Janeiro—  
ha escrito dos artículos en donde les asesta  
un rudo golpe a todos los que duermen la siesta.

Ovejeiro comprende que la siesta es un vicio  
al que el clima del trópico resulta muy propicio;  
un vicio al que Ovejeiro no le pone objeción,  
siempre que los viciosos tengan moderación.

Pero, según parece, la gente brasileira  
es, durmiendo la siesta, la que más exagera,  
y de allí que Ovejeiro lanzara una protesta  
pidiéndole al gobierno que prohíba la siesta.

Las siestas, dice el docto compatriota de Vargas,  
van siendo en nuestra tierra cada día más largas;  
dese usted, a las dos de la tarde, una vuelta  
y hallará a todo el mundo durmiendo a pierna suelta.

¡A las dos de la tarde todo el Brasil durmiendo!  
¿No es esto un espectáculo sencillamente horrendo?  
¿Qué dirá quien nos mire con extranjeros ojos?  
¡Que los cariocas somos una cuerda de flojos!

Antiguamente, agrega lleno de indignación,  
sólo nos acostábamos a hacer la digestión,  
y a los pocos minutos, no más de cinco o diez,  
cogíamos el saco, y a la calle otra vez.

Pero ahora es asunto de cerrar los portones  
y ponerse pijamas y hacer las oraciones,  
para ir despertándonos a las cuatro... pasadas,  
y eso si nos despiertan las sábanas sudadas.

Y es lo peor del caso que, inexplicablemente,  
todo el que duerme siesta se levanta caliente,  
lo que complementado con los ojos hinchones,  
nos da a todos un aire de feroces matones.

En fin, para Ovejeiro tan dañina es la siesta,  
que hasta a los que la duermen les resulta funesta,  
y de allí que Ovejeiro quiera que en el Brasil  
se erradique la siesta como hábito incivil.

El doctor Ovejeiro tiene mucha razón,  
pero yo para el caso tengo otra solución  
que es (perdonad el criollo vocablo a que recurro)  
repartir café gratis a la Hora del Burro.

## LAS RATAS VAN AL CINE

Yo admiro a Los Teques  
con toda mi alma:  
me gusta su clima,  
su gente me encanta, amo al teque-teque  
de pequeñas patas,  
y en los arrocitos  
y demás parrandas,  
comiendo tequeños  
ninguno me gana.

Pero de Los Teques  
lo que más me agrada  
es que esa es la tierra  
de las cosas raras:  
entierros sonoros,  
mujeres con barbas,  
gallinas que ponen  
sin gallo ni nada  
y, en fin, un torrente  
de cosas extrañas  
que nunca termina,  
que nunca se acaba.

Ayer, por ejemplo,  
la prensa nos narra  
que para deleite de los cineastas,

no hay cine en Los Teques  
que no tenga ratas.  
Pero no raticas  
de esas de taguara,  
sino ratas gordas  
medio cachicamas,  
que apenas del cine  
las luces se apagan,  
a correr comienzan  
por toda la sala.

Y pierna que encuentran  
por donde ellas pasan,  
o a roer se pegan  
o se le encaraman,  
y entonces empiezan  
los gritos de alarma,  
las sombras chinescas  
que brincan y saltan,  
y el bulto confuso  
de cien que se agachan  
tratando en lo oscuro  
de ver a la rata.

A veces la bicha  
trepas la pantalla  
y entonces la cosa  
se convierte en guasa,  
pues allí se queda  
como hipnotizada

haciendo equilibrios  
sobre la muchacha,  
mientras los guasones  
entre carcajadas  
le gritan —Ay, niña,  
¿“Tas encandilada”?

Pero que no venga  
nadie a rescatarla,  
porque en un segundo  
se viene en picada,  
haciendo que corran  
hasta las butacas.

¡Ratas en el cine!  
¡Qué cosa tan rara!  
¿Qué tiene con ellas  
que ver la pantalla?  
¿Será que en el fondo  
se sienten Silvanas?

De todas maneras  
una cosa es clara:  
merced al sistema  
de cine con ratas,  
ya no hay en Los Teques  
películas malas,  
pues cuando es tediosa  
la que está en programa,  
¡siempre puede verse  
la que dan las ratas!

## SIGUEN APARECIENDO GATICAS

Lucho Gatica, el popular cantante  
que de América en todas las naciones  
ha roto multitud de corazones  
con su voz de carnero agonizante,

tiene un hermano —a él muy semejante—  
que le viene pisando los talones,  
pues el tercio también canta canciones  
y dicen que su voz gusta bastante.

El hermano en cuestión se llama Arturo,  
y si a Lucho se asocia, de seguro  
que muchas damas enloquecerán.

Pues si están ya con uno como están,  
¡quién aguanta a esas viejas y a esas chicas  
escuchando cantar a dos Gaticas!

## EN CARACAS CADA DÍA SE SUICIDA UN POLICÍA

¿Qué ocurre en este Distrito,  
qué diablos es lo que pasa  
que a cada rato en su casa  
se pega un tiro un rolito?

¿Qué ocurrirá en la ciudad  
que a cada instante un rolito  
pega el salto de tordito  
por su propia voluntad?

Tal vez parezca simpleza  
que yo sobre el caso escriba,  
pero es que a mí, con franqueza,  
me alarma esa lavativa.

Pues ellos, sin eufemismos,  
raspan hasta al Justo Juez,  
pero, ¿rasparse a sí mismos?  
¡Esta es la primera vez!

Y es lo más raro, lector,  
de tan extraña manía,  
que todos, ¡quién lo diría!  
se suicidan por amor.

Rolito que oye el run rún  
de que no le quieren bien,  
rolito que llega y ¡pún!,  
se mete un tiro en la sien.

Y siguiendo esa tendencia  
tan nefasta, pobrecitos,  
ya van como seis rolitos  
que se quitan la existencia.

Cuando a uno lo están robando  
siempre hay alguien que previene:  
—El policía no viene  
porque se está suicidando.

Así, pues, lector, sugiero  
que proclamemos a gritos:  
— ¡Ah caramba, compañero,  
se rajaron los rolitos!

## EL ABARATAMIENTO DE LAS MOMIAS

*“Si los líquidos para momificar se hallan en todas las casas, si su adquisición es tan fácil, ¿quién nos dice que un día no lleguen a inyectarnoslos? Muchas trágicas equivocaciones han ocurrido y ocurren todos los días”.*

ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

Los que cultivan la egiptología  
deben de estar que brincan de alegría,  
pues lo que en ese gremio más se encomia  
que es tener una momia,  
será en lo sucesivo tan factible  
como tener hoy día un convertible;  
basta con llegarse a la botica  
y comprar la inyección que momifica  
y el resto será cosa de encontrar  
a quién momificar.

Figúrate, lector, qué mantequilla:  
que mediante una cosa tan sencilla  
pueda cualquiera aquí tener su momia,  
cuando otros muchos hay que junto al Nilo  
por descubrir alguna echan el kilo  
y al final los abate la estegomía  
y si no la estegomía, el cocodrilo!

Pero al estar de todos al alcance  
el líquido en cuestión,

¿quién impide que surja algún percance  
y que nos momifiquen a traición?

¡Con razón teme Enrique  
que alguno por error lo momifique!  
Si hay gentes, como ocurre a cada rato,  
que creyendo que es chicha o es carato  
se “empujan” un perol de creolina  
sin que les diga nada la hedentina,  
¿qué no sucederá con una droga  
que “ni huele ni hiede”,  
y que al ponerse en boga  
no habrá una casa en la que no se hospede?

Ocurrirá sin duda más de un chasco;  
por ejemplo, el que a causa de un chubasco  
o de un baño nocturno, se constipe,  
se compra una inyección para la gripe,  
con otras medicinas la coloca,  
y... el que venga a inyectarlo se equivoca.  
¡Por no hacer de la ampolla un buen examen  
lo convierte en un nuevo Tutankamen!  
Y contra eso sí que no hay quien pueda:  
quien momia se volvió, momia se queda!

De manera, lector, que nos gozamos,  
pues si tenemos más que suficiente  
con lo momificados que ya estamos,  
¿cómo será la cosa si agregamos  
la momificación por accidente!

## EXTREMOS QUE SE TOCAN

Porque insistió en poner “Cabeza de Hacha”  
en vez de una guaracha  
al señor Juan Hernández, hace poco,  
le quebraron diez discos en el “coco”.

Y en Los Teques, en cambio, hace ya días  
causáronle tremendas averías  
a un hombre por decir que hasta la cacha  
estaba ya de oír “Cabeza de Hacha”.

La cabeza de Juan quedó hecha cisco,  
y aunque no se la hendieron, porque es dura,  
salió con ocho puntos de sutura  
y un chichón que parece un obelisco.

Y en cuanto al de Los Teques, según cuenta  
Julio Barroeta Lara,  
la agresión fue en su caso tan violenta  
que sufrió conmoción en la “tapara”.

Vuelven, pues, a tocarse los extremos,  
y en qué punto se tocan ya sabemos:  
Tratándose de un porro  
se tocan en el Puesto de Socorro.

## NOTICIAS COMENTADAS

Un doctor maracucho  
declaró no hace mucho,  
según dice una agencia informativa,  
que es, la chinche de monte, inofensiva.

Y agrega que a su juicio,  
el temor a esa chinche es un prejuicio.

Para considerarlas de ese modo,  
sus razones tendrá, sin duda alguna;  
pero con sus razones y con todo  
¡a que no agarra una!

Catorce días tiene Camatagua  
sin una gota de agua.

Y en cuanto al pueblo en que yo vivo, en Cagua,  
allá tampoco hay agua.

Lo único que falta es que en Caucagua  
también se vaya el agua.

Antier en La Culebra —pobrecito—  
mordió una mapanare a un muchachito.

Y en esa misma fecha, antes de ayer,  
corneó un toro en Toroy a una mujer.

Si usted, caro lector, vive en El Tigre,  
¡Mejor será que emigre!

Porque otra la llamaba “La Pelona”  
tuvo un pleito una dama en Barcelona.

Y porque la apodaban “La Peluda”  
tuvo otro pleito en Mérida una viuda.

En la casa, en la calle o en la tienda,  
a las mujeres no hay quien las entienda.

Por culpa de un jumento  
que, dice él, se le puso por delante,  
sufrió en su camioneta un volcamiento  
entre Ocumare y Cúa, Juan Infante.

La camioneta a Juan en el suceso  
le quedó vuelto un churro  
y en cambio salió el burro  
completamente ileso.

Y el fin de esta historieta  
fue el que su propia lógica insinúa:  
Juan salió de Ocumare en Camioneta  
y llegó en burro a Cúa.

Un pulpero en Capacho, a quien un cliente  
le acomodó un vetazo por la frente,  
sufrió, al verse la sangre en la camisa,  
un ataque de risa.

Si tanto se rio él, piense el lector  
cómo se reiría el agresor!

En Los Teques, variando la rutina,  
ha puesto un huevo doble una gallina.

En Cagua, en cambio, a causa del moquillo,  
no ponen entre dos uno sencillo.

Y como basta ya de zoquetadas,  
terminan las Noticias Comentadas.

## EL OCASO DE DON JUAN

Estamos en el mes de los difuntos:  
antaño de este mes lo más notorio  
era que el del país en muchos puntos  
daban en los teatros el Tenorio.

Pero ya de Don Juan y sus asuntos  
sólo se ocupa un público irrisorio  
cuyos participantes, todos juntos,  
no alcanzarían ni para un velorio.

¡Pobre Don Juan! Tus célebres trastadas  
son, a las de estos tiempos comparadas,  
hazañas que no valen una locha.

Ya no dan sino risa tus querellas,  
y respecto a burlar a las doncellas,  
hoy cualquier sobador te da la mocha.

*Documento para la historia de nuestros partidos políticos*

## EL URREDISMO EN LA POESÍA

A un doctor urredista amigo nuestro  
que se las sabe todas y es un lince,  
le ordenaron, de parte del Maestro,<sup>3</sup>  
que dejara el cambur antes del quince.

Y el doctor en cuestión, un gran carrizo,  
que en lo pájarobravo sobresale,  
lo primero que hizo  
fue pasar a la Caja, y metió un vale.

Dicen que hay otros, grandes y chiquitos,  
que haciéndose también los motolitos,  
cuando se retiraron de la escena  
tenían ya cobrada, en valecitos,  
mucho antes de vencerse, la quincena.

Si esto es cierto (la gente es habladora),  
¿qué hará el cajero ahora?  
¿Qué hará con ese cúmulo de vales  
que respaldar no puede con los reales,  
puesto que se los dio a los urredistas  
y estos ya no figuran en las listas?

---

[ 3 ]\_ *El Maestro es el doctor Jóvito Villalba, candidato presidencial desde los tiempos de Monagas.*

Tal vez a causa de eso  
haya quien tome el caso por un queso,  
y, aunque de una honradez sin paralelo,  
vaya el hombre a parar a la Modelo.

¡Desdichado cajero,  
ya ves cómo, querido compañero,  
por seguir tus impulsos altruistas,  
los desconsiderados urredistas  
del cambur te dejaron el conchero!

## LOS OVEJOS DE MACAPO

*A Vinicio Jaén*

Hay, en tierras de Aragua, un pueblecito  
—tal vez en ese Estado el más bonito—  
cuyo nombre es Macapo  
y al que yo alguna que otra vez me escapo.

Pueblecito tranquilo hasta el fastidio,  
jamás hubo en Macapo un homicidio  
ni una de esas trifulcas a garrote  
que son en otros pueblos un azote.  
Y en cuanto a silencioso,  
el silencio en Macapo es ya famoso;  
nadie alborota allí ni por rochela,  
y si oís, cosa rara, que alguien grita,  
podéis dar por seguro que es Paquita,  
la lora de la escuela.

Un pueblo, en fin, pacífico y  
callado que Virgilio no hubiera desdeñado.

Pero por mucha paz que nos dispense  
por constituirla espíritus tan sanos,  
de tarde en tarde surge, en otros planos,  
un suceso en la vida macapense.

Y así tenemos, por ejemplo, el caso,  
de los ovejos, que a narrarles paso.

Don Cristóbal Mendoza,  
financista vernáculo que goza  
de fortuna estupenda,  
se compró unos ovejos, y en Macapo  
los hizo colocar en una hacienda  
que allí tiene instalada a todo trapo.

Negocio tramitado  
mediante intermediario, y desde lejos,  
no fue sino más tarde, el mes pasado,  
cuando vio el financista sus ovejos.

Y los halló magníficos de aspecto;  
de lana, carne y peso, “como un clavo”,  
pero asimismo les notó un defecto:  
se veían feísimos con rabo.

Y a los ojos perplejos del tropel ovejuno,  
los mandó a desrabar uno por uno,  
como si fueran perros los ovejos...

Ahora están, sin duda, más bonitos  
(aunque ellos no lo sepan, pobrecitos),  
mas como consecuencia  
de tan violento cambio de apariencia,  
les cayó gusanera en los tronquitos.

Por supuesto, en Macapo,  
la gente de la risa larga el trapo  
cada vez que, a lo lejos,  
oye el triste berrear de los ovejos...

Tan sólo falta ahora que ofendidos  
de su exquisito dueño los oídos  
por un berrear tan feo,  
los mande a alguna escuela de solfeo  
para perfeccionarles los berridos.

## JUAN VICENTE TORREALBA LE QUITA LA COLCHA AL ARPA

Juan Vicente Torrealba, el “gran arpista”  
parece que es también latifundista  
y que de una a la otra actividad  
pasa con la mayor comodidad.

Muy dulce con el arpa, sin embargo  
tiene un hato llamado Banco Largo  
donde haciéndole cosas a la gente  
no hay quien le de lo vuelto a Juan Vicente.

Pues donde Juan Vicente pone el ojo  
llega inmediatamente el desalojo.  
¡Qué doctor tan amargo!  
Campesino que encuentra en Banco Largo,  
le forma un zafarrancho,  
lo manda a detener, le quema el rancho  
y para amenizar la quemazón  
toca el arpa, lo mismo que Nerón.

¡Quién nos iba a decir que ese sujeto  
que se muestra más bien como un mamplateo  
con ese corotero que se pone para cantar las rumbas que compone  
—sobre todo con esa sobrecama  
que por sobre los hombros se encarama  
cuando regaña a la mujer querida

porque no quiso ser su consentida!  
¿quién nos iba a decir, vuelvo y repito,  
que tras esa expresión de motolito  
y esas botas de gaucho  
que parecen de caucho,  
con que ha hecho carrera Juan Vicente,  
se ocultara un feroz terrateniente  
que a fuerza de machete y de garrote  
tiene al Guárico a salto de mogote?

Acaso la intención de Juan Vicente  
en el caso presente  
fuera probar con estos desalojos  
que rodos los productos de su mente  
no son siempre tan falsos ni tan flojos  
como dice la gente.

Pues quien por esos campos y caminos  
se encuentre ese montón de campesinos  
que ha obligado a salir de Banco Largo,  
tendrá, aunque le resulte muy amargo  
que admitir sin ninguna mezquindad  
¡Estos sí son corridos de verdad!

## DIFERENCIA ENTRE LA CORTE DE LUIS XVI Y UNA GALLINA

Hay una gallina  
norteamericana  
que a la ciencia yanqui  
tiene alborotada,  
pues es la gallina  
sin duda más rara  
que ha visto la especie de las gallináceas.

No sé si es piroca,  
no sé si es enana,  
no sé si es papuja,  
no sé si es jabada.  
(¡Dirán los lectores  
que yo no sé nada!).

Lo cierto es que dicen  
que al ave de marras,  
queriendo su dueño  
comérsela horneada,  
cortóle el pescuezo  
y así degollada,  
en un calderito  
la dejó tapada,  
tal vez para luego  
venir a pelarla.

Algunos minutos  
dejó que pasaran  
y cuando ya estuvo  
bien caliente el agua,  
volvió al sitio donde  
la gallina estaba.

Mas, ¡vaya sorpresa!,  
qué cosa tan rara,  
cuando del caldero  
levantó la tapa,  
vio que allí no había  
gallina ni nada.

¿Qué es esto? —se dijo—  
¿Qué es esto, caramba?  
¿Quién fue el vagamundo  
que me echó esa lava?  
Yo no tengo perro,  
yo no tengo gata,  
yo no tengo zorro,  
yo no tengo nada;  
lo que tengo es novia  
y es vegetariana!

Como un detective  
por toda la casa,  
jorungó cajones,  
registró las camas,  
levantó la alfombra,

rajó las almohadas,  
y no halló ni huellas  
del ave extraviada.

Compungido entonces,  
al corral se marcha,  
y allí de sorpresa  
casi se desmaya,  
pues la tal gallina  
que por muerta daba,  
no estaba tan muerta  
como él la dejara:  
así, sin cabeza,  
sin pico ni nada,  
la bicha, señores,  
no sólo escarbaba,  
sino que la bicha  
también cacareaba.

No ha habido en el mundo  
gallina tan rara:  
el cuello le cortan  
y sigue encantada.

En cambio, lo mismo  
le hicieron en Francia  
a toda una Corte  
con todo y monarca,  
¡y a los diez minutos  
nadie cacareaba!

## NEGRO CHORIZO

No sé cómo en Caracas todavía  
con lo urgente que se hace cada día  
no ha sido promulgada, en bien de todos,  
una ley que regule los apodos;  
una ley por la cual ninguno pueda  
colgarle a otro un nombre como un rabo  
sino cuando este, por su gusto, acceda  
a soportarlo sin ponerse bravo.

Sería una ley rara, ciertamente,  
pero le evitaría a nuestra gente,  
numerosos percances,  
casi todos de trágicos alcances.

¿Cuántos no ha habido ya que por un mote  
usado de la víctima a disgusto  
se llevaron su susto  
al verse repelidos a garrote?

Todo esto viene a cuento porque un diario  
nos ofreció anteayer la información  
de un hombre a quien acusan de incendiario  
por haber demostrado la intención  
de volver una casa chicharrón.

Y la causa de todo,  
según ha declarado, fue un apodo.

José Saavedra llámase el buen hombre  
y está muy orgulloso de su nombre,  
pero como es trigueño y es rollizo,  
otro nombre le dan que lo desmedra,  
pues José no lo llaman, ni Saavedra,  
sino “Negro Chorizo”.

¿Quién es el que al oír tan feo mote  
dicho a todo gañote  
no agarra, por lo menos una piedra?  
Pues algo semejante hizo Saavedra:  
Cuando a su casa el miércoles, volvía,  
de otra salió una voz que, en plena vía,  
le cayó como un baño de granizo:  
—¡Adiós, Negro Chorizo!

Y como no es Saavedra  
un ciudadano a quien el fuego arredra,  
de un fósforo y basuras echó mano  
se aproximó a la casa con cautela  
y le pegó candela  
provocando un incendio soberano.

Yo, claro, no le elogio lo que hizo,  
pero, ¿puede portarse de otro modo?  
un hombre a quien le montan un apodo  
como “Negro Chorizo?”...

## LA OFENSIVA DE LOS CURSIS

La tragedia del río Caroní  
que a todo el mundo ha conmovido aquí  
y a toda la nación cubrió de duelo,  
ha servido también para que el vuelo  
levante una vez más el viejo azote  
de tantos literatos de pegote  
que suelen abundar en nuestro suelo.

No bien llegó el informe de que al río  
se cayó ese gentío,  
la noticia, que a todos nos fue ingrata,  
a la gente sensata  
le mereció el mayor de los respetos,  
mas para los plumíferos mampletos  
fue como un llamamiento a dar la lata  
y a producir artículos repletos  
de la cursilería más barata,  
incluyendo los clásicos sonetos  
donde llaman al río catarata,  
o a las aguas “el reino de los peces”  
o bien “onda imprecisa”  
y otras ridiculeces  
que aunque estemos de duelo nos dan risa.

Y como los difuntos  
eran todos maestros,

ahí es donde los cursis, todos juntos,  
han volcado la fuerza de sus estros  
comparando la espuma con la tiza,  
y al río con un vasto pizarrón  
y otras cursilerías de esta guisa  
que, como dije ya, darían risa  
si no fuera tan seria la cuestión.

Y en cuanto al Caroní,  
al que han puesto también de vuelta y media  
tratando de culparlo porque sí de la horrible tragedia,  
para los literatos de comedia ya no se llama así.

Como se llama es Río del Dolor  
o Río de la Muerte,  
o piélago que en lágrimas convierte  
la humana admiración por la labor  
del Supremo Hacedor...  
Frases todas estúpidas, banales,  
más cursis que un pañito de repisa  
y que aunque el llanto viertan a raudales  
lo que causan es risa.

Así pues, literatos de ocasión,  
contened vuestra noble inspiración;  
del bello Apolo abandonad los feudos,  
mantened vuestras liras embolsadas  
y en respeto a los muertos y a sus deudos,  
¡no sigáis escribiendo pistoladas!

## EL LADRÓN DE PUERTO CABELLO

Cuenta el corresponsal que el otro día  
entró un ladrón en un hogar porteño  
y a un señor que le dijo ser el dueño  
lo conminó a entregar cuanto tenía.

El señor le informó que lo sentía,  
pero que él era casi un pedigüeño  
con tres hijos —enfermo el más pequeño—  
y sin trabajo, porque no lo había.

Tras comprobar que estaban los dos solos,  
el ladrón le dio al hombre ochenta bolos  
y se fue con el alma hecha una pasa.

Y desde entonces, oh lector amigo,  
yo estoy ligando a ver, a ver si ligo  
que ese ladrón recale por mi casa.

## EL SARAPIÓN DE LA PRINCESA

A Elizabeth, princesa de Inglaterra,  
como a cualquier negrita de esta tierra,  
le ha dado el sarapión,  
enfermedad tenida por plebeya  
y que, por eso mismo, al darle a ella,  
rompió la tradición.

Por muy cierto hasta ahora se tenía  
—bastante nos lo han dicho en poesía—  
que las princesas son,  
dada su sangre azul, del todo inmunes  
a esos males caseros y comunes  
que atacan al montón.

Cuentos nos han contado, por quintales,  
de princesas enfermas, cuyos males  
son siempre de postín:  
algún hechizamiento, algún letargo  
o esas ganas de echarse largo a largo,  
que llaman el “esplín”.

Y si hubo un caso grave fue el de aquella  
princesita tan floja como bella  
que veinte años durmió,  
hasta que vino un príncipe en su jaca,  
la despertó moviéndole la hamaca  
y le dijo: —Les go...

¡Ah crudeza del mundo! Así es la cosa:  
Elizabeth está sarampionosa  
como cualquier mortal.  
Y su rostro, a la luna parecido,  
por causa de las ronchas ha sufrido  
un eclipse total.

Así, pues, los discípulos de Apolo  
que han visto a las princesas sufrir sólo  
males del corazón,  
se llevarían una gran sorpresa  
si llegaran a ver a esta princesa  
¡con esa picazón!

## LA MUJER DEL FUTURO

Un modisto parisino  
lanzó el anuncio anteayer  
de que el busto femenino  
tiende a desaparecer.

Las mujeres del mañana  
—dice el modisto agorero—  
tendrán la pechera plana  
como cualquier caballero.

Y añade que las muchachas  
que habrá en el año dos mil  
serán muchachas mas *machas*  
que cualquier jefe civil:

Recia voz, cara amarrada,  
su “mula” en el pantalón  
y un puño al que no hay quijada  
que le aguante un pescozón.

Con esas damas sin busto  
y empaque tan varonil,  
¡qué mundo tan de mal gusto  
será el del año dos mil!

Menos mal, caro lector,  
que para ese año bendito  
ya no queda ni el polvito  
de un seguro servidor.

## EL EXTRAÑO CASO DE “EL ESPUELÉRICO”

En El Tigre hace poco  
fue detenido un caco  
que para las gallinas era el coco  
pues gallina que hallaba el muy bellaco,  
gallina que pasaba su sofoco.

Dicho caco apellidábase Cabeza;  
mas la gente, atendiendo a la destreza  
que le ha dado en su oficio tanta fama,  
Cabeza no lo llama,  
y en lugar de ese nombre, un tanto esférico,  
ha optado por llamarlo “El Espuelérico”.

Pues bien, “El Espuelérico” sostiene  
que su afición al robo de gallinas  
se debe, más que a mañas poco finas,  
a un complejo que tiene.

Tal vez porque de chico.  
jugó excesivamente al pico-pico  
o a la gallina ciega  
(juego que ya, por suerte, no se juega),  
lo cierto es que el complejo lo acogota  
—dice él— desde su infancia más remota.

¡Y ay cuando ese complejo lo acomete!  
Pues es como una fuerza que lo instiga

a que en cada corral abra un boquete  
y a que de las gallinas que consiga  
se lleve las mejores seis o siete.

Y si esto es lo que ocurre cuando el mal  
reacciona a un estímulo visual,  
a cosas más extrañas dan motivo  
las de tipo auditivo,  
pues cuando escucha un gallo “El Espuelérico”  
se pone como un histérico:  
se acomoda un saco y su sombrero,  
se pierde de la noche entre las brumas,  
se mete a un gallinero  
y allí no se le escapan ni las plumas.

Ahora, encadenado  
como un titán homérico  
y de los gallineros alejado,  
¿curará de su mal “El Espuelérico”  
o saldrá de la cárcel más colérico?

Que se cure y que salga es lo que espero  
yo, que mis simpatías no le ahorro,  
y le prometo que, al tener dinero,  
le mandaré a la cárcel un tablero  
para que juegue zorro.

## LA NIÑITA MORDELONA

La ciudad colombiana de Pamplona,  
según informa el cable, teatro ha sido  
de un suceso bastante divertido  
por culpa de una niña mordelona.

José Enrique Marval,  
comerciante de aquella capital,  
venía hace algún tiempo enamorando  
a cierta joven de apellido Ocando,  
con la que proyectaba, Dios mediante,  
casarse el año entrante.

Mientras no era Marval  
lo que llaman aquí “novio oficial”,  
jamás pudo pasar de la ventana  
para hablar con su linda colombiana.  
Pero pedida ya la señorita  
—la costumbre es la misma en todas partes—,  
le fijaron sus días de visita:  
los martes, los domingos y... los martes.

¡No sabía Marval que aquel momento  
era el principio de su actual tormento!

Pues en la casa habita  
una linda niñita

cuyo fiero carácter no hay quien frene,  
y además del carácter, también tiene  
la maña de morder desde chiquita.

Con menos de siete años  
ya es el terror de propios y de extraños;  
mas su especialidad son las visitas:  
sin duda le resultan exquisitas.

Visitante que llega  
puede dar por seguro  
que ella lo velará como un zamuro  
y que, al primer descuido, se le pega.

Imaginad la furia de Marval  
una noche que, estando de visita,  
se le fue por detrás la muchachita  
y lo mordió en la zona intercostal.

Marval no dijo nada,  
pero al siguiente día  
hizo lo que después le costaría  
el romántico afecto de su amada  
y un tiempo prudencial de policía:

Se habló con un dentista de mercado,  
esperaron la próxima visita,  
y, después de sacarla a despoblado,  
¡dejaron sin un diente a la niñita!

## SU MAJESTAD SE CAE

Salió a pasear la reina de Inglaterra  
y —alguna concha de cambur sería—  
sufrió la soberana en plena vía,  
su primera caída de post guerra.

Sacó la noble dama al dar en tierra  
un rasguñito de menor cuantía  
que, sin necesidad de cirugía,  
con algodón y yodo se le cierra.

Se trata, pues, de un ínfimo accidente;  
mas los diarios de todo el continente  
en sus primeras páginas lo traen,

y ello tiene su parte de ironía:

Nadie nombra a los reyes hoy en día  
sino cuando se caen...

## LA NARIZ DE ALEJANDRA

La real familia inglesa,  
según contó hace poco *El Nacional*,  
por una seria crisis atraviesa,  
y la causa es bastante original.

Una dama con nombre de balandra:  
la princesa Alejandra,  
parece que ha ocurrido en el desliz  
de nacer con exceso de nariz,  
una larga nariz, cuya medida  
tiene a la real familia ensombrecida

Fina, joven, alegre, desenvuelta,  
jamás pensó Alejandra en verse envuelta  
en una polvareda del cariz  
de la que ha levantado su nariz.

Opinión de una parte de la Corte  
es que se la recorte,  
y opina otro sector, también de allí,  
que se le deje así.

Claro está que a Alejandra no le importa  
tenerla larga o corta,  
ni tampoco parece que le amarga  
tenerla corta o larga.

Pero como los príncipes no son  
—como se ha visto en más de una ocasión—  
sino una catajarria de infelices  
que no suelen mandar ni en sus narices,  
quizá con Alejandra se repita  
el drama de su prima Margarita  
y el joven oficial,  
sólo que es en su caso, pobrecita,  
mucho más grave el mal,  
pues la renuncia a la que se le invita  
es a la de su apéndice nasal.

Con todo (y esto va como un consejo),  
de estar yo de Alejandra en el pellejo,  
y aunque por complacer a la realeza  
me fueran a nombrar emperatriz,  
¡primero me cortaban la cabeza  
que dejar que me corten mi nariz!

## ARROZ CON COCO

A Ramos Calles, popular psiquiatra  
a quien medio Caracas idolatra  
por haberle curado la “totorá”,  
por otra actividad le ha dado ahora,  
y está en la actualidad, según confiesa,  
cultivando el arroz en Portuguesa.

Que haya hoy día un doctor que por el agro  
cambie la medicina, es un milagro,  
un noble proceder  
que elogiado por todos debe ser  
y divulgado en todos sus detalles.  
Pero con relación a Ramos Calles,  
aunque sostengo el mismo parecer,  
sólo una observación tengo que hacer:

¿Por qué escogió el cultivo del arroz  
al esgrimir la hoz?  
Tratándose de un médico de locos,  
¿no le cuadraba más el de los cocos?

## ¡AH CARRIZO!

¡Ah carrizo! Resulta que ahora Pepe Izquierdo declara que con Goethe tampoco está de acuerdo.

Hace unos días Pepe dedicó un breve artículo a demostrar que el pobre Shakespeare era un vehículo<sup>4</sup> un autor cuya obra sólo estulticia expande y que no rebuzna porque Dios es muy grande.

Y ahora Pepe Izquierdo la ha cogido con Goethe, de quien también afirma que era un viejo zoquete: nada importa que el *Werther* se lea todavía, ni que Egmont continúe teniendo simpatía. Lo dice Pepe, y basta: tal como él lo perfila, Goethe no es más que un simple camisa de mochila. Y anuncia que muy pronto va a traducir su Fausto para probar que Wolfgang tenía el coco exhausto.

Pero las traducciones no se quedan ahí, pues a fin de enterarnos de cómo es el maní, traducirá de Shakespeare también *La Tempestad*, que, a su juicio, es el “sumun” de la imbecilidad. (Y eso que allí hay un tipo llamado Calibán que es igualito a Pepe... vestido de Tarzán: un monstruo que en el fondo tiene buen corazón, pero al que vigilado tienen “por siacasón”).

---

[ 4 ]\_ Es decir: un carro.

¿Qué entiende entonces Pepe por ser buenos poetas,  
cuando son Goethe y Shakespeare para él tan maletas,  
que si por un milagro los tuviera a la mano  
ya los dos estarían en el aseo urbano?

Mas lo que importa en Pepe no son sus opiniones,  
sino que respaldarlas quiera con traducciones...

Si no, esperad que el Fausto salga en su traducción,  
¡y ya veréis que muchos le darán la razón!

## SE CASA MARLON

El artista de cine Marlon Brando  
ha conmovido al mundo de habla inglesa  
al darle, desde Europa, una sorpresa  
de esas que él sabe dar de vez en cuando.

Pues Marlon, que por Francia está viajando,  
se ha enamorado allí de una francesa,  
con la que, según dice, pronto ingresa  
de los hombres casados en el bando.

Mas lo que el pasmo unánime suscita  
es el hecho de ser la francesita  
hija de un pescador de por allá.

Por lo que, con razón, sobra quien crea  
que por muy atractiva que ella sea,  
quien le pescó ese novio fue el papá.

## **GIANNI CAMBI**

Gianni Cambi, famoso deportista  
que cumplió los cincuenta el mes pasado,  
una acuática hazaña ha realizado  
que en hombres de su edad nunca fue vista.

Pues no obstante estar ya sobre la pista  
del gris otoño y del invierno helado,  
el Canal de la Mancha cruzó a nado  
como un escualo joven y optimista.

En cambio hay más de un mozo en nuestro suelo  
del que pudiera Cambi ser abuelo,  
que en un simple charquito se anonada.

Y es que la juventud de aquí se mueve,  
hace literatura, fuma y bebe,  
pero en cuanto a nadar, no nada nada.

## NIÑOS CON CRESPOS

Leo en una revista que en Italia y en Francia  
—dos países que orientan la mundial elegancia  
reviviendo está ahora, tras lustros de letargo,  
la moda de los niños con el cabello largo.  
Pero no las niñas: los muchachos varones,  
que como a los infantes de tiempos antañones  
volverán a peinarles sus queridas mamás  
rulitos y melenas y bucles y demás.

Sostienen los que abogan por la moda en cuestión  
que no hay nada más feo que un muchacho pelón  
y que además, la causa de que el niño hoy en día  
no rinda ya en la escuela lo que antaño rendía  
ni tenga ya la fuerza que tuvo en el pasado,  
en los más de los casos radica en el pelado.

¿Por qué fue, por ejemplo, tan forzudo Sansón?  
¿Por qué tan talentosos Franklin y Napoleón?  
Porque cuando chiquitos todos esos carrizos  
eran niños con crespos o bien niños con rizos.

Tales son las razones de mayor importancia  
que aducen los que abogan en Italia y en Francia  
porque vuelvan los niños a tener pelo largo;  
y yo sigo pensando distinto, sin embargo...

Yo soy de los que piensan que ni aún muy chiquitos  
quedan bien los muchachos varones con moñitos;  
los moñitos no hacen sino crearles complejos  
que si uno se descuida pueden llegar muy lejos...

Puede que el pelo largo contribuya en verdad  
al desarrollo pleno de su virilidad,  
puesto que ellos sostienen que el pelo viriliza...  
¿Pero ese resultado quién nos lo garantiza?

Yo creo, ante esta duda, que lo más indicado  
es dejar a los niños con su coco afeitado  
y no hacer experiencias con las pobres criaturas  
que más tarde las vayan a meter en honduras.

A los niños chiquitos no se les tejen moños  
porque después se ponen sumamente gazmoños  
¡y un cambio experimentan en su modo de ser  
cuyas derivaciones nadie puede prever!

## EL CASO DE MAJARETE

Porque no le gustaba lo blandengue  
de su manera de bailar merengue  
un policía, en plan de matasiete,  
hirió a un tipo al que llaman Majarete.

Tuvo lugar el caso por los lados  
de Petare, y durante un arrocito  
donde como invitados  
estaban Majarete y el rolito.  
Y el problema surgió, según se informa,  
porque empezó un merengue, y Majarete  
a bailarlo se puso en una forma  
muy cónsona con ese remoquete,  
a causa de lo cual el policía  
se indignó declarando a toda voz  
que por indecoroso se debía sacar a Majarete del arroz.  
Y diciéndole: —¡Vete!,  
puso manos arriba a Majarete.

Fue entonces cuando airado,  
protestó Majarete, formó un zorro  
y todo terminó con el traslado  
de Majarete al Puesto de Socorro.

De ese modo, lector, harto zoquete  
se trueca en delincuente un policía  
sólo porque creyó —¡qué tontería!—  
que se meneaba mucho Majarete.

## EL MAYORDOMO Y EL GATO

Recientemente falleció en Montana  
una viejita norteamericana  
que en calidad de único heredero  
le dejó a un mayordomo su dinero.

Mas la anciana del caso que relato  
dejó también un gato  
que ha venido a plantearle al mayordomo  
un problema, lector, de tomo y lomo,  
ya que en el testamento hay un mandato  
que le impide aunque llegue a la indigencia,  
disponer ni una puya de la herencia  
hasta que no se muera dicho gato.

Me diréis: —¿Y por qué ese mayordomo  
no se arma de una estaca o de un zapato  
y acaba de una vez con ese gato  
que debe de caerle como un plomo?

Ah, porque la viejita, en previsión  
de que ocurrir pudiera cosa tal  
aclaró al imponer su condición  
que del gato en cuestión la defunción  
debe ser natural,  
y si no muere así, tampoco hay real.

Lo que le queda, pues, al mayordomo  
ante este caso, es conservar su aplomo,  
con paciencia llevar su dura cruz

y esperar que se muera el micifuz.

Y como el gato tiene siete vidas,  
¡esas puyas, lector, están perdidas!

Como gran maravilla  
los alemanes dan  
la noticia de un químico alemán  
que descubrió una nueva mantequilla.

En cambio en Venezuela a cada rato  
estamos descubriendo un nuevo queso  
y excepto algún purista mentecato.  
¡nadie se ocupa de eso!

## EL CHICHERO Y EL GATO

Alejandro Romero,  
un humilde chichero  
que vive por el cerro de El Amparo,  
fue antier protagonista de un suceso  
que, si aquí hubiera premios para eso,  
se ganaría el premio de lo raro.

Hallándose en su casa el otro día  
mientras la chicha hacía,  
parece que Alejandro encontró un gato  
bebiéndole el carato  
que tenía en fermento.  
Y con toda presteza  
—no teniendo a la mano otro armamento—  
le tiró un cucharón a la cabeza,  
mas con tan mala suerte, pobrecito,  
que el cucharón, al gato destinado,  
a quien se lo pegó fue al muchachito  
del vecino de al lado.

Por lo cual el vecino, un tal Urbano  
que es famoso en el barrio por lo fiero,  
de un machete echó mano  
y le cayó a planazos al chichero.

Dondequiera que estés, oh inmundo gato,  
oye la maldición que echarte quiero:  
Sinvergüenza, bandido, mentecato,  
¡por ti perdió el carato  
y llevó plan Romero!

## LA DISCUSIÓN DEL CONCILIO

Los prelados que asisten al Concilio  
que en la patria de Horacio y de Virgilio  
se celebra actualmente  
en una discusión se han enfrascado  
de la que todo el mundo está pendiente  
por el curioso giro que ha tomado.

El Cardenal de Chile, Silva Henríquez,  
que es el que la polémica plantea,  
unas palabras dijo en la asamblea  
que han debido sonar como repiques.  
Pues ha puesto de bulto  
que el culto que hoy practica el pueblo inculto  
por la Virgen María,  
poco a poco ha dejado de ser culto  
y se ha ido volviendo idolatría

El Cardenal sostiene  
que lo que hoy a la Virgen se le tiene  
es una adoración desmesurada  
y excesiva en vulgares oropeles,  
que en vez de agradecida con sus fieles  
debe ya de tenerla fastidiada,  
sobre lodo en la América Latina  
donde es entre los fieles la rutina  
“pegarse de la Virgen” para todo:

desde el que de casarse busca modo  
hasta el que se le pierde una gallina.

Y lo peor del cuento  
—añade el Cardenal en su homilía—  
es que este culto ciego por María  
va del de Jesucristo en detrimento,  
pues mientras a la Virgen le dan todo:  
dádivas, rogativas, procesiones,  
al pobre Jesucristo —¡qué riñones!—  
lo suelen arreglar de cualquier modo.

## EL GESTO DEL PAPA

Su Santidad el Papa Pablo Sexto  
ha tenido este mes un noble gesto  
que no es en él, por cierto, cosa rara,  
pues el Papa ha dispuesto que su tiara  
—una tiara que vale muchos cobres—  
sea en venta ofrecida  
y que una vez vendida  
se reparta la plata entre los pobres.

De este gesto del Papa  
a nadie la hidalguía se escapa;  
pero, ¡ay!, aunque del modo más rotundo  
aplaudamos del acto la nobleza,  
surge un interrogante, asaz profundo,  
que torna nuestro júbilo en tristeza:  
ese gesto que al Papa tanto agracia,  
¿logrará alguna eficacia?  
Y aun cuando la tiara  
se vendiera muy cara  
tanto por su magnífica belleza  
como por su prestigio sin segundo,  
siendo tantos los pobres en el mundo,  
¿cuánto nos tocaría por cabeza?

Yo lo digo, lector, porque ya escucho  
el runrún insistente de que es mucho  
aquí en nuestra Caracas pecadora,  
el que a echar el gran fiado se prepara  
contando desde ahora con lo que va a tocarle de la tiara.

## LOS RAPOTOS DE ACARIGUA

Hace poco supimos por la prensa  
—yo escribí sobre el caso el otro día—  
que se encontraba en plena bancarrota  
el Cuerpo de Bomberos de Acarigua;  
pero nos llega  
de la misma ciudad otra noticia  
de la cual claramente se deduce  
que la tal bancarrota era mentira.

La noticia en cuestión la da un colega  
en su edición de antier, y en ella afirma  
que una epidemia insólita de raptos  
está haciendo su agosto en Acarigua,  
y la cual ha llegado a tal extremo  
que el pasado 21, ¡en sólo un día!,  
de su hogar se fugaron con sus novios  
siete acarigüeñitas.

La cuestión, por supuesto tiene andando  
de cabeza a los padres de familia,  
sobre todo a los padres que en su casa  
tienen acarigüeñas jovencitas  
y a la parada están porque no saben  
cuando les va a tocar su lotería...

Y a decir verdad no es para menos:  
¿Quién que tenga en su casa una pavita  
puede dormir en paz donde hay tenorios

que la mocha le dan al de Zorrilla  
como lo prueban éstos que arramblaron  
con siete acarigüeñas en un día?

Quiénes son los raptores  
es lo que está por verse todavía;  
y mientras no se sepa, yo sostengo  
que por mucho que se hable y que se escriba  
¡no es cierto que se encuentre en bancarrota  
el Cuerpo de Bomberos de Acarigua!

## EL BARBERO AFEITADO

El peluquero Edicto Betancourt  
se ha visto esta semana ante un problema  
que por lo raro es digno de que Burt  
Lancaster lo interprete en el cinema.

El suceso ocurrió en Barquisimeto  
donde nuestro sujeto  
tiene una barbería.  
Y encontrándose en ella el otro día  
llegaron un negrote y un gordito  
que en el sillón por turno se sentaron  
y a Edicto le ordenaron  
que les sacara un corte bien bonito.

Edicto, que en su oficio es un paquete  
se pegó a trabajar rolo a tolete,  
y una vez que los tuvo hasta empolvados,  
cuando les fue a cobrar sus seis simones  
resultó que los tipos mencionados  
eran sencillamente dos ladrones  
que no pueden robar sino afeitados.

Y tras premiar a Edicto  
con el más elogioso veredicto  
por el corte de pelo,  
levantaron el vuelo

sin que Edicto pudiera hacerles nada,  
llevándose de paso, los muy pillos,  
varios perfumadores y cepillos  
además del valor de la afeitada.

Y aquí, lector, termino estos renglones  
en que al extraño caso me refiero  
de cómo se afeitaron dos ladrones  
y entre los dos peinaron al barbero.

## EL GESTO DE SARTRE

Jean Paul Sartre, filósofo francés  
y astro de la mundial literatura  
que ver no puede un premio ni en pintura  
por lo que ha rechazado más de tres,  
ha vuelto a demostrar que ante los premios  
es como ante la caña los abstemios  
y que al vituperarlos casi a gritos  
no se refiere sólo a los chiquitos.

Y en prueba de la mala catadura  
con que mira también los premios buenos,  
ahora ha rechazado, nada menos,  
que el Premio Nobel de Literatura.

Pero lo meritorio del rechazo  
y lo que como heroico lo define,  
no es que Sartre con él sólo decline  
el honor que comporta ese premiazo:  
es que con dicho honor también ahuyenta  
—y allí está de su gesto lo viril—  
los churupos que el premio representa  
y que en dólares son, según mi cuenta,  
más de cincuenta mil.

Así, pues, queda la Academia Sueca  
como una perfectísima babieca

con la mano estirada  
porque Sartre no acepta la mascada...

De ser otro el autor favorecido,  
qué distinta la cosa hubiera sido:  
Si para darle el premio al que se escoge  
es a un venezolano no digo yo lo coge;  
¡les arranca la mano!

## LA CALVICIE Y LOS SOMBREROS

Un reputado especialista inglés,  
según contaba la Associated Press  
el otro día  
acaba de escribir algo que es  
lo último en cuestión de alopecia:  
un estudio realmente macanudo  
con relación al cuero cabelludo.

“El calvo ante la ciencia”  
se titula el estudio en referencia,  
y en él dice el calvólogo eminente  
que desgraciadamente,  
es hoy día un problema la calvicie,  
del que sólo se ve la superficie.

Dicho lo cual, de lleno se introduce  
en la investigación de si el sombrero  
nos preserva de un mal tan traicionero  
o si, por el contrario, lo produce.

Y examinando el punto,  
concluye que el sombrero, en la calvicie,  
no es un factor que dañe o beneficie:  
el sombrero es neutral en este asunto.

Y yo, que no soy ducho en la cuestión,  
siempre he sido también de esa opinión:

Si la calvicie fue ocasionada  
por el sinsombrerismo,  
¿cómo explicarla en tantos que, aquí mismo,  
no aflojan el sombrero para nada?

Y, al contrario, hay personas  
que, sin usar sombreros ni cachuchas,  
han llegado a quedarse tan pelonas  
como usando esas cosas otras muchas.

*Moraleja*

Si es fatal que dejemos el pelero,  
lo dejaremos con o sin sombrero.

## SE EMBROMÓ COLÓN

Según cierta información  
que leí recientemente,  
no fue Cristóbal Colón  
quien descubrió el Continente,

Sino un tal Alonso Sánchez,  
pescador de profesión  
que al venderle unos lebranches  
le pasó el dato a Colón.

Este Alonso, gran viajero,  
parece ser de los dos  
el que recaló primero  
por estas tierras de Dios.

Y al volver con el relato  
de cuanto había descubierto,  
le cogió Colón el dato  
y le jugó gallo muerto.

Colón con sus viajes hizo  
un ruido de los mil dianches  
mientras que del pobre Sánchez  
más nadie supo un carrizo.

Así se escribe la historia:  
Colón, tan serio y tan bueno,  
y estaba ganando gloria  
con escapulario ajeno.

## ¿CICLONES O CICLONAS?

De algún tiempo a esta parte la meteorología ha adoptado el sistema —muy extraño a fe mía y por demás ilógico a mi modo de ver— de nombrar los ciclones con nombre de mujer.

Sobre todo los célebres ciclones del Caribe, enemigos jurados de todo lo que vive, ciclón que se produce del Caribe en la zona, ciclón que por el nombre se convierte en ciclona; y cuanto más destruya, más mate y más derribe, más bonito es el nombre femenino que recibe.

Habiendo apelativos como Atila o Sansón, que son tan apropiados para cualquier ciclón, lo corriente es que el nombre con que se les define no sugiera ciclones sino estrellas de cine.

Así se nos describen las hazañas de “Flora”, un ciclón que no obstante su nombre de señora, cuando pasó por Cuba hizo en aquellas tierras más daño que la buba; o se dice que “Daisy” desmanteló una isleta a pesar de su nombre de catira chiquita. O bien se nos relatan las andanzas de “Cleo”, como de una turista que anda dando un paseo, ¡y resulta que es “Cleo” un tronco de ciclón que por donde se mete no deja ni el manchón!

A mí nadie me saca que el sistema en cuestión no es obra de la ciencia sino de algún guasón que quizá con las damas tiene alguna rencilla y por vengarse de ellas les echó esa varilla.

Yo convengo, si quieren bautizar a un ciclón, que le pongan el nombre de un famoso soplón o tal vez el de algún animal destructivo como son, por ejemplo, la langosta o el chivo.

E incluso aceptaría, si el ciclón es chiquito, que por darle algún nombre lo llamaran Pepito; así cuando a algún pueblo vuelva el ciclón pedazos diremos que es Pepito que anda dando pepazos.

Mas ¿por qué darle nombres como los antedichos a una cosa tan macha como son esos bichos?

Si yo fuera señora ya hubiera protestado contra los que tan raro sistema han instaurado, pues resulta una falta de consideración bautizar con un nombre de mujer a un ciclón.

## MIGUEL Y SU BAQUIRO

Al pie de un guásimo  
donde veíase  
casi tan cómodo  
como un sultán,  
en su habitáculo  
cerca de Antímano  
tenía un báquiro  
Miguel Guzmán.

Miguel tenía lo  
desde la época  
en que, minúsculo,  
lo capturó;  
y como lástima  
le dio comérselo,  
igual que a un párvulo  
lo prohió.

Allá en Antímano  
donde entre árboles  
su granja avícola  
tiene Miguel,  
al pie de un guásimo  
—como ya djíjose—  
amarró al báquiro  
con un cordel.

A diario echábale  
verduras pútridas,

conchas de plátanos  
y hasta maíz;  
y con tal régimen  
fue en forma insólita  
creciendo el báquiro  
gordo y feliz.

Pero el cuadrúpedo  
bicho selvático,  
no estaba cómodo  
con trato tal,  
y allá en su espíritu  
como en un sótano,  
su mala índole  
seguía igual.

Hasta que el sábado,  
dice el periódico  
cuando solícito  
se acercó a él,  
en forma súbita  
y asaz diabólica,  
furioso el báquiro  
mordió a Miguel.

Aquí hay políticos  
que por estúpidos  
o bien por líricos  
sufriendo están  
de los mismísimos  
efectos trágicos  
que de su báquiro  
Miguel Guzmán.

## ACERCA DE LAS PALOMAS DE PARÍS

*Poema capicúa*

El mayor quebradero de testuz  
que soporta hoy por hoy la Ciudad-Luz  
es el que las palomas le plantean,  
aunque muchos lectores no lo crean.

Pues aunque las palomas parisinas  
debieran ser del mundo las más finas  
como cuanto es de Francia originario,  
parece que son todo lo contrario,  
una especie de azote  
que desde el aire opera  
forzando al transeúnte, aunque no quiera,  
a andar con el sombrero hasta el cogote.

Y ¡ay! de la dama o bien del caballero  
que se atreva a salir sin el sombrero.  
Regresará a su casa enfurecido  
e inesperadamente encanecido.

Y como en todas partes las palomas,  
tal vez por su aversión a los repúblicos,  
prefieren para blanco de sus bromas  
los monumentos públicos,  
figúrese el lector cómo estará

aquello por allá,  
en una capital como París,  
donde tiene una estatua cada Luis.

No es raro, pues, que el parisiense alcalde  
esté ahora ofreciendo hasta un diploma,  
para todo el que mate una paloma,  
pues mientras más perecen,  
en igual proporción más aparecen.

Por lo cual considero que no es ripio  
repetir de estos versos el principio:

El mayor quebradero de testuz  
que soporta, hoy por hoy, la Ciudad-Luz  
es el que las palomas le plantean,  
aunque muchos lectores no lo crean.

## COCHINOS TRISTES

Desde Villa de Cura, Estado Aragua  
una nota periodística nos llega,  
informándonos de algo que es, sin duda,  
para aguarle los ojos a cualquiera.  
Y es que desde hace días  
se ha presentado un mal en esta tierra  
que ataca el corazón de los cochinos  
y acaba por matarlos de tristeza.

El origen del morbo  
no se sabe cuál sea,  
pues ni criadores ni veterinarios  
han visto cosa igual hasta la fecha.  
Solamente se sabe que el cochino,  
cuando tan rara enfermedad le pega,  
se pone tan sensible,  
que llora por las cosas más zoquetas.

Su proverbial sonrisa  
en rictus melancólico se trueca,  
se dedica a leer a Julio Flórez;  
con claveles de muerto se alimenta  
y va a los cementerios mucho, mucho,  
como Garrick buscando la receta.

Y así hasta que una noche,  
una noche, señores, toda llena,

el cochino se encierra en su despacho,  
saca un araguaney de la gaveta,  
y haciendo un lanzamiento a la australiana,  
se lo deja caer en la cabeza.

La cuestión, como veis, es peliaguda  
¿Qué enfermedad tan rara será esa  
que a los cochinos de Villa de Cura  
convierte en personajes de novela?  
¿Será acaso huevito,  
mal que ataca al cochino en las orejas  
y que se extiende luego hasta la trompa  
y, al fin, lo mata del dolor de muelas?

Pero no; yo estudié veterinaria  
y aunque no soy muy ducho en esa ciencia,  
me consta que cochino con huevito  
no es igual que cochino con tristeza.

Y si del mal ignórase hasta el nombre,  
menos habrá quien sepa  
con qué puede curarse, y, sin embargo,  
yo creo haber hallado la receta.

Y es que, considerando que los síntomas  
son todos de tristeza,  
¿por qué los ciudadanos de La Villa  
no invitan sus cochinos a una fiesta?

## LAS CARAOTAS DEL CEMENTERIO

En San Juan de Los Morros, cuenta un diario,  
hay un sepulturero extraordinario;  
mas no porque, emulando a Juan Simón,  
enterrara su propio corazón,  
ni porque de los muertos haga mofa  
como aquel por quien Hamlet filosofa,  
pues del sepulturero lo inaudito  
es que, sordo a censuras y chacotas,  
sembró en el cementerio un conuquito  
y ya está cosechando caraotas.

Yo ignoro la opinión en que tendrán  
a este sepulturero allá en San Juan;  
pero yo lo tendría, por tal mérito,  
como hijo benemérito.

Bien ingrato es aquel conglomerado  
si no lo tiene aún ni como ahijado,  
pues nunca tuvo un pueblo tanta suerte,  
o, al menos, será el único en el mundo  
que al caer de la fosa en lo profundo  
sepa en qué sé convierte.

Y en cuanto al singular sepulturero,  
me parece muy bien que entre las fosas  
se dedique a sembrar leguminosas  
en lugar de algún sauce plañidero.  
Si otros enterradores en el mundo

la misma cosa hicieran, ¡qué alegría!,  
se acabaría el hambre en un segundo,  
puesto que la escasez se acabaría.

Figúrate, lector, qué buen criterio:  
convertir en conuco un cementerio!  
El hecho es tanto más extraordinario  
cuanto que el mundo tiende a lo contrario.

Desde luego, en San Juan hay mucha gente  
que ve en la siembra un acto irreverente;  
son los que la necrópolis visitan  
y el apotegma bíblico recitan  
trocado en este raro disparate:  
*“Vainitas vainitate!”*

Y lo que (sobre todo a las mujeres)  
más les duele, quizás,  
es ver que los más caros de sus seres  
quedaron para abono, nada más,  
por lo que hay que decirles: “¡Polvo eres y en...  
caraotas te convertirás!”

Y no alcanzan a ver que de esta suerte  
queda solucionado un grave asunto,  
que es el que más temible hace a la muerte:  
el del destino que tendrá el difunto.

La ventaja del caso es evidente,  
y cuanto más se estudia más se nota:  
a convertirse en nada, francamente,  
preferible es volverse caraota.

## EL TEMIBLE RICARDITO

A Ricardo Montilla  
quien ocupa en el Guárico la silla,  
de algún tiempo a esta parte  
por la historia le ha dado y por el arte;  
dos nobles vocaciones  
que él cultiva de modo simultáneo  
mezclándose las dos dentro del cráneo  
como quien mezcla arroz con tropezones.

Y el caso ningún daño entrañaría  
si Ricardo tuviera esa manía  
y sólo practicárala en su casa:  
lo malo es que Ricardo se la pasa  
buscando a toda hora algún motivo  
que le sirva a su numen de incentivo,  
y ya no hay en el Guárico rincón  
donde su patriotismo, asaz ramplón,  
no hubiera levantado un monumento  
o algún cursi adefesio de cemento  
producto de su propia inspiración.

Lo último que hizo  
fue un cierto “monumento a la bandera”,  
feroz mamarrachada patrioterica  
que además de más fea que el carrizo  
resulta una constante exposición,

pues aunque es un motivo de irrisión  
tiene allí don Ricardo un policía  
con orden de rodar al que se ría  
alegando irrespeto al pabellón.

Y por si no bastara esta varilla,  
auténtica visión de pesadilla  
cuya ridiculez no hay quien no advierta,  
otra idea genial tiene Montilla  
de la que ya nos dio la voz de alerta:  
con mosaico italiano, del que brilla,  
va a enmosaicar el Arco de la Puerta.

Es decir, va a cubrir de mosaiquitos  
brillantes y bonitos  
todo el cuerpo del Arco, de manera  
que de lejos parezca una bañera.

Allí está, pues Montilla  
poniendo a cada rato una tortilla  
a cual más singular y extraordinaria:  
no sé porqué lo veo en esa silla  
y me acuerdo de Sancho en Barataría...

## NOTICIAS COMENTADAS

En Duran, un pueblito muy pequeño  
que existe de La Habana en los contornos,  
tres cerdos se comieron los adornos  
de un pino navideño.

Para lo que han quedado  
los navideños pinos:  
¡para, que se los coman los cochinos!  
¡Menos mal que a mí nunca me han gustado!

\*\*

Un ratero —o tal vez una ratera—  
cargó con los cepillos de Valera,  
motivo por el cual  
hasta ha llorado el párroco local.  
¡Si así siente ese cura los cepillos,  
cómo los sentirán los monaguillos!

\*\*

Un niño colombiano,  
de quien la prensa dijo  
que era de sus papás el quinto hijo,  
nació con un realito en una mano.

Vaya, pues, yo me alegro:  
¡el quinto les salió con reintegro!

Afirma un escritor que el pueblo chino  
no come casi nunca con comino.  
Lo que viene a probarnos que el comino  
se le importa un comino al pueblo chino.

\*\*

A un indio del Perú, ya en su vejez,  
le salieron los dientes otra vez.

Falta ahora saber  
si también va a salirle qué comer.

\*\*

Un señor, por coger una peseta,  
fue arrollado por una bicicleta.

Si en vez de una peseta es un “marrón”,  
lo arrolla, por lo menos un camión.

\*\*

Como gran maravilla  
los alemanes dan  
la noticia de un químico alemán  
que descubrió una nueva mantequilla.

En cambio, en Venezuela a cada rato  
estamos descubriendo un nuevo queso  
y excepto algún purista mentecato;  
¡nadie se ocupa de eso!

\*\*

## EDUARDO Y EL MARRANO

Al perseguir en Nutrias a un marrano  
al que iba a darle muerte y se le fue,  
se fracturó una pierna el ciudadano  
Eduardo Pérez E.

Para Eduardo, modesto campesino,  
resultó el lance trágico en exceso,  
pues un colapso, a causa del suceso  
en la circulación le sobrevino.  
De allí que muy feliz esté el cochino,  
ya que entre la fractura y el colapso  
le han prolongado el lapso.

—Yo no me alegro por el mal de Eduardo  
—dirá él—, pero sí por el retardo...  
Y aunque de su leñazo aún me acosa  
la sombra amenazante,  
¿quién sabe si de aquí a que él se levante  
me muero de otra cosa?

## OTRA VEZ RICARDITO

El sábado pasado dediqué una cuartilla  
a celebrar las gracias de Ricardo Montilla,  
gobernante sanchesco de múltiples talentos  
al que le dio la cosa por hacer monumentos.  
En muchos de los cuales se copió, el muy bellaco,  
de los que antes mostraban las cajas de tabaco.

El mentado Ricardo, como ustedes sabrán,  
la sanchesca poltrona ya no ocupa en San Juan,  
pero antes de marcharse darse ha querido el gusto  
de convertir el Guárico en la Roma de Augusto,  
y con ese motivo pobló aquella región  
de adefesios y estatuas de su propia invención,  
costosos exponentes de un mal gusto frenético  
en que se expresa el sumun del gomecismo estético  
y de un efecto cómico tal que el que los divisa  
aunque sea de lejos se arrastra de la risa.

Fue muy especialmente en San Juan de Los Morros  
donde vertió Montilla de su gusto los chorros  
en una magna obra que, en dimensión suntuaria,  
le realza su ambiente de ciudad carcelaria:  
especie de necrópolis mezclada con chivera  
cuya pagana ha sido nuestra bandera  
y en donde Ricardito vació todo el carriel  
de un Erario que, claro, no es el erario de él.

Pues bien, la croniquilla  
que con este motivo le dediqué a Montilla,  
salió el pasado sábado con más de un verso cojo  
que alguien sin consultarme, metió en ella a su antojo  
alterándole el ritmo como le dio su gana  
con el sano deseo de enmendarme la plana,  
resultando del cambio, como era de prever,  
que al tratar de arreglarla más bien la echó a perder,  
y le ocurrió lo mismo, con ese acto barbárico,  
que con sus monumentos a Montilla en el Guárico;  
por lo cual continúo preguntándome yo:  
¿No sería Montilla quien me lo corrigió?

## EL KENNEL CLUB

Se fundó en Venezuela el Club Canino,  
consorcio de personas muy boyantes  
que coleccionan perros elegantes  
de esos que tienen cara de cochino.

Conservar la salud del perro fino  
dándole sus bañitos, sus laxantes  
y alejando a las perras trashumantes  
que los pueden desviar del buen camino...

Tal es el noble fin del club de perros.  
Entretanto, los niños de los cerros  
viven como unos mismos condenados...

El mundo es malo, verdaderamente:  
mientras se muere de hambre tanta gente,  
¡qué bien viven los perros potentados!

## LA MUERTOROLA

Dicen que en Los Teques  
estrenado ha sido de carros mortuorios  
un nuevo servicio,  
que está dando el palo  
como aquí decimos.  
Pues para deleite  
de grandes y chicos,  
son unas carrozas  
que por el camino  
cuando al muerto llevan  
van tocando discos.

Asistir a entierros  
es siempre un fastidio,  
y si es en Los Teques  
ya es casi un martirio:  
con aquellas calles  
que son unos riscos  
donde las bajadas  
parecen abismos  
y en las que subiendo  
se cansa hasta un chivo,  
nunca en los entierros  
falta algún cretino  
que pida que sea  
llevado el occiso  
“por dos o tres cuabras”  
en hombros de amigos.  
Y entonces, señores,

comienza el suplicio:  
los carros delante  
— ¡los carros vacíos!—  
y atrás los zoquetes  
haciendo alpinismo,  
pujando si suben,  
si bajan, lo mismo:  
los buenos del grupo  
llevando al occiso,  
y el resto a los lados  
cargando barbisios!

Y es lo peor del caso  
que a medio camino,  
cuando al fin resuelven  
usar los vehículos,  
los que cogen carro  
son siempre los vivos  
y en tierra se quedan  
como veinticinco  
esperando el clásico  
“¡Pero vente, chico!”...  
Por eso en Los Teques  
— ¡un pueblo tan pío!—  
al mejor entierro  
no van más de cinco,  
y eso si se trata de  
un difunto rico;  
que si el muerto es pobre  
con viuda y con hijos,  
¡lo que es a ese entierro  
no va sino él mismo!

Pues bien: estudiados  
todos los motivos  
de la resistencia  
de los mirandinos  
a asistir a entierros y  
a cargar occisos,  
una funeraria  
de mucho prestigio  
resolvió curarles  
el paterrolismo,  
e inventó el sistema  
de entierros con discos.

¡Entierros sonoros!  
¡Muertos con sonido!  
¿Quién no va a un entierro  
con ese atractivo?  
¿Ni quién va a cansarse  
llevando a un occiso  
a paso de “subi”,  
o a paso de Billo,  
o si es “Micaela”  
quien abre el camino?

Así sí ha quedado  
resuelto el conflicto;  
el todo es que el muerto  
tenga buenos discos.  
Pues teniendo un mambo  
como el mambo Cinco  
o un porro tan bueno  
como “El Huerfanito”,  
¿Quién no va a un entierro  
por pegarle al ritmo?

## RECUERDOS DE SEMANA SANTA

Don Mamerto Quiñones  
se fue en Semana Santa a Playa Brava,  
y mientras se bañaba  
detrás de unos peñones,  
le robaron la ropa unos ladrones.  
Entre tanto a Maimónides, su hijo,  
le robaron el carro en Punto Fijo,  
y su hijita menor, Carmen Calixta,  
salió herida de un choque en la autopista.

Don Mamerto Quiñones  
fue a tomarse en Macuto una cerveza,  
y al saber que costaba seis simones,  
agarró al mesonero a pescozones  
y éste le puso un plato en la cabeza.  
Entre tanto a su esposa, doña Meche,  
y a su hermana Lucía  
les quitaron un fuerte en Maiquetía  
por un café con leche.  
Y del caso, lector, lo más nefando  
fue que al pobre Quiñones, al regreso  
lo estaban esperando  
para ponerlo preso.

Con razón, tras de tanta desventura,  
la señora Quiñones asegura:  
—Para las venideras vacaciones,  
¡yo me quedo en Caracas con Quiñones!

## LA PASIÓN SEGUN SAN COCHO O SER SANTO NO ES SER MOCHO

Al levantarse el telón  
se ve en escena una cena  
donde cena una docena  
de tercios en camisón.

Ante la mesa de cedro  
cuya forma es de redoma  
se pone de pie San Pedro  
y alza una copa de goma.

SAN PEDRO

Y ahora, con guarapita  
voy a tener el honor  
de pegarme esta copita  
por el Reino del Señor.

JESÚS

Te doy las gracias, Perucho,  
mas no te entusiasmes mucho.  
Mi reino no es de este mundo  
donde hay tanto vagamundo;  
Sin darme tiempo a que reine  
aquí ni en lugar alguno,  
entre vosotros hay uno  
que me está poniendo un peine.

(Rojo San Juan de furor  
y con el gahnate seco  
dice con sordo rencor:  
—Ese de que habla el Señor  
tiene que ser un adeco.)

JESÚS

Y bien, aunque la velada  
está tan encantadora,  
me parece que ya es hora  
de tocar la retirada.

La cena estuvo exquisita  
y la charla muy amena.  
Yo voy a bajar la cena  
y a echar una rezadita.

(Bendiciendo a los demás  
sale Cristo en un burrito  
y al coger su cachachás  
se le va Judas atrás  
haciéndose el motolito).

SAN JUAN

Hoy Judas se ha comportado  
como antes nunca lo hizo:  
Para mí que ese carrizo  
tiene su trompo enrollado.

(Tras la escena que hemos visto  
se pasa a un sitio remoto

donde Judas ya está listo  
para negociar a Cristo  
como si fuera un coroto.

En acción cinco soplones  
y Judas, un poco esquivo,  
que ya ha firmado el recibo  
y está contando marrones.)

JUDAS

Ya sabéis lo convenido:  
Yo al verlo le doy un beso  
y vosotros lo hacéis preso  
cuando escuchéis el chasquido.

(Iscariote se retira  
y la escena pasa ahora  
a un lugar donde se mira  
a un gentío que le tira  
peñones a una señora.

Y Jesús entra en escena  
cuando ya falta muy poco  
para que a la Magdalena  
le desportillen el coco.)

JESÚS

¿Qué te asusta? ¿Qué te arredra?  
¿Quién te persigue cual rata?  
¿Quién te ha tirado esa piedra  
que si te alcanza te mata?

MAGDALENA

(llorando)

Porque visto este sudario  
color de zamura clueca,  
mi vecindario me impreca  
diciéndome: ¡Adeca, adeca!  
¡La adeca del vecindario!

JESÚS

¿Y por eso se te acosa  
como a un animal inmundo?  
Pues qué raro, niña hermosa,  
porque, bien vista la cosa,  
adeco aquí es todo el mundo.

Del interior o del centro,  
ricachos o güelefritos,  
aquí hasta los muchachitos  
llevan su adeco por dentro.

(Y alzando hacia el pueblo el brazo  
le lanza el siguiente leco:)

— ¡Que el que no se sienta adeco  
suelte el primer ladrillazo!

Todo el mundo se serena;  
de armar la marimorena  
ninguno tiene el valor,  
y Cristo a la Magdalena  
le susurra en la melena:  
—¿No te lo dije, mi amor?)

(Haciéndose el distraído  
sale Judas Iscariote  
y según lo convenido,  
a Cristo que está abstraído  
le da un beso en el bigote.

Cristo observa con sorpresa  
semejante atrocidad,  
porque Judas cuando besa  
es que besa de verdad.

Consumada esta acción vil,  
la escena pasa, en dos platos,  
a una especie de redil  
donde están Poncio Pilatos  
(un solemne pelagatos),  
y Caifás que es un reptil.)

PILATOS

—¿Cómo estamos hoy de presos?

CAIFÁS

—Ni muy flojos ni muy gruesos;  
Fuera de mil en La Planta  
y seis mil en la Modelo  
y el número que ya espanta  
de los enviados al cielo,  
tenemos dos nada más:  
Jesucristo y Barrabás.

(Caifás hacia afuera grita  
con su voz más detonante:  
¡Que traigan a Carne Frita  
y al tercio de la chivita  
que se hace el interesante!)

(Salen los dos prisioneros:  
Barrabás, que casi en cueros  
muestra su cuerpo retaco,  
y Jesús al que le choca  
que en vez del Credo en la boca  
cargue un enorme tabaco.)

PILATOS

—¿Cuál de ellos es Barrabás?

CAIFÁS

—El mediano, el gordiflón,  
el que tiene el pantalón  
abrochado para atrás.

PILATOS

—¿Cuál dices? ¿Aquel gordito  
que está junto a la mampara?  
¿Aquel que tiene la cara  
como de loro chiquito?

CAIFÁS

—Tiene a monte a sus vecinos  
robándoles el ganado:

solamente el mes pasado  
cargó con treinta cochinos.  
Y el otro es como un chiflado,  
es una especie de cura  
de quien la gente asegura  
que multiplica el pescado.

PILATOS

—¿Y por qué lo han arrestado?

CAIFÁS

—Porque anoche ¡voto al cuerno!,  
fue por la calle encontrado  
falsificando el pescado  
y hablando mal del gobierno.

PILATOS

—Los dos debieran panquear,  
pero no se va a poder..  
Tendremos que resolver  
por votación popular.

CAIFÁS

Excelente solución;  
haremos un plebiscito  
para que gane el gordito  
y el otro vaya al cajón.

(al pueblo)

—Como hay una sola cruz

y un candidato de más,  
diga el pueblo ante Caifás  
si se embroma a Barrabás  
o si se raspa a Jesús!

—¡Que se salve el Nazareno!  
—grita el coro de vecinos—  
El podrá no ser muy bueno,  
pero no roba cochinos!

BARRABÁS  
(llorando)

Salvadme, nobles vecinos,  
que si salváis mi cabeza  
yo en cambio os doy la promesa  
de devolver los cochinos!

(Todos levantan las manos cual  
parando un autobús:)

—¡Si él devuelve los marranos  
completos, sanos y salvos,  
entonces, muera Jesús!

CRISTO

¡Qué ejemplo tan oportuno  
de lo que yo siempre noto:  
¡para lo que sirve el voto,  
pa que lo embromen a uno!

(Mas Cristo, que por lo visto  
no es el de años anteriores,

al mirar que sus captores  
tienen el mecate listo,  
pegando un salto imprevisto  
los increpa ya molesto:)  
—¡Vayan buscando otro Cristo,  
porque yo no sigo en esto!

Y a los que me quieren tanto  
por mi carácter sumiso,  
que se busquen otro santo.  
Yo no soy manso un carrizo!

(Oyendo palabras tales  
Judas de pena se ahoga  
y entonces coge los reales  
para comprarse una soga).

Mas tiene tan mala suerte  
que al colgarse de una rama,  
en vez de encontrar la muerte  
encuentra un golpe tan fuerte  
que pasa un año en la cama.

AUTOR

Y aquí termina la broma  
en donde como hemos visto,  
se demuestra que hasta Cristo  
vino este año por la goma.

## DOMINGO DE RAMOS

Cuenta la vieja historia que el Domingo de Ramos  
entraba triunfalmente Cristo en Jerusalén;  
las masas populares (tal como hoy las llamamos)  
lo esperaban con palmas y con flores también.

Nunca hasta aquel domingo fue objeto, que sepamos,  
de recepción tan grande ningún hombre de bien:  
¡miles de corazones saltando como gamos!,  
¡miles de finas palmas moviéndose en vaivén!

Apenas a tres días de este acontecimiento,  
el aclamado Cristo fue arrastrado al tormento  
ante la indiferencia de la misma ciudad.

Ante su indiferencia fue llevado al Calvario,  
y ante su indiferencia se murió solitario...  
¡Así es de veleidosa la popularidad!

## DESPUÉS DE SEMANA SANTA

Los tórtolos sentados en la sala.  
La vieja en un sillón, teje que teje,  
y un perro, largo y curvo como un fleje,  
que entre los pies del novio se acorrala.

La mano, ansiosa y tímida, resbala  
hacia la zona que el cojín protege...  
Pero una tos de alerta, un: ¡Ehje, ehje!,  
la obliga a detenerse en la alcabala.

Suena el timbre y a abrir sale la vieja,  
y el tercio, aprovechando que los deja,  
se lanza con pasión sobre su amada.

Mas ella, sin dejarlo que proceda,  
lo rechaza, diciéndole muy queda:  
—¡No me abracés, mi amor, que estoy quemada!

## TEODULFO EL MISERABLE

—Modelo para una conmovedora novela radial—

NARRADOR: —Desesperado por la trágica situación en que lo dejamos en el episodio anterior, Teodulfo resolvió ir a pegarle una llorona a la acaudalada Marquesa de Chochopio, que a la sazón celebraba una fiesta. Al entrar en la regia mansión, Teodulfo quedó deslumbrado de ver el lujo con que vivía aquella familia. Símbolo de la reinante prosperidad la perrita afeitada de la casa aparecía echada en una paltó-levita del mejor corte inglés y comiéndose un jamón planchado ella sola. La Marquesa se encontraba en aquel momento atendiendo a sus invitados.

MARQUESA: —Mi querido Archiduque...! ¡Usted no ha comido nada esta noche! ¿No quiere más hallaca de pavorreal?

ARCHIDUQUE: —No, gracias. Prefiero lairén sancochado.

MARQUESA: —Y a vos, señora Jobita, ¿no le gustaría otro poquito de tamarindo con ruibarbo?

SEÑORA JOBITA: —No, Marquesa, gracias. Prefiero frutos del país.

MARQUESA: —Ah, bueno. En ese caso sírvase con toda confianza. Aquí tiene higuerote, cauजारo, ciruela fraile y guásimo. (*Transición, para preguntarle severamente al criado que llega*): ¿Y tú qué quieres, Damián que no estás en tu puesto? ¿No te dejé cuidando en la sala para que no se roben los sombreros?

DAMIÁN: —Perdón, señora. Ahí la está buscando un hombre de la plebe, horrorosamente llamado Teodulfo. Es un hombre cuya edad oscila entre los treinta y los cuarenta años, de los cuales debe haberse pasado por lo menos nueve sin afeitarse.

MARQUESA: —Ya sé. Seguro que viene a pedir otra vez. ¡Ese hombre pide más que un queche!... ¡Sácalo de Palacio! ¡Dile que yo después le mando unas conchas a su casa!

MÚSICA: —¡Tán tán tán...! ¡PUM!... Nñññííí...

NARRADOR: (*Fuertemente poético*). —Y Teodulfo regresó aquella noche a su casa con la cabeza tan baja, que al entrar le pegó un cabezazo al escaloncito del zaguán.

TEODULFO: —¡Otro día perdido!... En ninguna parte me quieren dar trabajo. Ni en la gran fábrica de destapadores de primus, ni en la gran fábrica de chinelas con plantillas de papel de periódico: ¡Todos me tienen desconfianza!

DOÑA TEODOSIA: —Y tienen razón. Eres un hombre marcado por la justicia. La sociedad te echó de su seno desde que apareciste en el famoso robo de la agencia funeraria. ¡Oh, tu nunca debiste participar en ese cuantioso desfalco de urnas!

TEODULFO: —¡Soy inocente, pero si fuera culpable, de todos modos ya yo purgué mi culpa!

DOÑA TEODOSIA: —Por eso debe ser que tenemos tanta hambre. Los purgantes dan mucho apetito. (*Llora*).

TEODULFO: —Bastante castigo tengo con estar pasando hambre esta noche, mientras los ricos gozan bebiendo caviar. (*Tierno y evocador*): ¡Recuerdas que el año pasado todavía teníamos pianola?

DOÑA TEODOSIA: —Sí... Poco a poco hemos ido saliendo de todo: el juego de sillas negras con pañito de pabilo en el espaldar, la lámpara de pitillos, el paño que decía buenos días, el frasco de ají de leche tapado con una tusa, el retrato del rey de Italia con marco de verada...

TEODULFO: —(*Llorando*): —¡Oh veleidosa fortuna!... De nuestro antiguo esplendor no quedaba sino la arepa que teníamos clavada detrás de la puerta, y esa me la comí esta mañana.

DOÑA TEODOSIA: —(*Con sentimiento*). —¿Y por qué no me diste la mitad, hijo jartón? Oh, Teodulfo, tú no amas a tu madre.

NARRADOR: —Y dejando a su madre sumida en la más honda tristeza. Teodulfo ha salido en dirección al puente del Guanábano, resuelto a ponerle fin a su espantosa situación. ¿Se tirará Teodulfo por el puente, o le quitará las barandas para empuñarlas?... No deje de oír el próximo

episodio de ¡Teodulfo el Miserable!, una llantonovela venezolana original de...

MÚSICA: —¡Tán tán tán...! ¡PUM!

NARRADOR: —Mascapollo Escupil, ¡el escritor que le llega a uno al páncreas!

## LA PÍLDORA Y EL PERRO

La píldora milagrosa,  
la píldora ya famosa  
bajo la acción de la cual  
puede, en materia amorosa,  
hacer uno cualquier cosa  
sin temor a la engorrosa  
consecuencia natural,

Con éxito al cien por cien  
se está aplicando actualmente,  
no en personas solamente  
sino en los perros también.

Después de esta introducción,  
escuchemos lo que pasa  
cuando al zaguán de la casa  
de Fifi, llega Nerón.

Sale a abrirle la señora:  
—¡Nerón! ¿Usted por aquí?  
Y el perro sin más demora  
le pregunta por Fifi.

Fifi que es toda un bombón,  
sale, huele a la visita,  
a echarle el brazo lo invita,

y ya en el entreportón,  
a la señora le grita;

—Hasta luego, mamaíta,  
voy al cine con Nerón;  
vamos a ver La Pasión.  
Y al salir por el zaguán  
de brazo Fifi y Nerón,  
la señora, que es un pan,  
les echa su bendición.

Y agrega la muy ladina  
mientras Nerón la fulmina  
con su mirar taciturno:

—Pasen por la de la esquina,  
que ésa es la que está de turno.

## MANUAL DEL NUEVO RICO

Continuando nuestra labor de suministrarle al nuevo rico un método fácil y práctico para hacer el ridículo en todas las ocasiones, insertamos a continuación un sencillo vocabulario relativo a cuestiones de arte, de geografía y de historia, con la correspondiente traducción al lenguaje que debe ser empleado en cada circunstancia por un nuevo rico que se sepa dar su puesto de verdadero imbécil. Oído al tambor:

| COMO DICE                              | COMO DEBE DECIR                          |
|--|--|
| EL RICO CORRIENTE                      | EL NUEVO COLEGA                          |
| El Canal de Suez .....                 | La Canal del Juez.                       |
| Tristán e Isolda .....                 | Tintán y la Sorda.                       |
| Los Dioses del Olimpo .....            | Los Dioses del Olimpia.                  |
| Las vestales, Vírgenes Prudentes ..... | Las bestiales vírgenes pudientes.        |
| El Violín de Ingres .....              | El violín del Inglés.                    |
| El Coloso de Rodas .....               | El Goloso de Rojas.                      |
| La famosa cinemateca de París .....    | La Famosa Cinemanteca de París.          |
| Otelo, el Moro de Venecia .....        | Otero, el Morro de Valencia.             |
| El Divino Sordo de Bonn .....          | El divino sordo de papel Bond.           |
| Jorge Sand, la Musa de Chopín.....     | Jorge Silvio Sanz, la Tumusa de Chaplín. |
| La Torre Inclinada de Pisa.....        | La Torre Inclinada de Prisa.             |
| Juana de Arco.....                     | La Doncella de Nueva Orleans.            |
| Las Ruinas de Pompeya .....            | Las ruinas de Popeye.                    |
| El Museo del Prado.....                | El Museo de Pérez Prado.                 |
| Las Meninas de Velázquez .....         | Las Toninas de Velázquez.                |

Asimismo, como fórmula de respuesta para desmentir rumores, chismecillos, etc., se aconseja contestar lo siguiente, cualquiera que sea el caso:

—No le haga caso, baronesa. Esos son rumores que carecen de toda voracidad.

*Lame Poetry Dept.*

**POESÍA EN VERSOS COJOS  
MUY SENTIDA Y MUY BONITA  
QUE LE ESCRIBÍ A JOSEFITA  
PORQUE ME TORCIÓ LOS OJOS**

Cuando te veo en tu balcón  
tan linda y bien arreglada,  
me pongo cual perro velón  
que le enseñan una tostada.

Nos conocimos en un baile  
pues nos presentó un amigo,  
pero tú no quisiste bailar conmigo  
como si yo fuera un fraile.

Tú estabas muy entusiasta  
bailando con un tal Dorta  
pues le permitiste hasta:  
que te brindara una tajada de torta.

¿Usted baila? te pregunté muy manso  
mas tú me paraste en seco  
diciéndome yo no danzo  
con hombre que no tenga chaleco.

Tan semejante desprecio  
me pegó cual una bofetada,

pero yo no te dije nada  
y empecé a sentirte aprecio.

Pero mi alma no te maldijo,  
pues te tuve más cariño,  
y te quise como un niño  
que se encuentra un crucifijo.

Y una noche muy lunar  
me dije con voz oportuna:  
aprovechando que hay LUNA  
me le voy a declarar.

Y me fui muy ilusorio  
hasta el hogar donde vivías  
pero me dijeron tus tías  
que estabas en un velorio  
porque se murió Matías.

Después mi alma quedó absorta  
cuando supe y resultó cierto  
que el velorio era de Dorta  
que se estaba haciendo el muerto  
para que tú fueras a su puerto.

Desde entonces me desprecias  
y ante mi amor insinuante  
te pones cual protestante  
cuando pasa por las iglesias.

Pues cuando me ves me huyes  
cual quien en un monte se adentra

y de repente se encuentra  
con que por ahí hay: piqui juyes.

En vano con gran porfía  
le digo a mi alma: No importa,  
no te disgustes, Alma mía  
que esa mujer es de Dorta.

Tanto me destrozaste el pecho  
por no querer adorarme  
que cuando por fin fui a matarte  
ya el mandado estaba hecho.

Pues mi alma porfiada sufre  
por lo tanto que te quiero  
y hasta las cosas que ingiero  
me saben a puro azufre.

Hoy por ti sufro y me atrofia,  
pero mañana o pasado  
yo estaré bien acomodado  
y vendrás a pedirme gofio.

Hoy tu amor es mi verdugo,  
pero habrá de llegar un día  
en que tú estarás en la policía  
y yo no te mandaré ni un jugo.

Hoy me odias y no me aguantas,  
pero cuando yo esté en el congreso,  
arrastrándote a mis plantas  
vendrás a pedirme: queso.

## LOS NUEVOS JULIETA Y ROMEO O EL DRAMA MÁS CORTO DEL MUNDO

ACTO UNICO

Noche de luna en Verona.  
Entra Romeo el poeta  
y a charlar con su Julieta  
se sienta en una poltrona.

ROMEO

Con ese fulgor rojizo  
que la cubre como un velo,  
la luna luce en el cielo  
como si fuera un chorizo.

JULIETA

¡Qué chorizo del carrizo!  
¡Mira tú que eres bellaco!  
En vez de hablar de chorizo  
¿Por qué no te quita el saco?

ROMEO

¿Por qué no me quito el saco?  
por qué va a ser, vieja idiota,  
¡Porque aquí junto al sobaco  
tengo la camisa rota!

## EL DÍA DE LOS INOCENTES CONTADO POR UNO DE ELLOS

Aunque el 2 de los corrientes  
era el que lo parecía,  
hoy, señores es el Día  
de los Santos Inocentes.

Y esta es la criollización  
de lo que en prosa elevada,  
cuenta la Historia Sagrada  
sobre la fecha en cuestión.

Comenzó el merequetén  
justamente al cuarto día  
de haber tenido María  
su muchachito en Belén.

Difícil que el parto fue,  
y propenso él al infarto,  
con el trajín de aquel parto  
quedó grogui San José.

Por supuesto, el pobrecito,  
pasado ya el grave trance,  
apenas le dieron chance  
se durmió como un bendito.

Pero no bien pegó un ojo  
vio en sueños la fantasía

de un ángel que le decía:  
—Viejito, no seas tan flojo.

Huye a Egipto con tu esposa  
y el fruto de su barriga,  
porque aquí color de hormiga  
se está poniendo la cosa.

Pues con creciente cariño,  
y en cualquier lugar que sea,  
ya no se habla en Galilea  
de otra cosa que del Niño.

En el revuelo causado  
por un niñito tan tierno,  
algo hay que a nuestro gobierno  
le huele a perro mojado.

Y así Herodes ha prescrito  
que a todo niño de cuna  
sin diferencia ninguna  
le corten el pescuecito.

O enconchas, pues, al nené  
o lo raspa el rey Herodes;  
así que no te incomodes  
y alza arriba, San José.

José, que un burro tenía,  
lo ensilló de cualquier modo  
y en él con muchacho y todo  
montó a la Virgen María.

Ya sobre el burro en cuestión,  
la Virgen, siempre tan ida,  
—¿Para dónde es la movida?,  
preguntó con devoción.

Y cuando él saber le hizo  
que hacia tierras egipcianas,  
de lo que ella tuvo ganas  
fue de mandarlo al carrizo.

Y exclamando: —¡Qué tupé!,  
le dijo ya sin rubor:  
—¿A Egipto en burro, mi amor?  
¿Tú estás loco, San José?

José ante aquella chacota,  
no protestó, sino dijo  
mientras de modo prolijo  
se sobaba la chivota:

—Aunque en mis propios mostachos  
de viejo loco me apodes,  
lo importante es que está Herodes  
descabezando muchachos.

Él espera, con cariño,  
despecueando arrapiezos,  
que alguno de esos pescuezos  
resulte ser el del Niño.

El les ofrece alfondoque  
y arepita y empanada

y después con un estoque  
los mata de la estocada.

Así habló el santo bendito,  
y así contestó su esposa:  
—Caramba, si así es la cosa,  
tienes razón, Joseíto.

Si la cosa está tan fea  
como tú la estás pintando,  
de aquí hay que salir raspando  
en Burro o en lo que sea.

Por huir de ese carrizo  
y de su espada filosa,  
yo me voy en cualquier cosa,  
no digo a Egipto: ¡Al chorizo!

Vamos a buscar posada  
a alguna tierra apartada  
donde nos tengan cariño  
y no le corten al Niño  
ni la cabeza ni nada.

Así emprendieron la Huida  
mientras Heredes, ya en vano,  
con su machete en la mano  
continuaba la movida.

Blandiendo dicho aderezo  
ninguno se la ganaba:  
Muchachito que encontraba,  
muchachito sin pescuezo.

Era un tipo muy maluco:  
mediante el famoso truco  
del pajarito sin cola,  
degollaba a los chiquitos  
diciéndoles, pobrecitos,  
“Baja la trompa, mapola”.

Convirtió así su poblacho  
en una carnicería  
donde no se conseguía  
sino carne de muchacho.

Y en cuanto a José y María  
yo por mi cuenta discurro  
que el cuerpo les quedaría  
tras tan larga travesía  
más estropeado que un churro.

Quedarían como aquellos  
a quienes tumba un susurro,  
y si así quedaron ellos,  
¡cómo quedaría el burro!

# UN SAINETE O ASTRAKÁN DONDE EN SUBIDOS COLORES SE LES MUESTRA A LOS LECTORES LA TORTA QUE PUSO ADÁN

## ACTO I

El drama pasa en el cielo  
y en los tiempos patriarcales  
en que Adán era un polluelo  
y el mundo estaba en pañales.  
Al levantarse el telón  
es San Miguel quien lo sube;  
llega Dios en una nube  
y así empieza la cuestión.

## DIOS

—Hecha la Tierra y el Mar  
y el crepúsculo y la aurora,  
me parece que ya es hora  
de acostarme a descansar.

## SAN MIGUEL

—¿Terminasteis el Edén?

## DIOS

—Hombre, claro, por supuesto  
y aunque peque de inmodesto,  
me parece que está bien.

Es sin duda lo mejor  
de cuanto hasta hoy he creado:  
tiene aire acondicionado  
y un río en tecnicolor.

Y como el clima  
lo favorece  
todo allí crece  
que es un primor:  
se dan auyamas,  
se dan chayotas  
y unas papotas  
de este color.

SAN MIGUEL

A propósito, Señor,  
empeñado en sostener  
hoy con vos una entrevista,  
por aquí estuvo el nudista  
que fabricasteis ayer.

DIOS

—¿Nudista?... Debe haber  
alguna equivocación;  
yo ayer hice el cigarrón,  
el picure y el cochino,  
pero ninguno anda chino;  
todos tienen pantalón.

SAN MIGUEL

—Señor, olvidáis a Adán,  
el animal de dos patas;  
el que vive entre las matas  
como si fuera Tarzán.

DIOS

—¡Ya recuerdo!... El ejemplar  
que fabriqué con pantano  
y a quien el nombre de humano  
le di por disimular.

(Risueño):

La intención que tuve yo  
fue fabricar un cacharro,  
pero estaba malo el barro  
y eso fue lo que salió.

SAN MIGUEL

—Y bien, ¿hablaréis con él?

DIOS

—Llamádmelo, por favor.

SAN MIGUEL

(at the telephone)

—¡Atención, operador!  
Conecte con el Vergel,  
y avísele al Tercio Aquel  
que lo llama el Director.

OPERADOR

—Estés en tierra o en mar,  
deja, Adán, cuanto te ate  
y acomódate en el bate  
que el Viejo te quiere hablar!

ACTO II

Ahora pasa la acción  
al jardín del Paraíso,  
donde Adán, ya sobre aviso  
recibe al Viejo en cuestión.

EL VIEJO

—Adán, ¿qué quieres de mí?

ADÁN

—Oh Señor, qué he de querer,  
¡que me consigas mujer  
o me saques de aquí!

DIOS

—¿No te gusta este lugar?

ADÁN

—Tiene magníficas cosas:  
las frutas son deliciosas  
y el clima muy regular:  
tiene animales  
de los más finos:  
sólo cochinos  
hay más de cien.  
Y en cuanto a plagas,  
esto es muy sano:  
sólo hay gusano,  
chipo y jején.

Pero aunque no tenga igual  
ni en belleza ni en salero,

mientras yo viva soltero  
le falta lo principal.

DIOS

—Entonces no hay más que hablar.  
Si quieres una señora,  
ponte de rodillas, ora  
y acomoda el costillar.

(Tras esta declaración  
y sin conversarlo mucho,  
pela Dios por un serrucho  
y empieza la operación).

DIOS

—Hágase en un santiamén  
la criatura encantadora  
que va a coger desde ahora  
¡por el mango la sartén!

(Y del costado de Adán  
sale su joven esposa:  
la joven pecaminosa  
de quien los siglos dirán  
que por estar de golosa  
perdió el perro y perdió el pan).

ACTO III

Adán se casó con Eva,  
y con sus pocos ahorros  
se compraron dos chinchorros  
y alquilaron una cueva.

Y a la siguiente semana  
ya arreglados sus asuntos,  
salieron a darle juntos  
una vuelta a la manzana.

Y fue en aquella ocasión,  
fue en aquel triste minuto,  
cuando encontraron el fruto  
que causó su perdición.

EVA

—¿Qué fruta es esa  
color granate?  
¿Será tomate?  
¿Será mamón?

ADÁN

—Ni son naranjas  
ni son limones.

EVA

—¿Y pimentones?

ADÁN

—¡Tampoco son!

EVA

—La mata en su ramazón,  
a la de almendrón imita.

ADÁN

—¿Almendrón? ¡Qué va, mijita!  
¡Yo conozco el almendrón!

(Eva se acerca al manzano,  
pero al estar junto a él,

con un machete en la mano  
la detiene San Miguel).

SAN MIGUEL

—Si no queréis que lejos  
os boten del jardín  
oíd estos consejos  
que os doy en buen latín.  
Podéis comer caimito,  
batata y quimbombó,  
cambur y cariaquito,  
¡pero manzana no!  
Y el que haga caso omiso  
de tal prohibición,  
saldrá del Paraíso  
lo mismo que un tapón.  
(Se evapora San Miguel  
y entonces sale una fiera  
semejante a la manguera  
de una bomba Super-Shell).

MANGUERA

—No le hagas caso, mujer,  
si quieres comer manzanas  
no te quedes con las ganas,  
que nadie lo va a saber.

(Y al probar Eva el sabor  
del fruto que tanto ansiaba,  
se vuelve pájara brava,  
por no decir lo peor).

EVA

—¡Quiero joyas  
y oropeles!  
¡Quiero pieles  
y champán!  
¡Quiero viajes  
por Europa!  
¡Quiero sopa  
de faisán!  
¡Quiero un novio  
que se vista!  
¡No un nudista  
como Adán!

(Aplauda alegre el reptil,  
Eva baila con un oso  
y Adán está más furioso  
que un loco en ferrocarril).

ACTO IV

Sale Adán junto a la fuente  
jugando con una rana,  
diversión intrascendente  
muy propia de un inocente  
que no ha comido manzana.  
Y es aquí cuando Eva llega  
con un traje tan conciso,  
que se le ve El Paraíso  
por la parte de La Vega.

EVA

—Adán, ¿por qué tan callado?  
Dime, amor, ¿qué te resiente?

ADÁN

—Que entre tú y esa serpiente  
me tienen muy disgustado.

EVA

—¡Pero si todo es en chanza!  
¡Y esa culebra es tan mansa  
como el caballo y la cebra...!

ADÁN

—Pero para ser culebra  
le has dado mucha confianza.  
(llorando):  
Yo soy tu burla, tu guasa,  
y en cambio con la serpiente,  
te muestras tan complaciente  
que ella es quien manda en la casa.  
(filosófico)

¡Eso es lo triste y lo cruel  
de la amistad con culebra,  
que si uno les da una hebra  
cogen todo el carretel!

EVA

—Bueno, Adán, aquí hay manzana.

ADÁN

— ¡No quiero!

EVA

—¿Por qué, negrito?

ADÁN

—Porque no tengo apetito  
ni me da mi perra gana!

EVA

—Un pedacito... Sé bueno...  
Pruébala... ¡Sabe a bizcocho!

ADÁN

—No puedo. Comí topocho  
y a lo mejor me enveneno.  
(Furiosa, escupiendo plomo,  
Eva coge un arma nueva  
y antes de que Adán  
se mueva se la sacude en el lomo).

EVA

—¡Vamos, Adán, no más plazos!  
Aquí tienes dos docenas:  
¡Te las comes por las buenas  
o te las meto a escobazos!

ADÁN

—Bueno, sí, voy a comer:  
pero no arriesgues tu escoba,  
mira que el palo es caoba  
y es muy fácil de romper.

(Y arrodillándose allí,  
como un moderno cristiano,  
coge la fruta en la mano,  
se la come y dice así:)

ADÁN

— ¡Por testigo pongo a Dios  
de que si comí manzana,  
la culpa es de esta caimana  
pues me puso en tres y dos!

(come llorando)

LA VOZ DEL VIEJO

—Pues transgredisteis así  
mis órdenes oficiales,  
¡Amarrad los macundales,  
y eso es saliendo de aquí!

AUTOR

Y así acaba el astrakán  
donde en subidos colores  
se les mostró a los lectores  
la torta que puso Adán.

## LAS DESVENTURAS DE FAUSTO, EL CASTIGO DEL DOCTOR O HISTORIA DE UN VIEJO EXHAUSTO QUE SE ATRAGANTA DE AMOR

Una historia en que se expresa  
lo que sucede a la hora  
en que un viejo se enamora  
y el Diablo se le atraviesa.

Al levantarse el telón  
los principales actores  
salen en paños menores  
y hacen su presentación.

FAUSTO

—Yo soy el viejito Fausto,  
doctor que en esta opereta  
del amor en holocausto  
pone la torta completa.

MARGARITA

—Y yo el bombón exquisito  
pero con alma de roca  
que con su orgullo provoca  
la perdición del viejito.

LA PERRITA

—Yo sólo soy la perrita,  
y hago el papel de perrita.

EL DIABLO

—Y yo, en fin, soy el patrono  
de la siniestra botica  
donde el viejo se intoxica  
con las glándulas del mono.

ACTO I

Suena al fondo una campana  
y Fausto, que está en escena,  
deja su atol de maicena  
por correr a la ventana.

FAUSTO

—Ya dan las seis en la ermita.  
Es la hora en que mi amada,  
sale, de blanco trajeada,  
a pasear con su perrita.

*(con harta fe en sí mismo)*

¡Ya se acercan, vive Dios!,  
y aunque el fracaso me aguarde,  
lo que es esta misma tarde  
me les declaro a las dos.

(Se encasqueta el peluquín,

se fricciona los tendones  
y entonces entre algodones  
lo trasladan al jardín).

FAUSTO

—¿A dónde corren  
oh, Margarita,  
tú y tu perrita  
con prisa tal?

MARGARITA

—Voy al despacho  
de policía  
en compañía  
de este animal,  
porque sucede  
que su marido  
fue sorprendido  
sin el bozal,  
y detenido  
como un cualquiera  
por la Perrera Municipal.

FAUSTO

(inspirado)

—Margarita, flor de luna,  
pétalo fino de rosa,  
voy a decirte una cosa  
que no le he dicho a ninguna.  
(sacando el gallo)

—¡Si te casas conmigo, oh Margarita  
yo le daré un hogar a tu perrita.  
Tal vez mi posición no es muy eximia,  
pero yo me defiendo con la alquimia:  
pues convirtiendo en oro el antimonio  
bien puede sostenerse un matrimonio.  
Y respecto a mi edad, algo caduca,  
eso lo disimula la peluca.  
(La perrita se ríe  
a carcajadas)

MARGARITA

—Déjate de eso, viejito,  
y anda a verte en un espejo!  
¿No ves que tú eres más viejo  
que la cerveza perrito?

(Y a modo de corolario  
de tan ofensivas coplas,  
le canta “Tú ya no Soplas”  
y le regala un rosario).

FAUSTO

—Si tu amor me es imposible,  
dímelo en forma expedita,  
pero, por Dios, Margarita,  
no me toques la sensible!  
(al público)

—Porque soy viejo me habla en ese tono;  
¡Quién tuviera las glándulas del mono!

(Aquí llega Mefistófeles,  
y a Fausto, que está deshecho,  
se le para sobre el pecho  
como si fuera un anofeles).

MEFISTÓFELES

¿Necesita tu físico otoñal  
una reforma constitucional??  
¡Yo te daré la eterna juventud  
con productos Max Factor Hollywood!

¡Yo desarrollaré tus pectorales  
a base de Pilules Orientales!  
¡Yo te pondré robusto y sonrosado  
“como aquel tipo que vendió al contado”!

FAUSTO

—¿Eres el Diablo de veras?

MEFISTÓFELES

—Probarlo puede mi brazo,  
borrándote de un guamazo  
todos los años que quieras.

FAUSTO

—Y para hacerlo, ¿qué esperas?  
¡Plancha mi cara arrugada!  
Devuélvele a mi fachada  
su robustez de mamey!  
¡Ponme como Dorian Grey  
después de la puñalada!

MEFISTÓFELES

—Ante todo hay que arreglar  
el precio de la cuestión:  
para que haiga<sup>5</sup> operación  
me debes tu alma entregar.

FAUSTO

—Eso es caro, Satanás...

MEFISTÓFELES

—¿Caro, un trabajo tan noble?  
Un médico cobra el doble  
por la consulta nomás...

Yo que soy un diablo franco  
con franqueza te lo digo:  
si tú te operas conmigo  
saldrás en caballo blanco.

(Fausto lo piensa con calma  
y al fin dice con voz bronca:

— ¡De qué vale tener alma  
cuando el bigote no ronca!  
(al Diablo):

—Anda, desálmame, pues,  
y deja este carapacho  
convertido en un muchacho  
de la cabeza a los pies!

(El Diablo cuenta hasta siete,  
hace una extraña figura  
y en lo que espabila un cura  
convierte a Fausto en cadete).

FAUSTO

(ante el espejo)

— ¡Qué bien quedé, qué novato!...  
¡Con esta piel tan lisita,  
ya va a saber Margarita  
dónde le aprieta el zapato!

ACTO II

La escena ocurre ahora en el castillo  
del duque y de la duca del Tomillo  
que con una gran fiesta de etiqueta  
conmemoran sus bodas de coleta.

(La Marquesa, que es ahijada  
de los cultos anfitriones,  
está a la puerta parada  
para interceptar la entrada  
de borrachos y gorriones).

MAESTRO DE CEREMONIAS

— ¡El marqués de Raboalzado!

MARQUESA

— Pero, ¿qué milagro es éste?  
¿Cómo estás, perro con peste?  
¿Cómo te fue en El Dorado?

MARQUÉS

—A vuestros pies, marquesita.

MARQUESA

(muy adulante)

—Bueno, pues, pasa adelante  
y quítate la levita.

(Margarita hace su entrada,  
y con un que otro reproche  
todos notan que esta noche  
no carga perra ni nada).

MARQUESA

—¡Ay, pero si es Margarita!  
¡Pareces una amapola...!  
Qué raro que vengas sola...  
¿Te comiste la perrita?

MARGARITA

(lítica)

Un nuevo amor tengo ahora,  
un mancebo, casi un niño,  
que al robarle mi cariño  
mató la perra, señora.

(Mientras habla la muchacha  
Metistófeles actúa  
y a la orquesta le insinúa  
que toque “Cabeza de Hacha”).

MARGARITA  
(embelesada)

¡Qué música!... ¡Qué gorjeo!  
¡Qué ritmo tan apropiado  
para en brazos de mi amado  
dedicarme al rucaneo!

FAUSTO  
(entrando al escenario)

—¡Mi Margarita adorada!

ELLA  
—¡Vos, mi propietario!...  
Llegasteis como pedrada  
en ojo de boticario!

FAUSTO  
Aunque bailar esta lata  
es para mí un logaritmo,  
si quieres pegarle al ritmo  
cuélgate de esta alcayata.

MARGARITA  
(sonrojada)

Tu Margarita, de baile  
no tiene grandes nociones...

FAUSTO

—Yo aguantaré tus pisones  
con la paciencia de un fraile.  
(Pero cesan de bailar,  
pues al jardín florecido  
se van los dos a buscar  
una cosa singular  
que no se les ha perdido).

MARGARITA

(poética)

—Qué bello es esto en la noche...

FAUSTO

(despectivo)

—Muy bonito, muy bonito;  
pero aquí hay un olorcito  
como a caballo de coche.

MARGARITA

(very hurted)

Nada os gusta, todo os topa;  
cualquier cosa os da lo mismo!...

FAUSTO

—Es que a mí el romanticismo  
se me quedó en la otra ropa.  
(disimulando):

Pero aquí, bajo esta luna  
que nos alumbra rabiosa,  
voy a decirte una cosa  
que no le he dicho a ninguna.

(y se la dice):

Qué caro está el pescado, ¿verdad?

(Salta el Diablo de un guayabo  
y a Fausto que lo divisa,  
le hace señas con el rabo  
de corre que tengo prisa.

FAUSTO

—¿A qué vienes, bicho innoble,  
donde nadie te ha llamado?  
¿No ves que a punto has estado  
de estropearme el pasodoble?

MEFISTÓFELES

—Un momentico, mi socio,  
no se agite y tenga calma:  
vengo a devolverle el alma  
y a deshacer el negocio.

FAUSTO

—No entiendo. ¿Por qué razón?

MEFISTÓFELES

—El modelo no es moderno:

lo he probado en el infierno  
y gasta mucho carbón.

MARGARITA

—¿Con quién habláis tan bajito?

FAUSTO

(disimulando)

—A... a... aquí con el mesonero  
que pregunta si lo quiero  
de jamón o de diablito...  
(al diablo)

¡Por Dios, no lo hagas ahorita!  
¡Retarda mi bancarrota!  
¡Yo no quiero dar la nota  
delante de Margarita!...

MEFISTÓFELES

—Jé, jé, jé, jé, jé, jé,  
jé, jé, jé, jé, jé,  
jé, jé, jé, jé,  
jé, jé, jé,  
jé, jé,  
jí,

FAUSTO

—Por favor, sé más prudente,  
y espera al menos el día.

¿Tú no ves que todavía  
tengo un asunto pendiente?

MARGARITA  
(inocente)

—¿Quién os habla?...

FAUSTO  
(como puede)

—Aquí, el Ministro  
de guerra y de... suministro...  
diciéndome que allá afuera  
se ha perdido una nevera  
y están pidiendo registro.  
(al diablo)

—Dame dos horas, dame una,  
date un paseo... Reposo  
mientras le digo esa cosa  
que no le he dicho a ninguna...  
(Fausto, con gran rapidez  
corre a abrazar a su amante  
y en ese preciso instante  
se pone viejo otra vez.)

MARGARITA  
— ¡Vive Dios!, ¿qué ha sucedido?  
¿Por qué habláis con voz tan rara?

¿Por qué se os pone la cara  
cual de cartón comprimido?  
(tuteándolo desesperadamente)

¡Ah!... ¡No te arrugues, querido!  
Te lo pido por mi bien,  
pues al paso que un lairén  
se vuelve tu faz de niño,  
yo siento que mi cariño  
se va arrugando también!

FAUSTO

(llorando y mascándose las lágrimas)

—Es el cariño  
tan traicionero  
como el sombrero  
de Panamá;  
la gente dice  
que aunque  
se moje  
nunca se encoge,  
¡pero qué va!

EL DIABLO

(cayendo de rodillas)

— ¡Perdóname, Margarita!

MARGARITA

—¡Vete al diablo, condenado:  
por tu culpa me he quedado  
sin doctor y sin perrita!

(Va a soltarle otro vocablo,  
mas cambia de parecer  
y se fuga con el Diablo:  
¡Qué inconstante es la mujer!)

## ¿ES ABSOLUTAMENTE INDISPENSABLE QUE TODOS LOS TOREROS HABLEN COMO TOREROS?

Los triunfos de Girón y del Diamante,  
triunfos cuyo volumen es tan gordo  
que ante ellos no pudiera hacerse el sordo  
ni el tauróforo más recalcitrante,  
han traído, no obstante,  
un grave inconveniente,  
y es que de los dos diestros triunfadores  
ya apareció el tropel de imitadores.  
Pero el mal no está en eso propiamente...

Lo malo no es que imiten de los ases  
las suertes y los pases,  
esos pases lujosos, postineros,  
que hacen estremecerse hasta una tabla:  
lo malo es que les copian sólo el habla  
que es lo más detestable en los toreros.

Yo no sé si será que en el toreo  
se impone, como parte del oficio,  
del habla natural el sacrificio  
o si será más bien —que es lo que creo—  
simple cuestión de vicio;  
el caso es que no hay nada tan siniestro  
como el hablar de un diestro.

Todos hablan igual que en “Malvaloca”,  
un maldito andaluz de “olé tu gracia”  
que si en un español suena a falacia,  
¡cómo será de un criollo entre la boca!

Todo torero criollo que en España  
pasa seis meses, o a lo sumo siete,  
en seguida de hablar coge la maña  
como los andaluces de sainete.  
Una maña que —pese a mi llantén—  
mientras tengan cartel les luce bien,  
pero cuando el cartel se les agota  
¡qué triste se les nota!

Porque en ellos, hablar como Tarugo  
más que maña es un yugo,  
una maña maldita  
que al cartel sobrevive y a la suerte,  
pues una vez pegada no se quita:  
la siguen practicando hasta la muerte.

No sé cómo algún músico muy noble  
no ha escrito sobre el tema un pasodoble;  
un cantar en que el drama se nos cuente  
del diestro decadente  
que en Sevilla triunfó y en Veracruz  
y al que olvidado ya, viejo y beodo,  
sólo le queda el modo  
de hablar como andaluz.

## CURIOSIDADES DEL FOLKLORE

*A Miguel Acosta Saignes*

Los que del folklore se ocupan  
y “el alma criolla” interpretan,  
de explicar se han olvidado  
el por qué de esa tendencia  
que priva en nuestros corrios  
o mejor dicho, en sus letras,  
a exhibir al que los canta,  
por buen carácter que tenga,  
como un tipo que no vive  
sino buscando pelea.

Por culpa de esa costumbre  
tan propia de nuestra tierra,  
no hay parranda campesina  
que no acabe en sampablera.  
Pues lo que el cantante canta  
por sólo “darle a la lengua”,  
es siempre en serio tomado  
por alguien que le contesta  
y a cantar los dos se enclinchan  
en una puja de ofensas,  
hasta que el arpa se calla  
para que ronque la vera.

Cómo estará esa costumbre  
de arraigada en nuestra tierra,  
que hay partes donde al corrío  
como lo llaman es “pega”,  
y hasta hay un refrán que dice  
con la mayor desvergüenza  
que corrío no es corrío  
si no termina en pelea.

¿Que cómo son los corríos?  
¿Que por qué paran en gresca?  
Pues para que ustedes mismos  
se maten, ahí va una muestra.

## CORRÍO DEL COMECANDELA

“Yo soy el Comecandela  
que con pólvora fui criado;  
a mí no me asustan bultos  
ni gatos enmochilaos.  
Que el que me busca me encuentra  
y siempre me encuentra armao.  
Quien me buscó con machete  
con machete me ha encontrao;  
pa garrote de bejuco  
lo tengo yo encabuyao,  
y pal que traiga rigorve  
tengo tocón afeitao;  
yo me refalo en lo seco  
y me paro en lo mojado;  
con un ojo duermo abierto  
y con el otro pelao,  
y si hay alguno en la fiesta  
al que no le haiga gustao,  
que vaya buscando al cura  
pa que muera confesao.

Y luego venga a Orituco  
donde estoy domiciliao;  
pregunte allá por el sute  
del caballito melao.  
Si no me encuentra en mi casa

me consigue en la de al lao,  
y si allá tampoco toy,  
es que ando arriando ganao,  
o consiguiendo pareja  
pa bailá el escobillao,  
o abriendo fosas pa guapos  
que el respeto me han faltao.  
Yo me refalo en lo seco  
y me paro en lo mojado  
y no me asustan ronquidos  
de trigre descolmillao!  
zamuro no come coco  
ni gago dice cacao.  
¡Yo soy el Comecandela  
que con pólvora fui criado!”

Y así sigue hasta que alguno  
le improvisa una respuesta  
cantándole que si es macho  
vaya a buscar su carreta  
y que él también es un hombre  
que se agarra con cualquiera;  
por lo que furioso el otro  
lo agarra por la pechera,  
le quita el cuatro al cuatrista,  
se lo acuña en la cabeza,  
y el auténtico corrido  
es entonces cuando empieza,  
pues se forma un corre-corre  
donde el que no raspa, vuela!

## EL OCASO DE LOS CHICHEROS

He aquí una noticia que presumo  
habrá, de entristecer en grado sumo  
hasta a los caraqueños más austeros:  
¡muy pronto de Caracas como el humo  
tendrán que evaporarse los chicheros!

Pues de un tiempo a esta parte se las tiene  
dedicada la higiene,  
y aunque nadie jamás bajó al sepulcro  
por culpa de un chichero poco pulcro,  
sin tomar esto en cuenta ordena el SAS  
que coja cada cual su cachachás.

Se les manda que, en vez de los carritos  
con los dos perolones,  
para vender su chicha usen salones  
defendidos del polvo y los mosquitos,  
y en los que, desde luego, el visitante  
por un pulcro señor será atendido  
que le parecerá, por el vestido,  
en lugar de un chichero, un practicante.

Sujeta a requisitos tan severos,  
la chicha será así tal vez más sana,  
pero será una chicha sin chicheros  
y chicha sin chicheros ya no es venezolana!

Puede no ser mentira que en el carro  
se pesque, con la chicha, algún catarro,  
pero a cambio del riesgo está la dicha  
(que es lo que al carro tanto nos apega)  
de observar a la gente mientras brega  
con su vaso de chicha:

El que protesta porque le han hechado  
o muy poquito hielo, o demasiado;  
el que brinda a una dama y se convierte  
después en andarín cambiando un fuerte;  
la anciana que en la acera obstruye el paso  
mientras escurre el vaso,  
o el niño que a su lado hace lo propio  
con el vaso trocado en telescopio:  
¡Todo un mundo de gracia que fenece  
si la chicha en salones se guarece!

Se queda, pues, Caracas sin chicheros,  
y en sentirlo soy yo de los primeros.

Pero que se resignen sus dolientes,  
que aunque el SAS nunca hubiese intervenido,  
con lo caros que están los ingredientes,  
¡también se hubiera ido!

## QUEJAS A MAYO EN JUNIO

Mayo, mes de las flores, qué ingrato eres conmigo...  
¡Eso que tú me has hecho no se le hace a un amigo!  
Y menos a un amigo que te distingue tanto  
y que te escribe al año por lo menos un canto.

Yo he cantado tus lluvias en mis versos mejores  
y mil veces mi pluma perfumé con tus flores,  
y pasé muchas noches sin apagar la luz  
por exultar con coplas tus velorios de cruz.

Y tú, so vagamundo, ¿cómo me lo agradeces?  
¡Haciendo que yo tiemble cada vez que apareces!  
Forzándome a hacer cosas indignas de un poeta  
que además de humorista tiene fama de esteta!

Todo el año me siento como un toro cebú,  
saludable, optimista... ¡Pero apareces tú  
y al punto me conviertes, del golpe que me asestas,  
en un mártir que lleva la cruz de mayo a cuestras!

¿No te produce lástima?, ¿no te importa un jerónimo  
verme así, entre las garras de tu implacable homónimo?

Tus injustos ataques me duelen más por cuanto  
precisamente en mayo se celebra mi santo,  
un gran día que, luego de mil planes que formo,  
termino celebrándolo con enterovioformo...!

¿Qué rencores ocultos tienes en contra mía?  
¿Es que no te complace tal vez mi poesía?  
Muy bien, pero caramba, ¡por malo que yo escriba  
esa crítica tuya me parece excesiva!

Si con todos los bardos te comportas así,  
se explica que ninguno se ocupe ya de ti,  
pues ni tontos que fueran para cantarle a un mes  
que a salto de mogote va a tenerlos después!

Mayo, mes de las flores, qué malo eres conmigo...  
Eso que tú me has hecho no se le hace a un amigo!  
(Divulgador funesto de amibas e infusorios...!  
Ya sé por qué te llaman el mes de los velorios!)

## SUBE EL CAFE

Ha subido a ocho bolos el kilo de café  
y que llegue a dos fuertes muy pronto, se prevé.

Hubo un tiempo en Caracas —y de esto hace ya rato—  
en que el café molido costaba tan barato  
que usted compraba el lunes tres centavos, y a fe  
que todavía el miércoles le quedaba café.

No se vendía en bolsas, ya envuelto de antemano  
(sistema de envoltorio que no es venezolano)  
sino en papel “de traza”, del tipo más sencillo,  
y era tanto el que daban por un simple cuartillo,  
que el que compraba medio ya se hacía notorio  
y se le preguntaba si tenía velorio.

Y era un café magnífico, un café de primera  
que levantaba un muerto, siempre que éste lo oliera.

En virtud de esa ganga fue entonces mucho el que  
levantó a sus muchachos a base de café,  
claro que no “metiéndoles” café directamente  
—pues con café “pelado” no se levanta gente—  
sino que aprovechando lo barato del grano,  
tostaban unos kilos, lo molían a mano,  
y luego se instalaban en cualquier calle o plaza  
en donde lo servían a centavo la taza.

Y así de los “negritos” sacaban las negritas  
y algo más, si alternaban con unas arepitas.

Con el café a ocho bolos todo eso se ha acabado;  
hoy llega un ciudadano que esté mal informado  
a una bodega y pide tres puyas de café,  
y es capaz el pulpero de darle un puntapié.

Y el que busque un negrito de a puya está en el limbo:  
¡Los negritos de ahora vienen con su cachimbo!  
Por un menjurje turbio, con sabor a remedio  
nos quitan una locha y a veces hasta medio.

¿Un café que levante un muerto cuando lo huela?  
Eso, hace mucho tiempo, se acabó en Venezuela.  
Hoy día es muy probable que el muerto se levante  
pero será, a lo sumo, porque el olor no aguante.

Ocho bolos el kilo, y de ñapa ese vaho:  
¡Y después no les gusta que uno pida cacao!

## LA PICURIZACIÓN DEL VENEZOLANO

Es una costumbre  
muy venezolana  
el que a las personas  
que nos son simpáticas  
les pongamos nombres  
que, en vez de encumbrarlas,  
al contrario tienden  
a animalizarlas.

Viejo, mozo o niño,  
caballero o dama,  
basta que un sujeto  
en gracia nos caiga  
para que en seguida  
pongámosle un alias:  
un curioso nombre  
que, según su facha,  
será el de una fiera  
o el de una alimaña  
o el de alguna bestia  
de leche o de carga.

Y lo más curioso,  
la cosa más rara,  
es que los que llevan  
sobre sí esas *chapas*

—tal vez porque entienden  
que cariño entrañan—  
en vez de ofenderse  
las encuentran gratas.  
Incluso hay algunos  
que cuando los llaman,  
a nadie le atienden  
si no es por el alias.

¿Ejemplos? Hay muchos:  
hay toda una fauna,  
y el mejor de todos  
dentro de Caracas  
es Julio Martínez  
alias “Carevaca”,  
el que si de Julio  
la gente lo trata  
se pone furioso  
e incluso se agarra.

(Y esto no es tan sólo  
con los de su barra:  
que hasta su señora  
cuando al bar lo llama,  
decirle no puede  
sino “Carevaca”,  
porque de no hacerlo  
Julio la regaña).

Yo de esta costumbre  
tan venezolana  
de usar entre gentes  
zoológicos alias,  
mil cosas he dicho  
en prosa o rimadas,  
todas en su elogio;  
en su contra, nada.

¡Ay! Pero sucede  
—qué broma, caramba—  
que la tal costumbre  
—tan venezolana—  
de ver a las gentes  
animalizadas,  
en serio está siendo  
por muchos tomada  
y de la teoría  
pasando a la práctica.

Es raro el domingo  
en que por su causa  
no ocurre en los montes  
alguna desgracia,  
y es siempre lo mismo:  
dos tipos que cazan  
de los cuales uno  
al otro despacha  
porque lo confunde  
con picure o lapa.

¡Qué muerte tan triste!  
¡Qué muerte tan mala!  
Que a un hombre correcto,  
de bien, de su casa,  
lo maten de un tiro  
creyéndolo lapa!  
Y estos tienen suerte  
si se les compara  
con los que, ante el otro,  
por chigüires pasan.

Yo no sé qué haría  
si alguien me matara  
creyéndome zorro  
o acure, o iguana.  
Porque muerto es muerto,  
pero así... ¡Caramba!  
Morir de ese modo  
es doble desgracia:  
primero, ¡qué muerte!  
y luego, ¡qué chapa!  
Si tanto se ríe  
la gente a distancia  
cuando aquí se entera  
de alguno a quien “cazan”,  
¡cómo será eso  
del muerto en la casa,  
entre las personas  
que al velorio vayan!...  
(Los grupos furtivos,

las risas taimadas,  
los “cállate, chico,  
que ahí viene fulana”,  
los tipos que evitan  
mirarse las caras,  
los tercios que tosen  
y no escupen nada...)

No, no, ¡la pistola!  
Lo que es esa maña  
de aplicar en gentes  
nombres de alimañas,  
puede ser muy criolla,  
muy venezolana,  
pero por su culpa,  
por su sola causa,  
es mucho el “picure”  
que el páramo pasa,  
y no en esarpines,  
¡sino en alpargatas!

## ¡TORREALBEROS, TORREALBEROS!

Torrealberos, Torrealberos,  
si es verdad que sois tan criollos,  
demostrádmelo escuchando  
con la sonrisa en el rostro,  
sin calentaros conmigo,  
ni resentiros tampoco,  
la reláfica que hoy traigo  
con referencia a vosotros.

Perdonadme, Torrealberos,  
si con esto desentono  
en el coro de alabanzas  
y de encendidos elogios  
que por doquier que os escuchan  
se levanta como el polvo;  
pero yo, con vuestra venia,  
yo sostengo que vosotros,  
ni de criollos tenéis nada  
ni vuestro canto es joropo.

Yo conozco a San Fernando,  
yo he vivido en Calabozo,  
yo de La Unión para abajo  
conozco el Guárico todo,  
y os juro solemnemente  
—y a Dios por testigo pongo—  
que en ninguna parte he visto  
llaneros como vosotros.

¿Dónde sé han visto llaneros  
con esa especie de poncho  
que, vosotros, Torrealberos,  
lleváis colgado en el hombro;  
esa cobija rayada  
con la cual, a golpe de ojo,  
parecéis, más que cantantes,  
que andáis vendiendo chinchorros?

Llanero sí usa cobija,  
mas no la carga en el lomo:  
la mete en su capotera  
y el que la lleva es el potro!

Además, ¿quién os ha dicho  
que se usan entre nosotros  
zapatos de lavar piso  
para cantar el joropo?  
Tal vez con esos zapatos  
os sintáis muy buenos mozos,  
pero esa prenda en el llano  
no la lleva ningún criollo  
a menos de que se trate  
de algún llanero topógrafo...

Y de ñapa, oh Torrealberos,  
como si esto fuera poco,  
¿quién dijo que son pasajes  
eso que cantáis vosotros,  
esos boleros valseados  
que nunca cambian de tono,  
y esas letras que parecen  
conversaciones de loco,  
con sus preciosas orquídeas,

sus esteros olorosos  
y hasta un colibrí que canta,  
lo que ya resulta el colmo?  
¡Eso es trampa, Torrealberos!  
¡Torrealberos, eso es forro!  
Vosotros tenéis del llano  
lo que un llanero de tonto!  
Botad, pues, esos disfraces,  
botad las botas y el poncho,  
y ese colibrí que canta  
botadlo con jaula y todo!  
Porque con esas tonadas,  
porque con esos corotos,  
no sólo estáis, Torrealberos,  
falsificando lo criollo,  
¡sino buscando que os llamen  
“Los llaneros del Petróleo”!

## EL FUROR DE LO TÍPICO

De algún tiempo a esta parte —no sé si se han fijado— de Caracas un nuevo deporte se ha adueñado, un deporte que acaso divierte más que el hípico y que yo llamaría el furor de lo típico.

No pasa una semana sin que, con gran bambolla, celebre alguien su santo con una “fiesta criolla” en la que todos lucen el típico atavío y hay un doctor muy serio que improvisa un corrió.

Hasta hay centros sociales donde es obligatorio vestirse a la llanera cada vez que hay jolgorio: ellos de liquiliqui y alpargatas o botas y ellas con una “pava” y unas faldas anchotas.

Y esa noche no hay mambo, ni guaracha ni jazz, sino puro joropo con las manos atrás, sin que falte un virtuoso que a modo de entremés salga a bailar con unas maracas en los pies.

Además de esto, hay bares con techos de moriche a los que va la gente chic a comer: tequiche, caraotas, cachapas de budare y de hoja y otras tipicidades que el fogón criollo aloja.

Y para todo tienen una frase encomiástica: “El tequiche está rico” o “Esta arepa es fantástica”! Y piden algún disco del Indio Figueredo que escucharán llevándole el compás con el dedo.

Nunca, en fin, en Caracas hubo tanta algazara por lo típico criollo. Mas, qué cosa tan rara:

Los que de tipicismo tienen ese furor  
son en su mayoría gentes del interior;

Gentes que allá vendieron sus tierras y sus vacas  
y sus toros padrotes por venirse a Caracas  
y a quienes en su vida les llamó la atención  
nada de lo de típico que había en su región.

Yo por eso, convengo que se baile joropo  
y que a un mondongo bueno se le diga un piropo  
y que para una fiesta se contraten arpistas...  
Pero, vamos, señores, ¡no se hagan los turistas!

# LOS MARTIRIOS DE COLÓN, FRAGMENTOS DE UN DIARIO ESCRITO POR EL FAMOSO ERUDITO MAMERTO ÑÁÑEZ PINZÓN

## ACTO I

Al levantarse el telón  
Sale Castilla la Vieja,  
con su bocina en la oreja,  
su rosario y su bastón.

Ábrese luego un portón  
y aparece una capilla  
donde Isabel de Castilla  
se la pasa en oración.

ISABEL

(rezando)

—Soy la redondez del mundo,  
sin mí no puede haber Dios:  
papas, cardenales, sí,  
pero pontífices no.

(llorando)

San Pepe y San Timoteo,  
oíd de mi alma los gritos,  
y haced, oh santos benditos,  
que el Rey consiga un empleo!

(Aparece un criado  
bastante malcriado).

CRIADO

—Perdonad la interrupción.  
Ahí afuera está de nuevo  
el italiano del huevo  
con otra demostración.

No lo he dejado pasar,  
porque, aunque muy caballero,  
tiene ese tercio un pelero  
que da mucho que pensar.

ISABEL

—¿Te refieres a Cristóforo?  
¡Que pase! (Pobre criatura:  
lo que él tiene no se cura  
pero se alivia con fósforo.

(Entra Colón cantando  
“La Vaca Lechera”).

COLÓN

—Tengo una gran carabela,  
no es una barca de vela:  
está bien calafateada  
y la lleva timoneada  
Colón, Colón.  
¡Colón, Colón!

ISABEL

—¡Queridísimo Colón!...  
¿A qué vienes a Castilla?  
¿Qué buscas en esta villa  
famosa por su jabón?

¿Qué se te ofrece, Colón?  
¿En qué socorrerte puedo?  
¿Por qué andas con ese dedo  
parado como un cañón?

COLÓN

Pues mi visita de ahora  
se debe a que os traigo el mapa  
donde, aunque os parezca chapa,  
mi tesis se corrobora  
de que es la Tierra, señora,  
redonda como una papa.

ISABEL

¿Papa el mundo que Dios hizo?  
Pues vaya tesis extraña...  
(¡Entienda que en esta España  
hay más locos que el carrizo!).

Mas papa, salchicha o queso,  
para usar vuestros vocablos,  
¿queréis decirme qué diablos  
tengo yo que hacer con eso?

COLÓN

Que si una buena mascada  
me entrega vuestra persona,  
muy pronto la real corona  
tendrá esa papa pelada.

ISABEL

—¿Y trajiste el presupuesto?

COLÓN

—¡Por supuesto!...  
Aquí tenéis todo el plan,  
incluyendo camarera  
y un entierro de primera  
por si muere el capitán.

ISABEL

—¡Pero eso es más de un millón!  
O, al menos, eso aparenta.  
¿Por qué no sacas la cuenta?  
¡Saca la cuenta, Colón!

COLÓN

Contando con los dedos

—Un cuartillo es un cuartillo;  
dos cuartillos medio real,  
tres cuartillos, tres cuartillos  
y cuatro cuartillos, un real...

ISABEL

—Mi pena es infinita,  
pues la contestación  
es que yo ahorita ahorita  
no tengo ni un doblón.

(Llorando)

—¡Ay, Cristóbal,  
nada iguala  
nuestra mala  
situación!  
Le adeudamos  
a Marchena  
su quincena  
de oración;  
Torquemada  
brinca y salta  
por la falta  
de carbón;  
no le damos  
un mendrugo  
ni al verdugo  
ni al bufón,  
y Anastasio  
mi alquimista  
se contrista  
con razón:  
de mil mezclas  
que ha intentado  
no ha sacado ni latón!

COLÓN

Pero, ¿y aquesos banquetes  
que os pegáis con estofado,  
con embriagantes claretos,  
con perniles de venado  
y unas lonjas de pescado  
que brillan como machetes  
y un champán color dorado  
cuyos corchos, cual cohetes,  
estallan en los golletes  
y van a dar 3I tejado...  
¿Acaso todo eso es fiado?

ISABEL

Esos, querido Colón,  
son sobrados que a Fernando  
le mandan de cuando en cuando  
sus parientes de Aragón.

COLÓN

—El viento está ligero,  
tranquila está la mar...  
Si no tenéis dinero,  
dadme algo que empeñar.

ISABEL

—Pues bien, toma estas prendas,  
las limpias con alcohol  
y por lo que las vendas  
te compras el perol.

(Le entrega al descubridor  
 Con un gran desprendimiento,  
 seis frascos de linimento  
 y un reloj despertador).

## COLÓN

—De todo se ha desprendido...  
 ¡Qué soberana tan noble!  
 Si llego a pedirle el doble  
 también hubiera caído!

(De pronto llegan  
 catorce sabios  
 con astrolabios  
 de este color,  
 y se apoderan  
 rápidamente  
 del eminente  
 descubridor).

## CORO DE SABIOS

—Ya la Reina te dio real,  
 mas no irás al Continente  
 si no sales con un veinte  
 del examen trimestral.

## SABIO I

—Cristóbal, venga al tablero  
 y a ver si nos adivina:  
 entre el huevo y la gallina  
 ¿cuál de los dos fue el primero?

SABIO II

—Antes de emprender camino,  
conteste, señor Colón,  
¿por qué el rabo del cochino  
parece un tirabuzón?

SABIO III

—Contéstanos sin tropiezo,  
¿por qué razón al zamuro  
le ha salido ese pescuezo  
como un plátano maduro?

(Otro sabio, de Silesia,  
con un revólver lo apunta  
y en rumano le pregunta  
por qué entra el perro a la iglesia.

Pero tiene el genovés  
tal crisis de nerviosismo,  
que hablar con él es lo mismo  
que llamar al 0,3).

TODOS LOS SABIOS

—Contestarnos no ha podido,  
y es nuestro fallo aplastante  
que el mencionado almirante  
tiene el cerebro podrido.

(Y a punto de fracasar,  
Colón el ingenio extrema,  
y entonces pide una ñema  
para poder contestar.

El pedido estrafalario  
causa a Marchena extrañeza,  
pero asoma la cabeza  
por detrás del escenario).

MARCHENA

(Llamando)

Pí pí pí pí pí pí  
pí pí pí pí pí  
pí pí pí pí  
pí pí pí  
pí pí  
pí

Entonces hace  
por una esquina  
la Real Gallina  
su aparición;  
se sube el traje,  
se mete al nido  
y hace un pedido  
para Colón.

Y a todo el mundo  
deja asombrado  
del resultado  
de su gestión,  
pues es gallina  
de estilo nuevo  
y en vez de un huevo  
pone un mamón.

COLÓN

—¡Así como ha hecho  
la gallina esa,  
yo también podría  
dar la gran sorpresa!

ACTO II

Ya lista la embarcación  
y embarcado el bastimento,  
fregado, pero contento,  
sale de Palos Colón.

COLÓN

Y SUS MARINOS

—¿Izásteis las velas?  
—¡Izadas están!  
—¿Levásteis el ancla?  
—¡También, capitán!  
—¿Abordo están todos?  
—¡Ya todos están!  
—Tocad la campana.  
Muy bien, capitán,  
¡titaqui titán!  
¡titaqui titán!

COLÓN

(al pueblo)

—¡Adiós, viejos y chavalos!  
A dejaros ya me apronto,  
pero os prometo que pronto  
regresaremos a Palos!

## ACTO III

Alta mar. Pasa el navío.  
 La escena que se ve a bordo  
 no es escena sino un lío  
 verdaderamente gordo.

## COLÓN

—¡Santo Dios, no sé qué hacer!  
 Se me está alzando la gente  
 y el fulano Continente  
 ni sueña en aparecer.  
 Y a regresar no me atrevo;  
 los barcos están muy malos  
 y si de vuelta los llevo  
 tal vez no lleguen ni a Palos.

(Y tan sumido Colón  
 está en su preocupación,  
 que pasa la noche entera  
 manejando una ponchera  
 creyendo que es el timón).

EXTRACTOS SIGNIFICATIVOS  
 DEL DIARIO DE COLÓN*Lunes*

“Hoy es treinta de febrero  
 y no hay de tierra ni asomo.  
 Yo por mi parte estoy como  
 tablita de gallinero”.

*Lunes siguiente*

“Con tirarme por la borda  
me amenazaron ayer.  
Algo me hace suponer  
que aquí se va a armar la gorda”.

*Dos lunes después*

“Después de quitarme el mando  
Vicente Yáñez Pinzón  
me amarró de un botalón  
en el que voy meditando:  
¿Será que está conspirando  
Vicente Yáñez Pinzón?”

MARINERO I

(a Colón)

—Si no da en puerto el navío  
en tal fecha de tal año,  
os vais a llevar un baño  
de padre y muy señor mío!

COLÓN

—¡No, no, yo no se nadar!  
Hacedlo por patriotismo:  
¡No me tiréis al abismo  
donde reina el calamar!

MARINERO II

—Pues sí lo haremos, Colón;  
o desandas el camino  
o de tu triste destino  
dará cuenta el camarón.

COLÓN

—¡No lo hagáis, pues es grotesco  
que yo, tan noble y honrado,  
tenga por tumba un pescado  
que a lo mejor no es ni fresco!

(Llorando)

—¡Oh! ¡Qué desgracia la mía!  
¡Morir como una langosta  
junto a un peñón de la costa  
que bate el mar noche y día!  
(Pero Rodrigo de Triana  
grita: ¡Tierra! en ese instante  
y así es como el Almirante  
se salvó por la campana).

AUTOR

Y con esta conclusión  
en que se salva Colón,  
finaliza el drama escrito  
por el famoso erudito  
Mamerto Nández Pinzón.

## EL NEGOCITO

Diariamente, a las tres de la mañana,  
fórmase por mi casa un gran bullicio;  
se trata de una dama que a esa hora  
se dedica a dar gritos  
y a alborotar a todo el vecindario  
para que se levante su marido.

Yo que llevo escuchándola año y medio  
ya me se de memoria su estribillo:  
—Levántate, Fulano,  
levántate, mi amor, que son las cinco.  
Anda, negro, despégate del catre  
que vas a llegar tarde al negocito.

Y a las mil y quinientas  
se levanta por fin el individuo  
(cosa que yo no veo,  
pero que claramente me imagino  
pues lo escucho enjuagándose la boca  
con el más estruendoso de los ruidos).

Arrebujado luego en denso “sweater”  
y agarrotado, el pobre, por el frío,  
todavía con vaga luz de aurora  
se va a abrir el negocio mi vecino.

Con la curiosidad de quien ya tiene  
año y medio escuchando el mismo disco,

ayer me decidí a seguir los pasos  
del dueño del famoso negocito.

“Para que un ciudadano se levante  
tan temprano, caray, con este frío  
—pensaba yo— lo que es el tal negocio  
muy digno debe ser del sacrificio...”

Y el “negocio” consiste en una especie  
de tarantín en forma de kiosquito  
por cuyo frente anuncia un gran letrero:  
“Aquí está la Esperanza del Cortijo”...

Y lo demás es puro mobiliario  
y un modesto surtido  
de más o menos 16 tabacos,  
una mano de oscuros camburitos,  
una bomba de “flit”, algunas tazas  
para el “con leche y tinto”  
y un barril de guarapo  
con acompañamiento de mosquitos.

Estoy entre las sábanas, enciendo  
una luz: son las cuatro y veinticinco,  
y en la casa de al lado  
ya están con el levántate mijito...  
El tercio, al parecer, se ha levantado,  
pues sus gárgaras llegan a mi oído.

Y mientras sale envuelto en su gran “sweater”  
y todo friolento, yo sonrío  
pensando en lo dramático que es eso  
de tener Esperanza en El Cortijo!...

## LOS APAGONES

Hoy quiero, en un galerón,  
relatarles lo que pasa  
cada vez que en una casa  
se produce un apagón.  
La primera precaución  
es ver si hay luz en la calle,  
y observado ese detalle  
lo segundo es dar un grito  
diciéndole al muchachito  
que se acueste y que se calle.

Y aquí comienza un trajín  
de policíaca novela  
por encontrar una vela  
que nadie encuentra por fin.  
—¡Voy por ella al botiquín!,  
dice usted desafiador,  
y sale con tal furor  
que en su ceguedad de fiera  
no ve que al pasar lo espera  
la pata de un mecedor.  
—¿Qué te sucede, Gaspar?...  
(Un pugido es la respuesta).  
—¿Qué te sucede? ¡Contesta!,  
le vuelven a preguntar.  
Y entonces, vuelto un jaguar,

un caimán, un jabalí,  
responde usted: —¡Me caí!,  
y añade luego despacio  
lo que por falta de espacio  
no consignamos aquí.

En tan triste situación  
oye usted que alguien revela:  
—¿Qué están buscando? ¿La vela?  
Pues yo la vi en el fogón...  
Como en una procesión  
el viejo, el grande, el chiquito,  
corren al sitio descrito  
y en jubilosa algarada  
sacan la vela pegada  
del fondo de un perolito.

Ya puesta en el comedor  
o en algún cuarto la vela,  
lo que sigue es una pela  
de las de marca mayor.  
Pues el niño un tenedor  
pone en ella a calentar,  
simulando no escuchar  
la voz que dice impaciente:  
—Deje la vela, Vicente,  
porque lo voy a pelar...

Cesa al fin el apagón  
y al prenderse los bombillos,

un ¡viva! dan los chiquillos  
(y algún que otro grandulón...)  
Y usted, que aunque cuarentón  
es ingenuo todavía,  
mientras acuesta a la cría  
le adelanta a su mujer:  
—¡Mañana al amanecer  
demando a la compañía!

## LO QUE LE GUSTA AL PÚBLICO

Cuando a algún escritor de esos que escriben  
culebrones de radio  
la atención se le llama en el sentido  
de que sus culebrones son muy malos,  
la respuesta que da —si es que da alguna—  
es que el público pide mamarrachos  
y el autor, que del público depende,  
para poder vivir tiene que dárselos.

¡Infelices autores!

—piensa entonces usted— ¡Pobres muchachos!

¡Suponer que son ellos los maletas  
cuando en verdad el público es el malo!

¿Que escriben esperpentos que espeluznan  
con su cursi retórica de tango  
y con sus personajes que no pueden  
hablar si no es llorando?

Del autor del libreto no es la culpa:  
el culpable es el público de radio  
que, según dicen ellos, se disgusta  
cuando no se le sirven mamarrachos.

Pero... ¿será verdad tanta belleza?

¿Será atendiendo al público reclamo  
por lo que ellos le ganan en lo cursis  
al matador aquel de “El Relicario”?

¿Será, efectivamente, su mal gusto,  
circunstancial, impuesto, y no espontáneo,  
y sin duda otro gallo cantaría  
si el público no fuera tan marrajo?

Por mi parte lo dudo:  
de que dichos autores fueran cursis  
eso fuera verdad sólo en el caso  
solamente en las horas de trabajo.

Pero lo suelen ser a toda hora;  
y a menudo sucede que, en privado,  
como a ninguna norma están sujetos  
resultan más temibles que por radio.

Les encantan las fuentes luminosas,  
los muñecos de yeso con su encanto,  
bautizan a los hijos  
con nombres de cocteles o de helados,  
y son de los que hablando de pintura  
prefieren decir “lienzo” en vez de cuadro.

¿Podrá creerse, pues, que lo que escriben  
es, por culpa del público, tan malo?  
¡El que no los conozca que los compre!  
¡Pero yo que conozco a esos muchachos  
continuaré diciendo que son cursis  
mientras no me demuestren lo contrario!

## ROMANCE ACATARRADO

¡Catarro, déjame quieto,  
déjame quieto, catarro!  
Hace ya catorce días  
me invadiste el carapacho  
y al parecer te has propuesto  
quedarte allí todo el año.  
Otros catarros se curan  
con unciones y guarapos  
o se les mete un batido  
y ahí mismo pican los cabos.  
Pero tú, gran sinvergüenza,  
tú no eres de esos catarros,  
tú no eres de los que ceden  
con aceite alcanforado,  
ni con agüitas calientes  
ni con roncitos quemados:  
¡Lejos de ceder con eso,  
parece que es lo contrario!

Febricitante, peludo,  
la nariz vuelta un guiñapo,  
como un acordeón el pecho,  
casi frito en mentholatum  
y el estómago revuelto  
de tanto beber guarapos,  
ya llevo catorce días

¡catorce dentro de un cuarto!,  
sin escribir ni una línea,  
sin darme siquiera un baño,  
sin beberme una cerveza,  
sin fumarme ni un cigarro.

Tal vez si viviera solo  
ya te me hubieras curado,  
pero tengo una costilla  
que es ducha en curar catarros  
y a la que, según parece,  
le encanta un hombre encuartado.  
Por supuesto, no me deja  
dar hacia afuera ni un paso,  
bien porque está haciendo viento,  
bien porque está llovizando,  
o bien porque “el ejercicio”,  
según ella, me hace daño.  
Mas si salir me permite  
por diez minutos al patio,  
me coloca por encima  
como cuatrocientos trapos,  
y es tal entonces la pita  
que me pegan los muchachos,  
que aunque encuartarme no quiera  
¡tengo que volverme al cuarto!

Luego vienen los calditos:  
—Mi amor, bébete este caldo,  
pero te lo bebes todo,

mira que tiene cilantro...  
Y eso es desde que amanece:  
¡un caldito a cada rato!  
(Primera vez en mi vida  
que tratar veo un catarro  
administrando calditos  
como si fuera algún parto!)

¡Mira, pues, cuánto he sufrido  
por culpa tuya, catarro!  
¿No te conmueve tenerme  
por tanto tiempo enclaustrado?  
¿No crees, dí, que conmigo  
tuviste ya para rato?  
¡Catarro, déjame quieto,  
vete a la porra, catarro, o  
al menos dile a mi esposa  
que tú no eres para tanto!

## CULTURA OCCIDENTAL

Mientras chilla la música  
infinita, monótona, plebeya,  
más que fantasmas, sombras de fantasmas,  
se mueven las parejas.

Las noctámbulas moscas  
del cuello y de la cara se les pegan.  
Ya los ojos no miran,  
ya el cerebro no piensa,  
ya la vida no es más que unos zapatos  
que dan vueltas y vueltas y más vueltas.

Hay uno que de pronto  
se pone a lloriquear como una vieja,  
otro que en una especie de delirio  
se contorsiona haciendo morisquetas  
y otro que se desmaya  
y sigue en cuatro patas dando vueltas,  
y otro que se le cuelga como un trapo  
del hombro a su cansada compañera.

Y huele a valeriana  
y a sudor y a fritanga y a tristeza.  
Pero entre tanto sigue la música  
moviendo a las parejas  
y la pobre comparsa de fantasmas

dando vueltas y vueltas y más vueltas:  
aquéllos con el pelo alborotado,  
éstos con una bolsa en la cabeza,  
algunos espantándose una mosca  
que le busca, implacable, las orejas,  
y todos hartos, todos  
hartos de dar más vueltas y más vueltas,  
mientras la luz del alba se confunde  
con las luces eléctricas.

Y entre tanto la barra,  
come maní, rechiffa, vocifera,  
lista para estallar de rato en rato,  
en un furioso: —¡Baila, sinvergüenza!

No vio Dante en los antros infernales  
una cosa como esa.  
Cierto que vio suplicios espantosos,  
¡pero no eran suplicios con orquesta!  
Y de haber visto alguna  
tortura tan horrible, tan dantesca,  
no hay ninguna noticia de que el diablo  
le cobrara por verla.

¡Oh Dante, noble Dante, si me escuchas  
dondequiera que estés te pongo en cuenta  
que para superar cuanto escribiste,  
para darle a tu infierno la cangreja,  
voy a escribir un libro que se llame  
“Bailes de Resistencia”!

## CULEBRAS DE AYER Y DE HOY

Allá, a principios de siglo,  
cuando se andaba en landós  
por calles que se alumbraban  
con un trémulo farol;  
cuando jugaban las niñas  
con un galgo en el salón,  
y los niños eran buenos  
y se llamaban Gastón  
y en bis-a-bis los amantes  
citaban a Campoamor  
o contemplaban postales  
de la Gran Exposición;  
aquel tiempo en que los viejos  
de bigote y chaquetón  
usaban una pantufla  
para guardar el reloj  
y hablaban de sobremesa  
del audaz Santos Dumont;  
el tiempo en que los maridos  
llegaban como un cañón  
rugiendo: —¡Traición! ¡Traición!  
Y la esposa, en una especie  
de mortal retortijón,  
agarraba a los dos niños  
—pues casi siempre eran dos—  
y de rodillas caía  
gimiendo: —¡Edgardo, perdón!  
y, después que él le soltaba

tres frases de relumbrón,  
a hartarse de serpentaria  
se encerraba en un salón...

Fue en ese tiempo, repito,  
cuando nació el culebrón,  
ese tipo de monsergas  
que llamaban folletón  
cuyo argumento era siempre  
un enredijo feroz  
donde, a causa de una carta  
que a su tiempo no llegó,  
es víctima una muchacha  
de cierta calumnia atroz  
cuando ya para casarse  
tiene comprado el trusó;  
una espantosa calumnia  
que se refiere a su honor  
y a un niño que de un convento  
fue dejado en el portón  
por otra, gemela de ella,  
que es la mala de las dos  
y la cual, aprovechando  
lo parecidas que son,  
quiere culpar a su hermana  
de un muerto que otro mató.

Aquellos tiempos pasaron:  
ya no circulan landós;  
las calles de nuestros días  
se alumbran con gas neón;  
ya los amantes no usan

bis-a-bis, sino chaise-longue,  
y en la comida los viejos  
no hablan de Santos Dumont,  
ni tienen una pantufla  
para guardar el reloj;  
ni llegan ya los maridos  
gritando: Traición, traición,  
y entre los niños son pocos  
los que se llaman Gastón...

Pero de aquel mundo cursi  
que pasó a vida mejor,  
hay una cosa que queda  
y esa cosa es la peor:  
¡La novela por entregas,  
el temible culebrón,  
los llorosos enredijos  
que se arman sin son ni ton!

Culebrones que si entonces  
eran tan malos como hoy,  
al menos una ventaja  
tenían en su favor,  
y es que con ellos fue mucho  
el que a leer aprendió,  
mientras que los de hoy no cumplen  
ni esa modesta misión;  
que hoy cualquier analfabeta  
seguir puede un culebrón  
con sólo estirar tres dedos  
y darle vuelta a un botón.

## AMOR, CUANDO YO MUERA...

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda,  
ni llores sacudiéndote como quien estornuda,  
ni sufras “pataletas” que al vecindario alarmen  
ni para prevenirlas compres gotas del Carmen.

No te sientes al lado de mi cajón mortuario  
usando a tus cuñadas como reclinatorio;  
y cuando alguien, amada, se acerque a darte el pésame,  
no te le abras de brazos en actitud de ¡Bésame!

Hazte, amada, la sorda cuando algún güelefrito  
dictamine, observándome, que he quedado igualito.  
Y hazte la que no oye ni comprende ni mira  
cuando alguno comente que parece mentira.

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda:  
Yo quiero ser un muerto como los de Neruda;  
y por lo tanto, amada, no te enlutes ni llores:  
¡Eso es para los muertos estilo Julio Flórez!

No se te ocurra, amada, formar la gran “llorona”  
cada vez que te anuncien que llegó una corona;  
pero tampoco vayas a salir de indiscreta  
a curiosear el nombre que tiene la tarjeta.

No me grites, amada, que te lleve conmigo  
y que sin mí te quedas como en “Tomo y Obligo”,

ni vayas a ponerte, con la voz desgarrada,  
a divulgar detalles de mi vida privada.

Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas;  
no copies sus estilos, no repitas sus modas:  
Que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto,  
¡sepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!

## HOMBRES CASEROS

¿Tendrá razón, lector, esa escritora  
según la cual el tipo de marido  
por todas las mujeres preferido  
es el que está en su casa a toda hora?

La escritora en cuestión, que es una inglesa  
sabrà por qué lo expresa:  
tal vez será mujer de un zapatero  
que —condición bien rara en los de banca—  
le ha salido más manso que un cordero,  
y la opinión que tiene de allí arranca.

Pero, con el perdón de la escritora,  
mi opinión es que es todo lo contrario:  
no hay para una mujer mayor calvario  
que un marido en la casa a toda hora

Yo lo saco por mí que como escribo  
y no tengo otro sitio en dónde hacerlo,  
me la paso en mi hogar por tal motivo  
y en mi propia señora puedo verlo.

Ella, naturalmente, se lo calla,  
pero, ¿podrá una esposa ser feliz  
al lado de un señor que se amuralla  
todo el día a exprimirse la cerviz  
y que el derecho a hablar no le concede  
porque cuando él se inspira nadie puede  
ni siquiera sonarse la nariz?

Y ese soy yo que, haciendo sólo eso,  
ya doy lata en exceso  
¡conque cómo serán de fastidiosos  
los que “toeros” llaman o “curiosos”  
porque ejercen, a más del propio oficio,  
muchos otros por vicio!...

Hay que ver lo que sufre la costilla  
de un “curioso” cuando éste, por desgracia  
de transformar se antoja, verbigracia,  
una andadera vieja en una silla  
o en jaula una parrilla!

Cuando no la anodada  
pidiéndole corotos  
que no van a servirle para nada  
y que están en los sitios más remotos,  
por eso no saldrá mejor librada,  
pues entonces la pone, en una orilla,  
a que “le tenga” mientras él martilla...  
Total: le ensucia el piso, le hace bulla,  
de su quehacer doméstico la arranca  
y de ñapa, si un dedo se magulla,  
le forma la gran “tranca”.

¿Se sentirá feliz una señora  
con semejante guama a toda hora?

Lo que la autora inglesa, pues, revela  
no va con Venezuela:  
Aquí para que el hombre preferido  
sea el que está en su hogar siempre metido  
sólo falta un detalle:  
que las mujeres vivan en la calle.

## TURISTAS INSPIRADOS

Desde que por los yanquis fue inventado el turismo  
o el arte de viajar por kilos, que es lo mismo,  
los viajes han perdido toda aquella pintura  
con que antaño pasaban a la literatura.

Y es que eran muy contados los que viajaban antes:  
sabios naturalistas, audaces comerciantes,  
antes que a su regreso traían narraciones  
de espantosos naufragios, de tremendos ciclones.

Tener en esos tiempos un pariente en Europa  
ya era un motivo para no caber en la ropa,  
y había muchachitas que por darse importancia  
decían en la escuela: —Mi madrina está en Francia...

Y en cuanto a los “viajados”, ¡qué manera de hablar!  
Llamaban a su viaje “Mi bautismo de mar”  
y cuando concluían: —Yo he visto mucho mundo...  
los demás observaban un silencio profundo.

Pero vino el turismo, y hoy en día viajar  
se ha vuelto una costumbre cada vez más vulgar.  
Hoy cualquiera va a Europa como quien va a “El Encanto”,  
sin que por eso nadie ponga cara de espanto.

Los transportes son rápidos, baratos los pasajes  
y el hotel lo dan gratis las agencias de viajes.

Todo, en fin, es tan fácil, que cualquier “güelefrito” puede hoy cómodamente “tirarse” un viajecito.

Esto fuera muy bueno si los que a Europa van fuesen por ver las bellas cosas que allí se dan: las grandes catedrales, las históricas ruinas, los cuadros de Picasso, las joyas florentinas...

Pero no; casi todos (los de nuestro país) sólo van por el gusto de rascarse en París o a hacer de papanatas en las cuevas de España (unas cuevas “gitanas” donde hasta el vino es caña).

Y los que no son de esos, son peores todavía: son los embajadores de la cursilería; tipos que al ver a Europa se sienten literatos y conviértense en unos Marco Polos baratos;

es decir, se dedican a escribir “impresiones” recargadas de citas y de datos ramplones, y que luego publican en un diario local con una foto de ellos frente al Palacio Tal.

Yo conozco uno de estos que hace poco fue a Roma y, caramba, ese mozo regresó por la goma. Se pasó cuatro días de turismo romano y ya conoce aquello como a un pueblo del Llano.

En dos breves artículos se ha metido en el buche dos mil años de historia, desde Bruto hasta el Duce,

incluyendo a Tiberio, Justiniano, Nerón,  
Santa Cecilia, Androcles y, de ñapa, el León.

Y por si de estulticia no bastase el alud,  
comienza cada párrafo con un “¡Roma, salud!”  
E incluye una bonita foto del Vaticano  
donde sale él con una maléfica en la mano.

Antes estuvo en Francia, y de dicho país  
nos habló de la misa que bien vale París,  
biografió a Juana de Arco, descubrió a Napoleón  
y no entró en Víctor Hugo porque se iba el avión.

¿Qué hacer con estos tipos? ¿Cómo hacer que se aquieten  
cuando en viaje las ganas de escribir les aprietan?

Turistas inspirados que viajáis por Europa,  
sed, si os place, más cursis que decir “buena copa”,  
haced de papanatas, bebed caña en los viajes,  
pero, por Dios, hermanos, ¡no escribáis reportajes!

## LA PAVA EN LA LENGUA

El poema que va a continuación  
(poema digo yo porque es rimado)  
es parte de un ensayo titulado  
“La Pava en la Expresión”,  
al que pronto daré publicación.

Todo el que de mabita a hablar se mete,  
siempre un error comete,  
y es creer que no habita  
sino en seres y en cosas la mabita.

De allí la utilidad de estos renglones  
en los que probaré, palmariamente,  
que también en el habla hay expresiones  
a las que no es la pava indiferente.

Pavoso, por ejemplo (y repulsivo),  
es no usar en “casarse” el reflexivo,  
como cuando nos dicen: —Fulanito  
“casó” y tiene un niño.

Pava es también el que un venezolano  
le diga “pampa” al llano,  
lo mismo que decir que en el “salcocho”  
se cayó un “congolocho”.

Pero en la prensa hay algo más temible:  
¿Qué me dicen ustedes

del que para narrar algo increíble  
comienza por decir “Cosas veredes”?

¿Y habrá en el mundo un acto más guiñoso  
—y eso aquí es por desgracia lo corriente—  
que el de llevarse el índice a la frente  
para expresar que un tipo es talentoso?

Y si a la acción va el verbo acompañado,  
más grave todavía,  
pues nos dirán entonces: —¿Quién, García?  
“Ese mozo es bastante preparado”:  
“tiene psicología”.

¿Y qué decir de algunos eufemismos  
que usados en lugar de ciertas voces  
muchas veces resultan, por atroces,  
más que paños calientes, sinapismos?

Yo he escuchado a muchísimas mujeres  
diciendo “cisaracha” o “tataracha”  
en vez de cucaracha,  
y en vez de El Congo Belga el “Congo Beres”.

Todo esto de la estética va en mengua  
y viene a demostrarnos que en la lengua  
aunque no lo creáis, también hay pava,  
y no de la benigna: ¡de la brava!

Y con esta sencilla conclusión  
doy por finalizado  
mi meduloso ensayo titulado  
“La Pava en la Expresión”.

## EL MILAGRO DEL CIEGUITO

*A la manera del poeta  
hagiográfico Julio Ramos.*

El cieguito Juan Azuaje  
que es un cieguito creyente,  
en pos de la Coromoto  
con rumbo a Guanare viene;  
en una mano el garrote  
y en la otra los billetes,  
el cieguito va gritando:  
—¡Agarre que er ciego tiene!

De hacer una necesaria  
le dan ganas de repente<sup>6</sup>,  
y en un tupido mogote  
que encuentra al tacto, se mete.

De un lado pone el garrote,  
de otro pone los billetes,  
mas cuando ya se acomoda  
para poner lo siguiente,  
le sale un enorme tigre  
que allí su nidito tiene.

Es un tigre mariposo  
de colmillos relucientes

---

[ 6 ]\_ Nuestro cieguito es un mártir del cólico miserere.

al que con mucha razón  
hasta las tigras le temen,  
pues le zumban los motores  
y le ronca el clarinete.

El ciego, que no lo mira  
pero que el tufo le siente,  
se amarra los pantalones  
y sale como un cohete.

—¡Señora del Coromoto,  
—grita el pobre como puede—  
defiéndeme de este tigre  
que almorzar conmigo quiere!

Y en ese supremo instante  
la Coromoto interviene  
con tan buenos resultados  
que se cambian los papeles:  
le vuelve al ciego la vista  
y el tigre miope se vuelve.

Desde entonces anda el tigre  
con su rollo de billetes  
rugiendo por los caminos:  
—Agarre que er tigre tiene,  
en tanto que Juan Azuaje  
por los montes permanece  
asustando a los tigritos  
que en los mogotes se meten.

## EL OCASO DE HIROHITO

A punto de morir como un batracio  
al desprenderse un techo en su palacio,  
(de lo cual se salvó por un pelito),  
estuvo en estos días Hirohito.  
Y aunque el caso es bastante extraordinario,  
nadie le ha dedicado un comentario...

Un tiempo la figura de Hirohito  
fue una especie de mito:  
envuelto en sus kimonos con dragones  
(porque entonces no usaba pantalones)  
era, para los hijos de su imperio,  
como suele decirse, algo muy serio.  
Teníanlo por dios más que por gente  
y llegó a ser creencia muy corriente  
que quien sin ser su cónyuge Nagato,  
lo mirara de frente,  
quedaba de inmediato  
si no ciego, cegato.

Y como la mundial cursilería  
otro asunto a la mano no tenía,  
con los temas de Oriente  
la cogió fuertemente:  
se pusieron de moda los kimonos  
y las sombrillas de subidos tonos

y los versos en forma de hai-kai  
y el dúo de “Madame Butterfly”.

Publicar el retrato de Hirohito  
era en la prensa entonces casi un rito;  
y en cuanto a su señora, la Nagato,  
la sacaban en danza a cada rato.

Pero vinieron otros intereses  
que no eran japoneses,  
y el Japón fue quedando relegado  
para las cajas de jabón “Mikado”.

Luego la guerra se le vino encima;  
cayó la cosa aquella en Hiroshima,  
y el pueblo japonés descubrió un día  
que aquel a quien por ídolo tenía  
no era sino un pistola  
¡un simple bebedor de coca-cola!...

Y ahora, ya lo veis: al pobrecito  
se le desprende el techo,  
se salva de morir por un pelito,  
y esto a la gente se le importa un pito.  
¡Ni siquiera le dicen que bien hecho!

## LAS PERSONAS SUPERIORES

O

### AL QUE NO LE HAYA SUCEDIDO ALGUNA VEZ, QUE LEVANTE LA MANO

*Una tragedia intelectual en tres actos*

ACTO PRIMERO

EN LA CASA

Salón estudio de un escritor. Entre los estantes abrumados de libros, las paredes atestadas de cuadros absurdos, las inevitables flechas goajiras, las toneladas de periódicos viejos y demás utilería de que gustan rodearse los seres superiores, aparece ÉL, trabajando en una máquina de escribir. Su aspecto es el de un hombre fatigado, absorto, y que, además, lleva largas horas fumando y sin lavarse. Teclea indecisamente una letra hoy y otra mañana, y entre teclazo y teclazo abre largas pausas, durante las cuales se queda como hipnotizado, fijos los desorbitados ojos en algún tornillito insignificante de la máquina. En una de estas pausas entra Ella, una criatura también superior, y de la que él asegura a sus amigos que es la mujer más inteligente que ha conocido en su vida. Empieza la

ESCENA I

ELLA. ¡Hasta cuándo escribes, caramba! Llevas más de dieciocho horas ahí sentado, sin comer, sin hablar, dándoles vueltas a los ojos como un loco... ¡Fo, mi madre! ¡Qué hedentina a tabaco!... Déjame botar este cenicerito, que ya está hasta el tope. *(Va a hacerlo sin parar la conversación)*. Y luego vas a acostarte a mi lado, y me paso toda la noche respirando ese terrible olor a cobre de cornetín que te deja el tabaco. Mira cómo está ese cuarto de humo. Parece que estamos en pleno Londres. ¡Fo, Dios mío!

ÉL (*Con sorpresivo estallido de cohete*). ¡Pero bueno, chica, cállate! ¡Qué fastidio! ¡Déjame trabajar!... Pareces una pistola de repetición.

ELLA (*Lloriqueando*). Yo te lo digo porque es domingo y tú me ofreciste salir conmigo.

ÉL (*Conmovido*). Sí es verdad, mi amor. (*Se levanta*). Arréglate, pues, y vamos a salir.

ELLA (*Reaccionando*). ¿Salir a esta hora?... Ay chico, mejor es que termines tu trabajo. Yo no quiero salir... Está haciendo mucho frío.

ÉL. Ah, bueno, entonces voy a salir yo solo. De todos modos tenía pensado dar una vueltecita antes de acostarme.

ELLA. Sí, naturalmente. Eso era lo que tú querías. Aprovechas la oportunidad por lo que te dije para irte solo y dejarme aquí como una perra. Yo no te lo dije sino para probarte. Uuh, uuh, buuuuh.

ÉL. Pero, mi amor, no llores. Fuiste tú misma quien dijo que no tenías ganas de salir; pero si quieres salir, vístete y salgamos.

ELLA. No, no. Ahora no. Basta que tú expreses el deseo de irte solo para que yo no vaya. No quiero estorbarte tus planes.

ÉL. Pero si yo no dije lo de irme solo porque no tenga gusto en salir contigo, sino como tú no querías...

ELLA. No, no. Vete solo que yo me voy a acostar.

ÉL. Bueno, pues tampoco saldré yo y se acabó.

ELLA. Eso es. Te quedas para después sacarme en el primer pleito que tú eres un esclavo mío, que te tengo amarrado a la pata de la cama y que no te dejo ni respirar.

ÉL. Eso es mentira, vieja. Si he resuelto quedarme es precisamente porque no quiero salir sino contigo. Y porque, viéndolo bien, creo que tienes razón. Hace mucho frío. Nos quedaremos aquí leyendo.

ELLA. Uhm, yo no tengo ganas de leer; yo lo que quiero es salir.

ÉL. Bueno, entonces saldremos.

ELLA (*Meditando*). ¿Salir a esta hora...? ¿Y no te parece que es muy tarde? Son más de las nueve.

ÉL. ¡Pero si a nosotros no nos están esperando en ninguna parte! Te vistes, vamos por ahí, tomamos algo y volvemos a dormir.

ELLA. (*Inesperadamente*). Sí hombre, me voy a vestir.

(*El escenario queda solo. Un cigarrillo humea en el cenicero. Momentos después se sienten los pasos de la pareja que baja las escaleras hacia la calle. Empieza él*)

ACTO SEGUNDO

O

“YO SÉ QUE TE ESTORBO”

ELLA. ¿En qué piensas que vas tan callado?

ÉL. En nada.

ELLA. Y entonces, ¿por qué no hablas conmigo?

ÉL. Porque no tengo ganas de hablar.

ELLA. Claro, ¡qué va a tener un genio que hablar con una burra como yo! Yo no penetraría la profundidad de tus sentencias...

ÉL. Mi amor, déjate de ridiculeces. No hablo porque verdaderamente no se me ocurre nada.

ELLA. Antes de casarnos siempre se te ocurrían cosas; pero ahora las ocurrencias son para otros... Y quién sabe si para otras...

ÉL (*Con furia*). Pero bueno, chica, ¿vas a seguir con esa lata por la calle?... Caramba, ten un poquito de consideración.

ELLA. Perdóname, mi vida; pero es que tengo la sensación de que yo soy un estorbo para ti y tú no te atreves a decírmelo. Dímelo francamente: ¿yo soy un estorbo para ti?

ÉL. ¡Qué estorbo vas a ser! Yo te quiero demasiado para considerarte un estorbo.

ELLA. Eso me lo dices por lástima, pero yo sé que te estorbo.

ÉL. Que no, mi vida... ¡Te juro que no me estorbas!

ELLA. Sí te estorbo. Eso puede verlo cualquiera. Yo misma lo comprendo, y si tú fueras sincero conmigo, me lo dirías. Lo que pasa es que ya tú no me dices la verdad.

ÉL (*Condescendiente*). Bueno, hija; sea como tú quieras: sí me estorbas.

ELLA. Ah, ¿de modo que yo soy un estorbo para ti? Has debido decírmelo en casa, y yo me hubiera quedado. Yo me voy para que te quites ese peso de encima. Yo no quiero ser un estorbo para nadie.

ÉL. Pero mijita, yo... yo...

(*El telón baja con rapidez, a fin de que el primer actor pueda desahogarse como es debido.*)

#### ACTO TERCERO

O

“¡AHÍ HAY UN HOMBRE, MI AMOR!”

Al levantarse el telón el escenario está completamente a oscuras y en silencio. Antes del primer parlamento transcurre un lapso discrecional, durante el cual se oyen los ronquidos acompasados y profundos de alguien que duerme en habitación contigua. Pausa.

ELLA (*Medrosa. Llamándolo. Bajito*). ¡Mi amor!... ¡Mi amor!... ¡Mi amor!

ÉL (*Entre sueños*). ¿Uhm?... ¿Uhm?... (*Sigue roncando*).

ELLA (*Insistente*). ¡Mi amor!... ¡Mi amor!

ÉL (*Despertando, atolondrado*). ¿Uhm?... ¿Qué es?

ELLA. ¿Tú estás dormido, mi amor?

ÉL (*Molesto*). ¡Pero bendito sea Dios!... ¡No! ¡No estoy durmiendo! ¡Yo lo que estoy es jugando de que estamos durmiendo!

ELLA. No te pongas bravo, mi amor. Es que tengo miedo. Yo siento como un

hombre curucuteando por allá afuera. Levántate a ver, mi amor...

ÉL (*Resignado*). Bueno, paciencia.

ELLA (*Súbita*). ¡No!... ¡No prendas la luz!

ÉL. Y entonces, ¿cómo lo voy a ver? ¿Tú crees que yo soy familia de murcié-lago?

ELLA (*Aprensiva*). Pero ¿y si él te ve a ti? ¿Y si carga una llave inglesa y te arregla?... Mejor es que no vayas, mi amor.

ÉL (*Enérgico*). Bueno, ¿voy o no voy?

ELLA. Bueno, ve; pero no prendas la luz.

*(Efecto sonoro: Parte de la “Danza Macabra”, de Saint Saens, imitativa del andar de los fantasmas. Inesperadamente se produce, en pleno escenario, una formidable catástrofe de vidrios rotos.)*

ÉL (*Con el estrépito*). ¡Aaayyy!

ELLA (*Ídem*). ¡Ay, lo arregló el hombre!... ¿Qué fue, mi amor? ¿Lo agarraste?

ÉL. (*No responde, Sigue quejándose sordamente*).

ELLA. ¡Pero, contesta, Romualdo Antonio! ¿Qué fue?

ÉL (*Quejándose*). ¡Ay, uuhmm..., uuhmm! Prende la luz... ¡Uuhmmm!... Me caí con el rabo... Me caí con el rabo...

ELLA. Pero ¿qué rabo? ¿Qué rabo es ese, mi amor? ¿Tú tienes algún rabo?

ÉL. ¡El rabo del mecedor! ¡Mira la patada que le di! ¡Ay, ay! (*Exasperado*). ¡Pero acaba de prender la luz!

*(Se enciende la luz del escenario. Y allí aparece Él, en pijama, con una facha lamentable y como anidado en medio de un reguero de muebles en desorden y de los restos de una romanilla que acaba de venirse abajo. Casi simultáneamente con la llegada de la luz, entra Ella. Lleva un salto de cama con su inevitable dragón en la espalda.)*

ELLA (*Pasmada. Con alarma*). ¡Ay Dios mío!... ¡Mira como esguañangaste la romanilla!... ¡Ay mi ma-!... (*Transición de burla disimulada. Con marcada*

*ironía*). Pero mi amor, ¿tú eres loco?... ¿Cómo se te ocurre ponerte a darles patadas a los mecedores a esta hora? Vamos a ver: ¿qué vas a sacar tú con eso? ÉL (*Gimiendo y furioso*). Ah, ¿pero de ñapa me vas a venir con ese chicle ahora? ¡Vete a dormir, chica, vete! ¡Déjame solo con mi dolor! Como un perro. Porque eso es lo que yo soy en esta casa: un perro, ¡un perro a la izquierda!

ELLA. Perro a la izquierda no, mi amor: ¡cero a la izquierda!

ÉL (*Violento*). ¡Déjame terminar! (*Terminando en el tono anterior*) al que no se le atiende ni cuando está herido!

ELLA (*Molesta*). ¡Pero si yo no estoy haciendo nada!... No seas injusto, Romualdo Antonio. (*Rompe a llorar*). ¡Es que cada vez que tú te levantas a ver si hay un ladrón tenemos que amanecer comprando corotos nuevos!... ¿No ve que te levantas de mala gana?

ÉL (*Tratando de calmarla*). ¡Pero mi amor!

ELLA (*Llorando más*). ¡Qué desgraciada he sido en mi matrimonio!... Todas las mujeres tienen un marido que se levante a buscar ladrones, menos yo. (*Crece su llanto*).

(*Se oyen unos golpes fortísimos y urgentes en la puerta de la calle*).

VOZARRÓN (*Con los golpes, afuera*). ¡Los pasajeros pa' Barquisimeto!

ÉL (*Por ella y luego por la voz*). Pero, mi amor, ¡yo te juro que... (*Explosivo*). ¡Aquí no hay ningunos pasajeros, está equivocado!

(*Se despierta el bebé en la habitación contigua, dejando oír unos berridos de pronóstico*.)

ELLA (*Brava*). ¿No ve?... Eso era lo que tú querías. ¡Ya despertaste al muchacho!... ¿No ve que tú no eres el que se va a echar esa capuchina ahora? ¿No ve? (*Sigue llorando*).

(*Vuelve a sonar el portón, todavía más fuerte, y el bebé continúa berreando*).

VOZARRÓN. ¿Qué hubo, pues? ¡Esos pasajeros!

ELLA (*Por el niño*). Ya va, mi amor; ya yo le voy a llevar su teterito.

VOZARRÓN (*Con extrañeza*). ¡Cómo! ¿Cómo es el golpe?

ÉL (*Por uno y por otro, sin saber a quién hablarle primero*). ¡Que no es aquí!... (*A ella, en el mismo tono*). ¿Cómo le vas a dar tetero a esta hora a ese muchacho?

VOZARRÓN. Pero ¿y esta no es la esquina de Miguelacho?

ÉL. ¡Sí es! ¡Sí es, pero aquí no es!...

(*Suena el teléfono*).

VOZARRÓN (*Coincidiendo con el timbrado*). ¿Cómo dice?

ÉL (*Por el timbrado*). Ahora está sonando el teléfono... ¡Yo no voy a contestar a esta hora!

VOZARRÓN (*Exasperadamente*). ¿Entonces a qué hora vengo a preguntar?

(*El bebé llega al clímax de los berridos coincidiendo éstos con la pregunta que ha hecho el Vozarrón*).

ELLA (*Desde dentro*). ¡Mi amor, cárgalo un ratico para que se calle, mientras le hago el tetero!

ÉL (*En el colmo*). ¡Yo no voy a cargar nada!

VOZARRÓN (*Con furia*). ¿Y entonces, pa' qué pidieron el carro?!

ÉL (*Lanzando un berrido*). ¡Yo no aguanto más esta mecha! ¡Yo me voy pa' Barquisimeto! ¡Espéreme, señor, que aquí hay un pasajero! ¡Espéreme! ¡Espéreme!

TELÓN ULTRARRÁPIDO

## NIÑITA TOCANDO PIANO

O

### QUIÉN FUERA SORDO

Comedia musical en un acto. Al levantarse el telón, una muchachita que parece un merengue está tocando una pieza clásica, que también parece un merengue. Su mamá, situada en primer plano entre la aterrada concurrencia, es la única que parece manifestar alguna alegría por lo que está sucediendo. El diálogo comienza momentos antes de terminar la música. (¡La música!)

UNA DAMA (*A la mamá de la niñita*). ¡Ay, pero qué bien toca! ¿Cómo se llama eso que estaba tocando?

LA SEÑORA. Ay, ¿no lo conocía? Eso se llama piano.

UN CABALLERO. ¡Por Dios, señora!... Mi esposa se refiere a la melodía...

LA SEÑORA. Pues es un nocturno clásico... Una melodía que tiene más de cien años.

LA DAMA. ¡Ah, con razón suena tan mal! Figúrese, una cosa tan vieja tiene que haberse echado a perder en tanto tiempo.

EL CABALLERO. Y dígame, señora, ¿cuánto pagaron ustedes por ese piano?

LA SEÑORA. Doce mil bolívares.

LA DAMA. ¡Doce mil bolívares!... ¡Pero eso está botado, señora!

EL CABALLERO. ¡Hum! A mí lo que me parece que está botado son los doce mil bolívares...

LA SEÑORA. ¿Cómo dijo?

EL CABALLERO. Aquí... que sí, que está barato... Que solamente la niñita

vale los doce mil bolívares... Porque esos pianos los venden con niñita y todo, ¿verdad?

LA SEÑORA. ¡Cómo...!

LA DAMA. Que... quiere decir que la niñita vale un tesoro, que toca divinamente.

LA SEÑORA. ¡Ay, qué amable!... Y eso que ustedes no la han oído tocando cuatro.

EL CABALLERO. ¿Cómo? ¿Tocando cuatro pianos? ¡Si con uno toca tan mal, cómo será ese zaperoco con tres más!

*(En ese momento termina el concierto. Todos aplauden con robusto entusiasmo).*

LA SEÑORA. *(Yendo muy relamida hacia la niñita).* ¡Ay, qué éxito te has anotado, Triquinia! ¡Escucha esos aplausos! ¡Vas a tener que tocarles otra cosa!

TODOS. ¡No, no, la pistola! ¡Socorro, socorro!

LA SEÑORA. ¿Cómo que no? Pero y entonces, ¿por qué aplauden, pues?

EL CABALLERO. Es que usted está tomando el rábano por las hojas, señora. Nosotros no estamos aplaudiendo para que toque otra vez, sino porque ya terminó de tocar.

TELÓN RÁPIDO

## SECCION EXCLUSIVA DE NOTAS SOCIALES PARA LA SEMANA DE LOS ANIMALES

El loro que compraron los García  
dijo ayer su primera grosería.

Mejora de un reciente zapatazo  
la gata de Parménides Otazo.

La gallina Cló-Cló de esta ciudad  
presentó anoche un huevo en sociedad.

El mono de Pompilio Maldonado  
salió de gira ayer por el tejado.

Reina júbilo unánime en Los Teques  
por el baile mensual de Los Tuqueques.

Está constituyéndose en Caracas  
el Comité Benéfico de Vacas.

Para el próximo mes es muy seguro  
que se funde la Casa del Zamuro.

El quince inauguró su primer poste  
el perrito de Antonia Picatoste.

El caballo de Chucha Regalado  
fue visto en cierta fiesta muy dopado...

La culebra viejita que tienen los Bolaños  
cumplirá esta semana sus primeros cien años.

El morrocoy de Arístides Palencia  
inauguró una nueva residencia,  
pues cambió su anterior vivienda rústica  
por una concha acústica.

Y es bueno que terminen los sociales  
en que sólo se trata de animales.

## SEVENTH HEAVEN

*A mi querido amigo*

*Amy Courvoisier.*

Cine de ayer... Pluvial y temblorosa  
pantalla con el margen enlutado  
que a las sencillas gentes del pasado  
ponías a llorar con cualquier cosa.

Cuántas veces, pantalla silenciosa,  
mojaste en llanto mi maní tostado  
mientras un disco “Brunswick”, muy rayado  
tocaba “El Caballero de la Rosa”!...

Porque, entonces, a grandes y pequeños  
de imágenes poblabas y de sueños  
y a todos nos lograbas conmover.

Y sin embargo... Sin embargo ahora  
—incluso entre la gente que te añora—  
dan ganas de reír volverte a ver!...

## PEPE, GUILLERMO Y YO

¡Vaya, pues, William Shakespeare, el genial, el “chivato”,  
se encontró en Venezuela la horma de su zapato!  
Desde hace muchos años —casi medio milenio—  
viene el nombrado William pasando por un genio,  
por un insigne bardo, cuya noble expresión  
le valió el dulce título de “Cisne del Avón”.

En ese punto estaba todo el mundo de acuerdo,  
pero aquí, en Venezuela, no lo está Pepe Izquierdo;  
el gran anatomista “no corre en ese grupo”,  
y en prueba de que William no vale ni un churupo,  
lo agarró en la *Revista Nacional de Cultura*,  
y de dos chancletazos “se lo metió en cintura”.

¿Qué es lo que en William Shakespeare ve la masa lectora,  
que no sólo lo admira, sino que hasta lo adora?  
Pepe no encuentra en eso sino parejería,  
pues lo que escribe William es pura tontería:  
cuatro o cinco cositas, y lo demás es nepe,  
con excepción de *Hamlet*... corregido por Pepe.

¿*La tragedia de Macbeth, Julio César, Otelo?*  
¡Todas esas son cosas que no valen un pelo!  
Y en cuanto a los *Sonetos*, son todos tan cretinos,  
que bien se los pudiera echar a los cochinos.

Esto ya para el bardo constituye un gran lepe.  
¡Pero ahí no se paran los pepazos de Pepe!  
Pues, de ñapa, le dice fastidioso, maleta,  
autor cuya sintaxis resulta una “galleta”...  
Y agrega que en lo incómodo le gana a un autobús,  
Pues a cada dos líneas nos remite al Larousse...

¡Fue tal la enjabonada, que el Cisne del Avón  
debe estar todavía quitándose el jabón!

Quiera el cielo que Pepe no insista en sus salmodias,  
pues con sus artículos y yo con mis parodias,  
en cuestión de semanas, por muy alto que trepe,  
¡de las glorias de William no va a quedar ni el nepe!

## LA ESCOBA DEL MUSEO

En una exposición que en el Museo se inauguró el domingo, según creo, de un celebrado artista nacional, figura, entre otras cosas, una escoba ante la cual el público se emboba porque la considera algo genial.

Mas la escoba de marras no es pintada, sino que, más o menos afeitada, se trata de una escoba de verdad; una escoba legítima de Cagua que es donde se fabrican, en Aragua, las escobas de buena calidad.

Yo a decir la verdad, no visualizo qué es lo que en esa escoba del carrizo a la gente le llama la atención, pues en su material no hay nada extraño y en cuanto a su volumen y tamaño no llega ni siquiera a escobillón.

Yo creo que inclusive el que la puso no sabría explicar qué se propuso al llevar una escoba a ese lugar, a menos que se trate de un artista con alma de guasón o de bromista que con ella ha querido ironizar.

Y no se ha resistido ante el deseo  
de colgar una escoba en un museo  
como una venerable antigüedad,  
porque con mi opinión está de acuerdo  
de que hay que conservar algún recuerdo  
de cuando se barría la ciudad.

## ELEGÍA DE JUANITA

*En la vieja playa del mercado*

A pesar de los años transcurridos  
nunca podré olvidar la mazamorra  
que a Juanita —piel negra y Blanca gorra—  
le atrajo tantos clientes y maridos.

Ni aquellos copiosísimos hervidos  
—cuyo sabor tampoco se me borra—  
que en una especie de letal modorra  
se traducían, una vez comidos.

¡Oh Juanita, y ahora al ver la playa  
sin tí ni tu azafate, se me encalla  
en un mar de nostalgia el corazón!

Mas yo te ofrezco —y no es promesa fatua—  
glorificar tu efigie en una estatua  
que en vez de pedestal tenga un fogón.

## LO QUE TODAS DEBEMOS SABER ACERCA DE LOS HUEVOS

A las gallinas que practican la censurable costumbre de comerse sus propios huevos se les quitará fácilmente esa costumbre si se las enseña desde chiquitas a comerse los de las otras.

En algunas regiones de los Estados Unidos se ha establecido el sistema de casar a las gallinas por correspondencia, enviándole al gallo los papeles de matrimonio por correo. Las gallinas casadas en esta forma ofrecen la ventaja de que en lugar de pollitos, lo que dan a luz son sobrecitos de sopa continental.

Una grave cuestión que viene preocupando hace tiempo a los expertos avícolas norteamericanos es averiguar por qué si las gallinas negras pueden poner huevos blancos, no se ha dado todavía el caso de una gallina blanca que ponga un huevo negro.

La razón por la que los huevos americanos huelen a éter es que en los Estados Unidos el modernísimo procedimiento del parto sin dolor no sólo se les está aplicando a las señoras, sino también a las gallinas. El sistema fue puesto en práctica desde que la Sociedad Protectora de Animales pidió que las gallinas sean anestesiadas cada vez que vayan a poner, apoyando su solicitud en un reciente descubrimiento del Departamento de Agricultura, según el cual por lo que la gallina cacarea después que pone no es porque está contenta, sino porque le duele.

Con la reinante escasez de huevos resulta antieconómico botar los huevos podridos. El mal olor de los huevos cuando están en ese estado de salud puede quitarse fácilmente si se le dice a la cocinera que en vez de freírlos con manteca los fría con creolina.

Alimentando las gallinas con aserrín pueden obtenerse huevos de madera, de esos que algunas viejitas utilizan para remendar medias. Si a

ese aserrín se le añade diariamente una parte de algodón, a la larga es posible lograr que la gallina ponga el huevo con media y todo.

Con motivo de la próxima reapertura de la Metropolitan Opera House de Nueva York, un reconocido avicultor de esa ciudad está haciendo experimentos a ver si logra que las gallinas pongan huevos irrompibles. Estos huevos tendrán la ventaja de que pueden usarse sin cambiarlos durante toda la temporada de ópera, pues usted le pega uno a un cantante por la cabeza, y no se quiebra como sucede con las ñemas corrientes.

Este mismo sabio ha estado últimamente haciendo ensayos a ver si alimentando las gallinas con vidrio logra que pongan un tipo de huevo de cáscara transparente, con lo que eliminaría el desagradable procedimiento de tener que olerlos para saber si están podridos.

## EPITALAMIO DESTEMPLADO

Se casa usted de velo y de corona  
con arreglo a los hábitos burgueses,  
y eso la enorgullece y la ilusiona;  
pero deje que pasen unos meses,

y empezará a notar, ya gordiflona,  
y habituada a pelear con los “ingleses”  
que el arco de Cupido no funciona  
y que por funcionar cobra intereses...

Y dentro de unos años, la que ahora  
va a presentar su tesis de señora  
ante la dulce imagen de Jesús,

ya ni se acordará de estos renglones,  
cuando pase, entre siete barrigones,  
a pagar el recibo de la luz...

## FATALISMO

Ruperta, la muchacha que en el Llano  
fue durante algún tiempo novia mía,  
y que a la capital se vino un día  
presa de un paludismo soberano,

ya es una *girl* de tipo americano  
que sabe inglés y mecanografía  
y que marcharse a Nueva York ansía  
porque detesta lo venezolano.

Como esos que en el cine gritan: —Juupi!,  
tiene un novio Ruperta, y éste en “Rupy”  
le transformó su nombre de llanera...

Y es que en mi patria —raro fatalismo—  
lo que destruir no pudo el paludismo  
lo corrompió la plaga petrolera.

## A PANCHITA

Me dicen, queridísima Panchita  
—me lo dijo en La Villa Anselmo el mocho—  
que el domingo cumpliste los dieciocho  
y pusiste una fiesta muy bonita.

Ya sé que a los que estaban de visita  
les serviste un magnífico sancocho  
con ocumo, con ñame y con topocho,  
regado con sabrosa guarapita.

De postre ofreciste un ramillete  
de tajadas de fino majarete  
a razón de tajada por persona.

Carato, conservitas, bienmesabe...  
Hubo en tu fiesta, en fin, hasta casabe,  
¡y a mí no me invitaste, so jartona!

## LA VIDA COTIDIANA

Levantarse temprano, cepillarse los dientes  
y tomar, si lo han hecho, dos sorbos de café;  
discutir de dinero con todos los parientes;  
irse para el trabajo, probablemente a pie.

Volver a mediodía, comerse unos calientes  
macarrones en sopa y un grasiento bistec,  
mientras la esposa informa que el tres de los corrientes  
cumple un año —y no tiene zapatos— el nené.

Saber que de repente se ha muerto algún amigo,  
ir al cine a ver cosas que no valen un higo;  
ponerse los domingos un flux de casimir.

Y seguir dando vueltas, como el burro a la noria,  
en torno de la misma, ¡siempre la misma historia!  
Qué ciencia tan sencilla la ciencia de vivir.

## BAR “LA ESTRELLA”

El viejo bar con sus tres mesas. Varios  
bebedores que juegan al cachito,  
y en el rincón el saco  
de aserrín colorado para el piso.

Nada sucede. Nada. En la electrola  
por virtud de un anónimo cuartillo  
vuelve a rodar el tango. El pobre tango  
se muere de fastidio.

Aburrimiento de la hora en los  
dulces momificados bajo el vidrio  
de la turbia vidriera  
con su V de adhesivo.

Golpe de cubilete. Escudriñándose  
las muelas con los restos de un palillo,  
sorprende al soñoliento dependiente  
la voz: ¡Danos lo mismo!

Mientras del mingitorio  
procaz y oscuro, llega un indistinto  
y agrio olor de cerveza, de tabaco  
y aserrín colorado para el piso.

## EL OCASO DE LAS PUYAS

Cuando yo estaba muchacho,  
allá por el año treinta,  
y andaba con mi cachucha  
metida hasta las orejas  
y mis pantalones cortos  
y mis alpargatas negras;  
cuando yo era un muchachito  
de diez abriles apenas,  
recuerdo que algunas tardes  
al irme para la escuela  
mamá me daba un centavo  
para que cuando saliera  
me lo gastara en alguna  
de las muchas suculencias  
que un muchachito goloso  
y en una esquina cualquiera,  
comprarse podía entonces  
con tan humilde moneda.

Era entonces raro el dulce  
por muy sabroso que fuera,  
que en aquel tiempo en Caracas  
más de un centavo valiera:  
sólo un centavo pedían  
por una torta burrera  
y las conservas de coco

también a centavo eran,  
lo mismo que las “pelotas”,  
los coquitos, las torrijas,  
las tajadas de tequiche,  
los caratos en botella,  
los gofios y los golfiados,  
los bizcochos de manteca  
y aquellos crujientes dulces  
que se llamaban las huecas  
y a los que debió mi infancia  
tantos dolores de muelas!

Tener un centavo entonces  
y en la Caracas aquella,  
era ser un potentado,  
un Montecristo en potencia,  
y al tesoro de Aladino  
tener las puertas abiertas;  
era tener en la mano  
como la llave secreta  
de un mundo maravilloso  
de azafates y vidrieras  
que en aventura de encanto  
trocaba el viaje a la escuela.

De aquellos lejanos días  
hace el tiempo como arena  
y de los dulces de entonces  
ya no hay ni tortas burreras;  
se esfumaron los tequiches,

coquitos, casi no quedan,  
para siempre del carato  
se vaciaron las botellas,  
y las huecas ahuecaron  
y los besitos no besan.

Y en cuanto a los centavitos,  
nuestras puyas de la escuela,  
nuestros cándidos centavos,  
nuestras chivitas modestas,  
las que quedan son muy pocas  
y las muy pocas que quedan,  
en vista de que ya nada  
puede comprarse con ellas,  
ya nadie les hace caso,  
todo el mundo las desprecia;  
quien encima carga algunas  
las carga como una pena,  
llegando hasta sonrojarse  
si en el bolsillo le suenan,  
y si alguna se le cae,  
ni se agacha a recogerla.  
Si en el autobús se paga  
con cinco puyitas sueltas,  
el chofer que las recibe  
las toma como una afrenta  
y aparte en la perolita  
las coloca en cuarentena  
para dárselas de cambio  
a algún otro que atrás venga.

Ya ni para dar limosnas  
sirven las tales monedas,  
pues si usted a una viejita  
con un centavo le llega,  
con todo y ser tan viejita  
la viejita se calienta.

Lo mismo son los muchachos:  
hoy a un muchacho su abuela  
o sus padres o sus tíos  
o su padrino o quien sea  
le sale con una puya  
cuando va para la escuela,  
y podéis estar seguros  
que lo que viene es enea,  
pues el mentado muchacho,  
por buen carácter que tenga,  
¡se sentirá ante la puya  
como puyado por ella!

## ELEGÍA A LA DULCERA DE SOCIEDAD

¿Qué se habrá hecho la dulcera  
de la esquina de Sociedad  
con su gorra de cocinera  
y su esponjado delantal  
y su azafate que por fuera  
tenía tanto de vitral  
y que por dentro el gozo era  
de nuestra hambrienta capital,  
con sus tortas tipo burrera  
y sus tajadas de manjar  
y sus esféricos coquitos  
que parecían de cristal?

¿Qué se habrá hecho la dulcera  
de la esquina de Sociedad  
que se pasó la vida entera  
junto al lugar donde estuviera  
en otro tiempo el City Bank?  
Brava, locuaz, dicharachera,  
rica de pintoricidad,  
fue, sin que nunca lo supiera,  
un tipo de esos que le dan  
a la ciudad su verdadera  
categoría de ciudad:  
¡rolliza estampa callejera  
de Dulcinea popular,

como mejor nunca se viera  
ni en la pintura de Lovera  
ni en los sainetes de Guinán!

¿Qué se habrá hecho la dulcera  
de la esquina de Sociedad,  
la que dejó tan hondas huellas  
en nuestro criollo paladar  
con las grandes tortas aquellas  
de majestad episcopal  
tan parecidas a su dueña,  
y que de haber podido hablar  
hablado hubieran, como ella,  
un rudo inglés de Trinidad?

Aunque de más de una manera  
—excepción hecha de su hablar—  
más caraqueña y criolla era  
que las criollísimas chiveras  
de la parroquia de San Juan,  
de vez en cuando a las seseras  
se le subía Trinidad,  
y de sus fibras patrioteras  
daba las muestras más severas  
no vendiéndoles sino a  
los estirados y corteses  
americanos medio ingleses  
del Royal Bank of Canadá.  
(Y una tarde, tarde cualquiera,  
y procedente de la acera

de la antigua universidad,  
se presentó una periquera  
de San Francisco a Sociedad.  
Y amenazada la dulcera  
de ser tumbada en la carrera  
que la arrollaba sin piedad,  
no se movió de allí siquiera,  
sino se irguió grave y severa  
con la más alta dignidad,  
y en la británica bandera  
embojotó su humanidad).

¿Qué se habrá hecho la dulcera  
de la esquina de Sociedad?  
Yo no lo sé, mas dondequiera  
que se haya ido a refugiar,  
sepa que aún queda un poeta  
—tal vez el último juglar—  
que dejaría su actual dieta  
que es casi toda de galleta  
de la más dura de mascar,  
para en alguna tarde quieta  
volver sus dulces a probar.

## DESPEDIDA DE LAS ÑAPAS

*En colaboración con Roberto Mujica*

Allá, cuando yo era niño  
ya un poco zagaletón,  
de medias acordonadas  
y gallitos en la voz;  
cuando yo jugaba metras  
—pepa uno y palmo dos—  
y traicionaba a la escuela  
para irme de manganzón  
a atiborrarme de mangos  
por esos mundos de Dios.

Cuando yo estaba chiquito  
—chiquito, pero atacón—,  
por ser entre mis hermanos  
el hermanito mayor,  
era a mí a quien le tocaba  
cumplir con la obligación  
de hacer los diarios mandados  
o compras al por menor.  
Era el cliente cotidiano  
de un pulpero rezongón,  
de aquellos que todavía  
usaban gorra y batón  
y empleaban una cabuya

para picar el jabón;  
y tenían siempre un gato  
echado en el mostrador,  
y una armadura repleta  
de perolas de salmón,  
de manillas de tabaco  
y algún que otro escobillón,  
y un gancho lleno de “vales”  
junto a un anciano jamón,  
y un ramillete de escobas  
ahorcadas junto al portón.

Mas lo que a mí me gustaba  
de aquel pulpero lector,  
es que era el representante  
de una noble institución  
que, como muchas otras cosas,  
hace tiempo se acabó:  
¡La institución de las ñapas,  
las ñapas de papelón,  
o bien las ñapas de queso  
o bien las de ambos a dos  
que integraban el binomio  
de Judas con San Simón.  
A veces no daban ñapa,  
mas daban algo mejor;  
apartaban un frasquito  
propiedad del comprador,  
y por compra que éste hacía  
le metían un frijol,  
y al estar tan lleno el frasco

que no le entraba el tapón,  
ah señores, qué golilla,  
señores, qué golillón,  
¡le daban a usted tres lochas  
o un regalo a su elección!  
(Lo que en verdad no era nada,  
porque tres lochas, ¿qué son?,  
pero que a un niño de entonces  
le llenaba el corazón  
igual que el aire, que es menos,  
llena un globo de color.)  
Hoy ya no existen pulperos  
de cachucha y chaquetón  
(los últimos que quedaban  
Rockefeller los barrió);  
en las antiguas bodegas  
se puso por siempre el sol  
y hace muchísimos años  
que la ñapa se acabó.

¡Adiós, ñapas infantiles  
de grata recordación;  
adiós, mis líricas ñapas;  
adiós, mis ñapas, adiós!  
Al pensar en vuestro eclipse  
se me vuelve el corazón  
como un niño de diez años  
que, de portón en portón,  
va pidiendo inútilmente  
¡su ñapa de papelón!

## VERSITOS SENTIMENTALES PARA ESCRIBIR EN POSTALES

*Para el Día de Reyes*

*(Para nombres que terminen en ero)*

Esta gran noche de enero  
es para todos de gozo;  
sólo yo gimo y sollozo  
suspirando por mi Antero.

*De Año Nuevo*

*(Para un amigo que va a ser operado)*

Te envío en esta ocasión  
un abrazo por correo,  
y asimismo te deseo  
muy feliz operación.

*Para un Feliz Advenimiento*

Estar presente quisiera  
para darte mi cariño;  
muchos saludos al niño  
y un besito a la partera.

*De Pésame*

*(Y, desgraciadamente, en tiempo de Pascua.)*

La muerte de Filemón  
en verdad me tiene en ascuas;  
tengan muy felices Pascuas  
y mucha resignación.

*De Bodas de Plata*

*(Para uno que no rima sino con aluminio.)*

Patrocinio, Patrocinio,  
¿quieres un verso sonoro?  
¡Pues en vez de bodas de oro  
cumple bodas de aluminio!

*A una Miguelina*

*(Con una postal en forma de corazón.)*

Hoy día de San Miguel  
me pregunto, amada mía,  
si tú serás todavía  
la dueña de este carriel.

*A un Genovevo*

*Que se retiró bravo con la novia*

Esta noche de Año Nuevo  
la gris tristeza me asalta,  
porque me hace mucha falta  
mi adorado Genovevo.

*Para una Antonia*

El pajarito en su nido  
y el viento en su parsimonia,  
todo me dice al oído:  
“No te olvides de tu Antonia”.

*Para Postal con palomita.*

El jardinero me dio  
una flor para mi amada,  
pero ella no la cogió  
porque cuando se asomó  
le dieron una pedrada.

## SEÑORAS CHIVUDAS

Las damas de Los Teques  
una airada protesta han publicado  
contra Serna, señor que el otro día  
declaró para un diario  
que es muy corriente ver en aquel burgo  
una dama chivuda cada rato.

Por allá, afirma Serna,  
las señoras con chiva abundan tanto  
que usted va a cualquier casa de visita,  
y salen dos o tres a saludarlo:  
—¿Cómo está, Fulanito?  
—Muy bien, responde usted todo escamado  
de que pueda existir tanta fineza  
detrás de aquellos rostros blacamánicos...

(Desde luego, hay personas  
que la cuestión se explican en el acto;  
pero así mismo hay otras que no entienden  
y se ponen a hacer capciosos cálculos  
y a derivar absurdas  
mamaderas de gallo  
a la desproporción entre el pelero  
y aquel timbre de voz tan aflautado...)

Porque lo más curioso es que la chiva,  
aunque atributo propio de los machos,

no altera el femenino temperamento,  
sino por lo contrario:  
cuanta más barba tiene una señora  
más gentileza exhibe y más recato,  
y cuanto más le crecen los bigotes  
más le gustan los niños y el bordado.

Así hay una en Los Teques, cuenta Serna,  
cuyo bigote y chiva son tan largos  
que más que una señora de respeto,  
parece un monumento a Guzmán Blanco.

Que detrás de ese rostro haya ternura  
muy difícil parece, y sin embargo  
la señora en cuestión tiene tres niños,  
su hogar es un auténtico santuario  
y como esposa dicen que llega  
donde muchas lampiñas no han llegado.

Con todo, las señoras de Los Teques,  
cogieron una furia de mil diablos  
y, para demostrar que Serna miente,  
—que ellas no tienen rostro de chivato—  
con numerosas fotos  
su pública protesta han publicado.

Polemizar con Serna no quisiera,  
pero yo he visto ayer esos retratos  
y una de dos: o él miente, o las señoras  
antes de retratarse se afeitaron.

## FLASH

Un doctor en un congreso  
ha salido con la historia  
de que comer mucho queso  
reblandece la memoria.

Así, pues, sin más misterios,  
queda por fin explicado  
por qué en nuestros ministerios  
hay tanto desmemoriado.

## DEGAULLE EN CARACAS o ¡CONCHA, MÉTELE!

De elegante chaleco de piqué  
y abombada corbata de plastrón,  
estoy en la elegante recepción  
que le dan a Degaulle, que est arrivé.

Se reparte caviar en canapé,  
vulgo pan con ñemitas de esturión  
y también se reparte a discreción  
el muy tradicional champán frapé.

Allí agrupada está la gente chic,  
flor y nata del mond diplomatíc  
formando el más selecto randevú,

Se derrocha elegancia a todo tren,  
y en medio del montón de gente bien  
¡ese adecaje haciéndose el musió!

## EL HOMBRE COHETE

La sensación actual de Venezuela  
es el hombre que vuela.

Un norteamericano  
que tiene algo de buzo o de marciano,  
en una ropa plástica se mete,  
se acomoda en el hombro una mochila  
y ¡zas! en lo que un clérigo espabila  
sale como un cohete.

Uno lo mira, raudo y serenito,  
volar sobre el mundano bululú,  
y deseos le dan de darle un grito:  
¡Espérame, musíú!

Luego, con gracia suma  
y una vez que en el aire ha estado un rato,  
le mete el retroceso a su aparato  
y vuelve a su lugar como una pluma.

Y ustedes me dirán —y me lo explico—  
que yo soy un grandísimo zoquete,  
mas les juro que ayer, por un ratico,  
volví a vivir el tiempo en que era chico  
viendo al hombre cohete.

¡Quién pudiera lector, como ese tipo,  
disponer de un equipo  
que al alcance de uno ponga el arte  
de levantar el vuelo en cualquier parte  
mediante la maniobra, asaz sencilla,  
de sólo darle vuelta a una manilla!

Sería, quién lo duda, una gran cosa  
y un recurso excelente muchas veces  
para huir de la gente fastidiosa  
y sacarles el cuerpo a los ingleses.

## CUIDADO CON CANTARLE A LA LUNA

Como ustedes sabrán, esta quincena  
tenemos luna llena.

Muchas plumas de antaño —y la mía era una—  
solían inspirarse en esta luna  
para cantar en versos, siempre sentimentales,  
la infantil inocencia de los tiempos pascuales.

Algunos la llamaban la Luna del Pastor,  
otros Rosa del Cielo, y hubo más de un cantor  
que utilizando un tropo más feo que el carrizo,  
la comparó por pálida con un queso enfermizo.

Pero el mundo ha cambiado y hoy día —por fortuna  
no hay quien se atreva a hacerle poemas a la luna.  
Nadie se atreve a hacerle ni siquiera un artículo,  
por temor a que luego lo pongan en ridículo.

Imagínense ustedes que un poeta esta noche  
haciéndole a la luna un canto se trasnoche;  
un canto en que la llame barcaza de azucenas,  
balcón de los ensueños, consuelo de sus penas...

¿Cómo queda ese bardo cuando sepa mañana  
que esa luna, esa luna que él trató hasta de hermana;  
aquel barco de ensueños de que él salió al encuentro  
no era sino un cohete con un perro por dentro?

## ¡ESPÉRAME, VALENTINA!

Valentina Teréshkova, la rusa  
que viajó hace algún tiempo a las estrellas  
de las cuales se trajo las más bellas  
como claro ornamento de su blusa;

La que el cielo cruzó como una musa  
y el mundo sideral surcó de huellas  
para que en su lugar hablaran ellas  
de una hazaña que no es cualquier pelusa;

Valentina actualmente se prepara  
para ver si a la luna se dispara  
en fecha que tal vez ya se avecina.

Y yo pienso al saberlo: ¡Quién pudiera  
hasta Rusia pegar una carrera  
y pedirle una cola a Valentina!

## RUSOS A LAS ESTRELLAS

Los rusos otra vez dando las pautas  
de cómo realizar hazañas bellas,  
han enviado a pasear por las estrellas  
a una nueva pareja de astronautas.

¡Qué ejemplo son para las almas cautas  
estos dos tripulantes de centellas  
que estremecen al mundo, mientras ellas  
piensan sólo en su pan y en sus carautas!

En eso está, lector, la diferencia  
entre una y otra forma de existencia:  
en que mientras los nautas moscovitas  
van conquistando estrellas por el cielo,  
nuestras alas de pollo a ras del suelo  
no pasan de la sopa de estrellitas!

## YO TAMBIÉN ME AGARRÉ CON UN ENANITO

Aunque a chiste me lo tomen,  
aunque lo dude el lector,  
aunque digan que es un cuento  
como el del gallo pelón;  
aunque habrá muchos que opinen  
que fue un sueño mi visión,  
—un sueño de esos que sufre  
quien duerme en duro colchón  
después de haberse atracado  
de mondongo en Puente Brión—  
yo también vi al enanito,  
al enanito peleón,  
que en una calle en Petare  
vio González de León

Iba yo en mi camioneta  
—mejor dicho, en mi camión—  
cuando al coger una curva  
—que a lo mejor eran dos—  
miro en el aire un platico  
que viene en mi dirección.  
¿De dónde sale ese plato?  
—pregunto asustado yo—  
Será el platico de Ofelia  
por el que Pancho pagó?  
¿Será el plato de lentejas

que a aquel bíblico varón  
le causó, por sinvergüenza,  
su célebre indigestión?

Pero el plato no era plato:  
más que plato, era platón,  
y más que platón, platillo:  
¡Un platillo volador!  
Ante aquel extraño bicho  
¿qué suponéis que hago yo?  
Lo mismo que hubiera hecho  
cualquiera en mi situación:  
Detengo mi camioneta  
—mejor dicho, mi camión—  
y avanzo hacia el aparato  
resuelto a echarle pichón.  
¡Alto! ¿Quién vive? —le grito—  
¡Marcianos! —dice una voz—.  
Y se detiene el platico,  
se detiene y ¡cataplón!  
salta de él un enanito  
que sin más contemplación  
se me sube a la solapa  
con su segunda intención.

Yo he visto muchos enanos,  
pero así, qué va, ponchón!  
Ese enano era más feo  
que un pleito en un apagón!  
Paticas de teque-teque,

cabeza de culebrón,  
y pues no cargaba encima  
ni camisa ni calzón,  
cualquiera lo confundía  
con el sapito lipón.

Además, era un enano  
chiquito pero atacón,  
pues a falta de escopeta  
de pistola o de tocón  
se gastaba unas uñas  
de tan fiera condición  
que comparadas con ellas  
las del tigre y del león  
son inocentes gacelas,  
¡son niñas de biberón!

¿Y qué decir de los ojos?  
¡Qué enanito tan ojón!  
No eran los ojazos negros  
de la famosa canción,  
ni menos los ojos verdes  
que Agustín Lara miró.  
¡Pues eran unos ojotes  
de toro viendo a Girón  
o de Girón viendo al toro  
cuando el toro es mansurrón!

Me agarré con el enano:  
me agarré como un varón:

Nuestra lucha fue una lucha  
de perro contra león:  
¡Él era el perro unas veces  
y otras el perro era yo!

Logré meterle una llave  
que aprendí en televisión  
y con ella estuve a punto  
de abrirlo como un portón.  
Pero en ese mismo instante  
—¡miren qué consternación!—  
sale del plato otro enano  
de su misma condición  
y del primer manotazo  
me dejó sin pantalón.

Yo soy un hombre decente.  
¿Qué hacer en tal situación?  
Pues más o menos lo mismo  
que González de León:  
dejar que los enanitos  
ganaran por decisión,  
mientras yo en mi camioneta  
—mejor dicho, en mi camión—  
iba a entregarle a la prensa  
su parte del culebrón.

## EL EMBARQUE LUNAR

Las piedras que los yanquis trajeron de la luna  
no han mostrado hasta ahora contener cosa alguna  
que compense el esfuerzo de un viaje tan riesgoso:  
ningún nuevo elemento, ningún metal precioso:  
¡Piedras que sin ayuda de cohetes ni nada  
hubieran encontrado aquí en cualquier quebrada!

Qué decepción tan grande se llevaron los yanquis:  
Pasarse cuatro días como unos saltimbanquis  
flotando en el vacío de las constelaciones  
dentro de aquellos trajes que parecen colchones,  
y comprobar al cabo de la heroica jornada  
que no valió la pena tirar esa parada.

Imaginando en cada cráter lunar alguna mina  
—los blancos, de magnesia; los grises, de asbestina—  
les sucedió en la luna como en Coro a los Welser:  
En las muestras traídas no hallaron ni Alka Seltzer;  
piedras que no contienen lo que se llama nada,  
y de servir no sirven ni para una pedrada.

Los yankis, pues, los yankis por fin perdieron una:  
Los embromó Selene. ¡Los embarcó la luna!  
Pero ellos no se quedan así. De cierto os digo  
que ahora se la venden a algún país amigo,  
pues ellos, cuando hay algo que echarle a los cochinos,  
se lo endosan a alguno de sus buenos vecinos.  
No extrañéis pues, lectores, que el día de mañana,  
amanezca la luna siendo venezolana.

## DOCTOR Y COMIENDO HERVIDO

Comedia dramática de sano contenido venezolanista, inspirada en las que escriben los señores Leopoldo Ayala Michelena, Pepe Pito y otros conspicuos representantes del Nacionalismo Sano.

### ACTO ÚNICO

Lujoso salón en casa de una familia acomodada de Caracas. Al foro hay una ventana con molduras de yeso dorado, a través de la cual se ve la ropa tendida en el corral, una mata de lechoza y una escalera vieja, que las gallinas han cogido para dormir. Encima de la ventana, presidiendo toda la estancia, se ve un gran cuadro del Corazón de Jesús con el marco recargado de bombillitos de colores que en conjunto forman la bandera venezolana. A derecha e izquierda, respectivamente, hay una pianola recubierta con un mantón de Manila y una máquina de tejer capelladas pintada al óleo. En el centro, un juego de recibo formado por seis sillas negras con pañitos de pabilo en los espaldares. Tanto las dos escupideras de porcelana que se ven junto a la pianola, como la de cobre que aparece entre las patas de la silla, son elegantes, pero sin ostentación. Al levantarse el telón aparece Rufo tusando un gallo junto a la pianola. Entra Teobalda, su esposa, con el cabello suelto y chorreando agua. Colgado del hombro carga un paño de mano emparamado que parece un pedazo de panza. Tiene la boca llena de horquillas y viene peinándose con una peineta a la que le faltan todas las piedritas y como cinco dientes.

RUFO. ¡Cónfiro, negra, que rebuenamoza estás! ¡Tas como sancocho e gallina robá!

TEOBALDA. Guá naturalmente, ¿no ve que me bañé? Pero no como se baña la gente ahora, con tanto periquito que ha traído el modelnismo y las ideas disorvente, sino un baño a la criolla: con totuma cosechá en la casa, su buena batea de agua quebrantá, su buen estropajo y en vez de jabón de olol concha e parapara fresca. Lo mismo que esas tales ficciones de agua 'e Colombia qiusan ahora, yo no masco de eso. Una mujel honrada y de su casa con lo único que debe fliccionarse es con aguardiente de arraclán.

RUFO. (*Olfateándola*). Aaaaahhs, qué bueno güeles, mujé... Mejor será que no te sigas dando esos baños antes que yo haiga salío. ¿No ves que no voy a podé dil a mi gufete de bogao pol quedarme güeliéndote? Aaaaaahs... Con ese olor que tienes me parece que el maraquito va perdé su puesto pronto.

TEOBALDA. Tú lo dirás jugando... Pero... (*Agachando la cabeza*) Ya como que lo perdió...

RUFO. ¡Cómo! ¡No me digas! Ahora caigo: Esas eran las ganas de comer arenque con arepa piche que tenías anoche. ¡Dame acá un beso manque sea para que ese sel que llevas en las entrañas vaya sabiendo desde chiquito lo que es el veldadero amol.

TEOBALDA. Ay, chico. Déjame, que se me va a abrí la batebaño...

RUFO. ¿A que no sabes de qué me toy acordando ahora?

TEOBALDA. ¿De qué, chingo jediondo?

RUFO. Del día que nos conocimos. ¡Ese día también te habías bañado! Pero esto hay que celebrarlo. (*Llamando*) ¡Casimira!

CASIMIRA. (*Entrando*). Señol.

RUFO. Vaya a la esquina y traiga un garrafón de guarapita.

CASIMIRA. ¡No jile, dotol! ¿Va a empezá a echase palos tan temprano?

RUFO. Eso no es cuenta suya. ¡Haga lo que le ordeno y le dice a Domingo que me mande el recibo a mi gufete!

CASIMIRA. (*Saliendo*). Ta bien, dotol. Si me va a pega no me regañe... ¡Cónfiro, estos ricos de Caracas sí que rajan caña, y eso qui qui que son de arcurnia!

RUFO. ¡Qué mujer tan entrépita! Eso también lo ha traído el modelnismo. Con esa fulana ley del trabajo, los empliaos se cren que ellos son los jefes y no respetan a nadie. ¡Cuándo en mis tiempos! En mis tiempos los sirvientes se criaban en la casa desde chiquitos como los cochinos, y le pedían la bendición a uno.

(*Entra Nicasia*).

NICASIA. Dotol, que manda a decí la cocinera que con qué se quiere desayuná.

RUFO. Dígale que con hervido y carato de acupe porque para eso soy venezolano.

NICASIA. (*Para irse*). ¡Así es que es, mi pico e plata! Asina es que a mí me gusta trabajá. No con gentes que porque tienen modo no comen sino cosas musiúas.

RUFO. Tiene razón, Nicasia. El peor defecto de los venezolanos es que nos gustan mucho las cosas esóticas. (*A Teobalda*). Bueno, ¿Y por dónde anda doña Eufrosina?

TEOBALDA. En el corral la dejé curando la papuja, que como que tiene pepita.

RUFO. ¿Y ya se dio su fricción de unto?

TEOBALDA. ¿Quién, la gallina?

RUFO. No niña. Tu mamá.

TEOBALDA. ¿Y no te digo que está como una zoqueta con los animales? Figúrate que como la gallineta puso hoy por primera vez, se le salieron las lágrimas.

RUFO. ¿A quién, a la gallineta?

TEOBALDA. No, niño; a mamá.

*(Entra doña Eufrosina).*

RUFO. ¡Por fin llegó la viejita, cará! Y se ve rebuenamoza hoy.

DOÑA EUFROSINA. Es que acabo de tomar un baño de asiento.

RUFO. ¿Y por fin pudo agujerearle las orejas al gato para ponerle los lacitos?

DOÑA EUFROSINA. Que va, mijito. Ese bicho es más mañoso que un yesquero.

TEOBALDA. Bueno, mamá, siéntate un ratico aunque sea.

DOÑA EUFROSINA. ¿Yo sentarme aquí? No, niña. Para el corral a curar mis gallinas es que voy otra vez. A mí estas salas modernas me asfixian. En su construcción vanguardista y audaz son frías y tristes. Se diría que carecen de alma: por ninguna parte encuentra usted un arraclán, ni una escupida de chimó, ni una arepa clavada detrás de la puerta, ni nada que hable a los sentimientos de uno el venezolano. ¡Cuándo en las casas de antes! Recuerdo que la primera vez que encontré una rata dentro del vernegal se me salieron las lágrimas.

RUFO. ¡Esta viejita sí es venezolana! ¡Por eso es que a mí me gusta esta viejita, cará. *(Saca una bandera venezolana toda desteñida, y los tres personajes se envuelven en ella).* ¡Vamos a tirarnos un mondongo pa celebrá esto!

TODOS. ¡Viva Venezuela! ¡Abajo lo esóptico y er modelnismo.

*Telón de Coleta*

## MISTERIO!...

Llegando a Maracay desde Caracas  
hay un lugar, poblado de barracas,  
donde hace el autobús una parada:  
se llama ese lugar La Encrucijada.

El pasajero allí se ve a vapores,  
pues lo usual es que a todos los que llegan  
lo asaltan multitud de vendedores  
que como garrapatas se le pegan  
y en más de una ocasión hasta lo cargan,  
y hasta que no les compre no lo largan.

Y entre aquel agresivo contingente  
que ofrece desde flores hasta papas,  
los que uno encuentra más son justamente  
muchachos vendedores de cachapas.

Pasajero que llega en autobús  
lo acometen al grito de: ¡Cachapa!,  
y ya le puede dar un patatús,  
pero de que le vendan no se escapa.  
¡Y ay de aquel que de encima se los quita  
porque comer cachapas no desea!,  
pues entonces le pegan una pita  
en la que siempre alguno le berrea:  
—¿Y si no va a comprar, pa qué se apea?

Pues bien, cuando hace poco en el país  
surgió el actual problema del maíz,  
en lo que yo pensé, más que en más nada,  
fue en las cachapas de La Encrucijada.  
—Ahora —me decía— que el maíz  
no asoma ni siquiera la nariz,  
¿qué será de esos pobres cachaperos  
que les venden cachapa a los viajeros?

Y resultaron vanos mis temores,  
pues cada vez mejores  
en cuanto a armar rochelas y grizapas,  
allí siguen los mismos vendedores  
vendiendo como siempre sus cachapas.

Ya ves, lector amigo,  
y después hay quien dude que hablo en serio  
y hasta se echa a reír cuando le digo  
que el mundo es un misterio.

## SE DESPIDE DON LIBORIO O EL CRONISTA VA A UN VELORIO

La muerte de don Liborio  
Mascaburro y Colalzada  
fue antenoche celebrada  
con un rumboso velorio.

La elegante recepción  
comenzó a las nueve en punto,  
hora en que el culto difunto  
pasó a ocupar el cajón.

Este fue muy elogiado  
con frases harto halagüeñas  
para el gusto del finado,  
su señora y sus pequeñas.

Me impresionó la belleza  
con que en una sola pieza  
se mezclaron en sus chapas  
—como el queso y las cachapas—  
la elegancia y la tristeza.

Algo que estuvo exquisito  
constituyendo un acierto,  
fue el juego de ver si el muerto  
había quedado igualito.

Hubo los clásicos tacos  
de chocolate y bizcochos,

además de unos tabacos  
achataados y retacos  
como si fueran morochos.

A propósito del caso,  
en los velorios de ahora  
hay juegos que yo no paso  
ni tampoco mi señora.

Por ejemplo, el del intruso  
que en un momento confuso  
se da al fogón su escapada  
con el fin de hacer mal uso  
de la comida guardada,  
¡eso no es deporte nada,  
eso lo que es es abuso!

O los juegos agresivos  
como los de algunos vivos  
que por hacer de ocurrentes  
obsequian a los doliente  
con tabacos explosivos.

Pero el velorio de anoche  
—lo expreso muy complacido—  
fue un auténtico derroche  
del chiste bien entendido.  
En fin, que sin menoscabo  
de lo fino y lo decente,  
cortaron oreja y rabo  
como dicen vulgarmente.

## LOS AMANTES DE VERONA O EL FINAL DE UNA ENCERRONA

Personajes de este drama:  
Julieta, Romeo, el Ama,  
su madrina, su padrino  
y un monje benedictino  
que no estaba en el programa.

Principia nuestra opereta  
con la fiesta o comilona  
que en su mansión de Verona  
dan los padres de Julieta.

Toda mimos y cuidados,  
y ama de casa perfecta,  
la madre de la interfecta  
les sirve a sus invitados.

LA VIEJA

Marqués, ¿os gustó el hervido?

EL MARQUES

Señora, me ha deleitado;  
lo que dejé fue el pescado  
No me gusta tan podrido...  
(Más atrás, un viejo chocho  
comenta en un tono extraño:  
—A mí me encanta el topocho,

pero siempre me hace daño.  
A otra anciana, muy coqueta,  
se le oye inquirir en broma  
si el gallo usado en la olleta  
era de tabla o de goma.  
—¡Ese pan no hay quien lo coma!  
—ruge el padre de Julieta.  
¡Para ser una vigueta  
lo que le falta es carcoma!)

LA VIEJA

Y tú, querida Julieta,  
¿no te sirves más batata?

JULIETA

No, madre; yo estoy en dieta  
y la batata me mata,  
pero en vez de la batata  
dame una paila de olleta.  
(Un anciano alza su copa,  
y en honor de los presentes,  
con frases muy elocuentes,  
propone un brindis de sopa.)

EL ANCIANO

¡Levantemos los litros de ron  
por aquesta pareja insufrible,  
cuyas Bodas de Vidrio Irrompible  
se celebran en esta ocasión!  
(Julieta deja su plato,

y explicando que es el sexto,  
se para con el pretexto  
de tomar bicarbonato.  
Y llamando aparte al Ama,  
le enseña el portón, y exclama:)

## JULIETA

¡Ay ama, Dios nos socorra!,  
figúrate que en la barra  
hay un tercio en plan de farra  
que trata de entrar de gorra.  
Y no sé por qué he pensado  
que se trata por lo fresco,  
de aquel muchacho montesco  
que me tiene el ojo echado.

## EL AMA

¿Cuál dices? ¿Aquel trovero  
que anoche a cantarte vino  
y a quien le salió el vecino  
con un machete liniero?  
¿Aquel que como un ratero  
tras codiciado botín  
se metió en nuestro jardín  
y el precio de tal abuso  
fue que tu padre le puso  
de cachucha el bandolín?  
Pues si es el mismo, Julieta,  
hazle saber que si pasa  
va a salir ya de esta casa

como un tiro de escopeta.  
(Pero el tercio logra entrar  
y hacia Julieta echa a andar  
como presa de un hechizo,  
sin importarle un carrizo  
lo que le pueda pasar.)

JULIETA

*(Para sí.)*

(¡Qué distinguido, qué fino,  
qué formas tan sugerentes!  
Sobre todo, por los dientes  
parece un mismo cochino!)

*(A Romeo)*

¡Oh! ¿Cómo osáis, caballero,  
violiar el recinto austero  
que mi existencia cobija,  
sabiendo que soy la hija  
de un padre tan capachero?  
¿Es que ignoráis, voto a tal,  
que en el pueblo de Verona  
lo que no acaba en chirona  
termina en el hospital?  
¿Que cada cual en su bando,  
montescos y capuletos  
nos la pasamos peleando  
como unos mismos mampletos?

ROMEO

*(Llorando)*

No soy montesco  
ni capuleto,  
soy un mampleto  
sin filiación  
que tras tus ojos  
ando cegato  
como va el gato  
tras el ratón.  
¿Ves este bulto  
tan levantado  
que tengo al lado  
del corazón  
y que parece  
que en la casaca  
cargo una hallaca  
por precaución?  
Eso es indicio,  
Julieta amada,  
de lo inflamada  
que es mi pasión.  
De amarte entonces  
dame el derecho  
antes que el pecho  
me haga explosión.  
Tal vez encuentres  
Intempestiva  
tan emotiva  
declaración;

mas, ¿quién se aquieta  
ni tiene calma  
teniendo el alma  
como un jamón?  
(Julieta muere callada;  
mas se nota en su expresión  
que tiene ese corazón  
como gallina asustada.)

JULIETA

Perdonad, joven montesco,  
si al principio metí el casco  
cuando os recibí con asco  
por causa del parentesco...  
Os mostré un odio dantesco  
y me habéis gastado un chasco,  
pues escuchando el chubasco  
de vuestro amor gigantesco,  
mi alma fue como un peñasco  
contra el cual chocara un frasco  
que contuviera un refresco.

*(Llorando)*

Brinca esta noche  
por allá afuera  
la talanquera  
y el botalón;  
para la oreja  
junto al rellano

donde el anciano  
tiene el colchón.  
Y en lo que sepas  
por el ronquido  
que está dormido  
como un lirón,  
trepas la mata  
de berenjena,  
coges una buena  
con precaución,  
y la disparas  
por este lado  
sobre el tejado  
de la mansión.  
Tírala en forma  
de que ella ruede  
cual quien adrede  
tira un balón,  
que yo ante el ruido  
diré en mi pieza:  
“Ya el gato empieza  
con su cuestión”,  
y so pretexto  
de echar al gato  
dejaré un rato  
mi camastrón,  
y a que me digas  
cuánto me amas  
saldré en pijamas  
por el balcón.

ROMEO

Entonces vuelvo  
después del cine,  
cuando termine  
la recepción.  
Vete a tu pieza  
dentro de un rato,  
amarra el gato  
por si acasón,  
y en lo que el viejo  
coja el petate,  
tira un mecate  
por el balcón.

JULIETA

Así he de hacerlo,  
negro estimado;  
mas ten cuidado  
con la ascensión,  
pues la botica  
ya está cerrada  
y aquí no hay nada  
contra chichón,  
salvo manteca,  
limón asado  
y un mentolado  
que huele a ron.

ACTO II

Al levantarse el telón,  
podemos ver a Julieta

asomada a la gaveta  
 que hace el papel de balcón.  
 Temblando como un conejo  
 se encuentra el joven parejo  
 de su amada en el jardín;  
 mas, siguiendo su consejo,  
 por no despertar al viejo  
 no le toca el bandolín.  
 Hecho todo lo indicado  
 se asoma al balcón Julieta  
 y lo obliga a que se meta  
 moneando un palo ensebado.

JULIETA

Amor mío, aquí estoy yo;  
 tiende, pues, tu leve escala  
 y pasa para la sala,  
 que el viejo ya se acostó.  
 Móntate por esa mata,  
 pero agárrate, querido,  
 mira que yo me suicido  
 si te quiebras una pata.

ROMEO

¡Pues allá voy, vive Dios;  
 pero antes sabedlo, amada,  
 si me doy una matada  
 la culpa será de vos!  
 (En cuestión de un santiamén  
 llega el tercio al terraplén.)

ACTO III

Habitación de Julieta;  
en escena el que la adora  
y ella, que a última hora  
se está haciendo la zoqueta.

JULIETA

Oye la alondra cantar  
con sus dulcísimas notas.

ROMEO

*(Fastidiado)*

No es la alondra, son las botas  
que me chillan al andar.

*(Atacón)*

Bueno; deja la varilla,  
y a ver si me das un beso.

JULIETA

¡Ay!, no, no; déjese de eso,  
que me hace mucha cosquilla.  
(De pronto se abre un pipote  
que está a los pies de la cama  
y aparece un sacerdote  
que no estaba en el programa.)

ROMEO

Perdona la entrepitura  
y que en tus cosas me meta;

pero contesta, Julieta:  
¿qué hace en tu cuarto ese cura?

JULIETA

Es el padre Baltasar,  
del templo de los Chireles;  
ya yo fijé los carteles  
y él es quien nos va a casar.

ROMEO

*(Furioso)*

¿Conque ésa fue tu intención?  
¿Conque arriesgando un chichón  
a hacer vine por el techo  
lo mismo que hubiera hecho  
cualquiera por el portón?

EL AUTOR

Y así fue como al doncel  
le llegó, por fin, su día,  
pues salió de cacería  
y al que cazaron fue a él.

ACTO IV

JULIETA

Con su trino siempre triste  
ya canta la alondra afuera.  
Márchate con tu escalera  
por donde mismo viniste.

ROMEO

¿Por qué, si ya soy tu esposo,  
no he de salir por la puerta?

JULIETA

¡Porque el viejo se despierta  
y ese viejo es peligroso!

ROMEO

Le dirás que estás casada...

JULIETA

¡Eso es jugarme el pellejo!  
¡Tú sabes que ese es un viejo  
que se calienta de nada!  
(Se van a un rincón aparte,  
sollozan, hay besuqueo  
y, al fin, se marcha Romeo  
con su música a otra parte.)

ACTO V

Ignorando que Julieta  
tiene su trompo enrollado,  
viene el viejo entusiasmado  
con la siguiente receta:

EL VIEJO

Julieta, vete a comprar  
tu cama y tu escarparte,

y acomódate en el bate  
porque te vas a casar.

JULIETA

¡Ay, papi! ¿Cómo va a ser?

EL VIEJO

Pues así como lo escuchas:  
El barón de Tres Cachuchas  
quiere hacerte su mujer.

JULIETA

¿Y si no quiero?

EL VIEJO

No importa.  
¡Yo lo mando y sobra el resto!

JULIETA

¡Oh cielos, cielos, he puesto  
lo que se llama una torta!  
(Julieta cogió un capote  
y en un camión de volteo  
fue a hablar con el sacerdote  
que la casó con Romeo.)  
Ya que todo os he contado,  
¿haréis algo en favor mío?

EL CURA

Pero vieja, eso es un lío  
que no lo brinca un venado.

JULIETA

¡Ay, padre, por compasión!...

EL CURA

Vamos, no, no llores tanto;  
acuérdate que del llanto  
sólo queda la hinchazón.  
Siéntate y para la oreja...  
Tengo un plan de salvación  
que no sé si es de tu agrado,  
pues da muy buen resultado,  
pero muy mala impresión.

JULIETA

No importa, estoy decidida.

EL CURA

¿Lo estás? Entonces, querida,  
pon estos polvos en agua  
y empújate una pichagua  
después de cada comida.  
Esto te va a provocar  
tanto sueño, hijita mía,  
que mañana en todo el día  
no te vas a despertar.  
Al verte en tal situación,  
que estás muerta pensarán,  
y entonces te acostarán  
largo a largo en tu cajón.

JULIETA

¿Y entonces seré enterrada?

EL CURA

Pues claro, en un mausoleo...  
Y al pasársete el mareo  
te das tu buena bañada,  
te marchas con tu Romeo  
y aquí no ha pasado nada.

EL AUTOR

Fue así como al otro día,  
gracias a aquella receta,  
ni con tobos de agua fría  
se despertaba Julieta.

LA NODRIZA FRANCESA

¡Madame, venid, madame!

LA VIEJA

¿Qué os te sucede, Ruperta?

LA NODRIZA FRANCESA

¡Que el Julieta no despiegta  
ni echándole agua en el came!

EL VIEJO

¿Qué le ocurre a nuestra hija?

LA VIEJA

No entiendo qué le ha pasado:

sin haberse desvelado  
se le pegó la cobija.

LA NODRIZA FRANCESA

No le siente el cagazón...

EL VIEJO

¡Muerta mi pobre doncella!...  
¡Quédense ustedes con ella,  
que yo voy por el cajón!

EL AUTOR

Aquí daremos un salto  
necesario, aunque notorio,  
a fin de pasar por alto  
los detalles del velorio.

TODOS

¡Y así fue como esa chica,  
con sus mañas y sus modos,  
haciéndose la muertica,  
les metió el estray a todos!

## EL ARROCITO DE LAS LOPEZ

Cuando llegamos a la casa donde tiene lugar el arrocito, se oyen los últimos compases de la antiquísima guaracha *Taboga*. A los aplausos de las parejas danzantes que se separan, sigue un creciente siseo de los presentes, imponiéndose silencio unos a otros. La señorita de la casa avanza del corredor, remolcando materialmente a un señor que hace inútiles ademanes de protesta, y lo planta en el medio de la sala.

LA SEÑORITA Bueno, ahora sí nos va a complacer el señor Rogelio, que va a echá una poesía aquí.

GRITO EN LA BARRA. ¡Púyalo! (*El grito es repelido por los invitados con un enérgico:*) ¡Sshhhhhhiít!

EL SEÑOR ROGELIO

¿Qué es madre? Madre es el nombre  
que con letras de granito  
por el mismo Dios fue escrito  
en el corazón del hombre.

UNA SEÑORA. Eso es verdad.

TODOS. Shhhhhhh...

EL SEÑOR ROGELIO

Cuando el dolor te taladre y  
manen llanto tus ojos,

ponte un momento de hinojos  
y acuérdate de tu madre.

*(Aplausos de los invitados y grandes risas en la barra. Se restablece el ambiente festivo, y la acción pasa al corredor).*

SEÑORITA. Mira, mamaíta, hazme el favor de sacar a Bernardo de la sala. No está ahí sino metiéndoles zancadillas a todos los que están bailando.

SEÑORA. ¡Ay, Dios mío, ese muchacho del carrizo va a acabar con mi vida! *(Llamando)*: Bernardo, mijito, salga de la sala. Venga a recogé más pepas de durazno pa que les saque lo de adentro, venga.

CARLOTICA. Ay, señor Narciso, usted va a perdonar que estamos escasos de plato, pero puede echar las pepas en la mata de palma con toda confianza, ¿sabe?

EL HOMBRE DE LA CASA. Mamaíta, ¿dónde está el tirabuzón pa destapá la ponche crema?

SEÑORA. No hombre, ¡qué tirabuzón, niño!... Eso se pone una almohada contra la pared y se le va dando así con el fondo de la botella, pum pum pum, hasta que el corcho coge viento y sale.

EL HOMBRE DE LA CASA. Pero es que no hay almohada, sino el cojín de la sala que tú dices que es de Perucho...

SEÑORA. De Perucho no, niño, de peluche. Mira, entre los corotos que se pasaron pal baño hay una almohada. Cógela. ¡Pero cuidado si la ensucias de ponche crema! Mira que esa es la mía y después me comen las hormigas.

*(Empieza a sonar el tocadiscos con "Taboga", que se pega fatigosamente en -boga mía -boga mía -boga mía).*

SEÑORITA. Ponga otro, Rodolfo, que ese como que está rayado.

SEÑORA. No hombre, déjelo, que eso no es el disco, sino el picó que se pega. Usté le pone una caja de fósforo encima y él sigue.

SEÑORITA. Pues no es el picó! Ya yo voy a poné *Compae Gallo* pa que tú veas.

SEÑORA. Es lo mismo, niña, no seas porfiada. Acuérdate que cuando mi santo no lo pudimos tocar porque cada momento se pegaba en -pae gallo -pae gallo -pae gallo... (Ay, yo no puedo contar eso porque me pego yo también).

*(Estalla un gran zaperoco de animal suelto en el tejado, con berridos de chivato).*

SEÑORA. ¡Virgen del Carmen!... Ya se soltó el chivato de al lado.

UN TIPO. Pero bueno, ¿y qué maní es ese que pasa por allá arriba, misia?

SEÑORA. Guá, niño, unos portugueses que viven ahí al lado, que compraron un chivato y yo no sé qué le pasa a ese bicho con Taboga. Cada vez que ponemos Taboga se suelta y empieza a correr por los techos.

*(Al ruido del chivato vienen a agregarse unos golpes como de pilón, que retumban profundamente en el baño).*

EL TIPO. Pero caramba, ese chivato debe estar sacando algún entierro. ¡Óigame eso!

SEÑORA. NO, ahora no es el chivato. Ahora es Danilo destapando la ponche crema con la almohada. *(Tocan a la puerta)*. ¿Quién es?...

MUCHACHITA. ¡Gente de paz!

SEÑORA. Adelante.

MUCHACHITA. Que manda a decí mi mamá que cómo están por aquí y que le haga el favor de no destapá botella en ese lado porque se oye clarito y allá hay enfermo.

SEÑORA. ¡Ah caracha!... ¿Usted cree que yo me acordaba?... Danilo, Danilo!... *(Viéndolo salir enchumbado)*. Pero, Danilo, muchacho! ¿Qué te pasó, Danilo?

DANILO. Guá, que me resbalé en el baño, y pa no cáeme me agarré de la cadena de la regadera y la regadera se abrió.

SEÑORA. ¡Ay mi madre!... ¡De seguro que ya mojaste las colchonetas! Cada vez que hay fiesta en esta casa se mojan esas colchonetas... Y después, en la noche, es la gran tranca pa acostase: nadie quiere dormí en las colchonetas mojadas.

SEÑORITA. Mal jueguito le diste a Bernardo, mamá. Ahora anda con el martillo machacando pepas de durazno por todo el suelo, y ahorita le dio un martillazo por el pie a la señora Josefa.

*(La señora Josefa viene atrás haciendo sorbidos labidenciales y quejándose sordamente del martillazo).*

SEÑORA JOSEFA. Schf... uhm... uhm... ay...

SEÑORA. Pero bendito sea Dios que ese condenado muchacho va a acabar con mi vida!... ¡Bernardo, vaya a dejar ese martillo, que usted no puede hacer fuerza!... ¡Dígame eso!... Menos mal que el martillazo se lo dio a la señora Josefa que es de confianza. Porque si le llega a dar a un mosaico de esos, hubiera yo pasado esa pena con el dueño de la casa. ¿Le duele mucho, señora Josefa?

SEÑORA JOSEFA (*Feroz*). No. El me anestesió antes de darme el martillazo.

BERNARDO (*Llegando, chismoso*). Mamaíta, Aquí Lucrecia me está diciendo que cuando se vaya la visita le voy a dejá una oreja en la mano!...

SEÑORITA. Embuste, mamaíta, fue que él se puso a bailá con el perro y no deja bailá a la gente tranquila.

SEÑORA. Bueno, ya está, Bernardo, vaya a decirle a los portugueses de al lado que amarren el chivato, que vamos a poner Taboga. (*Vuelve a rodar el disco, y de nuevo se pega en -ga mía -ga mía*). Denle un empujoncito, que él se compone en lo que pase “yo no te puedo olvidar”.

SEÑORITA. Ay mamá, por Dios, ¿y por qué no te pusiste los zapatos?... ¿No te da pena que te vean esos talones que parecen unos cochinos?

SEÑORA (*Herida*). Guá, si no te gusta que tus invitados me vean con esos talones, cómprame otros talones y ya está. Demasiado sabes tú que yo no puedo calzar porque me da hormiguillo.

CARLOTICA. Mira, Dolorita, llama con disimulo a José Gregorio, que está bailando muy feo, chica.

SEÑORA. ¡Yo lo dije!... ¡Yo lo dije!... Ese hombre no puede oler una copita, porque ahí mismo se pone a bailá rucaneao.

*(Estampido de una botella que alguien ha batido contra el suelo. De la sala emerge un rollo de gente que viene llevándose por delante todo lo que encuentra, en una ruidosa pelea).*

VOCES. ¡Ahí lo tiene, pues, cará! ¡Ahí lo tiene!... ¡No, no, con navaja no!

UN GUASÓN. ¡Un momento, que hay piojito!

UNA MUJER. ¡Ay, le desprendió el bolsillo!

SEÑORA. ¡Ay, pero si es Danilo!... ¡Danilo, por caridad, mijito, acuérdate que tú no puedes hacer fuerza!... ¡Danilo, déjate de eso, que tú estás recién herniado!

SEÑORITA. ¡Ay, Dios mío, se van a matar!... ¡Sepárelos usted, señor Narciso!

SEÑOR NARCISO. ¿Yo? ¡Qué váquiro, cochino! ¿Y si me salpican con un cabezazo de esos?

*(Aspaviento de algo que ha caído, con un golpe seco, y se ha hecho pedazos. Gran carcajada de la mayoría).*

EL GUASÓN. ¡Eso sí que estuvo como pa cogé palco!... Cogió la mata e palma pa dale por la cabeza con el pote, y el pote se le salió y le dejó la mata en la mano.

DANILO (*Bufeante*). ¡Con mi hermana no viene ningún lambucio a bailá rucaneao!... ¡Es preciso que sepa que aquí hay un pantalón!

EL CONTRINCANTE (*Con voz chillona*). ¿Y quéééé? ¿Qué me vas a hacer tú con tu pantalón a mí? ¿Tú me vas a asustá a mí con tu pantalón?

UNA ANGUSTIADA. ¡Quítenselo, quítenselo!

EL GUASÓN. ¿Cómo es el golpe?

LA ANGUSTIADA. ¡Quítenselo, que lo va a matar!...

EL GUASÓN. ¡Eso sí que estuvo como pa cogé palco! Yo creía que era que le quitaran el pantalón!

SEÑORA. Mire, señor, tenga la bondad de dejar ese vasito ahí. Mire que usted tiene muy mala bebida.

EL GUASÓN. ¿Mala bebida? ¡No oh, misia! ¡Mala bebida es el lavagallo ese que ustedes dan aquí!

*(Danilo produce un ruido extraño con la garganta, a causa de que el otro le tiene la mano metida en la boca).*

CARLOTICA. ¡Pero no sea criminal, señor! ¡Sáquele la mano de la boca, que lo va a ahogar!...

EL CONTRINCANTE. ¡Es que él me la tiene mordida y no afloja!

SEÑORA. ¡Ay, qué angustia, Genoveva! Pon un disco pa disimular.

*(Empieza, una vez más, a sonar "Taboga", que como de costumbre, vuelve a pegarse en -ga mía -ga mía, ahora sin que nadie le haga caso por atender al pleito. Segundos después de empezar el disco, la casa comienza literalmente a estremecerse, lo que indica que el chivato de al lado ha cogido el techo; y al estruendo infernal que forman todas estas cosas juntas, viene a sumarse el de la barra que, al verse privada del espectáculo por habersele cerrado la ventana, ha levantado una gritería de pronóstico).*

TELÓN RÁPIDO

## DELICIAS DEL TIEMPO ACTUAL CRONISTAS QUE “DAN LA HORA” O CÓMO SE ESCRIBE AHORA UNA RESEÑA SOCIAL

En la elegante mansión  
de don Mamertino Plasta,  
un gran juego de canasta  
tuvo antenoche ocasión.

Su esposa doña Leonor  
y su sobrina Pichicha,  
amarraron una bicha  
de las de marca mayor.

El juego duró tres horas  
y fue dado a beneficio  
del Comité pro señoras  
que no pagan el servicio.

De la gente que allí había  
recuerdo al Gocho García  
y a la Nena Morgallete,  
quien se casa el diez y siete  
y el diez y ocho espera cría.

También vi a Ramiro Nava  
y al doctor Hadgialy Divo  
charlando sobre el cultivo  
del gusano en la guayaba.

Puestas en los corredores  
las mesitas de paleta,  
allí hasta la camiseta  
perdieron los jugadores.

Como agradable sorpresa  
míster Plasta y su mujer  
nos llamaron a la mesa  
para echarnos de comer.

El menú fue delicado:  
mute, mondongo, tequiche  
y tapiramo picado  
con conchas de arepa piche.

La mesa se vio asistida  
por huéspedes tan despiertos  
que al terminar la comida  
ya no quedaban cubiertos.

Para animar el festín,  
el joven Luis Bellorín,  
que también era invitado,  
contó un cuento colorado  
con títulos en latín.

Pero la nota saliente  
fue la rifa del colchón  
en el que recientemente  
se murió cierto pariente  
del distinguido anfitrión.

## AL NAZARENO DE SAN PABLO

Tú que fuiste, Señor, tan dulce y bueno;  
y que tan noble corazón tuviste;  
tú que consuelo le brindaste al triste  
y el dolor tuyo hiciste del ajeno;

Tú que en nieve trocaste el torvo cieno  
y en dulce vino el agua convertiste,  
y en premio a tanto amor como el que diste  
te dieron una cruz, oh Nazareno.

Vuelve ahora a nosotros tu mirada  
y si tu corazón aún se apiada  
por lo que el hombre sufre y lo que llora,

Entonces, oh Jesús, en esta hora  
nuestro clamor escucha y nuestros lecos,  
¡y líbranos, Señor, de los adecos!

## HERNANI DE VÍCTOR HUGO O EL AMOR FUE MI VERDUGO

Personajes principales:

Doña Sol, la condesita  
que pinta, toca y recita  
y pesa veinte quintales  
por la medida chiquita.

Y un tío de la doncella  
que aunque pinta muchas canas,  
no puede aguantar las ganas  
de apersogarse con ella.

Por supuesto, doña Sol  
con respeto al viejo acata,  
pero en el fondo lo trata  
como si fuera un perol.

No diremos que lo esquivo  
ni que a humillarlo propende,  
pero sí que se defiende  
como gata boca arriba.

Pero lo más singular  
es que el pobre vejestorio  
ya da por hecho el casorio  
y hasta da fecha y lugar.

Y en tanto el novio senil  
compra el radio y la nevera,

la mopa, la pajarera  
y el juego de aguamanil,

Hay un mozo de Aragón  
que al irse el viejo a la cama  
sube al cuarto de la dama  
moneando por el balcón.

Y es el lugar de la acción  
un castillo en Zaragoza  
donde todo el mundo goza  
menos el viejo en cuestión.

ACTO PRIMERO

Doña Sol en su aposento  
y en escena su mucama,  
y un piano color cemento  
que hace juego con la cama  
y en el que suele la dama  
tocar música de viento.

(Entra un tercio de capote  
con la capa hasta las cejas,  
el pelo hasta las orejas  
y el sombrero hasta el cogote).

DOÑA JOSEFA

¿Sois Hernani, tan temprano?  
¡Qué temeraria imprudencia!  
Menos mal que el noble anciano  
está en el Aseo Urbano  
dictando una conferencia

que se titula La Influencia  
del Cochino en el Marrano.

(Aquí el tercio se destapa  
y a la criada que se escapa  
le ordena con voz sonora  
—Anda y dile a tu señora  
que la busca Care Papa!)

DOÑA JOSEFA

¡Vive Dios, me he equivocado!  
Ese rostro enmascarado  
no es la faz dulce y risueña  
del tercio con quien mi dueña  
tiene su trompo enrollado.

EL TERCIO

¿A otro esperabais acaso?  
Pues si viene que haga cola,  
y si hacia adentro da un paso  
os juro que lo traspaso  
con esta daga española!

DOÑA JOSEFA

Mas, oigo pasos, señor,  
y son pasos de pie plano.  
¡Corred, que viene el anciano!  
¡Corred por el corredor!

EL TERCIO

¿Segura estáis que es el duque?  
¡Pues entonces, basirruque!

Conseguidme un escondite  
pues ese duque es casquite  
y hay que huir de su retruque  
cual del ciclón huye el buque  
y el perro del mapurite!

DOÑA JOSEFA

Meteos en esta caja,  
mas cuidado si se raja,  
se ensucia o se deteriora,  
que allí es donde la señora  
guarda de noche su faja.

EL TERCIO

Pues si eligió tal empaque  
para prenda tan idiota,  
¡cómo será esa cajota  
donde guarda el miriñaque!

(Escóndese el caballero  
y entonces hace su entrada  
con su cara muy lavada,  
Hernani Portocarrero).

HERNANI

Por trepar, oh, doña Sol,  
a este balcón adorado  
por poco quedé colgado  
del guaral del quitasol.

Por llegar a estos confines,  
oh, doña Sol, donde estás

he cruzado tus jardines  
entre rosas y jazmines  
con treinta perros atrás.

Y después de haber sufrido  
tantos tormentos por verte,  
falta que tú hayas salido...  
¡porque yo tengo una suerte!...

(Aparece Doña Sol  
y emocionada en exceso  
a Hernani le acuña un beso  
que lo deja tornasol).

DOÑA SOL  
(*muy cariñosa*)

Mi tucusito ermitaño,  
mi gavián, mi palomo  
te estoy esperando como  
caimán en boca de caño!

Pues te tengo un chisme cruel:  
figúrate que mi tío  
volvió a cogerla, amor mío,  
con que me case con él.

HERNANI  
¡Ah no!... Yo haré lo inaudito  
contra el destino que fragua  
lanzar tu cuerpo bendito  
en brazos de ese viejito  
que ya está mascando el agua!

(En esto, de sopetón,  
sale el que estaba escondido  
con el cuerpo más torcido  
que un colado de almidón).

## EL TERCIO

Perdonad la intromisión,  
mas morir prefiero a flote  
que aguantar en el cogote  
la tapa de ese cajón.

## HERNANI

Explicáos, caballero;  
explicad claro y ligero  
qué hacías en esa caja  
donde se guarda la faja  
de la mujer que yo quiero!

## EL TERCIO

Vine en pos de esta doncella,  
pero encerrado en la caja,  
después que he visto su faja  
no quiero nada con ella.

(Se oyen golpes en la puerta,  
y doña Sol, como muerta,  
exhala un grito: ¡Ay, Dios mío!  
Ese debe ser mi tío  
que de nada se despierta!

## VOZ DEL VIEJO

¡Abrid pronto, vive Dios!

¡Abrid, que no es permitido  
que a un anciano desvalido  
lo estén tumbando entre dos!

(Corre a abrirle Doña Sol,  
y entra furioso el vejete  
blandiendo un viejo machete  
del Siglo de Oro español).

EL VIEJO

¡Ah, viles, no hacen mella  
ni se os importa un pito  
ni el honor de una doncella  
ni las canas de un viejito!

¡Con qué soltura se ultraja  
de un anciano la mansión:  
mientras el uno entra en caja  
el otro se roba el jon!

Mas por mi raza española  
os juro que con mi acero  
ya os voy a dejar el cuero  
como un rollo de pianola!  
(Pero cuando va a rasparlos  
se le ocurre examinarlos  
a la luz de una bujía,  
y exclama: Virgen María!  
Por poco mato al Rey Carlos!)

EL VIEJO

Rey Carlos, vaya un error!  
Mas ya que por su realeza

no alcanzó vuestra cabeza  
mi machete vengador,  
¿queréis hacerle a mi honor  
un servicio de los buenos  
permitiéndome que al menos  
se la corte a este señor?

EL REY

Permíteme que lo sienta,  
mas como otra grave afrenta  
tengo también que cobralle,  
déjame eso de mi cuenta  
que yo lo arreglo en la calle!

EL VIEJO

Y en cuanto a vos, Doña Sol,  
os odiaré mientras viva,  
pues tamaña lavativa  
no se le echa a un español.

HERNANI

Pero ella muere en su ley,  
que aunque chillen y hagan uy,  
ni fue la amante del Rey  
ni fue la esposa del Ruy.

*Telón.*

## HE DECIDIDO APRENDER CHINO

Para enseñar el chino en Venezuela,  
se ofrece un profesor venezolano  
nacido en cierta capital del Llano,  
pero que estuvo en China, en una escuela.

Si hay quien oyendo radio se desvela  
o trasnocha en el cine, que es tan vano,  
¿cómo no va a haber más de un ciudadano  
que estudiar por las noches quieta?

El profesor me invita a que me inscriba  
para que clases yo también reciba  
desde el quince de agosto venidero...

Tal vez, pues, cambie pronto mi destino:  
mañana mismo empiezo a aprender chino  
y después me dedico a lavadero.

## HIGH LIFE

Impecable en su frac, el financista  
baja del automóvil. Lo acompaña  
una rubia de porte imperialista  
y cabellera de color champaña.

Como dirá mañana algún cronista,  
ella, siempre tan chic y tan extraña  
parece una portada de revista  
en verde Nilo y en azul montaña.

Y comienza el concierto. La señora,  
que ama a Beethoven y a Chopin adora,  
le dice a su galán en un susurro

que no perciben los demás oyentes:  
—Ay, Gustavo, Gustavo, ¿tú no sientes?...  
Aquí hay una hedentina como a burro...!

## RANCHERA DONDE SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE SE LLAMA RAFAEL

En carta desde Cagua,  
un bachiller de Aragua  
llamado Rafael,  
me dice que él quisiera  
que escriba una ranchera  
para cantarla él.

Y aquí le escribo una  
que, aunque sin gracia alguna,  
ni exceso de oropel,  
con mi mejor empeño  
dedico a ese cagüeño  
llamado Rafael.

Donde nos conocimos  
fue casa de mis primos  
Crisógeno y Manuel,  
y tú entonces, por cierto,  
vivías con un tuerto  
llamado Rafael.

Mirándonos las caras  
yo te dije a las claras  
que rompieras con él.  
y te llevé a un bohío

que era de un tío mío  
llamado Rafael.

Pero un día en Baruta  
me agarró la recluta  
y me pegó el cordel.  
Y fui a tener a Oriente  
al mando de un teniente  
llamado Rafael.

Allí pasé los días  
y tú no me escribías  
siquiera ni un papel,  
hasta que al fin un cuento  
me llevó allá un sargento  
llamado Rafael.

El cuento me informaba  
que mientras yo pasaba  
trabajo en el cuartel,  
dejándome en el lastre  
te fuiste con un sastre  
llamado Rafael.

Después supe en Valencia  
que como consecuencia  
de aquella unión con él  
tuviste un muchachito  
trigueño y retaquito  
llamado Rafael.

Así de esta manera  
termina la ranchera  
que a una mujer infiel,  
llorando le ha cantado  
un charro despechado  
llamado Rafael.

## REENCUENTRO

*Poema para ser recitado por radio.*

Después de tantos años  
volvimos a encontrarnos... ¿Lo recuerdas?  
Ya en el lento crepúsculo asomaban  
las primeras estrellas,  
y el cielo parecía, de tan limpio,  
que le hubieran pasado una coleta.

¿Qué podía decirte sino: “Hola”,  
interjección bisílaba que emplean  
a modo de saludo  
dos seres conocidos que se encuentran?

Y te tendí la mano,  
y me tendiste tú la mano aquella  
que un día fue la mano que más quise,  
la mano que más quise en esta tierra,  
sin sospechar que luego aquella mano  
sería para mí la Mano Negra!

De la “boité” a la íntima penumbra,  
cogimos una mesa:  
yo pedí una ensalada de gallina,  
tú pediste paella,  
y diciendo: —Olvidemos el pasado,  
te pegaste a comer como una fiera.

Luego vino aquel brindis con mondongo  
que te puso tan lírica, ¿recuerdas?  
Y tu conversación fue como un bálsamo  
que a perfumar viniera mi tristeza.

Nunca llegó una voz tan a lo hondo  
de mi alma de poeta,  
como cuando me hablaste, entre sollozos,  
de lo cara que estaba la manteca!

Ni miraron mis ojos unos ojos  
iluminarse de una luz tan tierna  
como cuando mirándome a los míos,  
como buscando en ellos la respuesta,  
con infantil afán me preguntaste  
si daban urticaria las arepas.

¿Cuánto tiempo duró nuestro coloquio?  
No sé. Mi corazón sólo recuerda  
que en el instante en que abrazarte quise,  
cuando ya estabas en mis brazos, trémula,  
recordando a tus hijos  
me dijiste: —¡No, espera!  
Y cayendo a mis plantas de rodillas,  
como una mártir griega,  
recogiste una rueda de pescado  
que andaba por debajo de la mesa!

## BABILANDIA

Como en cartel no hay nada, francamente,  
que convide a meterse en vespertina,  
he cambiado de planes, y en la esquina  
de La Torre me paro a ver la gente.

Pero algo raro está pasando enfrente,  
pues con agitación de ventolina  
todo el mundo a la plaza se encamina  
en medio de un escándalo imponente.

¿Qué podrá ser? ¿Un mitin? ¿Algún lío?  
Como no es la indolencia el fuerte mío,  
corro también a ver lo que solaza

o aterroriza a tantos compatriotas.  
¡Y es que acaba de ver un limpiabotas  
una iguana en un árbol de la plaza!

## EL PROGRESO Y LOS COROTOS

Si lo inútil, lo ruin, lo estrafalario  
es —como aquí se piensa de ordinario—  
indicio de progreso,  
sin vergüenza ninguna lo confieso:  
yo debo ser un gran retardatario.

Pues para mí el progreso es lo contrario:  
un estado de cosas en que todos  
de ennoblecer su vida tengan modos  
—como lo ha dicho más de una eminencia—  
con la ayuda del arte y de la ciencia.

Una cosa, por eso, es progresista  
en cuanto civilice a quien la use,  
pero no porque brille a simple vista  
o porque a las orejas engatuse.

¿Podrá ser progresista, valga el caso,  
la mejor motorola  
porque toque cien discos ella sola?  
Por el contrario, es un factor de atraso  
y un foco de mal gusto... Y, sin embargo,  
no hay un solo negocio, por desdicha,  
que no tenga su bicha.

Y de ella están los dueños muy ufanos,  
aunque, en cambio, no tengan lavamanos.

Pero ¡ay!, entre nosotros lo frecuente  
es creer progresista cualquier cosa,  
aunque inútil nos sea o estorbosa,  
el todo es que trabaje con corriente  
y resulte estridente.

¿Qué ganamos con eso?  
Que ajenos al auténtico progreso,  
por hacernos del falso tan devotos,  
del atraso seguimos siendo esclavos  
como en tiempos remotos,  
y si no se nos nota el taparrabos  
es porque nos lo tapan los corotos.

## A UN RADIOESCUCHA

Amigo radioescucha  
que te pasas la vida oyendo radio,  
que si eres peatón vas por la calle  
con la oreja pegada a tu aparato  
y si un carro manejas  
escuchándolo vas dentro del carro...

Amigo radioescucha  
que intoxicas tus tímpanos a diario  
con el veneno ruin de los boleros,  
con la bazofia cursi de los tangos  
o con la llorantina vergonzosa  
de los vales peruanos...

Amigo radioescucha  
que del silencio ignoras los encantos  
y del mundo no escuchas otras voces  
que las de los anuncios de la radio,  
y que al vibrante drama de la vida  
—al que tú mismo estás incorporado—  
prefieres los tenantes culebrones  
del analfabetismo organizado...

Amigo radioescucha  
que te pones tan bravo  
cuando pegado vas de tu coroto

si alguien te dice: —¡Bájalo...  
Amigo radioescucha,  
dime una cosa, hermano:  
después de haber pasado todo el día  
escuchando la radio,  
oyendo locutores  
tartamudos, chillones, mentecatos,  
llenando tus oídos de bazofia  
—es decir, de boleros y de tangos  
y de radio-novelas  
y de valsos peruanos—,  
¿te has preguntado, dime,  
después que ya el coroto has apagado  
y en tu cama te acuestas y te quedas  
contigo mismo un rato,  
te has preguntado, amigo radioescucha,  
¿qué te quedó de un día oyendo radio?

## COSTUMBRES QUE DESAPARECEN

Hoy quiere hacer memoria  
mi pluma costumbrista  
de una vieja costumbre  
que ya nadie practica;  
una costumbre de esas  
que están hoy extinguidas  
y a la cual en Caracas  
le deben hoy en día  
su renombre y su fama  
muchas grandes familias.

Antes en las pensiones  
y casas distinguidas  
cuando alguna señora  
mataba una gallina  
tiraba para el techo  
las patas y las tripas  
y a los pocos minutos  
ya estaban ahí arriba  
diez o doce zamuros  
que a comerse venían  
las tripas y las patas  
que botaba la misia.  
A veces uno de ellos,  
por estar de egoísta  
el vuelo levantaba

llevándose una tripa,  
y en la tripa enredada  
una teja se iba,  
por lo cual en Caracas  
una casa no había  
que no tuviera siempre  
varias tejas corridas.

Pero a pesar de eso,  
seguían las familias  
tirando para el techo  
las patas y las tripas,  
y cuantos más zamuros  
al tejado venían,  
más contenta en la casa  
la gente se ponía,  
pues aunque les volvieran  
el tejado papilla,  
en aquella Caracas  
los zamuros servían  
para que el vecindario  
viéndolos ahí arriba  
conociendo las causas  
se muriera de envidia.

¡Qué costumbre tan bella!  
¡Qué costumbre tan lírica!  
Bastaba que en el techo  
de la casa vecina  
alguien viera un zamuro

comiéndose una tripa  
para que de inmediato  
corriera la noticia:  
—¿Te fijaste, fulana?  
Voltea para arriba.  
¿Qué tendrán las Mengánez  
que mataron gallina?

O bien se lo callaban  
porque eran gentes dignas,  
pero viendo al zamuro  
para sí se decían:  
“En la casa de al lado  
están dándose vida”.

Pues bien, esta mañana,  
recordando esos días  
en busca de un zamuro  
tendí al cielo la vista  
y aunque busqué en los techos  
e indagué en las cornisas,  
al no hallar a ninguno  
donde tantos había,  
pensé casi llorando  
con tristeza infinita:  
O en Caracas la gente  
ya no come gallina,  
o a los techos ahora  
nadie tira las tripas!

## EL INFIERNO RODANTE

Un crujiente montón  
de abollado latón  
que vomita, al pasar, sobre el viandante  
un humo turbio, fétido, asfixiante.

Unos asientos hechos  
al máximo de estrechos  
provistos de una especie de bojotes  
sucios, rotos, más duros que Monote  
y en los que viaja usted casi en cuclillas  
sin saber cómo hacer con las rodillas.  
Y esto si no le toca ir parado,  
besándole el cogote al que va al lado.

Un timbre que no suena  
porque tiene la cuerda reventada,  
y un chofer que no atiende o se envenena  
si se le pide a voces la parada.

Unas descalabradas ventanillas  
con el vidrio atascado o vuelto astillas;  
una lámina entera despegada  
que causa, en un frenazo, una cortada;  
un piso con los hierros levantados  
hundiéndose en los pies de los parados,  
y unas costras oscuras en el piso  
que parecen casabe untado con guiso.

Una puerta de atrás que no funciona  
cuando se va a bajar una persona,  
o que funciona tan violentamente  
que, de darle donde es, mata a una gente.

Y sobre todo esto, una hedentina  
tan fuerte y tan tenaz a gasolina,  
que, sin echarse un palo, hasta el más macho  
si hace el viaje hasta el fin, llega borracho.

Este infernal suplicio,  
digno de Adolfo Hitler y su corte  
se llama aquí “Servicio  
Público de Transporte”.

## LOS AUTOBUSES DEL INTERIOR

Si en Caracas viajar en autobús  
es, no obstante su corto itinerario,  
para los pasajeros un calvario  
que deja tamañito al de Jesús,  
hay algo aún peor:  
viajar en autobús al interior.

A muchos que aquí pasan por muy machos  
porque un toro derriban por los cachos  
y a subirles la voz no hay quien se atreva,  
debiera ponérseles la prueba  
de encaramarse en esos mamarrachos:  
Que hasta el más valeroso ciudadano  
coge uno aquí, en el Metropolitano,  
y esperando no más a que se vaya  
ya antes de comenzar, tira la toalla.

Figúrate, lector, si toda espera  
por latosa exaspera  
aun en buen salón, con amplias sillas,  
¿cómo será en un carro todo sucio  
en el que viaja usted casi en cuclillas  
y pegándole al techo el occipucio?

Y cuando el mamarracho sale al fin,  
cree usted que se va, pero ¡qué va!

Camina cuatro cuadras y ya está:  
a coger gasolina va a Junín  
y a revisar los cauchos y el aceite,  
y allí se está dos horas detenido,  
dándole tiempo a usted de que se afeite  
la chiva que esperando le ha crecido.

Pero de pronto, a un ¡Vamos! del chofer,  
el fulano autobús dice a correr  
como si hubiera visto a Satanás  
o acaso algo peor,  
prisa que ha provocado el colector  
al decir que “Manteca” viene atrás.

Y entonces, ¡ay del pobre pasajero!  
Tenso, la vista fija en el volante  
y agarrado al asiento delantero,  
ya no podrá pensar desde ese instante  
sino que está oloroso a voladero.

Y si al chofer le pide por su madre  
que recorte un poquito, es lo seguro  
que éste responderá: —Qué va, compadre...  
¿Y usted no era el que estaba con su apuro?...

Total: treinta minutos “rosca y rosca”  
y a una velocidad que al diablo amosca,  
sólo porque la idea les obceca  
de no verse pasados por “Manteca”.

Pero súbitamente, cosa rara,  
el autobús se para  
frente a cualquier negocio del camino,  
y mientras el chofer compra cochino  
y el colector molesta a un billetero,  
allí le sale moho al pasajero.

Y al que si quiera esboza una protesta  
de los dos el más rudo le contesta  
o con alguna “chapa” que lo humilla  
o con lo que es peor: con la manilla.

Yo proclamo por eso a todo trapo  
que el que al cañón se enfrente o al obús  
será muy guapo, pero no tan guapo  
como el que al interior va en autobús.

## SALIR EN TELEVISIÓN

La más grande aspiración  
de muchos que “astros” se sienten  
es que el chance les presenten  
de actuar en televisión.

Yo, que en más de una ocasión  
he tenido ese placer,  
un cuento les voy a hacer  
—si el lector me lo permite—,  
que a algunos tal vez les quite  
las ganas de aparecer.

El cuento puede empezar  
cuando usted, como un cañón,  
se aparece a la estación  
que lo va a televisar;  
recorre todo el lugar  
con mirada zahorí,  
toca allá, pregunta aquí  
buscando al que lo ha citado,  
¡y ocurre que del malvado  
no hay ni sombra por allí!

Harto ya usted de esperar,  
llega el tercio a la carrera  
y le dice que qué espera,  
¡que se vaya a maquillar!

Y entonces lo hacen entrar  
a un monísimo salón,  
del que, a fuerza de loción,  
colorete y brillantina  
sale usted como Cristina  
después de la operación.

No halla usted dónde meter  
aquel rostro repintado  
mientras piensa avergonzado:  
“¡Si me viera mi mujer!” ...  
Mas ya se va a proceder,  
pasamos al interior,  
y es tan grande su temblor  
del “estudio” ante la entrada,  
que ya usted no quiere nada:  
¡lo que quiere es un doctor!

Llega el momento de actuar  
y usted, mudo y tembloroso,  
presa de un miedo espantoso  
no sabe cómo empezar;  
de nada valió ensayar  
con tanta anticipación!,  
pues frente a aquel perolón  
que lo enfoca inquisitivo,  
se pone usted como chivo  
cuando hay ternera en Falcón.

Otras veces el terror  
sobreviene al cabo rato,

por culpa de un aparato  
que llaman el Monitor,  
un bicho que el director  
ha puesto allí con la idea  
de que usted mismo se vea  
y se duela en lo más profundo  
de haber venido a este mundo  
con una cara tan fea.

Termina la transmisión  
y está usted como humillado,  
consciente de haber quedado  
como un solemne... simplón.

Así es la televisión:  
para el vidente, un placer,  
mas para el que ha menester  
de enfrentarla en su guarida,  
¡esa bicha es más temida  
que un pleito con un chofer!

## LE CHIEN ET MOI

En los países del Lejano Oriente  
—lo vi en el cine ayer—hay ciertas zonas  
donde, sin encontrarla repelente,  
comen carne de perro las personas.

El perro allá es un plato tan corriente  
como aquí en Cumaná las pepitonas,  
y le complace tanto a aquella gente  
que al comerlo no dejan ni boronas.

Yo en cocina oriental no soy muy ducho,  
pero en cambio de perros sí sé mucho  
como para decir claro y raspado

que aunque sea un manjar muy exquisito  
y aunque con trufas me lo sirvan frito,  
¡yo no me como un perro ni amarrado!

## SERENATA A ROSALÍA

Levántate, Rosalía,  
a ver la luna de plata  
que el arroyuelo retrata  
y el lago fotografía...  
Levántate, vida mía;  
¡anda, pues, no seas ingrata!  
Levántate con la bata,  
o sin ella Rosalía.  
Ay, levántate mi nena:  
sé complaciente, sé buena  
y ¡levántate, por Dios!  
Levántate, pues, trigueña,  
que esta cama es muy pequeña  
y no cabemos los dos!

## LA FAMILIA TRAGALDABA O HISTORIA DE UNA GRAN FIESTA QUE TERMINÓ EN TRAPATUESTA CUANDO MENOS SE ESPERABA

Personas del microdrama:  
Don Pepe, Doña Tapioca  
y una niñita que toca  
y además pinta y declama.

Al levantarse el telón  
la Tapioca en referencia  
prepara su residencia  
para la fiesta en cuestión.

UN CRIADO

¿Qué lámpara se coloca  
sobre el pañito bordado?

LA VIEJA

—Pon la que imita un pescado  
con el bombillo en la boca.

UN COCINERO

—Señora, dice Benito  
que le consiga un zapato,  
porque hay que matar al gato  
para rendir el diablito.

LA VIEJA

—Pero bueno, Sinforoso,  
¿cuántas veces les he dicho  
que respeten a ese bicho  
porque matarlo es pavoso?

DON PEPE

(entrando)

—Mi amor.

LA VIEJA

—¿Pero dónde estabas, Pepe?

DON PEPE

—Preparando la tisana.

LA VIEJA

—¡Eso es! ¡Tú estás de mangana  
mientras yo sola echo el nepe!...  
¿Te mediste la levita?

DON PEPE

—Tiene las mangas choretas,  
y además, las tijeretas  
le comieron la colita.

LA VIEJA

—No te preocupes, querido,  
que eso lo compongo yo:

cortándole lo comido  
te queda como un paltó.

O, si no, espera... ¡Ciriaca!...  
Ve y dile a la mandadera  
que pregunte en la chivera  
cuánto vale una casaca!

UN CRIADO

—Señora, dice Torcuato  
que qué se pone de ornato  
entre el piano y el armonio.

LA VIEJA

—Ya se lo dije hace rato:  
dile que ponga el retrato  
de mi primer matrimonio.  
(llamando):  
¡Pepe!...

DON PEPE

(llegando)

—¿Qué es corazón?

LA VIEJA

—¡Que dejes la caña quieta!  
Si sigues esa retreta  
vas a acabar con el ron!

DON PEPE

—Es que estoy haciendo chicha...

LA VIEJA

—Se te nota en el color...  
Si sigues haciendo chicha  
vas a amarrar una bicha  
de las de marca mayor!

OTRO CRIADO

—Manda a decir Valdivieso  
que qué se pone en la sala,  
porque ya el Nerón de yeso  
tiene la lira muy mala.

LA VIEJA

—Ya se lo dije a Ruperta  
que ponga, como acostumbra,  
el Manolete que alumbra  
cuando uno cierra la puerta.

Y tú, Pepe... ¡Pero Pepe!  
¿Dónde diablos te has metido?...  
¡Qué castigo de marido!  
¡Ya fue a pegarse otro lepe!

CAPÍTULO SEGUNDO  
EL PIANO EXPLOSIVO

Va a continuar la función;  
pero, en lugar del telón,

el autor la mano saca  
y levanta la casaca  
del distinguido anfitrión.

Ya la fiesta ha comenzado:  
se brinda con caraotas  
y al fondo se oyen las notas  
de la orquesta Valse Aguado.  
Es un conjunto sencillo  
y hay dos músicos en él:  
uno con plato y cuchillo  
y otro con peine y papel.

La vieja, vuelta un caimán,  
al portero del zaguán  
le entrega una cachiporra  
para evitar que de gorra  
se introduzca algún vivián.

LA VIEJA

—Ya lo sabe, Pantaleón,  
mantenga el ojo pelado,  
pues entre tanto invitado  
nunca falta algún gorrón!

UN CRIADO

—Perdón, señora, allá afuera  
la reclama su marido.

LA VIEJA

—¿...?

EL CRIADO

—Parece que en un descuido  
se perdió la escupidera.  
(A trancos extraordinarios  
doña Tapioca se aleja,  
y apenas sale la vieja  
comienzan los comentarios.)

UNA INVITADA

—¿Ya te fijaste en Tapioca?  
Con esa especie de toca  
parece una pajarraca.

OTRA

—Pues yo me encontré a don Pepe  
y de la risa eché el nepe  
cuando le vi la casaca.

UN GUASÓN

—¿De dónde la habrá sacado  
para estrenarla en la fiesta?  
¿Verdad que con ella puesta  
parece un confederado?

(Vuelve la vieja)

LA VIEJA

—Aquí tiene, don Damián,  
cómase este sanguchito.  
Me perdona lo chiquito,  
pero está muy caro el pan.

(Entra don Pepe en acción,  
y apenas se le divisa,  
todo el mundo de la risa  
se desmaya en el salón).

DON PEPE

—Y ahora, ¡una gran sorpresa!  
Nuestra niñita Teresa,  
a complacerme ha accedido  
y va a interpretar al piano  
el valse venezolano  
“No llores, Guaire querido”.

(Se levanta un sobrecama  
don Pepe a aplaudir invita  
y aparece una sordita  
que no estaba en el programa).

LA SORDITA

(cantando)

*—Allí donde las aguas  
arrástranse tranquilas  
bañando a las anguilas  
con jugo de carbón;  
allí donde del Guaire  
la linfa es más risueña,  
allí entre peña y peña  
quedó mi corazón.*

(Va a continuar la canción)

pero alguien grita): —¡Eso es pava  
¡Yo nunca hubiera venido  
si me hubiera advertido  
que la niñita cantaba!

Y tras esa exclamación  
que es como un grito de alerta,  
todos corren a la puerta  
gritando: ¡Traición! ¡Traición!

Y en medio de la alharaca  
gime don Pepe: —¡Por Febo,  
no me tiren tanto huevo  
que me manchan la casaca!

LA VIEJA

¿Te fijaste en don Damián?  
¡Ese viejo es un cipote!  
¡Tírarle ese sanguchote  
con lo caro que está el pan!

DON PEPE

(llorando)

—Fracasó la recepción!  
¡Oh suerte cruel y bellaca!

LA VIEJA

¡—Menos mal que la casaca  
fue comprada a condición!

TELÓN

## “TRAILER” DE UNA PELÍCULA MEXICANA

En un cine de lo más chic de Caracas. Al apagarse la luz, y cuando ya el público está bien fastidiado de ver pasar vidrios de propaganda, la pantalla se oscurece brevemente, y con los tres primeros compases de la *Quinta Sinfonía*, de Beethoven, aparecen unas letras que anuncian:

“Mamerto Urruchúa, el prestigioso director mexicano que se consagró el año pasado en *La Mujer sin Pelo* y *El Cajón de Pellejos*, vuelve ahora triunfante para ofrecernos la conmovedora historia de una mujer que vendió su cuerpo para pagarle los estudios de cornetín a su hermanito.”

A continuación la pantalla se pone como si se estuviera quemando, y mientras suenan las melodiosas notas de la guaracha *Esa no porque me Jiede*, aparecen unos redondillos de letras que después de dejarlo medio ciego a uno, van formándose en renglones sucesivos, así:

a-c-o-m-ó-d-e-n-s-e

p-a-r-a q-u-e b-r-i-n-q-u-e-n

c-o-n e-s-t-e s-e-n-s-a-c-i-o-n-a-l

DRAMA DE

P-A-S-I-Ó-N

(Sale un descarnado morfinómano metiéndole la cabeza por el cogote a una mujer vestida de suaré.)

EL. Ya no puedo más. No me importan las fronteras sociales que nos separan. Déjame morderte el cerebro.

ELLA. No, tú eres el marido de mi mejor amiga. No me ataques.

(A continuación, con el fondo de una coreografía de rumberas en plena actividad artística, y que de tan carnosas tienen la zona umbilical

como un caucho de automóvil, se oye la voz del narrador, que dice:)

—*El Albañal Arrepentido*. Una película que recomendamos con orgullo a todas las madres desnaturalizadas. El conflicto íntimo de miles de muchachas que sueñan con dedicarse a sinvergüenzas y no saben cómo empezar.

(Otro cuadro, en un cabaret. A media luz, rodeada por un público de viejos libidinosos que la miran con media vara de lengua afuera, una catira con cara de león chiquito canta el último *hit* musical. La voz se le oye como si estuviera metida dentro de una lata, para dar la impresión de que es una voz acariciadora:)

*Quién pudiera zamparse en tu boca  
y morder con ansia de caimana loca  
tu agalla sensual.*

*Pero yo a tu lado resulto muy peque:  
tú tienes rubises, vidriantes y cheques;  
yo si no me vendo no consigo rial.*

(Se esfuma este cuadro y sale otro rincón del cabaret, en el que el morfínmano y la catira aparecen enclinchados en un beso con rasjuñitos en la espalda, mientras el locutor continúa:)

—Momentos de amor y de intensa poesía.

(La “intensa poesía” se la da a la escena la llegada de otra tertia, una narizona con ese pelero parado y una impresionante cara de mula con sueño, que coge una, botella por el pico, la rompe contra una mesa de mármol y yéndosele encima a la catira le acuña como veinte cortadas. Luego, ni verla huir chorreando sangre y con el traje desgarrado, le advierte, encañonándola todavía con el pico de la botella:)

—Y que no te güerva yo a ver sonsacándome el macho, porque entonces sí es verdad que te la meto por la barriga y le doy güerta adentro.

LOCUTOR. Además, debut de los famosos cómicos del cine mexicano Tequiche y Caliche, quienes harán las delicias del público con su fino humorismo.

(Aparecen Tequiche y Caliche cayéndose de borrachos.)

CALICHE. Oiga, mi Tequi, ¿sabe que un tío mío acostumbra bañar a sus gallinas todos los días?

TEQUICHE. Pos ¿y eso para qué?

CALICHE. Diz que para que los huevos le salgan pasados por agua.

UN AGENTE DE INVESTIGACIÓN QUE ESTÁ EN GALERÍA. ¡Ja, ja, ja, ja!

(Cambia el cuadro y aparece la escena correspondiente al letrero “Conflicto de sentimientos”, que acaba de dejar encandilado a todo el mundo. Se trata de una dramática conversación entre la protagonista y una mujer de luto con siete muchachitos jalándole los camisones y diciéndole que tienen hambre.)

—Mi marido era un hombre honorable antes de conocerla a usted.

—No sería muy honorable puesto que se casó con usted.

—No me ofenda. Usted no es sino una cortesana. Una mujer que debía meterse la cabeza debajo del brazo cuando hablamos las que tenemos la frente en alto.

—Yo no soy lo que usted cree. Yo soy buena. Lo que pasa es que no se me nota porque estoy muy acabada.

LOCUTOR. *El Albañal Arrepentido*. No deje de ver esta sensacional película, en donde el gran Urruchúa vuelve a poner el dedo en la llaga y después no se lava las manos. ¡Pronto en esta sala!

## LO QUE ABUNDA

La señora Paquita de la Masa,  
ricacha de esta era,  
se compró hace algún tiempo una nevera  
y la instaló en la sala de su casa  
en donde se la ve todo el que pasa,  
ya que desde las seis de la mañana  
abre doña Paquita la ventana,  
pone allí, en un cojín, una perrita  
y hasta la medianoche no la quita.

Aunque tiene teléfono en su casa,  
la señora Paquita de la Masa  
usa el de la cercana bodeguita,  
procurando pedirlo a aquellas horas  
en que haya en la bodega otras señoras  
que no tienen nevera ni perrita.

Y por si ustedes quieren escucharla,  
les transmito un fragmento de su charla:  
“—¿Hablo con el Bazar Americano?  
Es la señora del doctor Fulano...  
Mire, que yo quisiera  
que mandara a arreglarme la nevera...  
Sí, la que le compramos de contado;  
pues le metimos un jamón planchado  
y al ir hoy a cortar un pedacito,

la sirvienta de adentro pegó un grito  
porque el jamón estaba conectado.

“Además, casi todas las mañanas,  
al meterle la torta de manzanas  
el motor hace un ruido  
que despierta al chofer de mi marido...

“Bueno, pues, yo confío  
en que hoy mismo vendrán a repararla.  
Mire que vamos a necesitarla  
para la graduación de un primo mío.  
Usted sabe: mi primo Pantaleón  
que llegó de Chicago por avión.”

Cuelga el auricular, y la mirada  
le tuerce a alguna pobre cocinera,  
como diciéndole: —Desventurada,  
qué le vas a tirar a mi nevera!

Y es lo peor que si usted, que no es discreto  
le suelta un “bollo” que la larga fría,  
todo el mundo lo acusa de irrespeto  
y le acuñan un mes de policía.

¡Lo que le prueba una vez más al mundo  
que no hay justicia en este mundo inmundo!

## JUAN VEINTITRÉS EN EL CIELO

A la puerta del cielo toca Juan Veintitrés;  
San Pedro desde adentro le pregunta: —¿Quién es?

Y Juan, humildemente, quitándose la capa,  
—Gente de paz —responde. Yo soy el Santo Papa.

Acabo de morirme, como ya sabréis vos,  
y pido que me acepten en la casa de Dios.

A lo que dijo Pedro franqueándole el zaguán:  
—¡Por supuesto, mi viejo! ¡Pasa adelante, Juan!

Tú eres el primer Papa que entra en esta mansión:  
Los otros ni siquiera pasaron del portón.

Conque, pasa que tienes el camino expedito,  
y espera mientras voy a avisarle al Viejito.

A los pocos minutos lo recibía Dios  
y así hablaron los dos:

—¿Cómo sé yo, hijo mío, que fuiste un Papa bueno,  
ajeno a la injusticia y a la maldad ajeno?

—Pero, Señor, la prueba de lo bueno que fui  
está en el hecho mismo de que me encuentre aquí.

—¿La prueba? No comprendo —le replicó el Señor.  
Vamos, Juan Veintitrés, explícate mejor.

¿Por qué, di, va a ser una prueba de tu bondad  
el hecho de que te halles aquí en la Eternidad?

—Eso —concluyó el Papa— lo entiende hasta el más tonto:  
Si hubiera sido malo no me muero tan pronto.

—¡Me ganaste de mano! —dijo Dios complacido,  
le otorgó a Juan el título de Huésped Distinguido,

y mientras las campanas tocaban a rebato,  
se dieron un abrazo de chivato a chivato.

## QUÉ HUBO, PACHECO...

Después de muchos meses esperando  
que con tu soplo gélido  
a refrescar vinieras la canícula  
que este año enflaqueció a los caraqueños,  
he aquí que ya estamos en noviembre,  
un mes que era muy frío en otros tiempos,  
y el calor continúa  
ocasionando pérdidas de peso,  
porque a ti no te da tu perra gana  
de regresar, oh pícaro Pacheco.

¿A qué debe atribuirse tu retardo,  
tú que eras tan puntual y tan correcto?  
¿Si antaño, cada vez que las campanas  
doblaban por el Día de los Muertos,  
ya tú estabas haciendo tus valijas,  
limpiando tu bufanda y tu chaleco  
para después bajar, lleno de flores,  
con tu sonrisa de anciano fresco  
y tu pincel teñido de manzana  
que en los rostros ponía un rosa tierno?

Todo el mundo exclamaba en ese entonces  
con júbilo infantil; —¡Llegó Pacheco!,  
mientras tú por el Ávila llegabas  
con tu bufanda vegetal al cuello,

y una flota pascual de golondrinas  
volando de tu lírico sombrero!

## II

Pero este año, Pacheco, pasó octubre,  
noviembre se está yendo,  
y sin saber nada de ti seguimos  
porque ni un simple telegrama has puesto.

¿De dónde te ha salido  
esa informalidad después de viejo?  
Sabiéndote esperado, ¿por qué tardas?  
¿Por qué no vienes, pícaro Pacheco  
¿Es que te has puesto bravo con nosotros?  
¿Es que eres enemigo del gobierno?  
¿Temes, ay, que los guardias nacionales  
te puedan confundir con un sin techo,  
o es que has resuelto no venir este año  
por temor a caerte en algún hueco?

La culpa será tuya,  
oh pícaro Pacheco,  
si para el año entrante, en la estadística  
baja la curva de los nacimientos...

Pues con tanto calor, ¿quién se apechuga?  
¿Qué muchacha es capaz de darle un beso  
a un novio sudoroso  
y hediondísimo a guante de boxeo?

En cambio, cuando hay frío,  
cuando tú estás entre los dos, Pacheco,  
hay que ver esos tórtolos de sala  
a las diez de la noche más o menos  
cuando ella, erizadita,  
dice: —Qué frío tengo...

Y le conecta al tercio una mirada  
como si fuera un romantón el tercio...  
Por tan justas razones,  
es tiempo de que tornes, ¡oh Pacheco!

Te lo pide un poeta enamorado  
a quien su novia ayer le negó un beso  
porque al decirle: —¿Quieres un besito?

Ella le respondió: —¡Qué va, mi negro;  
con el tierrero que hay por esas calles  
y con el calorcito que está haciendo,  
tú debes de tener ese bigote  
como rollete de chicharrero!...

## ¡OH AMOR!

Julieta, muchachita muy coqueta,  
tiene dos caballeros de conquista:  
el uno extravertido y deportista  
y el otro soñador y mal poeta.

Mientras éste le escribe una cuarteta,  
aquél, seguramente más realista,  
la invita por teléfono a que asista  
con él a alguna fiesta de etiqueta.

Y los domingos, mientras nuestro bardo  
con rimas pule el cupidesco dardo  
y transfiere al papel su llanto mudo,

ella, la florecilla que él describe,  
se pasa todo el día en El Caribe  
llevando sol con su Tarzán peludo.

## DON ANSELMO

Desde hace muchos años,  
sin fallar, a la hora del almuerzo  
día a día en el quicio de mi casa  
se sienta un pobre viejo.

Los muchachos del barrio  
lo tratan con cariño y con respeto,  
y hasta hay algunos que con él comparten  
su menguada ración de caramelos.

Nadie sabe su nombre  
ni jamás ha tratado de saberlo,  
pero es tan venerable su figura,  
tan rebosante de bondad su aspecto  
y su manera de mirar tan dulce,  
que todos lo llamamos don Anselmo.

Y se sienta en el quicio de mi casa  
—como ya dije al comenzar el cuento—  
y se pone a contar los centavitos  
que recogió mostrando su sombrero,  
o tierno y paternal tiende la mano  
para hacerle arrumacos a algún perro.

Sin que él toque, en mi casa  
por intuición sabemos

que en su sitio habitual ya está instalado  
como todos los días, don Anselmo.  
Sale entonces mi madre, y el mendigo  
le da tres perolitos que al regreso  
vienen llenos de sopa, de ensalada,  
de tortilla, de plátano, de huevos  
y de mil cosas más que, francamente  
quisiera recordar, pero no puedo.

Llegados a este punto de la historia,  
me dirán los lectores: ¡Qué embustero!  
Ni las casas de ahora tienen quicio  
ni existe semejante don Anselmo,  
ni en la casa de usted cocinan tanto,  
ni todo ese menú se come un viejo  
y aunque se lo comiera, no cabría  
en unos perolitos tan pequeños.

Pues bien, me habéis cogido en la pisada:  
he mentado, señores, y no niego  
que cuanto he referido es puro embuste:  
¿Pero verdad que es bello, bello, bello?

## EL PERIQUITO DE LA SUERTE

Hoy he visto al señor del periquito,  
un caballero sonrosado y fuerte  
que sin mucho trabajo se divierte,  
divierte a los demás y gana el frito.  
En augurios y magias erudito,  
lo nutren —y muy bien, según se advierte—  
los que en la pava creen y en la suerte,  
que le pagan a medio el papelito.  
Dos y trescientos bolos por semana  
me ha confesado este señor que gana  
sin tener que sudar como un bendito.  
Yo en cambio largo el forro en mi faena  
y no llego ni a cien en la quincena...  
¡Mañana mismo compro un periquito!

## ELEGÍA A LAS COCHINERAS DE PETARE

Yo que en sencillas rimas corraleras,  
como también en versos diamantinos,  
con la emoción de un lírico de veras  
las virtudes canté de los cochinos,  
hoy os vengo a cantar, ¡oh cochineras!,  
que al modo de los bálsamos más finos,  
a la orilla del manso Caurimare  
los aires perfumabais de Petare!

¡Oh viejas cochineras todas rotas,  
que con vuestra balsámica fragancia  
me lleváis a las épocas remotas  
en que en casa la sopa estaba rancia  
o había que botar las caraotas  
y en un perol que daba repugnancia  
se le guardaba aquello a un campesino  
para que envenenara a su cochino!

Mudos testigos sois de mi pasado  
que es el de aquellos tiempos tan felices  
en que yo con mi perro amaestrado  
iba al monte a cazar cotoperices,  
y al regreso, al pasar por vuestro lado,  
el perro se tapaba las narices,  
pues entonces, por causa que se ignora,  
los cochinos olían más que ahora.

Bien recuerdo lo atentos y lo finos  
que solían mostrarse ante el viajero  
vuestros siempre pulquérrimos cochinos,  
los cuales, si faltaba el cochinero,  
le pedían un tobo a los vecinos  
y ellos mismos limpiaban su chiquero,  
y por si esto no fuera suficiente  
se cambiaban de ropa diariamente.

Y es que en vuestro recinto, a los marranos,  
no sólo les brindasteis pan y techo,  
sino que los formasteis en los sanos  
principios del civismo y del derecho  
para que fueran buenos ciudadanos  
y resultaran hombres de provecho  
y no les ocurriera como a miles  
que salen delincuentes juveniles.

Sin embargo, ya veis: el hado ingrato  
que del mundo gobierna los destinos  
hoy blande un argumento tan barato  
como el de que asfixiáis a los vecinos,  
para que de la Ley de Inquilinato  
padezcan el rigor vuestros cochinos:

¡Acto de ingratitud que a mí, de veras,  
me ha destrozado el alma, oh cochineras!

## GEOGRAFÍA BROMISTA DE VENEZUELA

Entre Puerto La Cruz y Barcelona  
hay un pueblo —que el mapa no menciona—  
cuyo nombre parece una ironía,  
pues el pueblo se llama Lechería  
y es el menos lechero de esa zona.

Yo, por lo menos, comprobé hace poco  
que, no obstante tan láctea toponimia,  
quien busque leche allí se vuelve loco  
y, a no ser que la saque de algún coco,  
no la conseguirá ni con alquimia.

Un caso parecido, si no igual  
nos presenta en el llano Guayabal,  
pueblo al que usted va en busca de guayabas  
y no consigue sino reses bravas.

De la misma manera  
pecarán de insensatos  
quienes crean que yendo a Lobatera  
regresarán cargados de lobatos.

Que ya podrán pedirlos hasta a gritos  
y quizá no consigan ni perritos.  
Y es que en nuestro país ya es tradición  
el que los pueblos —como más de un hombre—  
no guarden con su nombre ninguna relación.

Lo corriente es que en toda la nación  
un pueblo, un caserío, un vecindario  
resulte siempre todo lo contrario  
del nombre con que el mapa lo prohíja;  
pero ¡ay!, esto tampoco es regla fija...  
Yo estuve en Mantecal un mes entero  
y nunca vi ni un gordo: ¡puros flacos!  
En cambio, pasé un día en Bachaquero  
¡y por poco me comen los bachacos!

## DEPORTES OCCIDENTALES

Dicen que es un deporte magnífico el raidismo;  
yo, que no lo comprendo, no lo encuentro lo mismo.  
Para mí de deporte sólo merece el nombre  
aquel en que interviene directamente el hombre:  
los juegos de pelota, los saltos de garrocha,  
el pulquérrimo tennis, la criollísima bocha  
y hasta la lucha libre, no obstante que hoy en día  
está tan contagiada de vagabundería.

¿Pero será deporte que un hombre coja un carro  
al que él mismo ha dejado convertido en cacharro,  
y después de ponerse lo mismo que un robot  
con un disfraz que oscila entre buzo y pierrot  
“puye” el coroto y salga como si más atrás  
lo siguieran las huestes del propio Satanás?

Eso será deporte para la mayoría,  
pero el nombre que tiene para mí es osadía  
o despego a la vida (sobre todo a la ajena),  
o tener de riñones una dosis muy buena.

Eso fuera deporte —cualquiera así lo ve—  
si el tercio, en vez de en carro, fuera corriendo a pie.  
¿Pero en un automóvil? Esa es una carrera  
que con pagar dos bolos puede hacerla cualquiera.

Para mí deportista no es quien va en el vehículo  
y (aunque este juicio a muchos les parezca ridículo)  
me parece que, en cambio, sí lo son de verdad  
cuantos al verlo huyen de su proximidad.

Hay que ver, por ejemplo, lo que corre un cochino  
cuando ve algún raidista venir por el camino:  
en cuestión de segundos cubre cien metros planos  
(cosa que no hacen muchos corredores humanos).

Y en cuanto a perros, pollos y gallinas y gallos,  
yo tengo un hermanito que sabe de caballos,  
y podéis preguntarle, para que él lo atestigüe,  
lo que corre un pollito del camino de Güigüe.

Y no sólo perros y gallinas y chanchos:  
cuando viene un raidista corren hasta los ranchos;  
ya ha sucedido el caso de familias enteras  
—campesinos que viven junto a las carreteras—  
que estaban en el pueblo durante un maratón  
y al volver no encontraron del rancho ni un horcón.

Seré, pues, un sujeto muy poco deportivo,  
pero yo al tal deporte no le encuentro atractivo.

No entiendo cómo tiene tantos espectadores  
un tipo de carrera donde a los corredores  
debe calificárseles, como se echa de ver,  
más que por lo que corren, por lo que hacen correr.

## APUROS DE UN ATACÓN

Contando —ya voy por cien—  
para quedarme dormido,  
hambriento, solo, aburrido,  
vengo de Cagua en tren.  
Paramos junto al andén  
de una pequeña estación,  
y allí se sube un hembrón  
de tan espléndido empaque,  
que, iniciado el plan de ataque,  
le busco conversación.

No me tengo que esforzar  
para “buscarle pelea”,  
pues ella también desea,  
por lo visto, conversar.  
La coge, para empezar,  
por el tema del calor,  
y a falta de algo mejor  
con que seguir adelante,  
se pega a hablar de un cantante  
que es de mi mismo color.

Tratando de contener  
aquel torrente espantoso  
que por estar de gracioso  
yo mismo he puesto a correr,

le ofrezco: —¿Quiere leer?  
Y ella, alarmada: —¡Qué horror!  
Si usted supiera, señor,  
a mí, libro no me pasa...  
Y eso que tengo en mi casa  
“Los *Tintanes* del Amor”.

Y empieza el cuento sin fin  
en torno a cierta historieta  
que su hermanita Enriqueta  
se está leyendo en “Pepín”.  
Para ponerse carmín  
apaga un poco el motor;  
pero con furia mayor  
vuelve a la carga al instante  
¡de nuevo con el cantante  
que es de mi mismo color!

Ya tengo la sensación  
de que, prendida en la oreja,  
lo mismo que una cangreja  
llevo a la dama en cuestión.  
¡Oh lector, por compasión,  
moviliza tu saber  
y dime qué debo hacer  
contra su implacable charla!  
Sin tener que asesinarla,  
¿cómo callo a esta mujer?

## NO ES TAN AZUL

La Mansión Celestial, según parece,  
no es, como el Catecismo nos la ofrece,  
un remanso de angélica armonía  
donde, tocando el arpa todo el día  
se desquitan los buenos del trabajo

Todos lo imaginábamos así,  
pero, ¡ay!, esta creencia era un prejuicio  
y cada instante surge un nuevo indicio  
de que el cobre también se bate allí.

Y un hecho que este aserto corrobora,  
es que entre tantas vírgenes que ahora  
suelen aparecer por donde quiera,  
ninguna, si juzgamos por el cable,  
tiene el aspecto que tener debiera  
quien vive en lugar tan agradable,  
siendo, por el contrario,  
que sangren o que lloren lo ordinario.

Sin hacer referencia a la local  
Virgen del Espinal,  
gracias a cuyo llanto en todo el globo  
cobró súbita fama Carabobo,  
en Niza hay una santa, Santa Ana  
—trabajo en yeso de un modesto artista—

que a más de ser en llanto especialista  
se la pasa vertiendo sangre humana.  
Y entre tanto se informa que un ascenso  
en su caudal de lágrimas acusa  
—debe ser por el humo del incienso—  
otra Virgen que llora en Siracusa.

¡Santas que lloran, Vírgenes sangrantes!...  
Dios sabrá perdonarme si me pelo,  
pero ¿cómo admitir que es bueno un cielo  
habitado por seres semejantes?

Nada: que el Catecismo nos engaña;  
que en el ciclo tal vez no habrá suplicios,  
pero en cuanto a sus goces vitalicios,  
lo que dice Ripalda es pura caña.

PÁGINAS INMORTALES DEL PERIODISMO CONTEMPORÁNEO

## SENSACIONAL VELORIO DE UN MILLONARIO NORTEAMERICANO

*La viuda de Randolph Hearst bate todos los récords mundiales de llanto San Francisco, agosto 30 (Desenterrated Press).*

Con un velorio en el que se repartieron más de setenta mil tabacos, el multimillonario Randolph Hearst, recientemente fallecido, batió anoche todos los records alcanzados por muertos anteriores de su misma categoría.

El imponente velorio, para el que se compró café y papelón por valor de millón y medio de dólares, estaba presidido por la propia viuda de míster Hearst, quien voló desde Nueva York a San Francisco en un avión pintado de negro, especialmente diseñado para esta ocasión por la American Raspinflay Funeral Company.

Numerosos camarógrafos enviados por las distintas compañías cinematográficas, recogieron el momento en que la señora Hearst, visiblemente emocionada, expresaba su gratitud al gran cómico Bob Hope por haber suspendido su programa de televisión para quedarse contando cuentos en el velorio.

El primer pésame recibido fue el del general Charles Mac Arthur, quien en una corta peroración interrumpida varias veces por el llanto, señaló a los barbudos de Fidel Castro como posibles culpables de la muerte de míster Hearst.

A pesar de la huelga de floristas declarada por los rojos al enfermarse míster Hearst para dificultar el envío de coronas en caso de que se

muriera, el volumen de ofrendas florales recibidas logró superar por lo menos en siete puntos la marca lograda recientemente por los cinco últimos matrimonios de Rita Hayworth.

La Ford Motor Company envió una bellísima ofrenda consistente en un modelo de automóvil de tamaño natural totalmente confeccionado con claveles de muerto. Algo semejante ha hecho la Standard Oil Company, cuya corona, avaluada en setenta mil dólares, es una copia exacta del conocido óvalo Esso. La historia de esta corona fue contada por el cronista necrológico del *New York Times*, y según él, fue totalmente hecha con unas orquídeas especiales que la Standard había venido cultivando en la India (Estado de Indiana) para cuando míster Hearst se muriera. Pero la ofrenda más original y también más costosa, es la enviada por el cardenal Mamerto Spellman. Se trata de una bellísima corona fabricada con flores de larga duración, y cuya ventaja sobre las coronas ordinarias es que una vez usada, los dolientes pueden desarmarla y guardarla para cuando haya otro muerto.

*San Francisco, agosto 30 (Jediondo a Muerted Press)*. Se informa que el número de muertos adicionales que participan en el velorio del magnate Randolph Hearst, había subido a cinco en las primeras horas de la noche. El parte médico expresa que por lo menos tres de ellos eran mujeres, atribuyendo su intoxicación por gotas del Carmen. Por otra parte se añade que dos dolientes no identificados murieron esta madrugada ahogados en sus propias lágrimas.

Entre tanto, crece el entusiasmo en todos los Estados de la Unión a medida que se acerca la hora del entierro, por haber sido ese el momento fijado por el Instituto Gallup para aclamar a la señora Hearst como la viuda más inconsolable de los Estados Unidos.

En un pésame de seiscientas palabras leído ante una multitud de dolientes congregados en el Madison Square Garden, el Presidente de los

Estados Unidos mencionó el velorio de míster Hearst como una prueba de los progresos alcanzados en los últimos años por la industria funeraria norteamericana. La peroración, interrumpida constantemente por golpes de llanto, terminó pidiendo al Congreso la aprobación de un presupuesto de veintiséis billones de dólares para organizar la defensa de los cementerios norteamericanos contra el comunismo.

El Presidente dijo después a los periodistas que el velorio de Hearst constituye la mejor respuesta del mundo libre a las recientes demostraciones del llamado “festival de la paz”, organizado por los rojos en Berlín.

## LES FLEURS DU MAL

Sus gustos se compendian en dos cosas que son:  
el cine mexicano y el “Champagne” de Caron’s  
Aunque trigueña, tiene la melena dorada:  
virtud maravillosa del agua oxigenada.

Las dos o tres sortijas que luce en cada mano  
son, como las pulseras, del más grueso cochano:  
material empeñable que proviene sin duda  
del señor que “la ayuda”.

Creyente en brujerías y otras mágicas artes,  
se fuma su tabaco los viernes y los martes;  
y los lunes se baña con cierta agua rosada  
que por sí sola tumba cualquier empalizada.

Opone los cosméticos a su física ruina,  
mas no hay Dios que le borre las “patas de gallina”:  
nada hace que los años su desastre retarden,  
a pesar de Max Factor y de Elizabeth Arden.

Y como ella bien sabe que no le quedan muchos,  
hoy quema en el turismo los últimos cartuchos,  
y cada mes se pasa de diez a quince días  
en Curazao, y que “comprando mercancías”...

## ARROCERAS

A Cecilia y a Pilar,  
mis dos vecinas de enfrente,  
las llaman “patacaliente”  
por su afición a bailar.  
Cuando no por celebrar  
el santo de Fulanito,  
es... por lo que importa un pito,  
lo cierto es que estas hermanas  
no se pasan dos semanas  
sin montar un arrocito.

Hay que ver ese trajín  
de Cecilia y de Pilar  
cuando empiezan a arreglar  
la casa para el festín.  
Casa de pobres al fin,  
no tiene grandes salones  
pero ellas, sin más cuestiones,  
resuelven los del tamaño  
trasladando para el baño  
las camas y los colchones.

Mientras ésta lava el suelo  
aquella cuida, hacendosa,  
que esté el dulce de lechosa,  
a punto de caramelo;

después se arreglan el pelo  
las dos, y van en carrera  
rogándole a Dios que quiera  
el pulpero de la esquina  
ponerles la gelatina  
por un rato en la nevera.

Lleno todo requisito  
y abiertas ya las ventanas,  
las pimentosas hermanas  
comienzan el arrocito:  
un “pick up” a todo grito  
y lo demás es bailar...  
De vez en cuando a Pilar  
se la escucha entre el jaleo:  
—¡Si se va don Servideo  
yo me voy a disgustar!

Y así transcurre la fiesta  
sin grandes complicaciones,  
salvo algunas ocasiones  
en que un vecino protesta  
y un borracho le contesta  
con algunas groserías...  
Después, las vecinas más  
amanecen “de a centavo”,  
pensando en sacarse el clavo  
con las botellas vacías...

## LAS LOMBRICITAS

Mientras se oía  
desde una rosa  
la deliciosa  
marcha nupcial  
que con sus notas  
creaba un ambiente  
completamente  
matrimonial.

Dos lombricitas  
de edad temprana,  
cierta mañana  
del mes de abril  
solicitaron  
en la pradera  
al grillo, que era  
jefe civil.

Al punto el grillo  
con dos plumazos  
ató los lazos  
de aquel amor.  
Las lombricitas  
se apechugaron  
y se mudaron  
para una flor.

Tras una vida  
dulce y risueña,  
con la cigüeña  
las premió Dios.  
Y cuando abrieron  
las margaritas,  
las lombricitas  
ya no eran dos.

La primorosa  
recién nacida  
pasó la vida  
sin novedad.  
Y al cuarto día  
de primavera  
ya casi era  
mayor de edad.

Quiso ir entonces  
a una visita,  
y su mamita  
le dijo: —¡No!  
Mas de porfiada  
salió a la esquina  
y una gallina  
se la comió.

## ROMANCILLO DE LA MOSCA

—Buenos días, buenos días.  
¿Qué hacéis por este lugar?  
—Estoy buscando una mosca  
y no la puedo encontrar.  
Ella se llama Rosita  
tiene quince años de edad,  
una trompita delante  
y un rabito por detrás;  
donde quiera que se para  
pone un puntico final,  
y viste un vestido negro  
que no se quita jamás,  
porque esa mosquita es  
más cochina que el cará...

Salió anoche para el cine  
del brazo de su galán,  
un mosquito muy buenmozo  
de la mejor sociedad  
que a las seis vino a buscarla  
y se la llevó a pasear.  
Dijeron que iban primero  
a ver “Forever Ambar”  
y después a beber fresco  
al mercado principal.

—¿Refrescar con este frío  
que baja de Galipán?  
¿Atreverse a tomar fresco  
con este clima polar?  
puede que no le mintieran  
tal vez dijeran verdad,  
pero en cuanto a mí, le digo  
que esto me huele muy mal.  
Mosquito no toma fresco,  
no hay que dejarse engañar.  
Si en los frescos de guarapo  
uno los ve aterrizar,  
no es beber lo que allí quieren,  
es que se quieren bañar  
para ponerse bien bellos  
y salir luego porái  
engañando a las mosquitas  
que se dejan engañar.

Y aquí termina el romance  
de la mosquita inmoral  
que se fue con un mosquito  
diciéndole a su mamá  
que iban a tomarse un fresco  
al mercado principal,  
y esta es la hora en que nadie  
sabe por dónde andarán.

## LOS ANIMALES EN CARACAS

Porque leyó en su tierra que Caracas  
era prolija en fieros animales,  
una ametralladora en la maleta  
de Trípoli se trajo un inmigrante.

“Por si las moscas”, era su consigna.  
“DDT”, la inscripción de su estandarte,  
y aunque se enoje más de un compatriota  
por darle la razón al inmigrante  
mi modesta opinión es que la culpa  
la tenemos nosotros y más nadie.

Y si queréis las pruebas,  
juzgad por estas joyas del lenguaje:  
“A fulano de tal lo cogió el toro.  
A mi casa no van sino chivatos.  
Yo tengo un hermanito que es un tigre.  
Regáleme una locha, mi caballo.  
La mujer de mengano es una zorra  
y él un pájaro bravo.  
Antenoche fui al cine con el Mono,  
con el Chivo Capote y con el Gato.

¿Quién es aquel que va con las pollitas?  
—No sé, yo no conozco ese pescado.  
¡Qué ratón tan terrible el que yo tengo!

¡Qué pava tan feroz tiene Fulano!  
¿Quieres un zamurito?  
Vamos hasta la esquina del Venado.  
Anoche te encontré con esa perra:  
tú no eres sino un perro desgraciado!”

Y es bueno que termine  
antes que algún lector malhumorado  
salga diciendo: —“Miren, pues, al burro  
dándole la razón a un italiano.

## ALGUNOS ANIMALES Y SUS DEFECTOS

De no ser por sus defectos,  
que los hacen imperfectos,  
multitud de animalitos  
pudieran ser muy bonitos.

Si no fuera que recula,  
muy linda sería la mula.

Si no fuera por el pico,  
muy lindo fuera el perico.

Si no fuera tan cochina,  
fuera linda la gallina.

Si no pareciera gafa,  
fuera linda la jirafa.

Si no fueran tan ingratos,  
qué lindos fueran los gatos.

Si no fuera tan cazurro,  
¡qué lindo sería el burro.

La gallineta, qué hermosa  
si no fuera tan pavosa.

Qué bello fuera el marrano,  
si renunciara al pantano!

Si tuviera más regato,  
qué bonito fuera el pato.

De no ser tan erosivos,  
qué lindos fueran los chivos!

El día en que no nos pinche  
será muy bella la chinche.

Cuando el violín se le quite  
será lindo el mapurite.

Finalmente, el elefante  
fuera lindo por demás  
si lo que tiene delante  
lo tuviera por detrás.

## LOS NOMBRES DEL COCHINO

*A Ángel Rosenblat*

Allá por el año treinta  
—quién sabe si más allá—  
cuando yo era todavía  
un niño de tierna edad  
y con mi padre ciclista  
salía al campo a pasear  
—él pedaleando adelante  
y yo como un mono atrás—,  
cada vez que nos tocaba  
junto a un cochino pasar,  
—¿Cómo se llama ese bicho?  
¿Cómo se llama, papá?,  
le gritaba yo a mi padre  
mostrándole el animal  
cuya presencia excitaba  
mi infantil curiosidad.

Siempre era igual mi pregunta  
frente al robusto animal,  
mas la respuesta paterna  
no era la misma jamás.

Pues cada vez que veíamos  
algún cochino pasar,

por un nombre diferente  
me lo nombraba papá.  
Este de acá era cochino,  
marrano el de más allá,  
lechón o cerdo aquel otro,  
chancho y puerco los demás,  
y en fin, seis nombres distintos  
y uno sólo el animal.

Pues bien, ya no soy un niño,  
ya se murió mi papá,  
ya no salgo en bicicleta  
por los campos a pasear,  
ya soy padre de familia,  
ya soy un hombre de edad,  
y aún comprender no he podido  
por qué al cochino le dan  
esa cáfila de nombres  
con que lo suelen nombrar.

Animales en el mundo  
cien veces más grandes hay  
y sólo tienen un nombre  
—que es el nombre popular—  
aparte del que le ponen  
en la Historia Natural.  
Ahí tenéis al elefante,  
que con ser todo un titán  
y pese a su gran volumen  
sólo dos nombres le dan:

elefante, paquidermo  
y... pare usted de contar.

En cambio, siendo el cochino  
tan pequeño y tan vulgar,  
tiene —y que Dios me perdone—  
más nombres que el santoral:  
cochino, lechón, marrano,  
chancho, puerco y... basta ya.

Oh lectores, respondedme,  
decid con sinceridad,  
¿no son demasiados nombres  
para tan poco animal?

## FÁBULA CON LORO

A la fuerza bruta del toro  
quiso oponer el loro  
“la desarmada fuerza de la idea”,  
y apenas comenzada la pelea,  
aunque vertió sapiencia por totumas,  
del loro no quedaron ni las plumas.

Así muy noble, justa y grande sea,  
si no tiene a la mano algo macizo,  
por sí sola, lector, ninguna idea  
sirve para un carrizo.

## FÁBULA CON COCHINA

Para salvarse un día una cochina  
del clásico leñazo,  
decidió disfrazarse de gallina  
y se sentó a poner en un cedazo.

En eso el propietario, un viejo chocho,  
quiso hacer un sancocho de gallina,  
y con apio, con yuca y con topocho  
se comió a la cochina.

## DOS FÁBULAS SIN MORALEJA

Una vez había una oveja tan industriosa que se puso a tejer un sweater utilizando su propia lana.

En eso pasó un gusano de seda y, viéndola tan industriosa, decidió que él no iba a ser de menos, y se puso a tejer una corbata utilizando su propia seda.

En eso llegó Rómulo Betancourt, y sorprendido de ver unos animalitos tan inteligentes, vistió al gusano con el sweater que había tejido la oveja, le puso a la oveja la corbata que había tejido el gusano y los mandó ambos animalitos de regalo a Walt Disney para que hiciera una película.

Un caluroso día de verano el doctor Luis Beltrán Prieto se hallaba de paseo por el bosque, cuando al divisar un hermoso río se quitó las orejas y las dejó en la orilla con el propósito de darse un baño.

En eso llegaron a la orilla del río dos inteligentes castores que, necesitados de pasar a la otra orilla, decidieron embarcarse en una de las orejas, utilizando la otra como vela.

En eso apareció Rómulo Betancourt, y luego de amonestar severamente a los castores, les decomisó las orejas y se las mandó de regalo al presidente de la Grace Line.

## FÁBULAS CON COCHINO

Cortóse, por lucir más elegante,  
las patas y la trompa un elefante.

Y un hombre que lo vio,  
creyéndolo un cochino lo mató.  
Por más que se las eche uno de fino,  
siempre hay quien lo confunda con cochino.

---

Una vez un cochino  
yendo por un camino  
a su paso encontró un enorme palo  
y al ver que era de pino  
decidió, por echárselas de fino,  
llevárselo a su dueño de regalo.

Y el dueño del cochino  
que era un hombre muy fino  
y todo lo trataba con esmero,  
queriendo darle al palo un buen destino,  
lo cogió para palo cochinero.

## FÁBULA CON OTRO COCHINO

Pues señor, éste era  
un perro que sufría de sordera,  
y culpando del caso a lo muy viejas  
que eran ya sus orejas,  
se las cortó, y atadas con cabuyas  
se las cambió al cochino por las suyas.

Con sus nuevas orejas  
motivo no tenía ya de quejas,  
pues aunque un poco rudas en verdad  
y un tanto en desacuerdo con su tipo,  
funcionaban lo mismo que un equipo  
de alta fidelidad.

Sin embargo, aunque loco  
de dicha por el cambio, fue muy poco  
lo que de sus orejas disfrutó,  
pues al verle una vieja esas orejas  
coloradas y gruesas como tejas,  
creyéndolo un cochino lo mató.

Así cumplió aquel perro su trágico destino:  
¡lo mataron a cuenta de oreja de cochino!

## LA GALLINA PARLANTE

Viendo lo bien que el loro la pasaba  
tan sólo porque hablaba  
—cosa que ella miraba con inquina—,  
trató de hablar también una gallina.

Y con este deseo,  
tras de aprender del loro el parloteo,  
un día, de manera inesperada,  
en vez del consabido cacareo  
soltó una lenguarada.

Mas no bien iniciar quiso su charla,  
cuando exclamó una vieja al escucharla:  
—¿Una gallina hablando? ¡Voto al Nuncio!  
¡Esto es de fin de mundo un claro anuncio!

Y tras un breve rezo,  
en que invocó a los santos de rutina,  
agarró a la gallina  
y le torció el pescuezo.

## FÁBULAS FRESQUECITAS

Trabajando en su hogar de carpintero,  
se tragó una tachuela Juan Lucero;  
y, jugando, el menor Francisco Luna,  
también se tragó una.

Los médicos, en vez de cirugía  
debieran de estudiar astronomía.

---

Ha bajado por fin  
el precio de los marcos en Berlín.

Con los marcos baratos  
estarán muy contentos los retratos.

---

Un cochino en el Llano  
le mordió la barriga a un ciudadano.

Hay un Dios que castiga  
a los que no se lavan la barriga.

---

Al caerse en un hueco en una esquina,  
se rompió la cabeza Juan Marquina;  
y por darle la mano,  
le sucedió lo mismo a Juan Marcano.  
Para romperse el coco  
ser Marquina o Marcano importa poco.

---

Con el fin de efectuar varios atracos  
dos damas disfrazáronse de cacos,  
motivo por el cual la policía  
las rodó el otro día.  
El hábito hace al monje en ocasiones,  
pero no a los ladrones.

---

Los que tienen espíritu festivo  
se rascan diariamente sin motivo,  
y aquellos que lo tienen muy doliente,  
se rascan, con motivo, diariamente.  
Los borrachos no mascan:  
con motivo o sin él, todos se rascan.

---

Por estimar que el hombre era su hermano  
un tigre se metió a vegetariano.  
Y un cazador que supo la cuestión  
fácil muerte le dio con un tocón.

El vegetarianismo  
no siempre le hace bien al organismo.

## FÁBULA 5

Para evitar que el hombre lo matara  
como a todos los otros de su piara  
que siguieron tan trágico destino,  
una vez de comer dejó un cochino.

Y así logró su fin, aunque os asombre,  
pues se empezó a poner como un alambre  
hasta que en vez del hombre  
quien lo mató fue el hambre.

Vaya por el camino  
o por la calle real,  
el caso es que el cochino  
siempre muere al final.

## FÁBULAS FILOSÓFICAS

Yendo de Camaguán a Sabaneta  
se le perdió a un cochino la maleta.

Y una iguana que estaba en el camino  
se encontró la maleta del cochino.

Cuando uno pierde algo, su desquite  
es que lo encuentre alguien que lo necesite

---

Un señor de El Socorro  
murió ayer al caerse de un chinchorro.

Y una señora en Duaca  
murió antier al caerse de una hamaca.

Y después hay quien piense —¡qué cinismo!  
que chinchorro y hamaca no es lo mismo.

## FÁBULA DEL RABIPELADO

Al verse el rabo un día  
cierto rabipelado  
sintió un incontenible desagrado  
observando cuán feo lo tenía.

Y en rápida visita  
fue a pedirle prestado el de la arditá,  
la cual ante su ruego  
accedió con un fino: —Desde luego...

—¡Me queda como un clavo!,  
dijo el rabipelado muy contento,  
y dándole las gracias fue al momento  
a mostrárselo a su esposa el nuevo rabo.

Mas la rabipelada  
que no estaba del préstamo enterada  
al verlo con el rabo de la arditá,  
se asustó de tal modo, pobrecita,  
que tomando al marido  
por algún animal desconocido,  
lo acometió de un brinco, y con fiereza  
lo mató de un mordisco en la cabeza.

El cuento que aquí copio  
nos demuestra, lector, que bien mirado,  
más vale feo y propio  
que bonito y prestado.

## FÁBULA CON COCHINO

Ahogándose una vez en un pantano  
se encontraba un marrano;  
y al verlo un cochinero  
le dijo: —No se ahogue, compañero;  
yo lo voy a salvar, deme la mano.

Y una vez que al cochino  
salvó del pantanero,  
siguiendo luego juntos el camino  
lo llevó derechito al matadero...

## FÁBULA CON COCHINO

Una vez un marrano  
viendo cómo mataban a su hermano,  
dijo: —Si esta es mi suerte, yo prefiero  
suicidarme primero.  
Y de un leñazo exacto  
se suicidó en el acto.

Al hallarlo después patas arriba  
con el coco deshecho,  
el dueño comentó: —Pero qué chiva,  
ya el mandado está hecho!...

Y mientras cerro abajo  
lo llevaba a vender, el muy marrajo,  
agregaba después con gran cinismo:  
—Para ahorrarme trabajo,  
ojalá hicieran todos eso mismo.

Aquí, lector, mi fábula termino;  
con ella probar quiero  
que no sirve el suicidio del cochino  
sino para ayudar al cochinero.

## FÁBULA CON ZORRO Y GALLINITA

Viendo una gallinita enfermo a un zorro,  
acudió conmovida en su socorro.

Y lo trató tan bien  
que el zorro se curó en un santiamén.

Y el final fue que el zorro de este cuento  
dio una fiesta exquisita  
y celebró su restablecimiento  
comiendo gallinita.

## FÁBULA DE LA AVISPA AHOGADA

La avispa aquel día  
desde la mañana,  
como de costumbre  
bravísima andaba.  
El día era hermoso  
la brisa liviana;  
cubierta la tierra  
de flores estaba  
y mil pajaritos  
los aires cruzaban.

Pero a nuestra avispa  
—nuestra avispa brava—  
nada le atraía,  
no veía nada  
por ir como iba  
comida de rabia.  
“Adiós”, le dijeron  
unas rosas blancas,  
y ella ni siquiera  
se volvió a mirarlas  
por ir abstraída,  
torva, ensimismada,  
con la furia sorda  
que la devoraba.

“Buen día”, le dijo  
la abeja, su hermana,  
y ella que de furia  
casi reventaba,  
por toda respuesta  
le echó una roncada  
que a la pobre abeja  
dejó anonadada.

Ciega como iba  
la avispa de rabia,  
repentinamente  
como en una trampa  
se encontró metida  
dentro de una casa.  
Echando mil pestes  
al verse encerrada,  
en vez de ponerse  
serena y con calma  
a buscar por donde  
salir de la estancia,  
¿sabéis lo que hizo?  
¡Se puso más brava!  
Se puso en los vidrios  
a dar cabezadas,  
sin ver en su furia  
que a corta distancia  
ventanas y puertas  
abiertas estaban;  
y como en la ira

que la dominaba  
casi no veía  
por donde volaba,  
en una embestida  
que dio de la rabia,  
cayó nuestra avispa  
en un vaso de agua.

¡Un vaso pequeño  
menor que una cuarta  
donde hasta un mosquito  
nadando se salva!...

Pero nuestra avispa,  
nuestra avispa brava,  
más brava se puso  
al verse mojada,  
y en vez de ocuparse  
la muy insensata  
de ganar la orilla  
batiendo las alas  
se puso a echar pestes  
y a tirar picadas  
y a lanzar conjuros  
y a emitir mentadas,  
y así poco a poco  
fue quedando exhausta  
hasta que furiosa,  
pero emparamada,  
terminó la avispa  
por morir ahogada.

Tal como la avispa  
que cuenta esta fábula,  
el mundo está lleno  
de personas bravas,  
que infunden respeto  
por su mala cara,  
que se hacen famosas  
debido a sus rabias  
y al final se ahogan  
en un vaso de agua.

## FÁBULA CON PERRO Y COCHINO

Para eludir su trágico destino  
de morir bajo el palo cochinerero,  
un astuto cochino  
optó por escaparse del chiquero,  
dejando en su lugar un substituto  
que tuviese la cara “acochinada”  
a fin de que el criador, que era algo bruto,  
no sospechara nada.

Con este plan en mientes, un domingo  
llamó nuestro cochino al perro chingo  
que cuidaba la casa  
y le observó en el tono más sincero:  
—Yo no sé, francamente, lo que pasa,  
pero el mundo es injusto, compañero:  
mientras yo me reviento de la grasa,  
usted se va quedando en el huesero...  
¿Verdad que es hartito injusto  
el que sea usted flaco y yo robusto?

—Hombre —le dijo el can— pero ¿qué se hace?  
¿Cómo no va a ocurrir que yo adelgace  
y que de raquitismo me desplome  
si usted aquí es el único que come?

Y el astuto cochino, con malicia:  
—Tiene razón —le dijo— compañero,

y para reparar tanta injusticia  
yo le voy a dejar este chiquero.  
—¿Y quién cuida la casa?  
—preguntó el perro. Y el cochino: —Yo.  
Eso me hará muy bien para la grasa...  
Conque diga si acepta: ¿Sí o no?...  
Y así fue cómo el cambio se efectuó.

Dueños de un gran talento imitativo,  
de sospecha jamás dieron motivo:  
Con la destreza del mejor marrano,  
se revolcaba el perro en el pantano,  
y el cochino ladrábale a la luna  
con la más alta técnica perruna.

Vivieron de ese modo un año entero...  
Hasta que una mañana el hombre vino  
y creyendo que el perro era el cochino  
lo liquidó de un palo cochinerero.

—¡De la que me he salvado!,  
—dijo entre sí el cochino entusiasmado.  
Y se puso a reír como una hiena...  
Pero entonces el hombre que envenena  
llegó como un enviado del Destino  
y sin ninguna pena  
creyendo que era un can, raspó al cochino!

## **DECÁLOGO DEL BUEN BOMBERO**

- 1° Recuerda ante todo, ¡oh hermano!, que entre tú y el fuego se ha declarado una guerra a muerte en la cual tu primer deber es no dejarte chivatar por él. A este respecto, ten en cuenta que un incendio es una especie de reparto forzoso de bienes donde las víctimas, una vez destruida por la candela la mitad de sus propiedades, hacen llamar a los bomberos para que vengan a caerle a hachazos a la otra mitad.
- 2° Recuerda que la más importante de tus tareas no es apagar los incendios, sino ofrecerle un buen espectáculo a la turba de muchachos que se paran a ver afuera. Por lo tanto, aunque el incendio para el que te han llamado se haya producido en un sótano, no pierdas tu costumbre de montarte a apagarlo por el techo, tirando para abajo treinta o cuarenta tejas cada vez que le des un tirón a la manguera.
- 3° Actúa en todos los casos con serenidad y precisión. Cuando seas llamado a apagar un incendio, al llegar al lugar de los sucesos cerciórate bien de cuál es la puerta de la que sale el humo, para que a la que le caigas a hachazos sea a la de al lado.
- 4° No dejes perecer a los animales. Cuando el incendio se hubiere declarado en una casa donde haya perros, el buen bombero debe ingeniárselas para primero salvar él a los perros del incendio y después salvarse él de los perros.
- 5° Cuando vayas a apagar un incendio debes llevar siempre un perro en calidad de ayudante. Así acompañado, pueden distribuirse entre los dos las labores de salvamento. Si por ejemplo, en el aparta-

mento a que has subido con tu perro encuentras a una muchacha con su novio, puedes sacar a la muchacha echándotela encima, y al mismo tiempo invitar al novio a que salga montado en el perro.

- 6° Sé cariñoso y atento con las damas. Cuando un bombero mantuviere relaciones con alguna cocinera del vecindario, su obligación es acudir provisto de su equipo de salvamento cada vez que a su amada se le esté quemando algo en la cocina.
- 7° Está siempre atento para que cuando suene la campana de alarma puedas coger el camión a tiempo. No repitas el caso de aquel famoso cuartel de bomberos donde el único puntual era el chofer, por lo que cuando sonaba la alarma, el único que salía era él mientras sus retardados compañeros iban corriendo detrás del camión y gritándole: “¡Párate, párate!”
- 8° Ejerce tu profesión con alegría, pero con seriedad. Cuando tengas puestas las botas y el casco no se te ocurra ir cantando en el camión. Mira que, aún sin cantar, hay muchachitos que cuando ven pasar a los bomberos así trajeados salen corriendo a decirle a la mamá: “¡Mamaíta, mamaíta, por ahí pasó el camión de los Torrealberos!”
- 9° Recuerda que tu misión más importante es defender la propiedad ajena. Cuando en el curso de las labores de salvamento una de las víctimas perdiere el conocimiento, el deber de un buen bombero es ayudarla a encontrarlo. En consecuencia, debes abrir inmediatamente una investigación para establecer en qué forma lo perdió: si antes del incendio, si durante la carrera, o si fue que algún vecino se lo robó aprovechando la confusión reinante.
- 10° Todo bombero en servicio que encontrare a una dama sola pidiendo socorro en un apartamento, debe proceder inmediatamente a sacarla cargada, teniendo mucho cuidado, eso sí, de que en el último momento aparezca un marido que le salga cargado a él.

## OTRA VEZ LOS PUEBLITOS

Un señor que se firma “Un Buen Patriota”  
—seudónimo en verdad bastante idiota—  
me escribe una rimada trapatiesta  
consignando su enérgica protesta  
contra unos comentarios por mí escritos  
sobre nuestros pueblitos.

“De nuestros pueblos —dice el Buen Patriota—  
no sabe usted ni jota,  
y al volcar contra ellos su humorismo  
le hace un flaco favor al patriotismo  
que tiene en ellos su último puntal  
en medio de la crisis nacional.  
¡Hay que ir de los pueblos al encuentro  
para sentir la Patria más adentro!”

Pues bien, yo estoy viviendo en un pueblito  
muy criollo y muy del género anecdótico,  
y será porque soy antipatriótico,  
¡pero a mí no me gusta ni un poquito!

En cambio, el que me escribe esos renglones  
y divulga sus nobles convicciones  
con tantos aspavientos y alharacas,  
donde tiene su casa es en Caracas...

Y respecto al “ambiente salutífero”,  
del que me habla también el Buen Patriota,  
lamento mucho usar la palabrota,  
pero ese hombre está “equífero”.

No hay falacia mayor que la teoría  
de que el campo da “fuerza y energía”.  
Cuando a mí me hablan de eso, me hago el sordo,  
pues si así fuera, cada campesino  
debería de estar como un cochino,  
rosado, reventándose de gordo  
e irradiando un vigor extraordinario.  
Pero sucede todo lo contrario:  
las personas del campo son personas  
enfermizas, apáticas, tristonas,  
y, sobre todo, flacas;  
y si entre tanta cara compungida  
se encuentra una expresión llena de vida,  
podéis jurar que es alguien de Caracas.

Por lo cual mi criterio ratifico:  
la vida provinciana está en derrota,  
y aunque se ponga bravo el Buen Patriota,  
yo, en cuanto pueda, pico!

## LA DAMA DE LAS CAMORRAS O HISTORIA DE UN BACHILLER QUE SE VUELVE MAZAMORRA POR CULPA DE UNA MUJER

### ACTO I

Esta escena, la primera,  
sucede en la taguarita  
donde suele Margarita  
trabajar como fichera.

Al levantarse el telón  
aparecen en acción  
un gordito que es cantante  
y Armando y un estudiante  
que aguantan el chaparrón.

### EL ESTUDIANTE

¡Qué cantante tan maleta!  
Jamás lo escuché peor.  
Si tuviera una escopeta  
te juro que esta opereta  
se quedaba sin tenor!  
Armando, vamos, Armando!

### ARMANDO

Pero, ¿por qué Rigoberto?

RIGOBERTO

Porque aquí va a haber un muerto  
si ese hombre sigue cantando!  
¡Qué tercio tan repugnante!  
Me produce la impresión  
de que en vez de una canción  
estoy oyendo un purgante!

(Armando que es obediente,  
va a abandonar su poltrona,  
mas de pronto lo impresiona  
la cara resplandeciente  
de una catira dientona  
con cara de borrachona  
que le está pelando el diente).

ARMANDO

¿Quién es aquella señora?

RIGOBERTO

¿La que parece una lora?  
o la que exhala el bostezo?

ARMANDO

No; la del fino aderezo:  
Aquella tan seductora  
que se está pasando ahora  
la lengua por el pescuezo!  
Aquella, en fin, que se azara  
cada vez que me divisa,

porque al mirarme la cara  
no sé con quién me compara  
que se revuelca de risa!

RIGOBERTO

¿Cuál dices? ¡Esa mujer!  
¡Ay, Armando, echa a correr  
no vaya a ser que te fuñas  
y caigas entre las uñas  
de Margarita Gautier!

*(lúgubre)*

Todo el que se acerca a ella,  
de tal manera se estrella  
contra sus uñas de gata,  
que si al final no se mata  
se dedica a la botella!  
Es dama que a más de un hombre  
le ha causado contumelias,  
y a quien llaman por mal nombre  
La Dama de las Camelias!

ARMANDO

¿Por qué la llaman así?

RIGOBERTO

Por unas flores de trapo  
color de piña en guarapo,  
que se pone por aquí.  
Y es preciso que tú sepas

que a todo el que la procura,  
en lo que espabila un cura  
le mete las nueve arepas!

ARMANDO

Y entonces, ¿qué hacemos, di?

RIGOBERTO

Pagar y salir a cien  
y no volver más aquí

ARMANDO

Me parece bien a mí.

RIGOBERTO

Y a mí me parece bien.  
(Tratan de echar a correr  
pero Armando no hace nada,  
pues Margarita Gautier  
que le coleó la parada,  
con una sola mirada  
lo obliga a retroceder.  
Se miran el uno al otro  
cual si fueran potra y potro  
y así se siguen mirando.  
Hasta que Armando revienta  
sin haberse dado cuenta  
de que se está reventando).

ARMANDO

*(Reventando)*

¡Basta ya de disimulos!  
Basta de cruzar miradas  
con las caras amarradas  
como si fuéramos mulos!  
No sé qué me pasa a mí!  
De sólo estar junto a ti  
los ayes y los suspiros  
se me salen como tiros  
por aquí.

MARGARITA

¡No sigáis, por compasión,  
pues con tan bella expresión  
hacéis que mi alma peligre,  
y cual burro frente a tigre  
me ponéis el corazón!

ARMANDO

*(Llorando)*

No sé quién sois, Margarita,  
sólo sé que sois hermosa  
y que al veros tan bonita,  
el pecho se me encabrita  
como una burra mañosa.

MARGARITA

*(Llorando)*

No sé quién eres, Armando,  
mas de oírte sólo hablando,

mi corazón femenino  
se ha puesto como un cochino  
cuando lo están vacunando.

RIGOBERTO

Armando, párate en seco!  
¡No te dejes seducir!  
¿No adviertes, pobre muñeco  
que el padre tuyo es adeco  
y esa mujer es del Mir?

(Margarita oye este dato,  
e importándole un comino  
se marcha por donde vino  
como quien no rompe un plato).

MARGARITA

¡Hasta luego, noble Armando!

ARMANDO

—¿Tan pronto os vais, mi señora?

MARGARITA

Es que soy la locutora  
del tercio que está cantando!

ARMANDO

*(Llorando)*

Si te vas, oh Margarita,  
porque el irte te aprovecha,

fijame al menos la fecha  
de la primera visita.

(Y mientras le dice eso,  
de modo asaz emotivo  
trata de meterle un beso  
por el conducto auditivo).

MARGARITA

Por favor, Armando, deja,  
no me retuerzas la oreja  
cual si fuera un cucurucho,  
pues enfrente hay una vieja  
que nos está viendo mucho.

ARMANDO

¡No importa que la señora  
descubra que te celebros:  
Lo que importa es que ahora  
quiero morderte el cerebro!

*(Inspirado)*

Yo no sé por qué razón  
cuando en tus ojos me miro  
se me estruja el corazón  
lo mismo que a Romulón  
cada vez que escucha un tiro!

MARGARITA

—¡Armando!

ARMANDO

¡Mi Margarita!

MARGARITA

—¡Te quiero!

ARMANDO

—¡Me has subyugado!

MARGARITA

—¡Qué mozo tan preparado!

ARMANDO

—¡Qué mujer tan exquisita!  
 (Los dos se abrazan llorando,  
 se miran el entrecejo  
 y en eso aparece el viejo  
 que los estaba cazando).

EL VIEJO

*(al público)*

Debo inventar una argucia  
 o un plan o algún enredijo,  
 para librar a mi hijo  
 de semejante lambucia!

(Como un tiro de cañón  
 sale la dama raspando,  
 a fin de dar ocasión  
 de que el viejo insulte a Armando).

EL VIEJO

Aunque me haya de arruinar  
lo que es esa rochelita  
que tienes con Margarita  
te la voy a chalequear.

ARMANDO

Aguarda, padre, un instante.  
Para hablar de Margarita  
quítate la camarita  
si eres un hombre galante!

Pues mi amada, aunque modesta,  
no es una mujer vulgar  
de quien pueda un hombre hablar  
con la camarita puesta!

EL VIEJO

¡Antes te quito la vida  
y a mí mismo me doy muerte  
que verte, Armando, que verte  
en manos de esa bandida  
¡Ignoras que Margarita  
es en París una dama  
que tiene muy mala fama  
desde que estaba chiquita?

¿Qué dirá de esas andanzas  
el mundo de las finanzas?  
¿Tú crees que a Wall Street  
le gusta ese popurrit?

¿No entiendes que así te expones  
a que bajen las acciones?

¿Qué dirá el doctor Mayobre,  
que se sacrifica, el pobre,  
por conseguirnos las lochas  
mientras que tú las derrochas?

Que si kermeses  
todos los meses,  
que si bebidas  
en las comidas,  
que si propinas  
en las cantinas,  
que si bombones  
por carretones,  
que si tostadas  
por carretadas,  
que si pastillas  
por carretillas...

(Mientras discuten los dos,  
escuchan a alguien que grita  
que a la pobre Margarita  
le ha dado un golpe de tos).

EL AUTOR

*(Yendo hacia Armando  
para abrazarlo llorando)*  
Valor, Armando, valor,  
la griseta parisina

a quien le diste tu amor  
se ha muerto de tosferina  
y ahí dentro está el doctor!

(El cruel anciano al saber  
que se ha muerto la Gautier  
brinca en una sola pata,  
mientras Armando se mata  
de un tiro de revólver.

## VENTAJAS DE ESTAR LIMPIO

Aunque la posesión de muchas “lajas” tiene indudablemente sus ventajas, puesto que con la plata coge brillo según dice el refrán, hasta un ladrillo, yo en más de una ocasión he comprobado que andar sin una locha en el bolsillo es también ventajoso en alto grado.

Primeramente un prójimo que esté limpio de perinola, como debe por fuerza andar a pie, no tiene que hacer cola: un lujo que realmente no puede darse hoy día mucha gente.

Ni podrá hacer tanteos de fortuna en un billete que sin duda alguna en lugar de cambiar su situación no iba a salir ni en aproximación.

En cuanto a alzar el codo —cosa que daña el organismo todo—, tendrá que mantenerse “ensabanado” (aunque si es un auténtico beodo ese se come un queso o echa un fiado pero se rascará de cualquier modo).

Y estando en semejantes condiciones  
vamos a suponer que unos ladrones  
de los muchos que suelen abundar  
lo atraquen de su casa a la salida:  
a no ser los calzones o la vida,  
¿qué le van a quitar?

Y finalmente no podrá tomar,  
aunque lo quiera, un auto de alquiler,  
quedando a salvo así de que el chofer  
le ocasione un disgusto  
diciéndole agarrado y muerto de hambre  
y hasta lo deje fiambre  
porque no le pagó más de lo justo.

Tras esta exposición,  
contéstame, lector, en conclusión  
y con toda franqueza:  
¿No es una maravilla la limpieza?

## LA ÓPERA

Yo no sé si será porque no entiendo  
de cuestiones artísticas ni papa;  
pero a mí con la ópera me ocurre una cosa muy rara...  
Como quiero abreviaros el fastidio  
y aquí una explicación sería larga,  
a un ejemplo objetivo me remito  
para que comprendáis lo que me pasa.

Se levanta el telón, y una señora  
envuelta en una verde sobrecama  
aparece en escena dando gritos  
con toda su garganta.  
De pronto se le acerca un caballero  
—casi siempre de bragas—  
y después que se abrazan y se besan  
arman una trifulca a la italiana  
y discuten cantando cada uno  
lo que le da su gana.

Y como se supone que es de noche  
el vecindario entero se levanta  
y una tras otra van entrando a escena  
veinte viejas en bata.  
Pero en vez de pedir que no hagan bulla  
o al menos indagar qué es lo que pasa,  
forman una segunda gritería  
hasta que cuatro o cinco se desmayan...

Yo no sé si será porque soy bruto,  
pero ver una ópera dramática  
me causa algunas veces tanta risa  
que tienen que sacarme de la sala.

## NOCTURNO DEL POETA Y LA AREPA

Esta noche tiene hambre  
la amada del poeta,  
y él, temblando de frío,  
sale a ver que le encuentra.

Mas todo está cerrado:  
por las calles desiertas  
no se ve ni una sola  
arepería abierta,  
los carros de tostadas  
terminaron la venta  
y en triste caravana  
se fueron ya de vuelta  
al son de los crujidos  
de sus chirriantes ruedas,  
y hasta los botiquines  
y bares y tabernas  
hace ya mucho rato  
que cerraron sus puertas...

Esta noche tiene hambre  
la amada del poeta,  
y él, igual que una sombra,  
cruza las calles gélidas,  
en la búsqueda ansiosa  
de un lugar donde pueda  
comprar alguna cosa  
para que coma ella.

Pero todo es inútil,  
pues el pobre poeta  
en las calles nocturnas  
ha dejado las suelas,  
y encontrar no ha logrado  
ni una taguara abierta  
donde comprar un sánguche  
de diablito, siquiera,  
o una humilde empanada  
de caraotas negras  
que llevarle a su amada  
que lo aguarda famélica.

Entonces, fatigado,  
se sienta en una acera,  
y mientras de cansancio  
los ojos se le cierran,  
apoyado en las manos  
mira hacia arriba y sueña:

Entre viendo y soñando  
descubre así el poeta  
que es la noche a sus ojos  
una cocina inmensa  
con lejanas y blancas  
bocanadas de niebla  
que a flotantes columnas  
de humo se asemejan,  
tal como si allá arriba  
cocinaran con leña...

y ya al sueño entregado  
viendo va mientras sueña  
que el cielo es un budare,  
la luna es una arepa  
y un gran plato de queso  
rallado, las estrellas,  
en tanto que las nubes  
evocan de tan tiernas,  
lambetazos de fina  
mantequilla danesa.

Y así fue como el bardo  
resolvió su problema:  
después de rellenarla  
de nubes y de estrellas,  
la luna en el bolsillo  
le llevó a su doncella,  
y ésta, que todavía  
lo esperaba despierta,  
entrándole a la luna  
como a cualquier arepa,  
se la pegó enterita  
sin ver la diferencia

## EXTRACCIÓN SIN DOLOR

El escenario es la antesala de un dentista. Llega un pobre hombre con la cara amarrada con un pañuelo, debajo del cual puede vérsese el cachete hinchado y engrasado con unto de gallina. Viene a atenderle una enfermera, y empieza el diálogo.

—Tenga la bondad, señorita, ¿cuánto cobra este doctor por sacar un diente?

—Veinte bolívares.

—¿Veinte bolívares, señorita? No juegue. ¡Ni que fuera un diente de oro!

—Bueno, de dos en adelante podemos hacerle un descuento. ¿Cuántos se va a sacar usted?

—Uno.

—¿Uno solo? ¿Y por qué no se saca más para hacerle el descuento?

—Porque éste es el único que me queda.

*(En ese momento se oye un tremendo alarido en el gabinete del dentista:)*

—¡Aaayyyy...!

—¿Qué fue eso, señorita?

—Un cliente. Debe ser que el doctor le está haciendo una extracción sin dolor.

—¿Sin dolor, señorita? Y entonces, ¿por qué grita?

—Ah, porque es sin dolor de su alma.

*(Se oye un segundo alarido, todavía más espeluznante que el anterior:)*

—¡AAAaaayyyyy...!

—¿Y ése, señorita? ¿Ese es otro cliente?

—No, ese es el mismo. Lo que pasa es que aquí los clientes acostumbran a gritar dos veces: El primer grito lo pegan cuando el doctor les arranca la muela...

—¿Y el segundo?

—Cuando les arranca los veinte bolívares. Es una norma que no falla en esta clínica. Y si no, fíjese en ese señor que va a entrar ahora.

*(Se abre el fondo de una puerta, y por ella sale la cara del dentista, que ordena con un espantoso vozarrón:)*

—¡El otro!

*(Entra por la puerta un tembloroso caballero. Hay una pausa de silencio, al cabo de la cual se oye el clásico grito:)*

—¡Aaayyyy...!

—¿Se fija? Ya le arrancó la muela.

*(Nueva pausa de silencio, y revienta otro desgarrador berrido )*

—¡Aaaaayyyyyyy...!

—Ahora le está arrancando los veinte bolívares.

*(Pero inesperadamente se oye un tercer alarido, mucho más tremendo que los dos anteriores:)*

—¡Aaayyy...! ¡No! ¡No! ¡Ay mi madre...!

—¿Y ahora, señorita, qué es eso?

—¡Ahora?... Pues, caramba, eso sí que es raro... Esto sí que me desconcierta. Es la primera vez que ocurre... *(Con súbito chispazo de inteligencia:)* ¡Ah, sí! Ahora el que está gritando es el doctor. Ya sé lo que pasa: ¡Seguro que le sacó la que no era!

## A UN PERRITO QUE ME MORDIÓ ANTIER

Yo no practico, ¡Oh perro!, la venganza,  
pero en esta ocasión, a mi manera,  
de Aquiles vengador la hiriente lanza  
para puyarte a ti blandir quisiera,  
pues colgajos creyéndolos de panza  
o acaso medallones de ternera,  
anteayer tus diabólicos colmillos  
clavar osaste, ¡oh perro!, en mis fondillos.

No es el dolor, ¡oh perro!, ni es la ira  
ni tampoco el rencor lo que me impele  
a que hoy tuerza las cuerdas de mi lira  
y cual látigo usándolas te pele,  
pues tu mordisco fue, si bien se mira  
un mordisco trivial que ni me duele;  
pero me duelen, sí, mis pantalones,  
y en su nombre te escribo estos renglones.

Jamás varón alguno, que yo sepa,  
de todos los que inscribe mi linaje,  
ni aun cuando jugaban palmo y pepa,  
rodeados de famélico perraje,  
o enfrentaban, buscándose la arepa  
perros de variadísimo pelaje,  
jamás ninguno fue, vuelvo y repito,  
atacado por perro ni perrito.

Tal nuestro orgullo fue y nuestra presea  
en el deporte igual que en el trabajo;  
mas llegas tú de pronto con la idea  
de que solomo soy o bien tasajo,  
y de un solo empellón, maldita sea,  
toda una tradición echas abajo:  
¡Gracias a ti y al diablo que te auxilia,  
soy el primer mordido en la familia!

Yo consagré a los perros más de un canto,  
yo en más de una ocasión, con voz canora,  
le supliqué a San Roque, vuestro santo,  
que os tendiera su mano protectora:  
hoy os quiero también, pero no tanto,  
pues si os tuve por buenos hasta ahora,  
hoy os encuentro, ¡oh perros!, tan cretinos  
que prefiero a los dóciles cochinos.

Contempla, pues, ¡oh perro!, lo que has hecho:  
al hundir en mis glúteos tus colmillos  
no sólo, como he dicho, me has deshecho  
una vasta porción de los fondillos,  
sino que a suponer me das derecho  
que son todos los perros unos pillos...  
¡Todo esto por morderme a mí, tan seco,  
habiendo en este mundo tanto adeco!

## EL HOMBRE QUE ENGAÑÓ AL PERRO

Contra la vieja costumbre  
de los pueblitos pequeños,  
donde cuando un sobrenombre  
le acomodan a algún tercio  
siempre es para compararlo  
con un animal casero:  
—“Boca'e Burra”, “Mono Echado”,  
“Picure”, “Cochino Tuerto”—,  
contra esa vieja costumbre,  
como les iba diciendo,  
en el pueblo en que yo vivo  
que es un pueblino aragüeño.  
tengo un amigo al que llaman  
“El Hombre que engañó al Perro”,  
lo que más que un sobrenombre  
parece el nombre de un cuento.

Tan curioso apelativo  
se debe a que nuestro tercio  
tiene una pata de palo  
con la que anda por el pueblo,  
y una vez a cierta casa  
llegó a vender unos huevos  
y en lugar de la señora  
lo que le salió fue un perro.  
¡Ah carrizo!, pensó el hombre,  
qué ingrato recibimiento!

¡Y yo que con esta pata  
no puedo salir corriendo!  
Y el perro, que era un perrazo  
de los más bravos del pueblo,  
le salió al encuentro al hombre,  
le salió al hombre al encuentro,  
y en plena pata de palo  
le dio un mordisco tremendo.

Y cual, lector, no sería  
la sorpresa de aquel perro  
al notar que su mordisco  
no hacía el menor efecto,  
sino todo lo contrario:  
cuanto más mordía aquello,  
más impasible y tranquilo  
se mostraba nuestro tercio...  
Hasta que ya fastidiado  
de inútilmente morderlo,  
maltratados los colmillos  
y destrozados los nervios,  
se le quitaron las ganas  
y se volvió para adentro.

Y así fue como aquel hombre,  
honesto, sencillo, bueno,  
con la ayuda de su pata  
pasó a la historia del pueblo  
con el raro apelativo  
de “El Hombre que engañó al Perro”.

## NUESTRAS MUSAS TRASNOCHADAS

*o a Gozar con las Tostadas!*

Pot-pourrit o menestrón  
compuesto con pinceladas  
de una venta de tostadas  
en la Esquina de Colón.

El negocio lo regenta  
un luso llamado Diego  
cuya bata está más sucia  
que guaral de perro e' ciego.

Son las doce ya pasadas  
adentro se ve un gentío;  
se oye una voz destemplada  
—Dame una con pío-pío!

En un rincón está un flaco  
queriendo buscar pelea.  
Tiene una rasca más fea  
que la palabra “sobaco”.

Flota un violín en el aire  
a camiseta de loco,  
combinado con un poco  
de aromas del río Guaire.

—Portugués, una pepeada  
con bastante chicharrón.

—A mí me das un marrón  
y una arepa con cuajada.

—Guá, mi horse, ¿usted aquí?  
Mucho gusto en saludarlo,  
¿Me permite convidarlo  
a una arepa con güirí?

—Muchas gracias, camarada,  
por su atenta invitación;  
me comeré una empanada,  
otra arepa con cuajada  
y un arroz con tropezón.

—(Caracoles, este tercio  
come más que un sabañón;  
me ha resultado bien cara  
esta “atenta invitación”).

Al caer la madrugada  
la clientela va escaseando.  
No queda carne mechada  
y es hora de ir cerrando.

Se van los clientes  
y sólo quedan  
el borrachito  
y el comelón.  
Un perro negro,  
huele que huele,  
lambe papeles  
en un cajón.

Y así terminan  
estos versitos  
que son escritos  
sin intención.  
Si las tostadas  
son indigestas,  
¿por qué las comes,  
Guachamarón?

## EL PERRO DE AL LADO

Pared por medio al salón  
donde a trabajar me encierro,  
tiene mi vecina un perro  
que va a ser mi perdición.  
Practica el perro en cuestión  
la costumbre singular  
de que le basta escuchar  
que yo a trabajar me siento  
para armar un aspaviento  
que no se puede aguantar.

Mientras yo no lo importuno  
permanece él tan callado  
que parece que ahí al lado  
no hubiera perro ninguno.  
Mas después del desayuno,  
cuando me siento a escribir,  
rompe entonces a latir  
en tal forma —el muy marrajo!  
que del cuarto en que trabajo  
me obliga el perro a salir.

Gracias al perro en cuestión,  
cuanto trabajo acometo  
¡tengo que hacerlo en secreto  
como si fuera un ladrón!

Pues apenas el bribón  
oye que muevo el papel,  
se pone como un chirel  
a dar aullidos y gritos,  
y eso que yo en mis escritos  
nunca me meto con él.

Y es lo curioso, lector,  
que mientras a mí me ladra  
y el cacumen me taladra  
con sus muestras de furor,  
la otra noche un malhechor  
entró a donde el perro habita,  
de su rápida visita  
se llevó hasta una ponchera,  
y el perro —¡quién lo creyera!—  
no echó ni una ladradita.

## CORREO DE LOS ENAMORADOS

*Mi ideal es una negra picada de viruela que tiene la cara como un jamón planchado y la anda buscando la investigación. Contestar al que estaba en el baile el domingo pasado y le sacó la navaja al agente.*

Mi ideal es ese viejito de bigotes que se la pasa asomado por la parte arriba del Arco de la Federación. Contestarle a la trigüeña que le preguntó si era que estaba desnudo que no quería sacar todo el cuerpo.

*Supiros por un bendedor de ampliaciones que se yebó de casa el retrato donde llo estoy chiquita disfrazada de conego Ci me hacecta espérame en la plasa de Capuchino difrasado de chanplín.*

Al bombero que me brindó el milkao. El otro día pusimos un incendio en casa y no fuiste. Pero no importa. Yo sé que tu no vas sino a los incendios de los ricos. La que se midió tu cachucha.

*Mi ideal es un trinitario flaquito que cuando se viste de liquiliqui parece un fósforo apagado. Contestar a la que dejó la arepa y el frasquito de perfume en el asiento de atrás.*

Mi ideal es un trigüeño que vende perro con yuca y al que por mal nombre le dicen “Forro de Urna”. Contestar a la que te regaló a “Corasmín”.

*Suspiro por un señor que cada vez que se echa un palo sale enjuagándose la boca para la calle. La que vive frente al botiquincito.*

Mi ideal es un colector de autobús que estaba el otro día en la posadita de enfrente metiéndole unos periódicos doblados al forro de la cachucha. También algunas veces se recuesta del poste a verse los dientes en un espejito. Contestar a la que vive en la casa donde está el letrerito que dice “Se Boltean Fluses”.

*El ideal de mi vida es una negra que se echa pintura en ese jocico hasta que le queda como si se lo hubiera pintado con brocha gorda. Contestarle al que te preguntó anoche y que guá como que comiste chorizo.*

Mi ideal es un boquineto que llaman loro sin pico y mete la caña que su hermano es guardia. Contestar a la que te dijo mire señor no diga tanta grosería que aquí hay enfermo.

*Suspiro por un chichero que vive frente a mi casa y que cuando va a batir la chicha se quita la camisa y le mete todo el brazo. Conteste a la que te dijo regálame una ñinguita e ligao.*

Ar poeta que me escribió la carta que filmó “El Vaquero Estudioso”. Nunca llegaré a ser tuya si antes no te hablas con un sastre para que te corte esa melena. Papá dice que si no te la haces ver con alguno que sepa de eso, dentro de poco vas a tener que conseguir un muchachito para que te la lleve. ¡Cóltate esa bicha, mi amol! ¡Mira que si te la pisas te vas a dar la gran matada! Déjame la contestación con el barbero que el otro día te dijo adiós amigo y tú le dijiste cortando un palo.

## ELOGIO DE LOS BARDOS DE ANTAÑO

Cuando un poeta de antes, afeitándose un día,  
una cana en su negra tumusa descubría,  
al punto se inspiraba, y esa misma mañana  
le escribía unos versos a su primera cana.

Cuando un poeta de antes contemplaba el crepúsculo,  
lo arreglaba en seguida con un canto mayúsculo;  
y si no era el crepúsculo, sino el alba más bien,  
en cuestión de minutos lo arreglaba también.

Antes, cuando un poeta peleaba con su amada,  
aunque el pleito ocurriera por una zoquetada,  
en el acto el poeta pelaba por la lira  
y en un canto volcaba su despecho y su ira.

Y pasados del pleito cinco días o diez,  
ya contento con ella, le escribía otra vez,  
primero suplicándole de rodillas perdón  
y luego celebrando la reconciliación.

Cuando un poeta de antes un entierro veía,  
a escribir unos versos en seguida salía  
sobre la gran mentira de la humana existencia  
y otra pila de cosas de mucha trascendencia.

Antes, cuando ante un niño se encontraba un poeta,  
en el acto sacaba la clásica libreta

y a los cinco minutos ya totalmente escrito  
tenía en el bolsillo su canto al muchachito.

Mas si era un viejecito lo que ante sí veía,  
no se apocaba el bardo por esa tontería:  
se armaba de su lira como de una sartén  
y con un canto al viejo se mandaba también.

Los poetas de antaño no tenían problemas  
como los de estos tiempos para encontrar sus temas:  
a un poeta de hoy día de escribir le dan ganas  
y buscando un buen tema pasa hasta dos semanas.

Los temas, por los cuales hoy día hasta se paga,  
abundaban entonces como la verdolaga:  
se encontraba con tantos el poeta a su paso,  
que en muchas ocasiones no les hacía ni caso.

Por eso yo, lectores, aunque os parezca extraño,  
siento una gran envidia por los bardos de antaño:  
ellos que producían sólo grandes poemas,  
en cualquier parte hallaban fácilmente sus temas;  
yo, en cambio, que un temario más corriente utilizo,  
¡para escribir los míos no consigo un carrizo!

## LOS SANTOS Y LOS GATOS

Quisiera yo encontrarme con un teólogo,  
teólogo que a la vez fuera algo zoólogo  
o un zoólogo que fuera medio beato,  
para que me explicara por qué el gato  
ha sido casi el único animal  
que no ha tenido acceso al santoral...  
No en calidad de santo —¡qué herejía!—,  
sino como animal de compañía.

Todo santo, en efecto, consagrado,  
tiene algún animal siempre a su lado,  
y hasta dos, como el fiero San Miguel,  
que, además de un dragón, tiene un corcel.

Y esto sin que se toque  
el perro de San Roque,  
el león de San Marcos de León,  
los bueyes del patrón del aguacero  
y el pez de Rafael, tan milagrero,  
bisabuelo del pez de la emulsión.

No existe, en fin, deidad del santoral  
que no tenga consigo un animal,  
los cuales constituyen un acervo  
que va desde la víbora al ciervo,  
incluyendo de paso a la gallina

que de una degollina  
salvó Santa Rosita de Viterbo,  
y que está allí por recomendación  
del gallo que ameniza la Pasión.

En cambio, no hay un santo —¡un simple beato!—  
al que se represente con un gato.

Gatos, ya veis: ¡Culebras y dragones  
se prefiere a vosotros, que sois buenos!...  
Pero un consuelo os queda, por lo menos,  
y es que tampoco hay santos con ratones.

## LAS MUÑOZ MARÍN SALEN DE COMPRAS

En Sears una señora andaba como una hormiga loca sin resolverse por nada, cuando se topó con otra señora que también andaba como una hormiga loca.

—Guás, niña, óuh, tú por aquí? Yo te hacía en la vieja.

—¿Cual vieja?

—La Vieja Uropas.

—Pues no. A última hora resolvimos dejar el viaje para el año retro-próximo venidero. ¿Y tus, qué haces por aquí?

—Ay niña, loca buscando un fulano papel tualé de Navidad que no se consigue. ¡No sé cómo van a hacer pupú esos niños este año!... ¿Y esos discos que llevas ahí, qué son?

—Música plástica. Tú sabes que a Freddicito le ha dado por la música plástica desde que vio el Valle Ruso en Nueva York. Aquí le llevo la Sífilis de Chaplín, La Hipotética de Charcosqui, y una sinfonía de Schubert que me dieron más barata porque le falta un disco.

—¿Y eso fue todo lo que compraste? ¿Por qué no compraste la Novela de Beethoven el Divino Sórdido?

—Ya la tenemos. Freddicito la compró en Nueva York tocada por la orquesta de Arturo Brinquini. También tenemos El Mascanueces, El Lago de los Chismes, El Manubrio Azul y una ópera que se llama Tristán y la Sorda de la Warner Bros.

—Niña, pero entonces ustedes tienen una discoteca completa.

—Y eso que tú no has visto la billoteca. ¡Tenemos una billoteca!... Todas las noches me pongo mis anteojos jazzband, abro una caja de

manzanas y me acuesto a leer Don Cipote de la Mancha en inglés. ¡A mí me encanta Don Pipote!

—Tendrán muy buenos libros, ¿verdad?

—Naturalmente. Todos están forrados en cuero. Vamos hasta ahí, que estoy buscando unas velitas de vidrio de esas que tienen agua hervida por dentro y echan bombita.

—¿De esas que parecen unas ampolletas rosadas?

—Yes... ¿Verdad que son un sueño? Figúrate que Freddicito trajo dos cajas de Nueva York, ¿y tú crees que queda una para remedio?... Todas las hemos ido regalando entre nuestros amigos más ínfimos. Y a mí me dislocan esas condenadas velitas. Para ponérselas a las tortas de cumpleaños están soñadas. Uno las sopla y no se apagan como las otras.

—Ahí las tienes...

—Ah sí... (*Llamando*). Esteem... ¡Mire, señorita! (Ahí viene. Pregúntale tú a cómo son).

—¿Very moch bolívar biútiful general eléctric merry critsmas?

—¿Cómo es el golpe?

—Ay, chica, como que no entiende. Esa mujer es nativa. Mire, señorita, ella le está preguntando que a cómo son esas velitas. (Qué horror, qué servicio tan pésimo; no sé cómo a estos americanos tan prácticos que son se les ocurre poner nativas a atenderle a uno. En Estados Unidos todas las dependientas de tienda saben hablar inglés).

—¡Ay, mira quién viene allá!

—Ay, qué sorpresa. Cuchi Mogollón. Me privo. (*Llamando*). ¡Come jía, Cuchi!

—Jalóu!... ¿Pero qué hacen ustedes aquí? Yo las hacía en la Exposición de Huérfanos. ¿Ustedes no y que eran del Comité Organizador, pues?

—Yo sí, pero tuve que renunciar porque no me ha quedado tiempo para nada. Primero, despidiendo a William Guillermo que se fue para Mayami Florida; después, recogiendo levitas viejas para los niños pobres: Total, no he tenido tiempo para nosing at oll.

—Yo también renuncié al Comité. No me he sentido muy bien después de aquella botella de ponche crema que nos tomamos el otro día en el desayuno. Bueno, Cucky, ¿y cómo está tu marido?

—¡Guá, niña, en Estados Unidos. Tú sabes que a él lo mandaron en una Micción. Es que los dos gobiernos van a celebrar conjuntamente este año el fifticentenario del Natalicio de la muerte del Libertador, y él va a pronunciar la oración lúgubre.

—¡Ay, privense! ¡Miren aquella americana que viene allá!

—¡De veras, niña! ¡Qué musiúa tan elegante! ¿Verdad que se parece a Majarete Truman?

—Bueno, yo las dejo. Voy a ver si me cambian un tráveler para comprar aquel juego de reinocerontes de yeso parados en dos patas. ¿Verdad que están soñados?

—Son fantásticos. Bueno, yo también me voy. Freddicito debe estar esperándome para ir a la piccina a practicar un poco de nutrición. Mañana damos un almuerzo criollo en casa. No dejes de ir por allá para que te tomes aunque sea una copita de mondongo. Babay...

—Gubay...

—So long...

—Ariós!...

—Íúuju!...

—Iuju...

—Jasta luegou!...

## EL INFIERNO EN MINIATURA

Si alguna cosa tiene la industria radiofónica digna de que le escriban una sangrienta crónica, son esos radiecitos que vienen del Japón y que parecen una cajita de jabón.

Uno no se imagina, viéndolos tan chiquitos, el diabólico invento que son esos bichitos... Parientes de la bomba que cayó en Nagasaki, esos aparaticos son como el triqui-traqui: chiquitos de tamaño, grandes en el estruendo, en donde prenden uno hay que salir corriendo...

Como son tan baratos, y además es un hecho que puede manejarlos hasta un niño de pecho, se comprende que hoy día no haya grande ni chico que no se haya comprado su propio aparatico.

Hay quienes lo escuchan solamente en su casa, en donde no molestan sino a alguno que pasa, pero los más los llevan por la calle a un volumen capaz de reventarle hasta a un sordo el cacumen.

¡Y que nadie proteste, porque lo más seguro es que, en vez de bajarlos, se los pongan más duro!

Sube usted, por ejemplo, a un carrito de a real y aparte de el del carro, que ya es algo infernal,

es raro que no encuentre dos idiotas o tres  
con sus tres coroticos funcionando a la vez.

Y ¡ay! de los que se pasen a un autobús, creyendo  
que allí van a escaparse de ese martirio horrendo,  
pues esos coroticos —¡tú lo sabes, lector!—  
es en los autobuses donde suenan mejor:

Niños, mozos, ancianos, señoras de recato  
a ningún pasajero le falta su aparato:  
Con aquel corotico pegado en el oído  
y el sereno semblante dulcemente caído,  
la actitud pensativa, los ojos entornados  
como en “El Secretario de los Enamorados”,  
cree uno, al contemplarlos en pose tan artística,  
que irán oyendo alguna composición muy mística  
pero no: lo que escuchan son sólo culebrones  
de esos que aquí transmite la radio por montones,  
o una de esas guarachas tan sucias que hay ahora,  
que si usted se las canta a un cochino, se azora...

Yo viajé para Catia en carrito hace poco,  
y al llegar a Pagüita me bajé medio loco:  
¡Tres de los pasajeros —dos señoras y un chico—  
andaban cada uno con un aparatico  
y los tres escuchando distintas estaciones...!  
¿Y qué creéis que hicieron aquellos tres bribones?  
¡Que cuando que bajaran los radios les pedí,  
en lugar de los radios, me bajaron a mí!

## LA OPERACIÓN DE UN CRONISTA SOCIAL NARRADA POR OTRO CRONISTA SOCIAL

Entre los numerosos agasajos de que han sido objeto los periodistas venezolanos que viajaren a Long Beach con motivo de la elección de la Señorita Universo, la crónica menciona especialmente la simpática operación de apendicitis ofrecida a nuestro compañero Oscar Escalona Oliver por un grupo de galenos de aquella localidad. La iniciativa de operarlo surgió del médico particular del Hotel Wilton durante una intoxicación de langosta bailable, a la cual asistió Escalona en calidad de intoxicado de honor.

En media hora la mesa de operación estuvo lista, destacándose las cultas enfermeras y médicos asistentes por su exquisito gusto en el arreglo de los preparativos. Las bellas damitas, primorosamente trajeadas de blanco con toquitas del mismo color, recibieron a los doctores en el amplio pabellón de cirugía, donde había sido dispuesto un original servicio de mesitas rodantes con pequeñas bandejas colmadas de gasa, yodo triple, trocitos de adhesivo y artísticas pinzas para servirse el algodón. Dos decorativas bombas de suero fueron colocadas de lado y lado de la mesa, así como también un frasco grande para el servicio del alcohol y una graciosa sopera en forma de pato descabezado.

Terminada la disposición de la mesa y arreglados todos los detalles, a las doce en punto de la noche fue servido el delicioso enfermo, el cual apareció vestido para la ocasión con una sencilla camisola blanca, cogida aquí y allá con alfileres de gancho, un amplio velo de gasa amordazándole el bigote, dándole así un momentáneo aspecto de disfraz de odalisca.

Cumplida que fue la simpática ceremonia de la anestesia, la joven pareja de cirujanos procedió a picar la tradicional barriga, disfrutando todos los presentes de su maravilloso contenido de menudas sorpresas.

Al terminar la operación, una de las tripas de Escalona fue rifada entre las damas asistentes, disponiéndose luego entre los caballeros la acostumbrada rifa del guante de goma del médico.

## EL OCASO DE LOS LOROS

Cuando yo era muchacho todavía  
—y de esto hace ya tiempo, no lo ignoro—  
recuerdo que en Caracas no existía  
un solo hogar en que no hubiera un loro.

Mas pasaron los años, y hoy en día  
—de sólo recordarlo casi llo—  
ya no hay ni la mitad de los que había:  
¡todos han hecho mutis por el foro!

Poco a poco la escoba del destino  
con la implacable saña de un felino  
los ha ido abatiendo en sus estacas.

Y el resultado de esto, oh caraqueños,  
es que para descanso de sus dueños,  
¡ya no quedan ni loros en Caracas!

## NO HAY MARGEN

Fulanito de Tal, que de chiquito  
fue, como yo, muchacho de mandados,  
y como yo, por calles y mercados  
rodó hasta ayer para ganarse el frito.

Hoy más que un personaje es casi un mito,  
funcionario con quince o veinte empleados,  
de estos que como están tan ocupados  
le hablan a usted pujado y ligerito.

Ayer al encontrármelo me dijo  
entre café y café, que tiene un hijo  
al que al Norte enviará próximamente.

—Porque aquí, chico, margen no hay ninguno  
y tú ¿comprenderás que un hijo de uno  
no se puede educar en este ambiente.

## BESITOS MANUALES

Si hay algo que yo llevo hasta el exceso  
es el culto del beso;  
mas no el besito cursi, destemplado,  
que llamamos aquí *beso de ahijado*  
sino aquel que en la bíblica serpiente  
tiene su más antiguo antecedente.

E igual que yo es aquí la mayoría:  
Aquí no concebimos, como en Francia,  
ese besito abstracto y sin substancia  
que las gentes se dan por cortesía.  
¡Nadie se besa aquí sin interés,  
aunque el beso en cuestión se de en los pies!

De allí que desde tiempos ya lejanos  
pasara el besamanos  
a ser una costumbre sin clientela  
que no practican hoy en Venezuela  
sino algunos tenores italianos.

Esto era, hasta ayer a mediodía,  
lo que yo suponía;  
pero ayer descubrí que es otro el cuento  
y que en algunos medios culturales  
los besitos manuales  
parecen ser la moda del momento.

Hay un grupo de mozos literatos  
—en los que nunca faltan mentecatos—,

que a riesgo de encontrarse algún marido  
de estos que celan más que celadoras,  
de algún tiempo a esta parte la han cogido  
por besarles la mano a las señoras,  
costumbre que en París será elegante,  
pero que aquí resulta repugnante,  
repugnante y más cursi que el carrizo,  
como pasa con todo lo postizo.

Se trata de muchachos, pobrecitos,  
que con esos modales  
quieren hacerse los originales,  
pues ya que no lo son en los escritos  
se conforman con serlo en los besitos.

Mas lo que ignoran estos ciudadanos  
es que la ejecución del besamanos  
requiere una prestancia versallesca,  
sin la cual dicha acción luce grotesca.  
De lo contrario, les sucederá  
lo que a un amigo mío tiempo ha;

Trató este amigo mío, en mala hora,  
de besarle la mano a una señora,  
y cuando a hacerlo ya se disponía  
le causó a la dama tal sorpresa,  
que la dama exclamó: —Pero, García,  
¿qué lavativa es ésa?  
¿Usted besando manos? ¡Uhm... Basirruque!  
¡Usted vendió conservas en Escuque!

## ¿VERDAD QUE LOS CARAQUEÑOS PARECE QUE HABLAN EN SUEÑOS?

¡Qué formas tan pintorescas  
son nuestras formas de hablar!  
Para decirnos dos cosas  
que en cualquier otro lugar  
se dicen directamente  
con dos palabras no más,  
aquí estamos media hora  
tratando de concretar,  
y el pavoroso enredijo  
que nos formamos es tal,  
que el que nos está escuchando  
no entiende ni la mitad,  
ni nosotros entendemos  
lo que él nos quiere explicar.  
Y si quieren una muestra  
de nuestros modos de hablar,  
acomoden las orejas,  
que allí van:

—Yo, chico, hablé con el hombre  
y él me dijo que si tal  
que si qué sé yo qué cosa,  
que si yo no sé qué más,  
que si esto, que si lo otro,  
que si lo de más allá,

que si patatín,  
que si patatán...  
¡Bueno, puej, me volvió loco  
con ese tronco e macán!

Pero yo le eché coraje  
y le dije: —para guan,  
si usted me viene con curvas  
que si tal que si cual  
y que si yo no sé qué  
y que yo no sé qué más,  
conmigo estás bueno, puej,  
¡porque conmigo qué vá!

Si él me dice en un principio:  
“Mira, Pedro, ven acá,  
yo vengo a tal y tal cosa,  
pero tal y tal y tal”,  
pues entonces, qué carrizo,  
¿pero así? ¡No oh, qué vá!

Y así como habla ese tipo  
que acabamos de escuchar,  
así hablamos casi todos  
en la Caracas actual:  
Un montón de frases mochas,  
alguno que otro refrán,  
cien mil mentadas de madre  
y el resto, ni hablar, ni hablar!

## CUPIDO AL VOLANTE

Señoras y señoritas  
que en los carros de alquiler  
—y no sólo en esos carros  
sino en los otros también—  
le lleváis echado el brazo  
por los hombros al chofer,  
a riesgo de que a un frenazo  
que de pronto el tercio dé  
os queden las naricitas  
pegadas de una pared.

Señoritas y señoras,  
perdonad mi estupidez,  
pero eso de que una dama  
vaya abrazada a un chofer  
para que todos sepamos  
que está *pegada* con él,  
eso, a juicio de vosotras,  
muy bonito podrá ser,  
pero yo, lo siento mucho,  
yo soy de otro parecer.

Me diréis que esto es envidia  
resentimiento tal vez,  
pues yo, cuando siento ganas  
de abrazar a mi mujer,

como no tengo automóvil  
tengo que abrazarla a pie...  
El caso es que no hay estampa  
que tan mala espina dé,  
como esa que hacéis vosotras  
creyendo lucir muy bien,  
cuando os da por ir pegadas  
como un chicle, del chofer,  
con aquellos amapuches  
y aquella desfachatez,  
con los que a un mismo cochino  
las tripas le revolvéis.

¿Qué fin perseguís con eso?  
Con eso, ¿qué os proponéis?  
Señoras y señoritas,  
yo no sé por qué lo hacéis,  
pero esas son monerías  
que en un carro no están bien;  
porque una dama, una dama  
que en verdad quiera a un chofer  
debe escoger otro sitio  
para abrazarse con él;  
un lugar donde él le pueda  
con calma corresponder,  
donde no tenga un volante  
ni un motor a qué atender,  
“ni otro afán que el de adorarte”,  
como dijo el tercio aquel.

Pero, ¿en un carro, señoras,  
y un carro a todo correr?  
Eso es poner, como dicen,  
en tres y dos al chofer,  
eso es plantearle un dilema  
como el de ser o no ser,  
y ante el cual, el pobrecito,  
no encontrando qué escoger,  
ni le atiende al automóvil  
ni le atiende a la mujer!

## DOMINGO 1927

Cuidadosa y severa en su chaqué,  
la gente luce un poco maniqué.  
Unos oyen la banda (von Suppé)  
y otros comen lairenes y maní.

Las niñitas vestidas de organdí  
mascan chicle y exclaman comoníé,  
y un chiquillo con cara de tití  
revienta una tinita con el pie.

A mi lado una dama lanza un ¡oh!  
Diagonal al kiosquito en que estoy yo  
se forma un animado bululú,

pues pasan, muy ceñidos por detrás  
—sonrojo de niñeras y mamás—,  
dos mocitos hablando en cuti-tú.

## A CARMEN LA QUE CONTABA DIECISÉIS AÑOS, EL DÍA QUE LOS CUMPLIÓ

Según me dicen, Carmen, los que saben latín,  
tu nombre en ese idioma significa jardín;  
de allí que, contrariando mis deseos mejores,  
hoy día de tu santo no quiero echarte flores,  
pues teniendo tú un nombre con tal significado,  
florearte a ti sería llover sobre mojado.  
Imagínate, Carmen, darte flores yo a ti,  
¡a ti que ya de flores estarás hasta aquí!

No, mi amor, yo prefiero regalarte otra cosa,  
que no será tan fina, pero sí más sabrosa:  
prefiero regalarte una buena escudilla  
repleta hasta los bordes de carne a la parrilla  
y unas veinte hallaquitas del grueso de un topocho  
de esas que tú las pelas y parecen un ocho.

Pero si prefirieras algo un poco más fino,  
puedo enviarte unas cuantas tostadas de cochino  
y una media camasa de carato enfuertado  
de ese que echa bombitas cuando está embotellado.

¿Qué te parece, Carmen, que te mande todo eso,  
además de un menudo de cachapas con queso?  
Perdona que te ofrezca semejante menú  
cuando algo más poético quizá esperabas tú;

pero es, amada mía, que los nervios me ataca  
el ver cómo te pones cada día más flaca,  
y yo no puedo estar con los nervios tranquilos  
¡sabiendo que no llegas ni a ciento veinte kilos!

P. D. Un pernil de cochino con ésta te remito  
Hazlo por mí, mi negra: ¡Cómetelo enterito!  
Y otra cosa: recuerda lo bravo que me pongo  
cada vez que me dicen que dejaste el mondongo.  
Adiós, amada mía, recibe un tierno beso  
y obedécele al médico: ¡cómete todo el queso!

## CHACHITA Y SARA GARCÍA

Ya adquiriré mi billete. El calorcito  
levanta un tibio vaho de guisote  
sobre la multitud. Hay un gordote  
que suda junto a mí como un bendito.

Señoras tan delgadas como un pito  
llevan muy densas pieles al cogote,  
sugiriendo la imagen de un mogote  
en el que se hospedara un pajarito.

El grupo se prolonga hasta la acera;  
preséntase la gran empujadera  
y hay un pleito de seis. La ola humana

hierve y ruge, y arrecia la canícula.  
(Y todo para ver una película  
mexicana!)

## ALGUNAS COSAS VENEZOLANAS QUE POR ANTICUADAS PASARON A SER PAVOSAS

Los bailes de escote con sifón de cerveza y un policía en la puerta.

Los perros que se llamaban Firpo.

Las señoras que nombraban a su esposo por el apellido.

Comprar un centavo de harina con azúcar.

Tener una perrita pequinuesa llamada Nena y echarle agua colonia.

Decirles “chinchas” a las chinches.

Llamar “música de viento” a las orquestas de baile.

Jugar la sortija vaya y venga y podrá podrá usted.

Decirles coronel a los jefes civiles y tratar de doctor a los boticarios.

Llegar uno a su casa contando que vio un entierro.

Llorar leyendo.

Bañarse dentro del cuarto.

Monear poste.

Traer agua de mar en garrafones desde La Guaira para que un enfermo se diera baños de mar en la casa.

Decir qué va mi Zulia, comoónie y fulano es muy pretencioso.

Bautizar un muñeco.

## SALMO DE LA ROSA VERDADERA

*Soneto colombiano*

Eres la rosa tú, la verdadera,  
aunque la verdadera rosa es rosa,  
mas la rosa sin ti rosa no fuera  
sino otra flor cualquiera, menos rosa.

¿Vas a negar que eres la rosa, Rosa?  
No importa, pues la rosa verdadera  
dice que entre las dos tú eres la rosa  
y que ella es una rosa de chivera

¿En qué quedamos, pues? ¿Quién es la rosa?  
Por juez al corazón poner quisiera,  
pero mi corazón también es rosa.  
De modo que es posible que me muera

De modo que es posible que me muera  
sin que me digan, entre rosa y rosa,  
quién diablos es la rosa verdadera.

## EL CONSEJERO DE LA JUVENTUD

Si como un joven de novela aspiras  
a labrarte una buena posición,  
haz lo que muchos en tu caso han hecho:  
dedícate a doctor!

¿Que tú no tienes vocación científica  
ni te llaman los partos la atención?  
Esas son tonterías, lo importante  
es que obtengas tu grado de doctor.

Lo importante es que saques tu diploma  
y te hagas el retrato de rigor  
con tu rollito de papel sellado,  
tu birrete y tu oscuro camisón.  
Y que después te cases y consigas  
un automóvil Ford,  
que son dos de las cosas que precisa  
para que lo respeten un doctor.

Lo demás son detalles: un despacho  
con fotos de Pasteur y de Herr Koch  
y una placa en la puerta: doctor Pérez,  
especialista en tal y qué sé yo...

Puede que tú no sepas ni siquiera  
poner una ampolleta de alcanfor,  
pero para los fines que persigues,  
lo que importa es la placa en el portón.

Si el difunto Negrín, sin ser graduado,  
tanto real consiguió,  
cuánto más que él —y trabajando menos—  
conseguirás tú, siendo doctor!

Escucha, pues, mi paternal consejo:  
si aspiras a cambiar de situación,  
aunque te encante la alpargatería,  
¡dedícate a doctor!

## LO QUE DEBE EVITARSE

Del tipo que a la vuelta de una esquina  
te detiene y te muestra una receta  
para ver si te arranca una peseta  
combinando sablismo y medicina;

y del súbito encuentro en la cantina  
con Romancito Flores, un poeta  
que sin dejarte respirar te espeta  
una oda que nunca se termina;

del que te pone ante un recién nacido  
para ver si le encuentras parecido  
con el padre o la madre, o con los dos,

y, en fin —es hora ya de que concrete—  
de que te vean cara de zoquete,  
¡líbrete Dios, lector, líbrete Dios!

## LA CENICIENTA AL ALCANCE DE TODOS

*El dramático relato  
de una pobre muchachita  
que aprendió desde chiquita  
dónde le aprieta el zapato.*

### ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón  
aparece una cocina  
que por ser de gasolina  
se inflama y hace explosión.

Llorando junto al fogón  
estará la Cenicienta  
que saluda y se presenta  
con la siguiente canción.

LA CENICIENTA  
—A mí me llaman  
la Cenicienta;  
soy la sirvienta  
de esta pensión  
y tengo amores  
con un bombero  
muy sirvientero  
y harto atacón.

(Entra una vieja  
bastante harpía  
que luciría  
bastante bien,  
si no tuviera  
toda la cara  
como tapara  
con comején.

Y al ver a la cocinera  
junto al budare sentada,  
le acomoda una patada  
que por poco la agujera).

LA VIEJA

—Lávame mi justansón  
con cepillo y con hisopo  
porque mañana hay joropo  
casa del Rey del Cañón.

(Llegan dos damas muy monas  
que relinchan y reculan  
para ver si disimulan  
que son bastante jamonas).

JAMONA PRIMERA

(a la Cenicienta)

—Y a mí me limpias  
cuando termines

los brodequines  
y el tirolé,  
pues los Marqueses  
de Raboalzado  
me han invitado  
para un minué.

JAMONA SEGUNDA

—Y hay que asear el inodoro,  
llevarle la ropa al chino,  
ponerle alpiste al cochino  
y darle un purgante al loro.  
(Por la puerta lateral  
que da sobre la azotea,  
sale otra vieja más fea  
que un pleito en un cardonal.

Y con espantosa voz  
a las otras les avisa  
que se cambien de camisa  
porque en Palacio hay arroz).

LA VIEJA

—Y tenemos que asistir,  
pues allá estará también  
el Barón Lambesarten  
y su cuñado el Visir.

TODAS LAS JAMONAS

—Ay, la emoción nos ahoga!

Vamos para allá ligero,  
pues el Príncipe es soltero  
y a lo mejor se apersoga!

EL AUTOR  
(*llorando*)

—Cuando las viejas paran la cola,  
La Cenicienta se queda sola,  
por ser de todas la más pistola.

LA CENICIENTA  
—Para gozar un millón  
y beber champaña helada,  
me dejan a mí pegada  
rolo a rolo en el fogón!

(Pero su buen corazón  
hacia el bien siempre la arrastra,  
y a rezar por su Madrastra  
se arrodilla en el fogón.)

LA CENICIENTA  
—San Antero de mi vida,  
oye mi llanto y mi queja  
y haz algo a ver si esa vieja  
deja la mala bebida!

(Como mansa mapanare  
se tiende sobre el budare  
y tantas lágrimas vierte,

que con su llanto convierte  
la cocina en un manare).

LA CENICIENTA

—Y tú, Santa Cochinchina,  
apiádate de estas canas  
y haz que mis pobres hermanas  
renuncien a la morfina!

(De repente, por un lado,  
surge un Hada linda y bella  
que ilumina a la doncella  
con un topocho encantado).

EL HADA

—Soy el Hada  
Mezanine  
y aquí vine  
por avión,  
a librarte  
de la garra  
que te amarra  
del fogón.  
¿Quieres plata  
por montones?  
¿Camisones?  
a granel?  
¿Ganar cientos  
de millones  
con acciones  
de la Shell?

## LA CENICIENTA

—Quiero un vestido y un coche,  
pues me consume el deseo  
de asistir al picoteo  
que tiene el Rey esta noche.

(Coge el Hada  
su topocho,  
cuenta ocho,  
da un traspíe,  
y del pote  
del potaje  
saca un traje  
de soirée.

Después invoca a San Pablo,  
y al momento por el foro  
sale el coche de Isidoro  
como alma que lleva el Diablo).

## EL HADA

—Móntate en este quitrín  
que ha de cruzar el espacio  
para llevarte a Palacio  
donde te espera el festín.

Si nadie allí te conoce  
les dices que yo te mando,  
pero regresa a las doce:  
mira que están reclutando.

ACTO SEGUNDO

El coche llega ligero  
al palacio del Visir,  
y el príncipe sale a abrir  
creyendo que es el lechero.

Pero al ver a Cenicienta  
tan linda y tan maquillada,  
le conecta una mirada  
que por poco la revienta.

EL PRÍNCIPE

—Cuando a tus ojos me asomo  
y tu aliento me perfuma,  
el pecho me brinca como  
cochino que ve totuma.

(Por su parte la chicueta  
siente que pierde el aplomo  
y el cuerpo le tiembla como  
gelatina en parihuela).

EL PRÍNCIPE AZUL

(que está rascado)  
—¿De dónde sales  
con esa facha  
de cucaracha  
con DDT  
y esas orejas  
verde perico  
y ese jocico  
de chimpancé?

¡Contesta bicha,  
te estoy hablando!  
Responde cuándo  
viniste aquí.  
¿Eres delirio  
de fiebre aftosa,  
o eres la esposa  
de algún sigüí?

## LA CENICIENTA

—No sigáis, por compasión,  
que con lenguaje tan puro  
como en pico de zamuro  
me ponéis el corazón!

Mientras el joven  
coge el caballo  
y un lavagallo  
va echarse al bar,  
una campana  
toca la hora  
por la emisora  
Crono-ladRAR.  
Y la muchacha  
sale en carrera  
por su escalera  
particular.

## ACTO TERCERO

Vuelve el Príncipe, y al ver  
que se ha ido la visita,

se mete en una cuevita  
llorando a más no poder.

Pero cuando allí se cuela  
para estar solo y oculto,  
el Príncipe siente un bulto  
y no va para la escuela.

Y dando un salto de atleta  
descubre, ¡suerte bendita!  
un zapato de vaqueta  
que dejó la muchachita).

ACTO CUARTO

Al levantarse el telón  
se descorre una cortina  
y aparece la cocina,  
que vuelve a hacer explosión.  
Mientras por el suelo inmundo  
la Cenicienta se arrastra,  
las hijas de la Madrastra  
dicen cosas de gran mundo.

JAMONA PRIMERA

—Al Marqués de Cocorote  
le dio fiebre en el bigote.  
Y el Barón de Tapiramo  
piensa mandarnos un ramo.

LA VIEJA

—La Marquesa me ha obsequiado,  
con un callo autografiado.

## JAMONA SEGUNDA

—Y el Duque de Las Tres Pepas  
me metió las nueve arepas.

## JAMONA TERCERA

—Anoche en la Ceremonia  
vi al Condés de Parapara,  
y el Barón de Titiaronia  
por poco se me declara.

(Suenan el Himno Americano  
se abre en el foro un baúl  
y sale el Príncipe Azul  
con un zapato en la mano).

## EL PRÍNCIPE

—Le daré mi corazón  
a la doncella o madame  
que logre meter su ñame  
dentro de este zapatón.

(Con los ojos abiertos  
cual huevos fritos,  
las solteronas saltan  
pegando gritos;  
entablan una lucha  
con el zapato  
y se dan por vencidas  
al cabo rato,  
pues la maldita pata  
no se les mete,  
ni que se la recorten  
con un machete.

En vista de lo cual  
el Príncipe se ausenta,  
mas ve a la Cenicienta  
durmiendo en un huacal,

Y mirándole los pies  
le dice: —Dime, Fulgencia,  
¿por alguna coincidencia  
calzas tú cuarenta y tres?

LA CENICIENTA

(bajando los ojos)

—Sí, dotol...

(Y aceptando con rubor  
el zapato de vaqueta,  
lo coge y se lo encasqueta  
por la cabeza al autor).

EL AUTOR

—¡Y así damos finiquito  
a una gran obra maestra  
que a las claras nos demuestra  
lo que puede un pie chiquito!

## NUESTRO CONMOVEDOR CUENTO DE NAVIDAD

Personajes:

Timotea Antonia,

Agapito José,

Uno de los Niños,

Una caritativa señora.

AGAPITO. ¡Otra noche de Navidad que pasamos en la miseria, Timotea mía! ¡Estoy desempleado; tengo diez y seis años sin trabajo!

TIMOTEA. Es nuestro destino. Yo no sé por qué los personajes de los cuentos de Navidad tenemos que ser siempre tristes, estar muriéndonos de hambre, y tener unos hijitos que justamente en la Nochebuena sueñan que están con el Niño Jesús y se levantan a pedirle pan a uno. ¿A ti no te parece que eso es muy cursi, mi amor?

UN NIÑO. ¡Mamá, mamá...

TIMOTEA. ¿Qué te pasa ahora?... ¿Yo no te dije que cuando tienes que llamarme es a las doce de la noche para que yo experimente un íntimo y silencioso sufrimiento?

EL NIÑO. ¡Pero es que estoy cansado de temblar y además esta cobija me da mucho calor!...

TIMOTEA. Pues aguántese como pueda, carrizo. ¡Usted sabe que los niños pobres de los cuentos de Navidad tienen que pasar la Nochebuena temblando de frío!

EL NIÑO. Pero es que también tengo ganas de hacer pipí...

TIMOTEA. Nada de eso. Ya yo le dije que los niños de los cuentos de Navidad de lo único que pueden tener ganas en la Nochebuena es de comer pan.

- AGAPITO. Bueno, vieja, vamos a ver si empezamos a sufrir de una vez; ya son casi las doce, dentro de poco va a llegar esa señora caritativa que aparece haciendo el bien en todos los cuentos de Navidad, y yo ni siquiera he comenzado a maldecir mi destino.
- TIMOTEA. Por mi parte podemos empezar. ¿Ya estás bien sucio y tienes el pelo bien alborotado?
- AGAPITO. Sí. Lo que falta es que tú te acuestes en el camastrón afectada por una cruel dolencia y saques un pie por el hueco de la cobija. Pero... Pero ¿qué es eso, ¿chica?... ¿Habrás visto qué mujer más imprevisiva? ¿Cómo se te ocurre cortarte la uña del dedo gordo precisamente hoy? ¿Tú no sabes que las mujeres enfermas de los cuentos de Navidad deben tener la uña del dedo gordo como una peineta?
- TIMOTEA. Ya no hay remedio. Así que vamos a echarle pichón a esto y empieza tú.
- AGAPITO. Otra noche de Navidad que pasamos en la miseria... ¿Te acuerdas, Timotea mía, cuán distinta era nuestra Nochebuena en otro tiempo? ¿Qué desnuda y fría se ha ido quedando la que fuera otrora nuestra rumbosa mansión del Callejón Carmona! ¿Recuerdas que a esta hora ya tú habías terminado de preparar las hallacas de gallineta? ¿Te acuerdas que teníamos un loro al que yo había acostumbrado a dormir en el copete de nuestra amplia cama matrimonial? ¿Te acuerdas que yo siempre tenía un frasco de ron con ponsigué debajo de la cama? Ahora todo ha cambiado. Lo único que no he llevado a empeñar ha sido la pianola-piano, y eso porque no sale por la puerta después que hicimos aquella reparación. ¿Te acuerdas de aquella reparación?
- TIMOTEA. —Muy bien. Te está saliendo perfecto, mi amor. Ahora preguntame si hay algo de comer.
- AGAPITO. —¿Hay algo de comer?

TIMOTEA. —Nada. El último pedacito de correa se lo comieron los muchachos esta mañana.

AGAPITO. —¿Y el perro?

TIMOTEA. —¿Cuál perro?

AGAPITO. —El perro caliente que me regalaron aquellos señores ricos que me prometieron ayudarme.

TIMOTEA. —Ah, ¿ese? Ese se lo comió el perro

AGAPITO. —¿Cuál perro?

TIMOTEA. —Guá, el perro de nosotros.

AGAPITO. —Muy mal hecho del perro de nosotros, porque ese perro era de nosotros.

TIMOTEA. —Al contrario, me parece que hizo bien; de todos modos ese perro estaba nacido.

AGAPITO. —¿Cuál perro?

TIMOTEA. —Guá, el que se comió el perro.

AGAPITO. —(Llorando). Creo que tú me mientes. Tú bien sabes que perro no come perro.

TIMOTEA. —¿Qué insinúas?

AGAPITO. —Insinúo que la que se comió el perro fuiste tú.

TIMOTEA. —No lo niego, yo fui efectivamente quien se comió el perro. (En esto llega la Caritativa Señora que aparece en todos los cuentos de Navidad).

—Como todos los años —dice— lo primero que he hecho esta noche de Navidad para ponerme bien con el niño Dios, ha sido acordarme de las clases bajas que sufren... No riñáis... No os dejéis arrastrar por los odios y resquemores que engendra la miseria. Vivid en paz y armonía teniendo siempre presente que todos los sufrimientos de esta vida son transitorios, y tienen su compensación en la felicidad eterna que espera a los buenos en el Más Allá. Y agregando: —Aquí tienen esta cosita para que se calienten el estómago—, les regala un soplete.

## PRESENTAMOS NUESTRA SECCION DE PAVA CLASIFICADA

*Una tabla en la que no sólo señalamos la cosa pavosa sino también la categoría de pava a que pertenece*

| TIPO DE PAVA   | DESCRIPCIÓN  |
|--|--|
| <i>Tratar de despertar a uno que tiene una pesadilla, llamando lo por un nombre que no es el suyo, por creer que si se le llama por su propio nombre se vuelve loco.</i> | Pava tradicional. Ha caído en desuso desde que se descubrió que tratando de despertar a una persona por ese sistema, lo que casi siempre se logra es que el que se despierte sea el vecino de al lado. |
| <i>Creer que el caldo alimenta mucho porque uno suda tomándoselo.</i>  | Pava ingenua. Por su inofensividad puede catalogársela en la categoría de la pava menor, denominada también pichón de pava.  |
| <i>Contestar uno las cosas que se le dicen a un recién nacido, haciendo uno las veces de recién nacido</i>   | Pava de alta explosividad. Lamentamos no poder dar la clasificación exacta, porque al tratar de calibrarla en su valor justo, se reventó el aparato.   |
| <i>No decir que uno tiene hambre, sino tengo fatiga.</i>   | Pava simple, sólo cultivada por los que podríamos llamar los primitivos de la pava.  |

*Las mamás de cura que le dicen padre a su propio hijo y le piden la bendición en el mismo momento en que el cura sé la pide a ellas.*

Pava compuesta, cuyas irradiaciones llegan a veces a alcanzar a toda la familia, incluyendo a las sobrietas del sacerdote en cuestión, que en ese caso se ven obligadas a pedirle la bendición, diciéndole: “La bendición, tío padre”.

*Llevarle de regalo a la novia el día de la visita un paquete de dulces de pasta y volver por la mañana antes de irse para el trabajo a preguntarle si no le guardó uno.*

Pava antigua. Hoy en día ya no la cultivan sino algunos coleccionistas.

*Decir “Voy a poner un telegrama” cuando uno va para el baño.*

Pava cochina. ¡Fó, fó!

*Nombrar por una sola pieza cosas que normalmente se presentan por pares, como por ejemplo: “¿Ese zapato? Ese es un zapato muy fino”.*

Por su evidente propensión a economizar zapatos, puede clasificarse en la categoría de pava económica.

*Los enfermos que explican su enfermedad diciendo que sienten como si les subiera y les bajara una pelota.*

Pava deportiva.

## CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EDUCACIÓN DE LOS COCHINOS

*Fragmentos de una ponencia presentada  
en la Convención Nacional de Medicina Veterinaria.*

Señores de la asamblea:  
permitid que aunque yo sea  
sólo un hijo de vecino,  
os dé una ligera idea  
sobre la noble tarea  
que es educar un cochino.

Apenas nazca el pichón,  
se pone en observación,  
a fin de determinar  
a dónde se ha de orientar  
su futura vocación.

Pues cabe aquí recordar  
que hay de cochinos la mar  
que no pasan del chiquero  
por culpa de un cochinero  
que no los supo educar.

Decirlo causa pavor  
pero aunque nos dé dolor  
reconocer nuestro yerro,  
menos sabroso es el perro  
y lo educamos mejor.

Pero mi tema es porcino;  
volvamos, pues, al camino  
dejado atrás hace rato  
y expliquemos de inmediato  
cómo se educa un cochino.

El cuidado principal  
se refiere a lo social,  
y es enseñarle primero  
a que cuide con esmero  
su apariencia personal.

Hay que ponerle atención  
si mostrara inclinación  
a andar siempre empantanado,  
pues cochino desaseado  
no llega ni a chicharrón.

Hay que inculcarle, señores,  
que las tres prendas mejores,  
después de la inteligencia,  
son el amor, la obediencia  
y el respeto a los mayores.

Hay que infundirle la idea  
de que, por macho que él sea,  
debe hablar con mucho esmero,  
porque no hay cosa tan fea  
como un cochino grosero.  
También se le ha de imponer

el sentido del deber  
y enseñarle desde chico  
a que se lave el jocico  
cuando acabe de comer.

Que si va a un baile o coctail  
de gentes de otro nivel,  
ninguna protesta emita  
cuando alguna señorita  
se niegue a bailar con él.

Pues según la educación  
que se le imparta a un lechón  
desde que mama chupón  
hasta que ya está rollizo,  
unos son para chorizo  
y otros son para jamón.

## VENEZUELA LIBRE ASOCIADA

0

### LA GENERACIÓN DEL 5 Y 6

Nos encontramos en los aristocráticos salones del Club Campestre Los Cuartillos, la tarde de un domingo. En el salón de recreo, algunos de los miembros más distinguidos juegan dominó. Todos están sin saco, con el sombrero puesto, las elásticas caídas sobre los fondillos, los pantalones desabrochados a la altura de la barriga y un cigarro detrás de la oreja. En la biblioteca y discoteca —llamada también *billoteca y discotea* por los miembros más nuevos— hay una motorola que toca un concierto de música clásica a base de *Júrame, la Serenata* de Schubert y *Estrellita* en inglés. Por todas partes se ven educativas tablitas que dicen: “Se prohíbe escupir en las matas”, o bien: “Sea decente. No bote cabos de tabaco en la piscina”. De paso para el jardín viene una tal Cuchi, dama bastante antigua, más cursi que mondongo en copita y fea como el cará. Como hoy es uno de los días señalados por el reglamento del club, para que sus miembros vistan el traje típico venezolano, la tal Cuchi lleva una sencilla indumentaria criolla, consistente en unas alpargatas blancas de esas que dicen “Souvenir of Venezuela”, unos pantalones de los llamados pescadores y una cotica bordada con motivos tropicales. Con todo lo cual, lo que Cuchi parece no es precisamente una persona decente, sino un “pato” disfrazado de apache. Cerca de ella hay otras dos socias del aristocrático club, que en este momento se ponen los sombreros de sus maridos para retratarse con ellos puestos y haciendo una venia militar. Hecha la fotografía, las espirituales consocias siguen paseando. Una de ellas ve a Cuchi y da un brínquito de sorpresa.

—Ay, me privo: Ahí está Cuchi Hueleperro... Jaló, Cuchi

—¡Plasty! No me digas que eres tú. ¿Y ese milagro tú en el clús?

—Guá, con William Guillermo, que está antojadísimo de comerse unas caraotas con langosta. Tú sabes que él se chifla por la comida criolla.

—¿Y dónde está ese sanababiche? No lo veo desde Mayami Florida.

—Fue hasta la casa un momento en el carro. Figúrate que vino con intenciones de darse un baño en la piscina, y tuvo que devolverse porque se le olvidó el jabón... ¿Y ustedes no se conocen?

—Cómo no, niña... ¿Usted no es la cuñada del doctor Peter Pérez?

—No, usted me confunde con Puppy. Yo soy Ñoñi.

—¿Ñoñi? Yo tengo una sobrinita haciendo el jai escul en Canadá, que también se llama Ñoñi. Qué confianza, ¿verdad? ¿Y qué está haciendo Peter ahora?

—Sigue en París. En la última carta nos decía que pensaba dictar una transferencia en la Universidad de Las Hormonas.

—Ay, eso es fantástico. ¿Y sobre qué versaba la coincidencia?

—Guá, sobre antropología. Usted sabe que él se graduó de antropófago.

—Niña, ese Peter es inmortal. Cuando yo estuve en Europa, puede decirse que pasamos todo el año santo juntos. Primero fue en París... Me meto en el Museo de la Ubre, y con el primero que me encuentro es con Peter.

—Ah sí, él nos mandó la fotografía que se sacaron junto a la Momia Luisa.

—Bueno, después nos volvimos a encontrar en Roma cuando fuimos a visitar las cacatumbas. La última vez que lo vi fue en la canal...

—¿En la canal? ¿Y qué hacían ustedes en una canal, Cuchi?

—Guá, niña, en la Canal de Venecia. ¿No te acuerdas que te mandé una postal diciéndote que había paseado en gándola y todo?

—Ah, cómo no. Sí hombre, si Freddicito me contó que hasta tuviste un romance con el hombre que manejaba la gandola.

—Ay sí. Esos bandoleros son muy románticos.

—A propósito de romántico: ¿quieres ir esta noche al concierto de Elena Rubinstein?

—No, gracias. Yo nunca voy a conciertos. A mí no me gusta dormir fuera de casa. Además, tú sabes que en casa tenemos piano.

En ese momento, de un cercano cocotero se desprende un enorme coco. Y habiendo abajo tantos nuevos ricos dignos de un buen cocazo, el contundente fruto va a caer directamente —oh justicia divina, dónde estás— en la cabeza de un inocente mesonero.

## IMPORTANCIA Y PROYECCIÓN DE LA ÑEMA DE COLÓN

Prólogo por el  
AUTOR

Mañana 12 de Octubre,  
tu estatua, Colón, se cubre  
de flores, como un poema;  
pero entre tanta zalema,  
tanto homenaje barato  
no habrá en este mundo ingrato  
quien se acuerde de tu ñema!

ACTO ÚNICO  
*(Único en su tipo)*

El drama ocurre en Castilla,  
la noble y vetusta villa  
donde la reina Isabel  
nos echó la gran varilla  
de aportar la mostacilla  
con que vino el loco aquel.

Decoración principal:  
un castillo un poco eval  
en cuyos espesos muros  
suelen hacer los zamuros  
su ejercicio matinal.

Hay al foro una redoma  
 junto a la cual se destaca  
 la leyenda de una placa  
 que dice en letras de goma:

“Fue en estas sagradas gradas  
 donde Lírico Barbaties  
 libró su duelo a nalgadas  
 contra Bartolo de mesa.  
 Gloria a la sangre leonesa!  
 Vivan las fuerzas armadas!”

La católica Isabel,  
 como siempre, está rezando;  
 costumbre que al rey Fernando  
 tiene ya como un chirel.  
 ¡Y eso que reza por él!

ISABEL

San Pepe y San Timoteo,  
 oíd de mi alma los gritos,  
 y haced, oh santos benditos,  
 que el rey consiga un empleo!  
 (Entra un sirviente gordito  
 que fue esbirro en Guasidualito).

ESBIRRO

¡Señora, qué obstinación!  
 Aunque no hace casi nada  
 que de una sola patada

lo saqué por el balcón,  
señora, qué maldición,  
el porfiado siempre gana  
y esta vez por la ventana  
volvió a meterse Colón!

*(llorando)*

¿Habré de decirle  
que vuelva a otra hora?  
Decidme, señora,  
¿le ordeno pasar?  
¿Le suelto los perros?  
¿Lo saco con humo?  
¿Lo entierro? ¿Lo inhumo?  
¿Lo mando a peinar?

ISABEL

Mejor que esa lata  
ya casi obsesiva,  
será que salgamos  
de esa lavativa;  
veremos qué quiere,  
veré qué motiva  
su afán de buscarme  
con ansia tan viva;  
sin duda es un loco  
con chispa inventiva  
que tiene un invento  
de gran perspectiva  
del cual me ha nombrado

madrina adoptiva,  
o el jefe de alguna  
cooperativa  
de entierros por cuotas  
o viejas con chiva,  
que quiere sin duda  
que yo me suscriba  
al módico precio  
de un real para arriba.  
Aquí nadie busca  
que yo lo reciba,  
si no es por el gusto  
de echar lavativa.  
¿No ve que se cree  
la gente abusiva  
que yo me la paso  
de vaga aquí arriba?  
(Aquí aparece Colón  
y es tan grande su emoción  
ante Isabel de Castilla,  
que le quiebra una costilla  
del primer apurruñón).

#### COLÓN

Señora, en el corazón  
y en el páncreas y el riñón  
y otros órganos internos  
recibid besitos tiernos  
del almirante Colón.

LA REINA

Bueno, Cristóbal, al grano:  
¿qué buscas en esta villa?  
¿A qué has venido a Castilla  
con esa ñema en la mano?

COLÓN

Pues mi visita de ahora  
se debe a que os traigo el mapa  
donde, aunque os parezca chapa,  
mi tesis se corrobora  
de que es la Tierra, señora,  
redonda como una papa.

LA REINA

¿Papa el mundo que Dios hizo?  
Pues vaya tesis extraña...  
(¡Entienda que en esta España  
hay más locos que el carrizo!).  
Mas papa, salchicha o queso,  
para usar vuestros vocablos,  
¿queréis decirme qué diablos  
tengo yo que hacer con eso?

COLÓN

Que si una buena mascada  
me entrega vuestra persona,  
muy pronto la real corona  
tendrá esa papa pelada.

LA REINA

¡Ay, colón, con qué tristeza  
tan buena oferta rechazo,  
pero es tal nuestra limpieza  
que hablándote con franqueza  
te caíste a platanazo!

COLÓN

Perdonad, señora, el tono,  
pero con tal lechería  
debierais dejar el trono  
y abrir una pulpería.

LA REINA

No seas injusto, Colón,  
tú ves así la cuestión  
porque tú eres un extraño,  
pero aquí hace como un año  
que no se prende el fogón.  
Y es más bien de un desparpajo  
y de un sarcasmo tremendo,  
pedirnos plata sabiendo  
que el rey está sin trabajo.

COLÓN

Pero, ¿y aquesos banquetes  
que os pegáis con estofado,  
con embriagantes claretos,  
con perniles de venado  
y unas lonjas de pescado

que brillan como machetes  
y un champán color dorado  
cuyos corchos, cual cohetes,  
estallan en los golletes  
y van a dar al tejado,  
¿acaso todo eso es fiado?

LA REINA

Esos, querido Colón,  
son sobrados que a Fernando  
le mandan de cuando en cuando  
sus parientes de Aragón.

(Colón, que es un caradura,  
nota la intensa amargura  
que su sonrisa refleja  
y en voz baja le aconseja  
que empeñe la dentadura).

La reina envuelve sin ruido  
los mentados atributos  
y a los cinco o diez minutos  
ya están montando el hervido.

Y gracias a su bolsillo  
que de nuevo está colmado,  
sale Colón del castillo  
como garrafón quebrado.

Pero aunque ya tiene la blanca  
para comprarse un buen bote,

vienen a pararle el trote  
los sabios de Salamanca.

LOS SABIOS

Antes de emprender camino,  
conteste, señor Colón,  
¿por qué el rabo del cochino  
parece un tirabuzón?

Contéstenos sin tropiezo,  
¿por qué razón al zamuro  
le ha salido ese pescuezo  
como un plátano maduro?

(Pero Cristóbal, qué va,  
parece que ni los nota,  
y a tanta pregunta idiota  
no dice ni fo ni fa).

LOS SABIOS

Los puntos no contestados  
confirman nuestra opinión  
de que los cables cambiados  
tiene Cristóbal Colón.

(Ante tamaño anatema,  
Colón no contesta nada,  
pero, para estratagema,  
deja a la audiencia asombrada  
parando, muy bien parada  
sobre un pupitre una ñema).

Y según dice el Mantilla,  
fue esa suerte tan sencilla  
lo que al fin pudo lograr  
que a Colón y a su pandilla  
se les diera la flotilla  
con que cruzaron el mar.

MORALEJA

Más puede a veces un truco  
que la ciencia y el sistema.  
Si no es por aquella ñema  
no soltamos el guayuco.

## RELÁFICA DEL NEGRO Y LA POLICÍA

Oye, negra, ¿te ha fijao  
la cantidá y la cuantía  
de cuelpos de policía  
que existen en la ciudad?  
Pues cuéntalo, y si lo cuenta  
uno, dó, tré, cuatro y tal,  
si en la cuenta no te enreda  
te va a caé pa atrás.

Policía con cachucha,  
policía con pumpá;  
policía de sombrero  
y de cabeza pelá.  
Y hasta policía mujeres  
pal que se quiera casá.  
Eso sí es policiera,  
¡qué policiera cará!  
Que si la criminológica,  
que si la municipá,  
que si la arta policía,  
que si la de más allá,  
que llegó la PTJ,  
que si se fue la social,  
que si estos son digepoles  
y del Sifa lo demás;

que si aquella es la civí,  
que si esta es la militá,  
que si esta no tiene rolo  
sino que tira con gá,  
que si este te afloja un tiro  
y el otro te muele a plan  
y en una radiopatrulla  
te rueda el de más allá;  
cualquiera te pone preso,  
cualquiera te hace rodá,  
que con o sin uniforme,  
con sombrero o con pumpá,  
en cuanto a rodalo a uno  
todo lo ruedan igual,  
pue la sola diferencia  
que del uno al otro va,  
e que depué tú no sabe  
cuál de ello te va a soltá.

—Suéltame al negro, mijito,  
—le dice tú a la Social—  
y la Social te conteta  
que vaya a la judicial,  
la judicial que te entienda  
con el cueppo ditrital,  
y el cueppo que es asunto  
de la gualdia nacional,  
o de la alta policía  
o bien de la milital,  
o bien de lo de cachucha,

o bien de lo de pumpá,  
o bien de lo que trabajan  
con la cabeza pelá,  
o bien del que tira tiro  
o bien del que tira gá,  
o bien que si patatín  
o bien que si patatán.

Que si uno que tocan pito,  
que si el que no toca ná,  
que si el que usa la pitola  
con el piquito pa trá,  
o la lleva en la cintura  
lo mimo que una empaná  
pa dale muelte a la novia  
ca vez que la va a limpiá;  
que si el que lleva manopla,  
que si el que tiene black jack,  
que si el que lo rueda a uno  
sin etale haciendo ná,  
que si el que llega a lo robo  
depués que el ladrón se va;  
policía con cachucha,  
policía con pumpá,  
policía que trabaja  
con la cabeza pelá...  
¡Y no te lo cuento todo  
porque me voy a enredá!

## EL AGUA DE YUGOESLAVIA

Desde Yugoslavia  
llega el noticia  
de que en una aldea  
de aquella nación  
ha brotado un agua  
con cuya ingestión  
cualquier viejecito  
levanta presión.

Viejito que bebe  
del agua en cuestión,  
viejito que al punto  
se vuelve atacón  
y deja rosario,  
cachucha y bastón  
y llama a su vieja  
que está en el fogón,  
y cuando ella viene:  
¿Qué quieres, Ramón?,  
ya el viejo bandido,  
ya el viejo bribón,  
igual que el famoso  
sapito lipón,  
ni tiene camisa  
ni tiene calzón.  
Así esté el viejito

como un chicharrón  
o de un renacuajo  
nos dé la impresión,  
apenas de agua  
toma una ración,  
ahí mismo se pone  
de guachamarón  
a decir que quiere  
meter un jon ron.

Es tal la eficacia  
del agua en cuestión  
que gracias a ella  
y a su extraña acción,  
ya cualquier viejito  
de la reacción  
superarrugado,  
superochentón,  
podrá enamorarse  
de un lindo bombón,  
y una vez que logre  
parar papelón,  
lo demás lo arregla  
con el garrafón.

## UNA EXQUISITA PÁGINA SOCIAL COMO LAS QUE PUBLICA *EL NACIONAL*

*Tips de perro seco*

En esta población se han celebrado  
seis intoxicaciones con pescado,  
de las cuales, sin duda, la más linda  
fue la de Congolocha Guinda —Guinda,  
quien celebró anteayer su indigestión  
con una deliciosa defunción.

Hoy celebra sus quince la correa  
del general Temístocles Govea.

El pantalón de Asdrúbal Vermicida  
sufrió ayer una nueva recaída.

La camisa de Hermógenes Poleo  
está estrenando un cuello de volteo

Ayer fue detenido Juan Partidas  
por tener las elásticas vencidas.

El flux de Juan Bernardo Conchadura  
está hoy en su cuarta volteadura.

La fiancée de Johncito Verdegallo  
presentó en sociedad su primer callo,

y con este motivo  
se brindó un delicioso vomitivo.

El bozo de Pepita Meregote  
presentó ayer su tesis de bigote.

Al bachiller Maimónides Heredia  
le cayó comején en una media.

Y al doctor Agachando Veintemillas  
le ha caído carcoma en las patillas.

El general Temístóeles Chorrillos  
inauguró sus nuevos calzoncillos,  
maravillosa prenda ultramoderna  
con un dibujo abstracto en cada pierna  
y, sujeta al fondillo con dos lazos,  
una almohadilla a prueba de planazos.

¡Y después hay quien piense  
que no hay vida social perrosequense!

# LOS MARTIRIOS DE NERÓN O EL DRAMA DE UN GORDIFLÓN A QUIEN DE MODO OBSESIVO CADA VEZ QUE VE UN RECIBO SE LE ARRUGA EL CORAZÓN

## ACTO I

Al levantarse el telón  
está en escena Popea,  
bejuca bastante fea  
que es la esposa de Nerón.

Feroz, tremante y huraño  
y embojotado en un paño  
que parece un colador,  
viene saliendo del baño  
su esposo el Emperador.

## NERÓN

¡Sicarios y centuriones,  
¿dónde están mis pantalones?  
¡Vestales y pitonisas!  
¿En dónde están mis camisas?!

¡Embajadores de Esparta  
y otras naciones amigas,  
contestad, mal rayo os parta,  
¿dónde pusisteis mis ligas?!

## POPEA

No habrán de traerte nada,  
 pues la verdad descarnada  
 es que al igual que otros bienes,  
 tú hace dos años que tienes  
 toda la ropa empeñada.

## NERÓN

¡Pero es que están por venir  
 los ministros del Estado,  
 y envuelto como un fakir  
 en este paño mojado  
 no los puedo recibir!

(Se forma una silbatina  
 de las de marca mayor,  
 y hace su entrada Agripina,  
 una especie de gallina  
 que empolló al Emperador.

Y con los brazos en cruz  
 a Nerón le hace saber  
 que se debe el alquiler,  
 que les cortaron la luz  
 y que habrá, para comer,  
 que matar al micifuz.)

(Mientras Nerón compungido  
 se lamenta en español,  
 se oye en el foro un ladrido  
 y aparece un dígepol)

DIGEPOL

Perdonad la interrupción.  
Dice el primer centurión  
de vuestra Guardia de Hierro,  
que bañar no puede al perro  
porque se acabó el jabón.

POPEA

Mi amor, ¿tendrás aunque sea  
dos lochas o un medicito?

NERÓN

¿Plata yo? ¡Vaya una idea!  
Yo estoy, querida Popea,  
como talón de angelito!

POPEA

(al Digepol)

Entonces no hay manera de arreglarlo:  
Que se coman al perro sin bañarlo!

(Al foro se abre un portón  
y aparecen ocho ingleses  
que desde hace algunos meses  
están cazando a Nerón)

LOS INGLESES

A pesar de tu fama de pagano,  
tú eres, Nerón, un maula soberano...  
Si quieres demostrar tu paganismo  
páganos estas cuentas ahora mismo!

(Nerón igual que un muchacho  
 forma un tremendo llantén,  
 mientras entran sin empacho  
 los Ministros del Despacho  
 que están ladrando también).

LOS MINISTROS

(cantando)

Los ministros de la Roma de Nerón  
 sus renunciadas han venido a presentar,  
 pues no cesan los ingleses de atacar  
 y no queda ni una locha en el cajón

MINISTRO I

Aquí está el Libro Mayor,  
 en el cual se nos revela  
 que a cada santo una vela  
 le debe el Emperador.

MINISTRO II

Monos de todos los tonos  
 nos acosan por doquier,  
 y no encontramos qué hacer  
 para bajar esos monos!

(Afuera se oye un bullicio  
 que a Nerón saca de quicio)

NERÓN

¿Qué es ese ruido?  
 ¿Quién ruge afuera

de una manera  
tan singular?

LOS MINISTROS

Son los ingleses,  
que, cual payasos,  
a maletazos  
quieren entrar.

Están buscándonos  
desde el viernes  
para un asunto  
que nos concierne.

(Al foro se abre un portón  
y aparece un centurión  
que le trasmite a Nerón  
la siguiente información:)

CENTURIÓN

Majestad, afuera hay grupos,  
de ingleses gritando a coro  
que en las arcas del tesoro  
quedan algunos churupos!

LOS MINISTROS

Tienen muy mala pupila,  
pues con lo que éste ha chupado,  
de los reales del Estado  
no queda ni la mochila.

NERÓN

(llorando)

No sé qué demonios  
iremos a hacer:  
tenemos los monos  
a más no poder,  
y no hay una puya  
con qué responder.  
Le debo al lechero,  
le debo al chofer,  
le debo al muchacho  
que viene a barrer...  
¡Ya estoy fastidiado  
de tanto deber!

POPEA

Oh, no. No llores, Nerón!  
No llores si es que me amas,  
pues el llanto que derramas  
me destiñe el camisón.

Además —sigue Popea—,  
cuando tú lloras, Nerón,  
pones la cara más fea  
que un pleito en un apagón.

(Como un tiro de cañón  
vuelve a entrar el Centurión),  
y a Popea que lo embroma  
porque está bañado en fango

le anuncia que en toda Roma  
se formó el arroz con mango.

CENTURIÓN

¡Se alzaron cuarenta esclavos,  
y en los choques producidos,  
dos cabos fueron heridos  
y el jefe picó los cabos!

NERÓN

Aquí no hay más solución  
que pegarle a Roma fuego  
y conseguirnos quien luego  
la compre como carbón!

Quemadla, pues, que entre tanto  
yo al compás de mi vihuela  
voy a decir con mi canto  
lo que no aprendí en la escuela!

(Y en prueba de que no es broma  
lo que acaba de expresar,  
saca una lira de goma  
y así se pone a cantar:

NERÓN

En vista de que el Tío  
que tengo en ultramar  
por deberle a un gentío  
no me puede ayudar,  
ayúdame, Dios mío,  
ayúdame a pagar.

(Sigue cantando Nerón,  
y pues no acalla el bribón  
su implacable melodía,  
hay alguien que, en galería,  
le dispara un coheteón  
con tan buena puntería,  
que con la sola explosión  
quema un tren, quema un tranvía,  
quema un campo de aviación,  
dos polainas de teniente,  
dos rueditas de chupón  
y así sucesivamente,  
como decía Platón.

## ROMANCE EN CELEBRACIÓN DEL MES DE LA RASPAZÓN

Ya, lector, llegó Don Julio,  
ya de portón en portón  
llegó Don Julio anunciando  
que empieza la raspazón.  
Y a darle un recibimiento  
digno de su condición,  
los gallardos estudiantes,  
sin ninguna distinción,  
se quitan de zoquetadas  
y dejan el camastrón.

Mirad aquel, por ejemplo,  
mirad aquel mocetón,  
aquel que viviendo en Catia  
va a estudiar para el Panteón...  
Abrumado bajo el peso  
de su actual preocupación  
—la raspazón y Don Julio,  
Don Julio y la raspazón—;  
con más corotos encima  
que si fuera de excursión,  
la boina hasta las orejas  
cual gorrita de Pierrot,  
enrojecidos los ojos  
y el semblante todo hinchón;  
levantada la solapa

como un viejo con pestón,  
y al hombro la inevitable  
silletica de extensión  
con la que parece un hijo  
del Hombre de la Emulsión;  
con sus tesis bajo el brazo,  
con su libróte marrón  
que ya de tan manoseado  
parece de chicharrón;  
con sus cuadernos de apuntes,  
con sus tizas de color,  
con su caucho por los hombros  
tipo Cristóbal Colón,  
allí va el pobre estudiante  
cargado como un camión,  
en busca de una placita  
o un sosegado rincón,  
en donde poder fajarse  
—fajarse como un león—  
a meterse en el cacumen  
esa notamentazón  
y esa pila de bichitos  
que parecen de masón  
y esas cuentas del carrizo  
que uno no sabe qué son  
porque les ponen letricas  
en vez de numeración.

¿Por qué no estudia en la casa?  
Decidme, ¿Por qué razón?  
Porque en la casa no hay forma

de concentrar la atención:  
Que si Fulano te busca,  
que si esta noche hay Simón,  
que si coge el cenicero  
que me quemas el sillón,  
que si molesto a Antonieta,  
que si despierto a Ramón,  
que si tanto echar jareta  
con tu estudio y tu cuestión  
para que de todos modos  
te raspen como un lechón.

Y así va el pobre estudiante  
cargado como un camión,  
con su thermo, con su caucho,  
con su silla de extensión,  
y con los demás corotos  
de que ya hicimos mención,  
en busca de una placita  
o de un simple callejón  
donde estudiar sin que nadie  
le eche a perder la cuestión.

Por el día en El Calvario,  
por la noche en el Panteón,  
a veces junto a una estatua,  
a veces junto a un farol,  
a veces junto a una mata  
que según su vocación  
unas veces es de mango  
y otras veces de mamón.

Allí está el pobre estudiante,  
fajado como un campeón,  
con su thermo, con su caucho,  
con su silla de extensión  
y todas las otras cosas  
de igual significación  
que según tengo entendido  
ya nombré en otra ocasión.

Desde aquí lo estoy mirando,  
aquí, desde mi balcón,  
estoy mirando la estampa  
del estudiante en cuestión.  
Miradlo cuán solo llega,  
mirad su noble expresión:  
de no más verle la cara  
se le ve la vocación!

Antes de entrar en materia  
fue a buscar inspiración  
y en la venta de tostadas  
se pegó tres de jamón.  
Y en este momento vuelve  
satisfecho y barrigón,  
listo a agarrar esas tesis  
y entrarles como un campeón.

Miradlo sacar sus notas,  
mirad con qué decisión  
se saca todas las tizas  
que carga en el pantalón;

mirad el gesto resuelto  
con que da un solo tirón,  
echando mano del thermo  
le quita al thermo el tapón  
y ¡observad con cuántas ganas  
se empina el thermo en cuestión!  
y cómo distiende el forro  
de la silla de extensión  
y cómo despliega el caucho  
y agarra el libro marrón  
y en la actitud del que lee  
con sostenida atención,  
¡se queda toda la noche  
durmiendo como un lirón!

## VERBOS IRREGULARES<sup>7\*</sup>

Estos son unos versos que, a paso de tortuga,  
yo conjugo,  
tú conjugas,  
él conjuga...

Como sin garantías todo el mundo se inhiere,  
yo no escribo,  
tú no escribes,  
él no escribe,

Sino mil tonterías que, de modo evidente,  
yo no siento,  
tú no sientes,  
él no siente.

Pues de escribir las cosas que uno tiene en el seso,  
yo voy preso,  
tú vas preso,  
él va preso.

O, rumbo al frío Norte, París o Gran Bretaña,  
Yo me extraño,  
tú te extrañas,

---

[ 7 ]\_ Estos versos fueron escritos en 1945, pero siguen tan de actualidad como el primer día.

él se extraña.

Y por eso, temiendo que nos cojan la falla,

yo me callo,

tú te callas,

él se calla.

MORALEJA

Por la ley del chivato, que es una ley eterna,

yo gobierno,

tú gobiernas,

él gobierna

## HERMOSA POESÍA PARA RECITÁRSELA A PAPAÍTO EN EL DÍA DEL PADRE

Hoy día de los Padres, papaíto quisiera  
dedicarte un minuto de recuerdo siquiera  
y al fin cantarte el himno del amor, oh papaíto  
que escribirte no pude cuando estaba chiquito.

¿Y cómo no escribírtelo, papaíto querido,  
si tú eres el único papá que yo he tenido  
y yo debo quererte nada más que por eso,  
ya que cada pulpero debe alabar su queso?

Además, hay muy pocos papas, oh papaíto,  
que, como tú, merezcan un canto bien bonito,  
pues siempre como padre fuiste un padre sin menguas,  
pese a lo que en contrario digan las malas lenguas.

Cierto que te gustaban los palitos y a veces  
cogías unas monas que te duraban meses  
y que cuando llegabas a casa en ese estado  
dabas unos escándalos de sacarte amarrado.

Mas yo sé, papaíto, yo lo sé aquí en lo hondo,  
que no obstante esa maña tú eras bueno en el fondo;  
pero aun cuando hubieras sido un monstruo maldito,  
yo te sigo creyendo muy bueno, oh papaíto!

Porque tú me inculcaste, papaíto, el ejemplo  
de que un hogar auténtico debe ser como un templo.  
Cierto que tú solías beber como un verraco  
convirtiendo tu hogar en un templo de Baco...

Pero tú a pesar de eso —vuelvo y te lo repito—  
¡tú eras bueno en el fondo, muy bueno, papaíto!  
Tú con nosotros fuiste, pese a ser tan bohemio,  
como no hubiera sido quizás ningún abstemio.

¿Te acuerdas de la histórica noche en que yo nací?  
Tal vez tú no te acuerdes, papá, pero yo sí:  
Rascado como estabas, te me quedaste viendo  
y al final exclamaste: ¡Qué bicho tan horrendo!

Y gritabas en tanto te sacaban del cuarto:  
¡Devuélvanme mis reales! ¡Yo no pago ese parto!,  
mientras mamá gemía que dejaras la bulla  
y el médico partero llamaba a la patrulla.

Después de aquella escena que yo encontré tan tierna,  
siguieron tus ejemplos de ternura paterna:  
inventaste, ofendiendo gravemente a mi madre,  
que yo no era hijo tuyo sino de tu compadre.

Preferías —decías— verme clavar el pico  
que darle a mamá un fuerte para la leche Drico.  
Y agregabas de un modo tan rudo como cruel:  
¡Pídesela al compadre, que ese muchacho es de él!

Aún la veo acechándote por los alrededores  
de aquella taguarita del Puente de Dolores  
para que le entregaras los chúrupos del diario  
antes que te rascaras con mi padrino Hilario.

Tú, si no la insultabas, la tomabas en chanza  
y ella pacientemente seguía su acechanza...  
Aún te escucho diciéndole: ¡Carrizo, no me aceche,  
mientras yo reclamaba: mamaíta, mi leche!

¿Cómo olvidar tampoco la Nochebuena aquella  
en que llegaste a casa metido en la botella  
y agarrando una vieja pantufla de cocuiza  
me diste de aguinaldo mi primera cueriza?

Fue la primera noche que me meneastes el frito...  
¡Por eso no la olvido jamás, oh papaíto!  
Y tú también la debes recordar muy bien  
porque mamá esa noche te embromó a ti también.

¡Ah papá, cómo evoco tus sabrosas cuerizas  
tus clásicos trompones, tus nalgadas castizas  
y tus pelás que hacían salir a mamá  
con la escoba en la mano gritándote: Yástá!

Y entonces papaíto, demudado el semblante,  
la agarrabas a ella de atrás para adelante  
y entraban los vecinos —unos noventa o cien—  
que al llegar la patrulla los rodaba también.

Así fue, papaíto, como yo con tu ejemplo  
aprendí a comprender que un hogar es un templo:  
Hombre ya hecho y derecho, hoy tengo mi hogar propio  
donde de aquel modelo totalmente me copio.

Y en prueba de lo dicho te va esta poesía  
que te estoy escribiendo desde la policía.



**COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO**

**COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO**

**PREPrensa e impresión**

Fundación Imprenta de la Cultura

**ISBN**

978-980-440-007-0

**DEPÓSITO LEGAL**

DC2021001268

**CARACAS, VENEZUELA, OCTUBRE DE 2021**

La presente edición de  
**HUMOR Y AMOR DE AQUILES NAZOA**  
fue realizada durante el mes  
de octubre de 2021,  
año bicentenario  
de la Batalla de Carabobo  
y de la Independencia  
de Venezuela

**EN CARABOBO NACIMOS** “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuanista para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



**Humor y Amor** Romanceros, obras de teatro, poemas electorales, diálogos, sainetes, todo aparece en este libro como un abanico lúdico, un teatrino verbal, un escenario donde la escritura va enunciando la nostalgia y la ironía, el humor y el amor, la ciudad y la crítica social, signos y manifestaciones del paso del tiempo —y del ahora— que el poeta reclama a través de la poesía. La aparición de esta obra en 1970, y las consiguientes reediciones (más de treinta), han demostrado que este es su libro más difundido, más conocido y por consiguiente el que ha posibilitado un mayor acercamiento a la obra de Nazoa. Tal grado de sensibilidad, por parte de los lectores, se debe también a la estética del autor, al desprendimiento de lo hermético o académico sin que pierda interés y atractivo su contenido bajo formas sencillas y directas pero de alto vuelo sensorial. Así lo popular no es lo feo por su carácter integrador, ni cursi por su falta de sensibilidad, sino todo lo contrario por convocar y vincular el espacio público (ciudad, calles, historia, música o arquitectura) con el espacio íntimo del habitante de la ciudad. Estos poemas dan fe de ello, sugieren una mayor conciencia por nuestra ciudad y por nuestra cotidianidad en todos nosotros, porque a fin de cuentas, también somos los transeúntes sonreídos.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

